

REVISTA DE
PSICOTERAPIA

TEMAS DE SEXUALIDAD Y DE PAREJA

Epoca II, Volumen XXIV - 1er. trimestre 2013



93 Ψ

REVISTA DE PSICOTERAPIA

Director: MANUEL VILLEGAS BESORA

Consejo de Dirección: LLUIS BOTELLA GARCÍA DEL CID, LLUIS CASADO ESQUIUS, ANA GIMENO-BAYÓN COBOS, MAR GÓMEZ MASANA, URSULA OBERST, JOSÉ LUIS MARTORELL YPIENS, LEONOR PANTINAT GINÉ, RAMÓN ROSAL CORTÉS.

Comité Editorial: ALEJANDRO ÁVILA ESPADA, CRISTINA BOTELLA ARBONA, ISABEL CARO GABALDA, GUILLEM FEIXAS I VIAPLANA, JUAN LUIS LINARES, GIOVANNI LIOTTI, FRANCESCO MANCINI, MAYTE MIRO BARRACHINA, JOSÉ NAVARRO GÓNGORA, LUIGI ONNIS, IGNACIO PRECIADO, ÁLVARO QUIÑONES, SANDRA SASSAROLI, ANTONIO SEMERARI, VALERIA UGAZIO.

Coordinación Editorial: LLUIS BOTELLA GARCIA DEL CID.

EDITA:

REVISTA DE PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA HUMANISTA, S.L.

APARTADO DE CORREOS, 90.097 - 08080 BARCELONA

Epoca II, Volumen XXIV - Nº 93 - 1er. trimestre 2013

Esta revista tuvo una época 1ª, desde 1981 hasta 1989, con el título de «Revista de Psiquiatría y Psicología Humanista», con veintinueve números publicados, venticinco de ellos monográficos. Ha sido desde sus comienzos un importante medio de difusión de aportaciones psicológicas y terapéuticas relacionadas con los principales modelos de orientación humanista, con un enfoque predominantemente integrador en lo terapéutico, y de fomento de rigor científico en lo teórico.

Los directores anteriores han sido; Andrés Senlle Szodo (1.981-1.984), fundador de la revista; Lluís Casado Esquiús (1.984-1.987), Ramón Rosal Cortés (1.987-1989)

Portada: Ana Gimeno-Bayón Cobos

Autoedición: Daniel Velasco Tel.: 934 340 550 BARCELONA

Impresión: OFFSET INFANTA, S.L.

Josep Taradellas, 101 - 08029 Barcelona - Tel.: 934 302 309

ISSN 1130 - 5142

Depósito Legal: B. 26.892/1981

Precio de este ejemplar 20 euros (incluido I.V.A.)

SUMARIO

| | |
|---|------------|
| EDITORIAL | 3 |
| LA LIBERTAD A TRAVÉS DEL SER. UN CASO DE ANORGASMIA | 5 |
| Lara Castro Grañén | |
| LAS MONJAS DE AMADEON. ¿UN CASO DE AVERSIÓN SEXUAL? | 27 |
| Diana Batlle | |
| FOTOGRAFÍAS DE UN VIAJE HACIA LA LIBERTAD: UN CASO MASCULINO DE DEPENDENCIA EMOCIONAL..... | 53 |
| Marina Jiménez Linares | |
| “NO SOY UN BICHO RARO”. UN CASO DE DESEO SEXUAL HIPOACTIVO..... | 77 |
| Natalia Mora | |
| CUANDO UNA TERAPIA DE PAREJA ES COSA DE UNO. UN CASO DE INFIDELIDAD..... | 95 |
| Shaddai Cordero | |
| PAREJAS DE CINE O CINE DE PAREJAS..... | 111 |
| Manuel Villegas y Pilar Mallor | |

EDITORIAL

Hemos titulado este número “Temas de sexualidad y de pareja” por el contenido del mismo y por referencia a las autoras de los artículos que lo componen, todas ellas antiguas alumnas del Master en Terapia Sexual y de Pareja de la Universidad de Barcelona, cuyos trabajos de especialización han dado lugar a la confección de esta monografía.

Ocupa el primer lugar del elenco el artículo de Lara Castro, titulado “La libertad a través del ser. Un caso de anorgasmia”. La anorgasmia se muestra en el caso aquí descrito como producto de una regulación heteronómica, sustitutiva, a través de la meritocracia, de una validación originaria del propio ser, buscando el reconocimiento interpersonal mediante la excelencia en la respuesta sexual. El trabajo en terapia con la autoestima y la autonomía producen el efecto de liberar la anorgasmia de los impedimentos narcisistas.

Le sigue el trabajo de Diana Batlle, titulado “Las monjas de Amadeon”. En este artículo se desarrolla el tratamiento de un caso de deseo sexual hipoactivo en el marco de la teoría del desarrollo moral, como efecto de una regulación siconómica complaciente y oblativa, que hace sospechar la existencia de un fondo de aversión al sexo. El fomento de la asertividad, la autoestima y la autonomía favorecen la desaparición del síntoma y el reencuentro de la pareja de una manera espontánea y gratificante en el plano sexual y relacional.

Marina Jiménez expone en el siguiente artículo un caso masculino de dependencia emocional cuya peculiaridad es que este patrón relacional constituye y se plantea en sí mismo como demanda propia y explícita. Su abordaje se lleva a cabo desde una perspectiva fenomenológico-existencial, concretamente en base al Modelo del Desarrollo Moral, planteando el proceso terapéutico como un acompañamiento hacia la libertad y la autonomía del paciente.

La demanda sobre la que se articula el caso que desarrolla Natalia Mora a continuación, tiene que ver con un trastorno de deseo sexual hipoactivo. Con frecuencia, las personas que sufren este tipo de disfunción suelen verse a sí mismas como “bichos raros”, que experimentan dificultades para el mantenimiento de la relación de pareja. El trabajo con la autonomía y la autoestima da sus frutos a lo largo de la psicoterapia, validando la normalidad de la experiencia y dando paso a una mayor fluidez y espontaneidad en la expresión de la sexualidad

Naturalmente una terapia de pareja es asunto de dos, pero frecuentemente termina por convertirse en cosa de uno, si interfiere un tercero. El caso que presenta Shaddai Cordero reproduce esquemáticamente y de manera bastante típica la evolución que siguen muchas parejas en las que se produce una infidelidad, que da origen a la formación de una pareja paralela, con descendencia incluida. Se describen las particularidades de la demanda, el trabajo terapéutico y el proceso seguido por la pareja hasta el término de la terapia.

Culmina la monografía con un trabajo de Manuel Villegas y Pilar Mallor sobre cine de parejas. En él se repasan una serie de películas cuyo único tema en común son las relaciones de pareja con la finalidad que puedan servir de apoyo para desarrollar ciertos temas en el trabajo en terapia de pareja. De este modo se consideran los aspectos estructurales y evolutivos que dan lugar a distintos avatares por los que puede atravesar durante su periplo vital las relaciones de pareja, ilustrados a través de diversas películas.

LA LIBERTAD A TRAVÉS DEL SER. UN CASO DE ANORGASMIA

Lara Castro Grañén

Máster en Terapia Sexual y de Pareja, U.B

Institut Gomà

laracastro@copc.cat

The anorgasmia is shown in this case as an effect of heteronomic moral regulation. Narcissistic meritocracy replaces the very ontological self-esteem, searching interpersonal validation by sexual performance. Work in therapy with self-esteem and autonomy has had the result of releasing the anorgasmia of narcissistic impediments.

Keywords: autonomy, moral development, anorgasmia, meritocracy, sex therapy, narcissism

0. INTRODUCCIÓN

En el caso de Ana, la protagonista de este artículo, encontramos un claro ejemplo de demanda centrada en el síntoma. Un síntoma que focaliza en él la atención de la paciente para que, movida por la necesidad de librarse de él, lo conciba como aislado de todo contexto, dificultando así su extinción.

De la misma forma que el iceberg muestra tan sólo una ínfima parte de su totalidad, el síntoma esconde la problemática real en la que se encuentra la persona, es decir, se trata únicamente de la parte visible del problema, el cual, incluye características mucho más profundas y complejas. Este tipo de demandas centradas en el síntoma, requieren de un abordaje que contemple el contexto simbólico del síntoma para favorecer la comprensión del significado del mismo por parte de la paciente con el fin de promover el cambio en su sistema epistemológico.

Es precisamente al configurar el proceso psicoterapéutico como un buceo hacia el interior de uno mismo, cuando podremos hallar aquello que verdaderamente ocurre, esto es, las causas profundas y el significado auténtico.

En el caso que nos ocupa, veremos como el trabajo a partir de un síntoma de carácter sexual, provoca un cambio en todas las áreas de la vida de la paciente. Desde un planteamiento tan concreto, se produce una revolución en todo el sistema de la paciente, el cual es, posteriormente, reconstruido y dotado de sentido.

1. PRESENTACIÓN.

Ana tiene veinticinco años y un aspecto natural. Viste de manera conjuntada pero sencilla. En cambio, siempre va muy cargada: Mochilas, bolsas llenas de diferentes objetos... A punto para la gran cantidad de actividades que tiene planeadas en su agenda cada día.

Su mirada es dulce, igual que su voz, y su expresión es de una gran bondad. Siempre tiene la mente ocupada, cosa que la hace avanzar en su vida pero que, al mismo tiempo, tal y como ella la nombra, es su “*peor enemiga*”. Tanto es así que este es uno de sus motivos de consulta, ¿cómo conseguir parar su mente?

Cuando habla, da la sensación de tener la mente desbordante de cosas para decir, pero le cuesta encontrar las palabras que definen sus pensamientos.

Una máscara con una sonrisa permanente esconde sus miedos. Es el primer disfraz de su carta de presentación: Siempre perfecta para los demás. En su constante intento de satisfacer a los otros, se olvida de lo más importante: Ella misma. Y este será el tema clave durante estas dieciséis sesiones de psicoterapia.

Actualmente, Ana vive con una amiga, independiente de sus padres, a quienes visita cada fin de semana y con quienes mantiene, a pesar de las desavenencias del pasado, una buena relación.

Lo más importante para ella es el esfuerzo, y es así como ha conseguido un expediente académico brillante e impecable. Y precisamente este esfuerzo y sus ganas de alcanzar la perfección, son el motor que la lleva a terapia con un claro objetivo: Mejorar en el área sexual y poder dar a los chicos aquello que esperan de ella, es decir, el orgasmo. Será durante este proceso que tomará conciencia del verdadero motivo que la ha traído hasta aquí y, una vez aceptado, reformulará su objetivo psicoterapéutico.

2. DEMANDA

En el momento de iniciar la terapia, Ana estaba siguiendo otro proceso psicoterapéutico por ansiedad laboral. Tras comentarle a su psicoterapeuta su interés por tratar la dificultad de alcanzar el orgasmo, éste la instó a buscar una persona especializada en la materia.

Ana reconoce que hay un aspecto de su vida, como es el área sexual, con el que no se encuentra satisfecha y que le provoca malestar e impotencia por no saber como solucionarlo. Todo esto, la lleva a sentir una necesidad de cambio y a aceptar pedir ayuda profesional. Eso sí, después de haber agotado sus propios recursos. Y es que Ana afirma haberlo “*intentado todo*” para alcanzar el orgasmo de una manera “*rápida y natural*”.

Siguiendo los dos parámetros utilizados por Villegas (1996) para clasificar la demanda de los pacientes, se puede definir como propia la demanda de Ana en cuanto al origen o la procedencia de la misma, debido a que es ella misma quien toma la decisión de pedir ayuda. Y como sintomática en cuanto al “objetivo o finalidad

que pretende el demandante y en la que intenta involucrar al terapeuta” (p.31). Tal y como he comentado anteriormente, la paciente se encuentra centrada en el síntoma físico, en la punta de la inmensidad del iceberg.

T.: *¿Qué es lo que te ha traído hasta aquí?*

A.: *Me cuesta muchísimo llegar al orgasmo si estoy con alguien. Si estoy sola, mirando por Internet porno, en dos minutos, en muy poco rato, llego. Pero si estoy con gente, no. No paro de pensar en que me sabe mal que la persona esté allí todo el rato y entonces... Y cuanto más tiempo pasa, peor. Porque pienso: “Pobre, ya lleva 10 minutos, ya lleva un cuarto de hora...” y no.*

Tras conocer que su síntoma estaba dotado de significado, la hipótesis de Ana fue que si “*dejaba de pensar tanto*”, podría alcanzar el orgasmo con facilidad. Y que este pensar tanto podía partir de su autoexigencia. No obstante, también pensaba que los motivos podían ser fisiológicos, a pesar de ser consciente de que alcanzaba el orgasmo fácilmente al estimularse ella sola ante el visionado de películas pornográficas.

De esta manera, el primer objetivo terapéutico real sería reformular su demanda sintomática en psicoterapéutica y específica. Tendríamos que profundizar y no dejarnos eclipsar por la visibilidad del síntoma, en este caso, el orgasmo retardado y la poca lubricación vaginal.

La paciente llegó mostrando tres aspectos:

- Queja: “¿Por qué no puede ser más fácil llegar al orgasmo?”
- Malestar: Rabia de no conseguirlo.
- Deseo: Alcanzar el orgasmo.

Pero necesitábamos reformular la demanda en términos más operativos.

Los primeros objetivos que ella misma redacta son claramente resultados centrados en el síntoma:

- *“Poder llegar al orgasmo con más facilidad”.*
- *“Poder gozar del sexo sin estar pensando y controlándome constantemente”.*
- *“Poder conocer nuevas formas de gozar el sexo. Por ejemplo, poder llegar a tener un orgasmo vaginal”.*

Los cuales, quedaron transformados y reducidos en un objetivo que, cuando Ana lo pronuncia, todo su cuerpo lo reafirma: “*¡Ser la protagonista de mi vida y convertirme en una vividora!*”. Este sí que pasaría a ser el verdadero objetivo psicoterapéutico.

Esta transformación de la demanda se ha ido construyendo de la misma manera que los Griegos entraron en Troya (Villegas, 2001), con una entrada gradual en su interior para no destrozarse las murallas, es decir, sin provocar resistencia, contando con la complicidad de la propia paciente y teniendo en cuenta las posibilidades de evolución de su sistema.

2.1 Exploración de la demanda.

T.: *¿Qué es lo que más te preocupa de esta situación?*

A.: (silencio) *Que el chico se canse.*

T.: *Que el chico se canse.*

A.: *Si, ¿sabes? Que esté sufriendo por hacerlo conmigo o por hacerme gozar.*

Aquí vemos que lo que más le preocupa a Ana cuando se encuentra en la situación de que le cuesta alcanzar el orgasmo, es la opinión que pueda tener de ella el chico con el que está manteniendo relaciones sexuales.

T.: *¿Qué crees que es diferente cuando estás sola de cuando estás en pareja?*

A.: *El pensar: “Me da igual cuando llegaré”. En cambio, cuando estoy con él pienso: “Ay, ¡mierda!”. Todos me dicen que no me preocupe, que ellos gozan igual... Pero a mí me sabe mal. Soy una persona a quien todo le sabe mal, es horrible.*

Y el peso que le da a la opinión de la otra persona, según la posición en la que ella misma la coloque, tiene una gran repercusión en la consecución o no del orgasmo.

T.: *¿Qué crees que tendría que pasar para que no estuvieras controlando y te dejases llevar?*

A.: *Supongo que ser más egoísta en el sentido de pensar más por mí, no ser tan exigente. Quizás también es que pienso: “Quiero que se lo pase bien...”. Soy muy exigente. Me encanta que la otra persona diga: “Me gusta como lo hace mi novia”, ¿sabes? O, no sé... Que esté orgulloso de mí. Y eso supongo que me puede. Pero hay personas con las que me pasa más... Por ejemplo, con persona que no me parecen tan atractivas o que sus vidas no son tan... No sé, si me lío con un “friki” me siento mejor sexualmente. Pienso: “Lo que haga ya le parecerá perfecto”. Y me dejo llevar más.*

T.: *O sea que no hay tanta exigencia por quedar bien.*

A.: *Exacto. El chico ya está alucinando, dice: “Con qué tía me estoy liando”, ¿sabes? (Se ríe). Y entonces gozo más. O sea, cuanto más guapo es el chico, más me cuesta. O más interesante... Cuanto más me gusta o... ¡Cuánto más quiero que le guste!*

T.: *O sea, cuanto más quieres que le guste.*

A.: *Si. Entonces me cuesta muchísimo. Hasta me cuesta más mojarme (lubricación). Con el “friki” estoy más mojada que con el chico que realmente me gusta (Se ríe).*

En realidad, el objetivo con el que viene Ana a terapia es poder llegar al orgasmo de manera rápida para poder dar a los chicos lo que le piden y, de esta manera, satisfacerlos más. Cosa que, al mismo tiempo, haría aumentar la opinión

positiva de ellos hacia ella y, por lo tanto, la validaría como persona. Lo comprobamos en sus propias palabras:

A.: *Yo pienso que ellos quieren que llegue, lo están esperando. Así ellos se sienten bien, si no, es una frustración para ellos.*

T.: *O sea, que te lo están pidiendo.*

A.: *Si, ellos me dicen que se sienten mejor si yo llego pero que, si no, que no me preocupe. Pienso que es una obligación también hacia ellos, que si se lo están trabajando... Yo tengo que llegar, ¿sabes?*

T.: *Debo responder a lo que me están pidiendo.*

A.: *Si. Pero es curioso porque en la vida soy yo la que llevo siempre el control. Ellos siempre me siguen... Y en esta parte quizás soy más la sumisa, ¿sabes? Que prefiero hacer yo... Para que ellos estén bien. Y me sabe mal que estén por mí, ¿sabes?*

Con estos ejemplos se va vislumbrando el contexto simbólico en el que tiene lugar el síntoma, el cual, iremos desgranando a lo largo de estas páginas.

3. CONTEXTO FAMILIAR Y DATOS BIOGRÁFICOS

Su familia y el sentimiento de “no integración” tendrán un peso fundamental en el origen de su malestar.

Ana se ha percibido siempre como una persona externa a su familia, especialmente, fuera del estrecho vínculo entre su madre y su hermana. Este es un sentimiento que ha compartido con su padre, a quien considera el más parecido a ella. No obstante, y quizás gracias también a esta distancia entre ella y su familia, es la única que puede poner orden cuando los demás se encuentran desbordados.

A continuación vemos las descripciones que hace Ana sobre sus familiares más cercanos:

La madre. *“Es una persona muy sentimental. Cuando está ‘de buenas’ se preocupa mucho por ti (a veces incluso demasiado, ya que es muy sufridora), sabe escucharte, siempre quiere aconsejarte. En cambio, cuando no tiene el día, es bastante ‘cascarrabias’, siempre se está quejando por todo, tiene mucho temperamento y es muy nerviosa. A veces parece que tenga mucho carácter porque es muy brusca hablando pero, en el fondo, tiene muy buen corazón y sé que lo daría todo por mi hermana y por mí”.*

La paciente afirma que siempre ha sentido que a su madre no le gustaba como era ella, pero que sabe que la quiere. Siempre ha recibido mensajes de ella en referencia a “lo que pensarán los demás” y a cómo se debía relacionar con los chicos.

La hermana. *“Tiene mucho carácter y tiene las ideas bastante claras acerca de sus valores y de lo que quiere en su vida. Es bastante fría y superficial en muchas situaciones. Es una persona muy sincera y directa*

cuando habla pero, después, también es bastante sentimental. Le gusta preguntar y escuchar, tiene mucho magnetismo cuando hablas con ella y, sobre todo, creo que le gusta aprender de los demás más que explicar sus cosas, ya que es bastante reservada. A veces, si se enfada contigo, va a hacerte daño, pero creo que en parte es porque piensa que la estás atacando, y entonces cuesta poder argumentar con ella. Es bastante mimada y egoísta pero, sobre todo, lo que le falta es autonomía, ya que depende muchísimo de la gente para todo”.

Su hermana, con quien se lleva cuatro años, nació con una enfermedad (reflujo gastroesofágico) y ahí comenzaron todos los problemas para Ana. Ella la describe como una persona con un “*carácter horrible, aunque ha mejorado con el tiempo*”. Es muy guapa y Ana siempre ha sentido que su madre la tenía a ella como “*la hija fea y gordita*”. Por otro lado, la paciente afirma que su hermana la idolatra y que le gustaría ser como ella.

A.: Es muy curioso. Supongo que yo le tenía mucho odio y ella tenía otro mundo. Ahora se quiere hacer un tatuaje con mi nombre. Ella es todo lo contrario a mí, yo soy de ideas más hippies y mi hermana es muy tradicional, por ejemplo, quiere dejar a su pareja y no puede porque mi madre no quiere. Y después entra en ansiedad, depresiones... Porque no puede vivir su vida. Está muy cerrada en este ambiente (...).

A.: El psicólogo al que yo iba antes, que es el psicólogo de mi hermana, me decía que mi madre le había hecho vampirismo a mi hermana, que le había chupado todo... No puede vivir una sin la otra. Mi madre no la deja crecer para quedarse con ella y ella no crece porque está totalmente influenciada por mi madre. Y el psicólogo lo que intenta es que se desvincule.

Empezamos a conocer el estrecho vínculo que mantiene unidas a la hermana y a la madre de la paciente, el cual, veremos con más detalle más adelante y tomaremos consciencia de la repercusión que ha tenido en la vida de Ana.

El padre. *“Es muy buena persona, muy tranquilo, responsable, exigente y trabajador. Es una persona muy inteligente, sabe de todo, pero es bastante introvertido, no habla mucho. Tiene mucha paciencia en casa pero, cuando se enfada, se enfada hasta un punto en que da miedo y sabes que no le puedes decir absolutamente nada. Lo que menos me gusta de mi padre es que es bastante cerrado de mente. Es una persona muy tradicional, disciplinada y a quien le cuesta que la gente le lleve la contraria”.*

El núcleo familiar ha tenido un gran peso en el desarrollo del sistema epistemológico de la paciente. Ha sido el contexto en el que Ana comenzó a escribir el guión de su propia obra de teatro, donde decidió que este teatro era necesario para seguir viviendo. Debido a la fuerte necesidad de demostración que siente la paciente, la cual aparece ya en la primera sesión, en la que Ana explica todo lo que hace para agradar a los demás, parece que intenta, por todos los medios, compensar

algún déficit.

Es en la segunda sesión donde, al preguntarle sobre este tema, Ana manifiesta el sentimiento de rabia que le produce el hecho de saber que su malestar parte de lo que vivió en la infancia:

A.: Podría decir que de pequeña tuve muchos problemas... Era muy fea, directamente. En mi casa siempre habían pasado de mí, siempre estaba bastante marginada (...)

A.: Pero con los años yo creo que me he recuperado bastante. Al principio sí que era muy... (Silencio) Quizás sí que siempre queda alguna cosa, ¿no? Pero me da rabia... Dicen que lo que vives de pequeño te afecta para toda la vida... Creo que si no lo piensas... Quizás no te afecta (se ríe). ¡No quiero depender de lo que me pasó!

Ana no tiene ningún recuerdo negativo de sus primeros cuatro años de vida. Todo su malestar se inicia al final de esta primera etapa, en el año 1990, cuando nace su hermana.

A.: Yo crecí prácticamente sin padres porque mi hermana nació con una enfermedad y mis padres estaban con ella cada día... ¡Mi madre hasta dormía con ella! Y yo me quedé a parte (...)

A.: En ese momento le tenía más rabia a mi hermana. Yo me sentía aislada de todo y sentía mucha rabia hacia la persona que se había llevado aquello que era como mío. Pero en ningún momento... Siempre me atribuía a mí la culpa, “porque soy como soy...” (...)

A.: ...Yo me sentía como: “¿Qué pasa? Que si mi madre no viene conmigo quizás es que tengo algún problema o que no soy tan super guay y especial como mi hermana...”. Porque, además, mi madre hacía la distinción de caracteres de que mi hermana siempre estaba sonriendo, diciendo cosas y era super extrovertida... Y yo era todo lo contrario: Más tímida, más apática...

Debido a la enfermedad de su hermana, sus padres se volcaron totalmente en ella haciendo crecer, cada vez más, el sentimiento de aislamiento de Ana. Además, en lugar de atribuirlo a la enfermedad de su hermana, en ese momento, se siente culpable de que sus padres no estén con ella y su sentimiento de validez disminuye cada vez más. Es decir, el crecimiento de la autoestima de Ana, es inversamente proporcional a su sentimiento de aislamiento, el cual, al mismo tiempo, aumenta su necesidad de integración, término que la ha acompañado toda la vida y que utiliza frecuentemente y en diferentes contextos.

En las múltiples y constantes comparaciones en las que Ana se ve perjudicada por parte de su madre, los aspectos que más le ha remarcado son su debilidad (porque “llora con facilidad”) y que es “demasiado tonta” (porque “los demás hacen con ella lo que quieren”). Por otra parte, la madre también contrapone la alegría de la hermana a la seriedad de Ana. Y este es el motivo por el que, en un

momento determinado de su vida, decidió incorporar una gran sonrisa a la máscara que llevaba. De esta manera, conseguiría gustar más a la gente de su alrededor.

Este es el contexto en el que nace el triángulo (madre-hermana-padre) donde Ana es el cuarto ángulo, el que no tiene cabida. Y aquí es donde surge el gran deseo de Ana, mencionado anteriormente, y en el que pondrá todas sus fuerzas: Conseguir la integración. Primero, dentro del contexto familiar y, después, en cualquier ámbito de su vida.

T.: *¿Qué es lo que necesitabas de tus padres?*

A.: *Su estima, su atención... Una atención que al final se basó puramente en el ámbito académico, ¡y todavía me daba más rabia! ¡Porque a mí me daba igual sacar buenas notas! También es esto, que yo era muy introvertida y, si ya me costaba hablar, y encima veía que no había las ganas de... Supongo que por eso me acabé cerrando (...)*

T.: *Dices que lo que te faltaba especialmente era la estima, la atención... Y que tú intentabas encontrarlas mediante los estudios.*

A.: *Si, realmente es el hecho de decir: “Quiero que vean que sí que valgo, que estoy aquí”. Primero tuve la etapa de inseguridad conmigo misma de decir: “No valgo nada”. Sé que para ellos esto es muy importante y era mi forma de darme a valer. De decir: “Si saco buenas notas, estarán felices conmigo”.*

T.: *Entiendo que sentías que ellos no se lo creerían y que lo tenías que demostrar.*

A.: *Si, era para que vieran que seguía sus normas: “¿Lo véis? Me lo estáis diciendo y lo estoy haciendo por vosotros”, tampoco era... Ay, ahora iba a decir una frase así clave y se me ha ido...*

T.: *Piensa tranquilamente...*

A.: (Silencio) *¡Sabía que me aseguraba estar bien con ellos!*

T.: *¿Qué te asegurabas de ellos?*

A.: *Su aceptación.*

T.: *La aceptación.*

A.: *Si...*

T.: *O sea, que si no lo he entendido mal, tenías que hacer méritos para conseguir esta aceptación.*

A.: *Si, yo sentía que estaba fuera y era para que me aceptasen. Además, se lo tomaban muy en serio conmigo y me castigaban si sacaba menos de un nueve... Me tenían muy controlada en este sentido y yo me lo tomaba muy en serio(...)*

A.: *...Así es como ellos pensaban que yo hacía las cosas bien, para que estuvieran tranquilos conmigo, era mi forma de demostrar esto... Era mi forma de conectar con ellos.*

Ana encontró una vía que le aseguraba la atención de sus padres: Los estudios.

Pero no le bastaba con sacar buenas notas, tenía que obtener las mejores calificaciones, no se podía permitir ni un solo error. Y aquí fue donde la heteronomía y la anomía entraron en conflicto, las cuales, más adelante, veremos qué papel han jugado en la problemática actual.

Volviendo a la relación entre los cuatro miembros de la familia, vemos que, en realidad, no se trataba de una tríada, sino de un dúo. Un dúo unido, prácticamente solapado, dentro de un círculo de protección en el que Ana y su padre intentaban entrar, sin conseguirlo. Tal y como afirma la paciente, *“mi hermana y mi madre tenían un complot”*. Y esto hizo que la pareja de sus padres también quedase afectada por esta relación fusionada entre madre e hija.

A.: Mi padre le fue infiel a mi madre porque él tampoco recibía atención. Un día le vi un mensaje un poco extraño en su móvil... De una mujer. Le pregunté a mi padre qué era eso y le dije: “Mira, sólo te digo una cosa, si vuelvo a ver otro mensaje así, se lo digo a mamá, o se lo dices tú”. Y me dijo que no, que no sé qué... Y, después de un tiempo, le volví a mirar el móvil y encontré un mensaje muy sexual... Y aquí ya no había excusa. Fue entonces cuando se lo dije a mi madre. Y entonces tuve que enseñarle a mi madre como utilizar el móvil para que mi padre se creyera que lo había encontrado ella... Porque ella no me quería involucrar a mí. Y estuvieron a punto de dejarlo... Yo me estuve encargando de mi madre porque ella estaba fatal y siempre venía a mi habitación diciendo: “¿Por qué me ha hecho esto...?. Yo le dije que lo entendía porque se había pasado muchos años durmiendo cada día en la habitación de mi hermana. Después me contó que mi padre le había escrito cartas pidiéndole atención y que ella había pasado completamente porque se pensaba que iría detrás de ella toda la vida... Yo le dije que hiciera lo que creyese pero que me parecía normal y que yo también lo habría hecho. Entonces mi madre le abrió las puertas y comenzó a estar con él.

Este es sólo un ejemplo del rol que tiene Ana en su familia en momentos de crisis. Como hemos visto, es en este tipo de situaciones cuando acuden a ella para que vuelva a colocar cada pieza en su sitio. Fue precisamente a raíz de situaciones conflictivas, cuando sus padres comenzaron a valorar el carácter más templado de Ana.

A.: Lo más sorprendente de todo es que si hay alguien que pueda controlar a mi hermana, esa soy yo. Y entonces era cuando me venía mi madre y me decía: “Por favor, dile a tu hermana... Habla con ella...”. Hasta he tenido que ir a hablar con sus profesores, calmarla en momentos de ansiedad o hablar con ella cuando está súper agresiva. O lo que sea, porque mi madre no sabe.

Cuando, después de dos meses, los padres de la paciente retomaron la relación, la madre comenzó a establecer un vínculo más fuerte con el marido, cosa a la que

se oponía la hermana de Ana, ya que eso significaba la pérdida de su exclusividad.

A.: Mi padre no sabe que nosotras sabemos que le fue infiel. Y mi hermana, que la relación con mi padre ya no era del todo adecuada porque mi padre le tenía un poco de rabia, pues ya lo odió a muerte, “¿cómo le ha podido hacer esto a mi madre?” Y entonces la cosa se empezó a liar... Pero también odiaba a mi madre porque “era idiota y había vuelto con él...” Con lo cual, sólo quería que yo fuera la que le dijera las cosas o que hiciera las cosas. Así que durante una época estuve haciendo de padres de mi hermana y de amiga de mi madre. (...) Y, durante dos meses, mi madre me estuvo pidiendo consejo y preguntándome para saber qué tenía que hacer.

Como vemos, al inicio de la adolescencia, Ana tenía un rol que no le correspondía: Madre y padre de su hermana y amiga de su madre.

P: Pero esta relación con mi hermana duró un año. Luego yo ya pasé un poco porque me estaba alterando, y cuando mi hermana vio que yo pasaba, ella regresó con mi madre, lo tuvo que entender. Y volvieron a la relación fusionada, las tendrías que ver. Pero fue diferente, porque mi madre fue a dormir cada día con mi padre y se propusieron salir un día a la semana ellos dos juntos. Mi padre le pidió unos requisitos, y luego ya se hizo una nueva rutina. Además, como que mi padre el resto del día está trabajando, a mi hermana le da igual, porque se pasa las tardes hablando con mi madre... Y por la noche también. Lo único que, después, se va a la habitación con mi padre en vez de con ella.

Hacia los 15 años, después de una conversación con su mejor amigo, la paciente se da cuenta de que la culpable de cómo se sentía no era su hermana, sino su madre. Ella era quien había propiciado este vínculo donde no quedaba espacio para nadie más. Es en esta época en la que la paciente se centra totalmente en sus amigos, sin dejar de lado nunca los estudios, que era lo que la continuaba uniendo a su familia.

En el momento de iniciar la terapia, el rol de Ana dentro de su familia continúa siendo de “*persona externa*” pero desde otra perspectiva. Hace un año que vive independizada y las tensiones entre ellos se han relajado. Mantiene una relación que ella misma define de la siguiente manera:

A.: Me siento, supongo que ellos también lo ven, bastante no integrada, o sea, como una persona un poco externa. Mi hermana me tiene bastante devoción, es una mezcla extraña... Por un lado, a veces me tiene mucha rabia y se pasa mucho conmigo pero, por el otro, o sea, cuando ahora está muy mal o lo que sea, con quien quiere hablar es conmigo... Y yo la tranquilizo. Y mi madre... Ahora estamos un poco mejor, no sabría decirte. Yo le explico las cosas básicas de mi vida y ella intenta estar ahí, apoyándose.

Ana se siente bien con el rol que tiene actualmente dentro de su familia. Ha

entendido que no recibió el amor incondicional de sus padres y ha llegado a la aceptación.

A.: Yo considero que... ¡Les he perdonado! Y les quiero. Lo que pasa es que sí que es verdad que han sido torpes en el momento de hacer las cosas...

Aunque le hubiese gustado que sus padres hubieran hecho las cosas de otra manera, entiende como fue toda la situación y lo acepta. Incluso ve las oportunidades de aprendizaje que le ha proporcionado esta situación.

La paciente destaca diferentes problemáticas:

- Relación con sus padres. En realidad, no se contempla como objetivo directo de la terapia ya que Ana ha llegado a la aceptación.
- Dificultad de hablar en público. Es el tema que trabaja con el otro psicólogo antes de comenzar con este proceso psicoterapéutico. En este caso, se producirá una mejor significativa a medida que la importancia de la opinión de los demás vaya disminuyendo.
- Retraso del orgasmo y poca lubricación. Son los síntomas de los conflictos más profundos que serán el eje principal de esta terapia. Este es el motivo por el cual resultará fundamental descentrar a la paciente de los síntomas y enfocar la mirada en su interior, sin caer en una terapia puramente sexual.
- Necesidad de control. Se trata del mecanismo que la defiende de sus miedos más profundos.
- Opinión, aceptación y estima de los demás. Estos son los aspectos que más nos acercan a lo que realmente se convirtió en el núcleo central de las sesiones.

6. HIPÓTESIS CLÍNICAS.

El modelo de referencia que se ha utilizado durante este proceso psicoterapéutico ha sido el del desarrollo moral (Villegas, 2011 y 2013). Las hipótesis aquí planteadas se han trabajado conjuntamente con Ana, a quien este modelo le ha ayudado a elaborar un mapa mental sobre su problemática actual y, de esta manera, integrarla y entenderla. Ha sido un proceso de comprensión en el que ha resultado muy relevante conocer la finalidad de sus acciones con el fin de definir desde qué fase se estaba regulando en cada momento.

He querido presentar las hipótesis en forma de actos de una obra teatral por dos motivos. El primero, continuar con la metáfora trabajada a lo largo de la terapia en la que Ana comparaba su vida con una obra de teatro y, el segundo, mantener un orden que facilite la comprensión al lector. Y hechas las presentaciones, que suba el telón y se enciendan las luces.

Primer acto: Deseos. De cómo la negación de los deseos por parte de los padres puede llevar a la creencia de no ser merecedora de nada.

Situación: Fase anómica (entre los 2 y los 6 años de edad).

En este período en que se forma el núcleo volitivo de la persona y donde el criterio predominante es el egocentrado, es decir, centrado en el propio niño, Ana se encuentra dentro de una familia donde, después de la llegada de su hermana, parece que ella está fuera del campo de visión de los demás. Todos sus deseos son denegados y, en cambio, aceptados y llevados a cabo si quien los pronuncia es su hermana. Además, se ve obligada a darle a su hermana todas aquellas cosas que esta última quiera.

Y este es el contexto en el cual Ana desconecta de la anomía e interioriza que sus deseos y todo lo que ella quiera, no son importantes. El salto que se produce en esta etapa provoca el no desarrollo de la perspectiva egocéntrica, la cual, en esta fase, resulta fundamental porque “es lo que va constituyendo al sujeto, que es la referencia de sí mismo, como centro del mundo” (Villegas, 2011, p.218).

Con el siguiente fragmento podemos ver cuál es la construcción que hace la paciente a raíz de su paso por la fase anómica.

T.: *Viéndolo desde ahora, ¿qué crees que interiorizaste?*

A.: *No me merezco pedir. Nadie puede hacer nada por mí.*

T.: *No me merezco pedir porque...*

A.: *Porque no valgo tanto.*

T.: *¿Qué diferencia habría entre una niña que no se merece pedir y otra que sí?*

A.: *Que ella también hace feliz a los demás, da a los demás y entonces... Y, porque ella también da.*

T.: *Y tú sentías que no dabas.*

A.: *Si... Que, de hecho, es lo que me pasa con las parejas, que para mí dar es que estén bien... No me gusta pedir porque pienso que, en realidad, yo tampoco estoy dando.*

Al ver que, a pesar del mal comportamiento de su hermana, esta sigue recibiendo todas las atenciones, aquella niña comienza a dudar de su valía ya que siente que sus propios padres, de quiénes debería de sentir un amor incondicional, no quieren estar con ella. De repente, se siente al margen de esa familia en la que ha entrado una intrusa, y descubre que la única manera de que le presten atención es comportándose como “una buena niña” que lo único que quiere es “sacar buenas notas para que sus padres se sintieran orgullosos de ella”. Es así como va interiorizando la idea de que, como no se siente válida, debe hacer méritos para demostrar su valía. De esta manera, antes de renunciar a la atención de sus padres, descubre que es mediante los estudios que puede ofrecerles algo y, por lo tanto, recibir de ellos. Y, desde este momento, construye toda su vida a partir del “doy y entonces puedo pedir”. Lo vemos en el siguiente fragmento:

A.: *La amistad es súper importante... Si no tuviese a aquella persona, me caería. Claro, también tienes que demostrar. Quiero que se sientan bien conmigo, que estén conmigo. Pero en este sentido no me importa dar*

mucho y no recibir tanto... Porque es mi forma de pensar que entonces ya los tendré porque estoy dando mucho.

T.: *Dices: “No me importa dar mucho”. ¿Cuál es el motivo de dar mucho?*

A.: *Demstrar para mí es la parte negativa... Entonces, si me dan, no me siento mal. Si una persona me da mucho, entonces pienso que se irá de mi lado porque me está dando más que yo a ella. Y siempre tiendo a proteger a aquella persona y a estar con ella. Realmente, a veces pienso hasta qué punto hago las cosas porque yo las siento así o porque sé que así obtendré lo positivo. (...)*

T.: *El otro día me decías que la gente está mejor contigo cuando la escuchas que cuando tú hablas.*

A.: *Si, hago que la otra persona se abra... Pienso que es lo positivo, y lo negativo es que me escuchen. Pero para ellos, claro, para mí lo positivo es que me escuchen. Yo hago el esfuerzo para después obtener la recompensa.*

T.: *¿Y cuál es la recompensa?*

A.: *Que me escuchen y que se preocupen por mí, que me vean.*

T.: *Pero tú no te abres a los demás.*

A.: *No... Es como lo de ser feliz, así yo me siento más segura de que me lo puedo merecer. Si lo estoy pasando mal en algún ámbito de mi vida, me siento más tranquila que si me siento siempre feliz. Si yo no me abro y siempre sé que no lo estoy haciendo todo ni lo estoy sacando todo, me siento más segura y más tranquila. Porque sé que la otra persona me está dando menos. De hecho, es como en el sexo, prefiero dar más, a que la otra persona me haga a mí más. Porque siempre es como que: “Vale, ahora yo ya he llenado y ahora falta llenarme a mí”.*

T.: *¿Cómo te sientes si el tuyo está lleno y el de la otra persona está vacío?*

A.: *Egoísta, mucho. Y me siento mal. Pero, por otro lado, si veo que la otra persona no ha hecho nada por abrirme, pienso: “Yo he estado aquí esforzándome por ti y tu no te has esforzado por mí”.*

Segundo acto. Culpable. De cómo la falta de atención se puede convertir en un déficit de validación ontológica.

Situación: Fase heteronómica (6-11 años de edad).

Tal y como comenzábamos a descubrir al final del anterior acto, en este ambiente donde toda la atención de los padres está dirigida a la hermana de Ana, ella se empieza a ver como la culpable de este distanciamiento. Su pensamiento, reforzado por las comparaciones que establece su madre entre las dos hermanas, es: *“Si no quieren estar conmigo, será porque no soy lo suficiente buena para ellos”*. De la cual cosa extrae: *“Necesito hacer lo que sea para que me acepten y me pueda sentir **integrada** dentro de mi familia”*.

En resumen, aquella niña aprende a seguir el “*buen camino*” por miedo a no ser aceptada por sus padres. Además, Ana se empieza a impregnar de las ideas cristianas de su escuela de monjas, donde lo que más se valora es el sufrimiento y el esfuerzo. A partir de la idea del cristianismo de que es mediante el sufrimiento que llegará a obtener el reino de los cielos, Ana entiende que el mundo está dividido en “*cosas buenas y cosas malas*” y que, para merecer las buenas, tiene que pasar primero por las malas, es decir, por el esfuerzo y el sufrimiento: ***“Primero tengo que sufrir para poder sentir que me merezco las cosas buenas que se me presenten” ya que, en el fondo, no se valida sólo por el hecho de existir o ser.*** Pero este pensamiento le juega una mala pasada, y es que, ya no podrá disfrutar nunca más de las cosas buenas que se le presenten en la vida si no considera que antes las ha sufrido. Y, si cree haberlas sufrido, igualmente no las disfrutará porque sabe que pronto vendrán momentos malos.

Con este pensamiento, Ana comienza a desarrollar algunos rasgos propios del narcisismo secundario. Es decir, debido a que necesita del reconocimiento de los demás para sentir que vale, se empieza a exigir la perfección, y la meritocracia (Villegas y Mallor, 2012) se apodera de su vida.

Cuando ella considera que las cosas le van demasiado bien, provoca que le vayan mal con el fin de reequilibrar la balanza. Este control heteronómico de todas las situaciones de su vida le provoca una ilusión de control de aquello incontrolable. Ana no se ve capaz de superar ciertas situaciones que se le presenten en su vida, recordemos el mensaje tan repetido por su madre acerca de su debilidad. De esta manera, todo aquello que ella clasifica como negativo, son situaciones que ella misma ha provocado y que, por lo tanto, sabe que podrá superar. Al mismo tiempo, este mecanismo actúa como reforzador de la creencia de que siempre hay un equilibrio entre las cosas positivas y negativas de la vida. Ya que, ella misma, lo va provocando de manera que el equilibrio se va produciendo. Equilibrio que le provoca una sensación de permanencia y de estabilidad y, por lo tanto, de seguridad. Así, desconectada de sus deseos y encorsetada dentro del control, la paciente pierde espontaneidad y su libertad.

Este pensamiento se mantiene tan presente en su vida que, en la sesión siete, me confiesa que el hecho de que el área sexual no le fuera bien, la tranquilizaba, ya que le permitía disfrutar de otras áreas. Así que, cuando descubre en terapia que no trabajaremos directamente con el síntoma y que, por lo tanto, el área sexual no es un compartimento independiente en su vida, se asusta. Cree que si mejora tantos ámbitos de su vida, de repente, muchos otros le irán mal

Debido a que las únicas veces en que ha tocado la anomía ha sido de manera descontrolada, por ejemplo, mediante el alcohol, y a que cuando ha tomado alguna decisión en la que ha tenido en cuenta lo que ella misma quería, como, por ejemplo, terminar la relación con alguna pareja, su madre se ha enfadado con ella y le ha enviado mensajes alarmantes acerca de si ahora se “*dedicaría a hacer orgías*” o si

“*se volvería lesbiana*”; Ana tiene miedo de tocar la anomía por si esto significa volverse loca.

Como vemos, la anomía es la regulación con la que la paciente tiene menos contacto y, por lo tanto, se configura como uno de los principales objetivos terapéuticos. Si recordamos el objetivo reformulado de la paciente de ser la protagonista de su vida, entenderemos que, para conseguirlo, tendrá que contactar con sus propios deseos.

Tercer acto: Geisha. De cómo la importancia del juicio externo puede provocar la desconexión con uno mismo.

Situación: Fase socionómica (adolescencia).

Ana hace el pasaje a la socionomía llevando con ella el mismo esquema heteronómico. Es decir, el esquema de la meritocracia (Villegas y Mallor, 2012). Para ella, desde el inicio de la adolescencia en que conoce a sus mejores amigos, la amistad se convierte en un pilar fundamental de su vida. Busca complacer al grupo con el fin de sentirse aceptada y, en lugar de sustituir “las normas impersonales propias de las construcciones heteronómicas por criterios interpersonales” (p. 174), mantiene la regulación heteronómica con el objetivo de parecer perfecta ante los demás. Eso sí, no sólo quiere mantener impoluta su imagen, sino que además, necesita mantener la relación con los demás. Así, se regula desde la socionomía vinculante pero arrastrando la complacencia, la cual, vendría a ser una complacencia heteronómica. Y con tanta heteronomía y socionomía en su vida, se disocia de ella misma y se convierte en un “*être pour autrui*”, es decir, “un ser para los demás” (Jean Paul Sartre (1960), citado en Villegas 2011, p. 195). “En la medida en que una persona se somete a evaluaciones extrínsecas se enajena de sí misma y deja de poder regularse de forma autónoma” (Villegas, 2011, p. 229). Encontramos en Ana tres aspectos muy típicos de la regulación socionómica: El miedo a estar sola y al rechazo, el deseo de ser reconocida y la ilusión de que piensen en ella. Cuando está sola, se conecta con el sentimiento de rechazo que sentía en su habitación cuando era pequeña, y esto vuelve la soledad insoportable.

Además, continúa manteniendo la heteronomía con los padres en sus esfuerzos para ser aceptada por ellos mediante los estudios, sin tener en cuenta que el amor de los padres a los hijos es originario. La relación padres-hijos es una relación asimétrica por naturaleza, la dependencia es constitutiva de la relación. En cambio, las relaciones con otras personas, son constitutivamente simétricas. En el caso que nos ocupa, la paciente constituye todas las relaciones desde la asimetría.

La imagen corporal, que tiene un gran valor durante la fase socionómica de la adolescencia, no le supuso ningún problema durante aquellos años ya que su genética le permitió tener un peso que ella consideraba ideal. Pero sí ha comenzado a serlo más tarde. Al inicio de la terapia, la paciente comenta que lleva tiempo comiendo con ansiedad y que esto la está haciendo engordar, cosa que le produce

más ansiedad al comer y, por lo tanto, más engorda. Es en estos momentos en que se da cuenta de la gran importancia que tiene para ella el juicio de los demás. Precisamente, lo que la ha llevado a comer con más ansiedad, es el querer ser perfecta para los chicos, en un momento en que se encuentra sin pareja.

Entrada estelar en escena: Las relaciones de pareja.

Ana ve las relaciones con los chicos como una elección que hacen: “*Si quieren estar conmigo, significa que valgo, por lo que tengo que hacer todo lo posible para satisfacerlos*”. Situando su validez personal en el hacer, la paciente se marca un nuevo objetivo: ser la persona elegida por los chicos, a toda costa. Es por este motivo que se convierte en Geisha que satisfará todos los deseos y enfocará sus esfuerzos en agradar a los demás. Igual que una aprendiz que se va preparando para convertirse en Geisha, Ana empieza a aprender todas las artes que le servirán para seducir a los hombres y, de esta manera, sentir que vale como persona. Debido a que para ella la única diferencia entre una pareja y un amigo son las relaciones sexuales, ésta será el área clave por excelencia. Y, por lo tanto, también será el ámbito donde su síntoma se presentará.

Es así como le otorga el papel protagonista a la socionomía, mientras tanto, ella se empieza a poner el maquillaje y comienza a interpretar a una Ana perfecta para todos, pero tiene que pagar un coste muy elevado del que, en aquel momento, no es consciente: Olvidarse de sí misma. Y, como para ella, “*el sexo es lo más importante para conseguir a un chico*”, allí es un destinará la mayor de las inversiones. A partir de ahora, se convertirá, como ella misma se define, en una “*actriz porno*”.

Pero hay un detalle con el que no contaba. Debido a que en el acto sexual está totalmente volcada en la otra persona y no tiene en cuenta su propio placer, le es muy difícil llegar al orgasmo, lo cual, no sería un problema si no fuera porque, según afirma, los chicos, para considerarla una amante perfecta, quieren que llegue al orgasmo. Y eso es lo que la lleva a buscar una terapia sexual.

A través de sus recurrentes sueños, descubrimos por qué llega antes al orgasmo con unos chicos que con otros:

A.: *Es curioso, por otra parte, tengo muchos sueños eróticos y con personas muy raras. Esto es algo que no sé por qué me pasa, ¿sabes? Siempre sueño con hombres viejos, con gente gorda, con chicas... Cosas que digo: “¡Por favor!” O que me violan... Sueños así normales con chicos que estén bien, no tengo.*

T.: *Personas con las que en la vida real no... [A.: ¡No tendría jamás relaciones sexuales!]. ¿Qué relación encuentras entre estos sueños, estas personas con las que dices que no tendrías relaciones sexuales en la vida real, y la frase que me dijiste: “Cuanto más me gusta un chico, más me cuesta llegar al orgasmo”?*

A.: *Ya... Pienso que es lo mismo. El hecho de que la otra persona... Como*

no me gusta, no pienso... Y sexualmente me es más fácil. Si, ahora pensándolo mejor... Si, por ejemplo, sueñas que te violan, o sea en el fondo, te gusta por el hecho de que no tienes que demostrar nada, que esa persona lo quiere y le da igual como estarás tú.

T.: *Exacto, sólo te queda dejar hacer.*

A.: *Si (se ríe). Es que cuando he oído la pregunta, digo: "Vale..."*

T.: *Y en el caso de estas personas, como los ancianos, ¿qué relación encuentras?*

A.: *Siempre es lo mismo. Como ya físicamente eres mejor, no es necesario que demuestres nada... Es una putada pero es así...*

T.: *Entonces, vemos que estos sueños, tanto los de violación como con personas con las que no tendrías relaciones sexuales, precisamente son con gente que te permiten disfrutar más la relación sexual porque no tienes que demostrar nada, ¿es así?*

A.: *¡Sí, sí! Es más, con los chicos guapos lo que me pasa es que se me corta el sueño justo cuando voy a disfrutar, ¿sabes? (Silencio)*

T.: *O sea que siempre tus fantasías están relacionadas con chicos que tú consideras que están muy por debajo tuyo y que en el momento en que tendréis una relación sexual, lo que te excita es verte a ti como...*

A.: *¡Como un objeto de deseo!*

T.: *¿Cómo te hace sentir ser un objeto de deseo?*

A.: *Ya... Libre.*

T.: *¿Libre de qué?*

A.: *Libre de tener que preocuparme por la otra persona.*

T.: *¿De qué tienes que preocuparte?*

A.: *De gustar.*

T.: *Cuando dices "tener que preocuparme por la otra persona" te refieres a...*

A.: *¡Controlar! De que esa persona esté bien, por el hecho de querer agradar.*

T.: *O sea, que te sientes libre de actuar porque ya no tienes que preocuparte de cómo le podrás gustar más.*

A.: *¡Exacto! Es que cuando me lo has preguntado así... ¡Lo he visto!*

Curiosamente, y tal y como hemos visto anteriormente, sus sueños nos hablan de la relación entre la respuesta sexual de Ana y su necesidad de demostrar dependiendo del atractivo que despierte en ella la otra persona. Es decir, en función de cómo se sitúe ella cuando se compara con la otra persona. Y este es el contexto en el que se manifiesta el síntoma: Ana no puede llegar al orgasmo cuando está pendiente de demostrar su valor a la otra persona.

Verdaderamente, ella no busca enamorarse, sino que la acepten y que la valoren. Y, como no se abre a los demás porque, en realidad, le da miedo mostrarse

tal y como ella es porque no se acepta, sus parejas no están enamorados de ella ya que no la conocen. No hay intercambio de mundos interiores, está sola. No puede pasar a relaciones de Philia porque no tiene una identidad. Y este fue uno de los momentos claves de la terapia, cuando ella descubre que lleva muchos años bajo el maquillaje de una Geisha, totalmente desvinculada de ella misma y siendo lo que los demás quieren que sea. En el período en que Ana tenía que construir su identidad social, terminó alienada de sí misma, en forma de socionomía complaciente (Villegas, 2011). En definitiva, hay una falta de aceptación ontológica, es decir, Ana no tiene un valor por sí misma, sino que se lo tiene que ganar.

Además, estos motivos que la llevan a estar en pareja, son los que hacen que, poco tiempo después, necesite terminar con la relación porque ya no le llena. Ana necesita volverse a sentir deseada y comprobar que puede “enamorar” a otro chico, necesita entrar dentro del mundo de otra persona. Ella misma me comenta, hacia el final de este proceso psicoterapéutico, como se sentía cuando dejó a su última pareja:

A.: Sentía que no tiraba en mi vida. El miedo de volver a sentir aquello, de estancamiento total, de pensar que no avanzo, de estar con esa persona y no tener ganas de nada, me costaba incluso levantarme por la mañana, vestirme, ducharme... Todo. Era horrible. Para mí es muy importante el amor, y ahora me he dado cuenta de que quizás era tan importante porque no me tenía a mí. Y ahora pienso que sí que es importante pero que también estoy yo. Claro, en aquella época era sólo aquello y, después de un año y medio o dos de estar con esa persona, siempre tenía la misma sensación de que “ya está”... Y se me hacía todo cuesta arriba.

La paciente ve que su vida está en manos de los demás. Siempre pone a los otros por delante y, poco a poco, ella ha ido desapareciendo.

Al preguntarle, durante la segunda sesión, que es para ella una relación sexual, esta fue su respuesta, como podemos ver, digna de espectáculo y buscando los aplausos finales:

A.: Si, de hecho, eh... Ahora que lo dices, quizá no es tanto el... O sea, es disfrutar del sexo, sexo. Casi nunca, lo de hacer el amor... Pocas veces. No es que busque transmitirme sentimentalmente con la otra persona, es como que busco que esa persona disfrute sexualmente, literalmente. Yo siempre digo que al principio era como una actriz porno, muy a saco, como muy... Esto, lo único que quería era que la otra persona dijera: “Estoy en una peli porno, ¡y que bien!” (Se ríe). Además como que me refuerzan... Porque me dicen: “Me gusta mucho cuando te pones así, te volveré a llamar”. En cambio, sí que he estado con chicos con los que ha sido todo más cariñoso, más romántico... Pero me cuesta, ¿sabes? Una de mis parejas me dijo: “La primera vez que lo hicimos me asustaste”. O sea, estoy acostumbrada a que el sexo es sexo y ya está.

Resulta relevante para el proceso esta idea de la relación sexual como una actriz de cine pornográfico que sólo busca la satisfacción del otro, además, de esta actuación dependerá que la llamen o no. Pero esta llamada tiene todavía un valor más profundo: “¿Soy válida o no lo soy?”. Cosa que la aleja de disfrutar de las relaciones sexuales, y es que, sólo podemos disfrutar de aquello que podemos prescindir, por lo tanto, la paciente sólo podrá disfrutar si no necesita la aprobación del otro.

En conclusión, la causa profunda de la problemática actual de Ana es la falta de validación por parte de sus padres durante su infancia, lo que provoca en ella la **no legitimación ontológica**, es decir, como no hay una validación del ser, **se busca la legitimación en el hacer**. Y es esa búsqueda la que la lleva a condicionar el amor a la meritocracia. Precisamente aquí es donde podríamos decir que tiene algunos rasgos que nos recuerdan al narcisismo (Villegas y Mallor, 2012), donde la persona busca demostrar su valía personal a través de los méritos, debe llegar a la excelencia, a la perfección. Es decir, busca la legitimación a través de los medios, bajo la creencia: “Tanto tengo, tanto hago, tanto valgo” y, por consiguiente, **la única manera que tengo de que me quieran es demostrando que valgo**.

Siguiendo el modelo y resumiendo todo lo que hemos visto en este apartado, podríamos decir que el paso de Ana por las diferentes fases no ha sido armónico, lo que ha provocado la aparición de ciertas dificultades. La problemática actual se inició en la fase anómica con la anulación de los deseos de la paciente por parte de los padres, y se intensificó en la fase heteronómica, con la entrada de la meritocracia en su vida y el condicionamiento del amor. Al pasar a la socionomía manteniendo el esquema anterior, convirtió su vida en una constante demostración, en exigencia para lograr la perfección y en unas relaciones marcadas por la socionomía vinculante y por la necesidad de hacer méritos para poder recibir de los demás. Es decir, nos encontramos ante un conflicto evolutivo entre anomía, heteronomía y socionomía.

ORIENTACIÓN GENERAL DEL PROCESO TERAPÉUTICO

Dado el carácter sintomático de la demanda, “quiero llegar antes al orgasmo cuando estoy con un chico”, se hizo necesario hacer una reformulación, tal y como ya hemos visto anteriormente.

Los grandes esfuerzos de la paciente para alcanzar la perfección, levantaban sospechas sobre la verdadera intención de su demanda: “¿Quería llegar antes al orgasmo para gustar más?”. Fue a partir de esta intuición, que iniciamos el buceo en el síntoma y se empezó a vislumbrar la construcción de su sistema epistemológico, el mismo que, unas sesiones después, entraría en crisis y daría paso a una nueva construcción más autónoma y más coherente con sus valores. Tomando conciencia y responsabilidad sobre diferentes aspectos de su vida.

Así, y gracias a la teoría del desarrollo moral (Villegas, 2011, 2013), se establecieron algunos puntos fundamentales por los que la terapia debería de pasar.

Lo más importante de todo era conseguir la validación ontológica de la paciente, es decir, fomentar esa aceptación desde el ser, que nunca antes había experimentado. Y la vía que se decidió como más oportuna fue la de motivar el contacto con los propios deseos de la paciente, o sea, alimentar la anomía para equilibrar la cuadriga guiada por la autonomía. En este caso, sería necesario apaciguar a los caballos de la heteronomía y de la socionomía y soltar las riendas del de la anomía, las cuales permanecían rígidas por haber estado veinticinco años tan recogidas.

Resultó de gran utilidad el trabajo metafórico sobre la obra de teatro, el maquillaje y las máscaras, ya que esto era de todo lo que se tenía que desprender la paciente para ser libre y configurarse, por fin, como la protagonista de su vida. Eso sí, había un coste que tendría que pagar: La posibilidad de no escuchar aplausos al final, ya que ahora ya no haría todo lo que el público esperase de ella. Ya no basaría su vida en satisfacer a los demás, lo que, obviamente, podía no gustar a las personas de su alrededor. Y, si se quejaban de ella, ya no estarían hablando de la máscara, sino de ella misma, y eso le podía causar daño.

En resumen, a lo largo de estas sesiones ha habido un gran trabajo de validación enfocado a que la paciente se escuchara a sí misma, volviera a conectar con aquella Ana a quien un día había puesto una máscara y empezara a confiar en su criterio, sin poner siempre la opinión de los demás por delante, y en su capacidad para superar los obstáculos de la vida, sin pensar que no sobreviviría a las dificultades que se le presentaran. La paciente se ha enfrentado a sus miedos y ha aceptado que hay muchos aspectos de la vida que escapan al propio control y que se puede aprender a vivir con la incertidumbre.

Todo ello ha requerido un proceso de comprensión de su joven vida, especialmente, de dar sentido a todo lo que vivió durante su infancia. Se han construido nuevos esquemas y se han desmontado creencias irracionales creadas años atrás, las cuales, habían sido fuente de gran malestar.

7. RESULTADOS.

Ana ha conectado con la anomía, lo que le ha permitido equilibrar su regulación heteronómica y la socionómica, dando paso a la autonomía. La espontaneidad ha entrado en su vida, en el momento en que ha dado importancia a lo que ella siente, sin poner todo el peso en lo que piensan los demás. A lo largo del proceso, Ana ha tenido que renunciar a su imagen perfecta a los ojos de los otros y ha iniciado la reconstrucción del yo, llenándose de sí misma y empezando a tener un discurso propio. Ha pasado de tener entidad sólo a través del vínculo, a ser ella misma independientemente de las relaciones. Se ha producido una integración entre el eje vertical (egocentrismo) y el alocentrado (los otros). Para ello, en su camino hacia la autonomía, se ha planteado quién es y qué quiere.

En definitiva, Ana ha aceptado que no se puede controlar todo y que no tiene que ser perfecta. Su vida ya no se mueve entre los extremos: Bueno versus Malo,

sino que su visión se ha ampliado. Ha dejado de pelearse con la realidad, ha llegado a la aceptación y se ha abierto a la vida.

Se ha quitado el maquillaje, las máscaras y ha roto todos los guiones de la obra que representaba. Ya no mira desde la orilla, ahora ella es como el propio río que fluye por la vida. Siguiendo a Paulo Coelho (2007), como el agua del río, Ana irá modelando las piedras, es decir, los problemas que se le presenten. Sin estancarse. Y sus márgenes siempre serán fértiles, ya que el agua da vida.

En el momento de terminar la terapia, la paciente mantiene una relación de pareja con un chico, sin pensar que las cosas le van bien y no se lo merece. Desde la primera cita con él, decidió arriesgarse y mostrarse tal y como ella es, y esto ha hecho posible la creación de un vínculo verdadero. En lo que respecta al área sexual, su satisfacción ha aumentado notablemente y el tiempo que tarda en llegar al orgasmo se ha acortado significativamente. Además, si un día no llega, no se siente preocupada ni insatisfecha consigo misma. Tampoco se fuerza a hacer prácticas que no desea ni a mantener relaciones sexuales cuando no tiene ganas.

Ha entendido que ser una buena amiga no significa tener la obligación de estar siempre disponible y priorizando a los demás, y ahora disfruta más de sus relaciones. Las conversaciones se han vuelto más libres y ya no pasan por la propia censura con la finalidad de establecer de qué temas tiene que hablar y de cuales no.

En lo que respecta al área laboral, su ansiedad ha disminuido visiblemente, lo que le ha permitido disfrutar de sus presentaciones y, consecuentemente, obtener mayores resultados.

Corporalmente se la observa mucho más tranquila y su discurso muestra una mente más calmada, donde las palabras ya no están confusas ni tienen tanta impaciencia por salir.

A continuación podemos leer dos fragmentos donde la propia paciente nos muestra su visión acerca de su proceso de cambio, utilizando la terminología propia del modelo trabajado.

A.: En esta última sesión, sobre todo, quiero destacar que me he visto por fin responsable de mí misma, con las riendas de mi vida. Que este tiempo me ha ido muy bien para conocerme a mí misma, para SER yo misma. Necesitaba reforzar mi anomía, necesitaba sentirme. Ahora que lo he conseguido, que he conectado con mis sensaciones y que les he puesto nombre, soy más consciente de mí y de mi vida. Para llegar hasta aquí, también me he dado cuenta de lo importante que era tener una buena base mental (deshacerme de mi antigua idea del equilibrio), una buena motivación al final (ser feliz, vividora, optimista, ¡disfrutar de todo!). Así que ahora, mi objetivo es seguir siendo autónoma, y que aunque es una tarea continua y difícil de conseguir, ahora sé que he aprendido muchas herramientas que me podrán servir para ir consiguiéndolo día a día.

A.: Como ahora tengo las riendas de mi vida y sé hacia dónde quiero ir,

ya no me da miedo tener la responsabilidad de mi vida. Cuanto más soy, más libre me siento. (Frase que da título a este artículo).

Aunque al inicio del proceso, la paciente se identificó con la protagonista del libro “Pasión India”, ahora ya no le queda ni siquiera la sombra de aquella Anita (de ahí el nombre que ha adoptado en este artículo) que, en la India, dejaba su vida en manos del destino. Ana ahora podría tener el nombre de la protagonista de cualquier historia que hablara de una persona que dirige su propia vida, que la siente y que la disfruta.

La anorgasmia se muestra en el caso aquí descrito como producto de una regulación heteronómica, sustitutiva, a través de la meritocracia, de una validación originaria del propio ser, buscando el reconocimiento interpersonal mediante la excelencia en la respuesta sexual. El trabajo en terapia con la autoestima y la autonomía producen el efecto de liberar la anorgasmia de los impedimentos narcisistas.

Palabras clave: Autonomía, desarrollo moral, anorgasmia, meritocracia, terapia sexual, narcisismo

Referencias bibliográficas:

- Moro, J. (2005). *Pasión India*. Barcelona: Seix Barral.
- Coelho, P. (2007). *Como el río que fluye*. Barcelona: Planeta.
- Villegas, M. (1996). El análisis de la demanda. *Revista de Psicoterapia*, 26/27, 25-78.
- Villegas, M. (2001). El caballo de Troya o las trompetas de Jericó: El proceso de cambio en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 46/47, 73-118.
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder
- Villegas, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M y Mallor, P. (2012). El narcisismo y sus modalidades. *Revista de Psicoterapia*, 89, 59-108.

LAS MONJAS DE AMADEON. ¿UN CASO DE AVERSIÓN SEXUAL?

Diana Batlle

Master en Terapia Sexual y de Pareja

dianabatlle@me.com

This article describes the treatment of a case of hypoactive sexual desire disorder within the framework of the theory of moral development. This symptom is viewed as a mechanism of compensation of too much compliant socioeconomic moral regulation. Encouraging assertiveness, self-esteem and autonomy, allows the disappearance of the symptom and the restoration of sexual desire in a spontaneous and rewarding way.

Keywords: hypoactive sexual desire disorder, sexual aversion disorder, sex therapy, sociology, autonomy, moral development

Presentación

María, mujer de 51 años, alude como motivo de consulta un deseo sexual hipoactivo o falta de deseo en las relaciones sexuales, así como los pensamientos intrusivos que le vienen diariamente relacionados con el tema, ya que su pareja está constantemente solicitándole relaciones sexuales. Rápidamente se pone de manifiesto que su manera de entender la sexualidad está en relación al servicio del marido, sin plantearse para nada sus propias necesidades ni dificultades. Por ello la relación sexual acaba siendo una tortura y naturalmente su falta de deseo esconde más bien una aversión sexual fruto de estas condiciones, caracterizada en su caso, y de acuerdo con los criterios del DSM “por la evitación activa del contacto sexual genital con la pareja”.

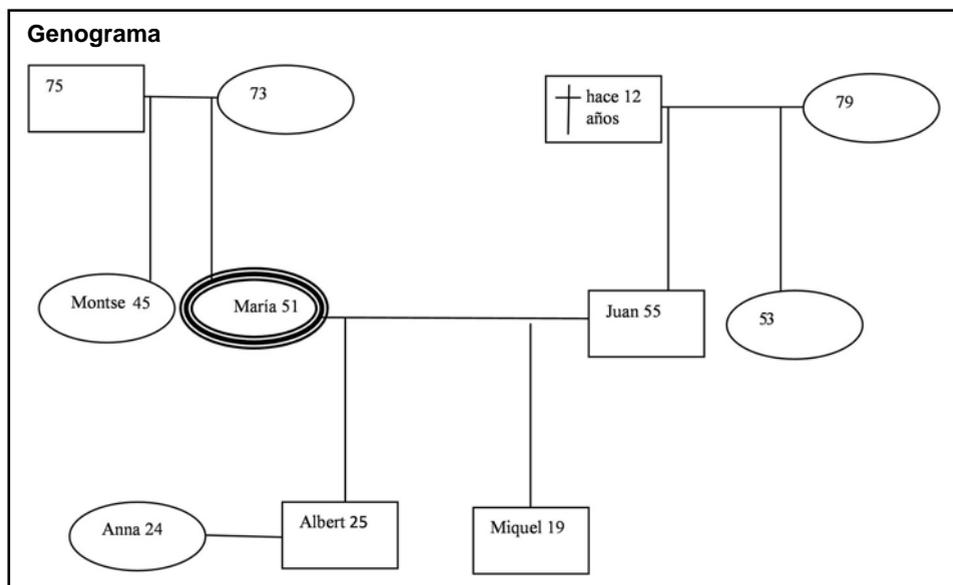
Genograma y contexto familiar

María nació en 1957. Sus padres, comerciantes, tenían una tienda de comestibles de barrio. Al cabo de 2 años nació su hermana Montserrat. Estudió hasta Preuniversitario, y después comenzó a trabajar en una empresa de distribución de material para la construcción. Mientras estudiaba, también ayudaba a los padres en la tienda en su tiempo libre.

Se define como una niña poco agraciada, ya que se ve muy alta en comparación las otras niñas, y con una espalda muy ancha. Ya de pequeña tenía un carácter muy reservado, que le ha quedado ir tragándose todo lo que pasa sin decir nada.

Conoce a Juan a través de su hermana y empiezan a salir. Lo define como muy divertido y detallista. Se casa enamorada, a los tres años de conocerse, pero un poco para marcharse de casa, ya que su madre la tenía muy controlada y no le dejaba hacer nada. Después de tres años de matrimonio nace el primer hijo, Albert. Se vuelca en el hijo y deja un poco de lado a su marido. Seis años más tarde nace el segundo hijo Miquel

María y Juan llevan casados 30 años y conviven con el hijo pequeño, ya que el hijo mayor está viviendo fuera con su pareja desde hace 3 años. Viven en una ciudad mediana próxima a Barcelona y trabajan juntos con su pareja en una tienda de ropa deportiva y complementos de fútbol.



El marido, al que hemos llamado Juan, tiene 55 años, lo define como una persona de mal carácter (no tiene control de la ira, enseguida explota, se enfada y el enfado le dura varios días). Se ha ido agriando con los años, algo que en cierto modo lo atribuye al hecho de que ella nunca le ha dado mucho sexo. Y esto ha hecho, según ella, que se fuera volviendo más gris y enfadado. Dice que tiene un tono de voz muy elevado y que por nada chilla. Juan siempre ha tenido reacciones agresivas verbalmente, y ella siempre le ha tenido cierto miedo, ya que habla con un tono de voz muy fuerte y él es muy alto, mide casi 2 metros, y siempre la ha acobardado un poco. Comenta que toda la familia de Juan siempre ha hablado muy alto, como a gritos, en cambio en su casa nunca se han levantado la voz y pese a los años que lleva

con Juan, no se ha acostumbrado.

Cuando se casaron, se asustaba cuando hablaba en tono alto, y siempre había tenido miedo de que le levantara la mano, aunque nunca lo ha hecho. A causa de este miedo, alejó a los hijos un poco de su padre. La actitud de estar asustada la define como el hecho de preferir callar a decir las cosas, de quedarse a un lado, como arrinconada, en silencio, esperando que él se calmara.

“Sé que Juan tiene mal carácter, es una persona que grita mucho cuando habla, antes era muy divertido, tenía mucha gracia, pero ahora ya hace tiempo que ya no tiene nada... se discute con los clientes, les grita....o si por ejemplo vamos a un restaurante y hay algo que no le gusta puede montar un número... a mí me hace pasar mucha vergüenza. Pero yo no digo nada, es que soy tan callada... que acabo pensando que es mejor no decir las cosas... y me lo acabo tragando todo...”

El padre de Juan murió hace 12 años de un infarto agudo de miocardio, lo define como una persona también muy autoritaria y que hablaba a gritos al igual que su marido, trabajó durante muchos años en una fábrica textil de la misma ciudad donde residía.

La madre de Juan actualmente tiene 79 años y tiene bastante mala salud: diabetes mellitus tipo II, insulino dependiente, y tiene una retinopatía diabética, y cada vez ve menos, éste fue uno de los motivos que les hizo cambiar de población de residencia, para estar más cerca de su suegra, que actualmente sigue viviendo sola pero con su supervisión. En cuanto Juan tenía 3 años vinieron de Ciudad Real a Cataluña para trabajar, allí tienen familia, y a veces van, dice que los hombres son muy diferentes:

“La cultura de allí es diferente a la de aquí, por ejemplo los hombres se van al bar con los amigos y las mujeres quedan con las amigas para ir a tomar un helado, claro, eso ahora, antes la mujer se quedaba en casa y el marido iba al bar, cuando vamos allí y nos juntamos con primos de Juan, es lo que hacen... ¡Que hay muchos menos divorcios que aquí! ¡jajaja! y no me extraña porque no comparten las cosas”

Los cuatro miembros de la familia están vinculados al fútbol de la ciudad, siendo ex jugador el marido y jugadores en activo los hijos. Su madre, actualmente tiene 73 años la describe como una persona muy estricta y poco cariñosa, poco habladora, con mucho carácter, en cambio el padre de 75 años, como una buena persona, y que siempre ha hecho caso a lo que decía la madre. La relación del marido con la madre de María es muy mala, cuando llevaban poco tiempo de casados la madre de María y el marido se discutieron y ella pasó casi un año sin ver a sus padres y a raíz de ello le diagnosticaron depresión ansiosa, y según ella, lo pasó muy mal.

“Al casarnos, recuerdo un día en que por una tontería mi marido y mi madre discutieron, se pusieron ambos a gritar, yo no había visto nunca a mi madre gritar tanto, porque aunque tenía mal carácter en casa no

éramos de gritar, en cambio, en casa de Juan sí, se decían las cosas a gritos. Desde entonces, Juan no quiso ver más a mi madre, y yo me sentía mal, ya que no sabía qué papel hacer, estuve casi un año sin ir a verla, pero me daba una pena inmensa, pasé muchos meses en casa sin salir demasiado, entonces vivíamos en un pueblo pequeño donde la casa tenía algo de jardín y tenía una perrita, que era mi compañera, ya que mi marido trabajaba todo el día y yo estaba de baja...

Actualmente es buena, estuve casi un año sin verlos pero luego decidí que no podía ser, ya que para mí era importante tenerlos cerca. Empecé a llamarlos, ellos durante ese tiempo sí que me iban llamando, era yo la que no les llamaba, de manera que al ir a verlos, se restableció la relación, pero nunca hablamos de que nos habíamos pasado tanto tiempo sin vernos. Y ahora está bien, de todos modos, ellos y Juan no se ven nunca, sólo en las comidas familiares, y ya las temo."

Comenta que la relación con sus hijos es muy buena, pero que con el marido no lo es tanto.

M.- *"con mis hijos, estamos muy bien, sabes aquellos niños que siempre se han portado bien, que no han dado nunca demasiados problemas... desde que nacieron yo me he dedicado mucho a ellos, y han sido buenos niños, el pequeño un día me llegó borracho y me asusté mucho, pero ha pasado sólo una vez y ahora sale con una chica y parece que está muy bien. Son bastante como yo, muy callados, muy poco expresivos... pero buenos chicos".*

Fase de exploración

Entre las soluciones intentadas destaca un intento de terapia de pareja en el pasado que se interrumpió a las pocas sesiones, por lo que se descarta también en la actualidad.

"Hace unos 10 años fui a Barcelona a una doctora para ver si solucionaba el problema, de entrada nos prohibió tener relaciones sexuales, imagínate, mi marido que en esos momentos tenía un apetito sexual muy grande, lo primero que le dicen es que ni me puede tocar, ni caricias... En la tercera visita fui con él, y yo me quedé en la sala de espera de la consulta, no sé qué pasó, que salió muy enfadado y me dijo que él no quería volver y dejó la terapia".

A propuesta del marido probaron un local de intercambio de parejas. Entraron y tuvo relaciones sexuales con otro hombre, él lo pasó muy bien y ella hizo ver que también, pero lo describe como una experiencia horrible, que se sintió violada, y que no sabía cómo decirle a él que no quería volver nunca más.

A partir de ahí, se da cuenta que no quiere ir a los locales de intercambio, y que tampoco quiere tener relaciones sexuales con su marido, piensa que la solución es contactar con una prostituta de las que se anuncian en los periódicos y que tenga

relaciones sexuales con el marido estando ella presente, así será como si no la engañase. Ella le explica la idea a él, y él está de acuerdo y esperando a que le prepare la cita. La solución del problema termina siendo uno de los problemas principales. Antes de dar este paso decide empezar a hacer terapia

Descripción de los síntomas y problemática específica

El deseo sexual hipoactivo se caracteriza por apatía sexual, falta de deseo o falta de interés por el sexo, cuya característica general es la ausencia de fantasías sexuales y deseo de actividad sexual de forma persistente o recurrente. Se manifiesta en personas que no tienen ningún interés por el sexo ni les atrae tener relaciones sexuales o la sola posibilidad de llevarlas a cabo.

Este poco interés por el sexo hace que la persona no busque la gratificación sexual, aunque se encuentre disponible y tenga intacta su capacidad para llevar a cabo el acto sexual. La alteración produce malestar importante o dificultades en las relaciones interpersonales.

La apatía no sólo tiene que ver con la falta de interés por realizar el coito, incluye también desinterés por toda conducta sexual como la masturbación, la falta de fantasías sexuales, falta de atención al material erótico, la no percepción del atractivo de la persona, en especial aquellas que pueden ser compañeros sexuales y la falta de sensación de frustración si no pueden dar vía libre a su sexualidad

Estas personas no inician casi nunca una relación sexual y únicamente la llevan a cabo cuando la pareja insiste.

La disminución del deseo sexual de uno de los miembros de la pareja puede reflejar un aumento excesivo del deseo sexual en el otro miembro, es por ello que las personas que vienen a consulta por deseo sexual hipoactivo, lo hacen porque su pareja no está satisfecha con el interés por el sexo que muestra y los problemas que ocasiona a nivel relacional esta diferencia.

El deseo sexual hipoactivo presenta variaciones importantes, desde personas que manifiestan una ausencia de interés por el sexo pero son capaces de atender a estímulos que provienen de su pareja y experimentan excitación y orgasmo, hasta las que están desinteresadas en iniciar la actividad sexual y además rechazan las aproximaciones sexuales de su pareja. Las reacciones de la persona que presenta esta disfunción también son diferentes: puede que la persona con deseo sexual hipoactivo se preste o incluso incite a su pareja a llevar a cabo relaciones sexuales (ya que el funcionamiento sexual no lo tienen alterado), aunque no tengan ganas, pero que el hecho de dar placer a la pareja, la aproximación que supone una relación sexual, la intimidad, les complace y compensa.

En otros casos la persona tolera el contacto corporal como recurso para poder mantener la pareja, se distrae durante el coito, y utiliza el cuerpo de manera que la pareja llega al orgasmo rápidamente para poder terminar el coito y descansar. Estas soluciones llevan a un fuerte antagonismo respecto al sexo y hostilidad hacia la pareja.

Y finalmente hay personas con deseo sexual hipoactivo que experimentan un rechazo completo por el deseo sexual, haciendo todo el lo posible para evitar las relaciones sexuales, que termina llevando a dificultades con la pareja.

En el caso de María, durante los años que lleva con deseo sexual hipoactivo ha pasado por los diferentes grados anteriormente descritos, periodos, incluso, en que evitaba cualquier tipo de contacto físico con su marido, llegando a sentir cierta repulsión hacia él, lo que os lleva a pensar en la existencia de un trastorno de aversión al sexo de fondo, contextual a la relación :

“Fue una época en que él no se arreglaba nada, no se lavaba los dientes e iba bastante dejado, a mí me daba un poco de asco y todo, él lo notaba y me decía, ¡chica parece que te dé asco! entonces se operó las bolsas de los ojos y se empezó a arreglar un poco, se afeitó más, a mí no me gustan las caras con pelos que pinchen, él en aquella época iba mal afeitado, y no se cuidaba nada, y a nivel sexual yo..., es que no quería ni acercarme... Durante mucho tiempo para mí ir a la cama era un tortura”

“Yo no tengo ganas, y si por ejemplo me toca las tetas y se me endurecen los pezones, que a él le gusta mucho, le digo, vete, déjame tranquila, porque sé que luego puede haber un intento de relación sexual “..... “Si me fijo bien, que me toque los pechos me gusta, pero no escucho mi cuerpo, sino que ya pienso que quiere sexo y evito lo que pueda estar sintiendo”...

“Pasé una época muy buena, justo al comenzar la menopausia, que me sentía muy motivada sexualmente, pero duró poco, y marchó y volví a no tener ganas. Esta pereza, esa sensación de obligación, que se debe hacer porque toca, para tenerlo contento.... ”

La sintomatología actual se resume en un estado de tensión cada vez que su marido se refiere a cualquier cosa relacionada con el sexo, ya sea tener relaciones sexuales, ya sea que él se acerca, le da un abrazo y la besa, cualquiera de estas situaciones la pone tensa porque piensa que quiere tener relaciones coitales, lo que aumenta la sospecha de que el deseo sexual hipoactivo, que esgrime María como síntoma predominante, amaga un trastorno de aversión al sexo; únicamente se siente tranquila si la abraza al mediodía, cuando está haciendo el almuerzo, porque en esta circunstancia no hay probabilidad de que la situación derive en relación sexual completa con penetración.

M.- Él llega del trabajo y yo estoy haciendo la comida, entonces me abraza y me alza en volandas, y nos hacemos un hartón de reír... Entre nosotros hay muchos abrazos, muchos besos, al medio día cuando viene a casa, después de trabajar, yo estoy haciendo la comida, y nos abrazamos, nos hacemos cosquillas, y reímos un buen rato

T.- Y ¿cómo es que al mediodía se lo permites hacer y por la noche no?

M.- No sé...

T.- ¿Viene alguno de tus hijos a comer?

M.- *Pues sí, Juan, llega a la una y media y Miguel llega a las dos...*

T.- *¿Si un día sabes que no debe venir a tu hijo, estás tan tranquila?*

M.- *Pues seguramente no, porque entonces una relación sexual es posible.*

T.- *Por tanto, ¿parece que estás tranquila porque sabes que tener relaciones sexuales antes de comer no puede ser porque vendrá en cualquier momento tu hijo?*

M.- *Pues sí, me puede hacer las caricias que quiera, que sé que no llevará a nada y por eso estoy tranquila.*

Al no hablar del tema con la pareja, se da cuenta de que el resto de conversaciones han ido quedando aplazadas, si lo más importante no se habla, no vale la pena hablar de otras cosas. Tienen conversaciones del negocio que comparten. Hay muchas cosas que piensa que le podría explicar, cosas que le pasan o que se le ocurren, pero acaba llegando a la conclusión de que es una tontería y se lo calla

Cuando él llega del trabajo lo primero que pregunta es: “¿cómo estás? ¿Has pensado en el tema? ¿Hoy tendremos sexo o no?” Ella dice que se pasa todo el día pensando en él, y que lo vive como una obligación, da vueltas a qué le puede decir, qué puede hacer para buscar una excusa... o creyendo que si va pensando todo el día le vendrán ganas, pero si lo primero que dice Juan al volver del trabajo es eso, ella ya se pone a la defensiva y tiene la sensación de que no hace falta decir nada más.

M.- *Cuando por la mañana estoy tendiendo la ropa, por ejemplo, voy pensando el cómo lo puedo hacer para tener ganas de tener relaciones sexuales, pero es que por más que lo pienso.... no me vienen ganas”*

T.- *¿Lo vives como una obligación?*

M.- *Sí, como algo que debo hacer, no lo quiero hacer pero lo tengo que hacer, para tenerlo contento, para ver si se le quita el mal humor que lleva, esta grisura que a veces le veo que tiene....*

T.- *¿Lo haces por ti?*

M.- *No, ¡por él! ¿Quizás debería hacerlo por mí?*

T.- *¿Tú qué piensas?*

M.- *Sí, que debería hacerlo por mí, pero es que en este tema, nunca he pensado en mí, sino en él”*

En cuanto a antecedentes patológicos cabe destacar que desde los 20 años sufre depresión, que la hace estar triste y apagada y por la que lleva medicándose sin interrupción ni mejora. Debido a que ocasionalmente María ha buscado tener relaciones sexuales, se ha sentido motivada para llevarlas a cabo y que hay muchos más factores que influyen en el deseo, se descarta la depresión como variable determinante a la hora de hacer el diagnóstico.

Demanda y objetivos terapéuticos

La demanda de María se presenta como propia y específica (Villegas, 1996), aunque expresada a nivel sintomático como “deseo sexual hipoactivo”. El motivo

por el cual ha venido es básicamente el hecho de no tener ganas de tener relaciones sexuales, lo define como un problema que ya hace muchos años que lo tiene, que ha hecho otros intentos para solucionarla pero no lo ha conseguido y su objetivo de la paciente: aumentar el deseo sexual

T.- *¿Cuál es el motivo que te ha llevado hasta aquí?*

M.- *Pues bien, que desde hace muchos años no tengo ganas de tener relaciones sexuales con mi marido*

T.- *¿A cuántos años te refieres?*

M.- *Pues en realidad desde toda la vida, desde que lo conocí, él es un hombre que siempre ha tenido muchas ganas, yo he sido una persona como inapetente toda la vida,*

T.- *Cuando dices que no tienes ganas de tener relaciones sexuales, ¿qué quieres decir exactamente?*

M.- *Quiero decir, que él cada noche tendría sexo, y yo con mucho menos me basta*

T.- *¿Tenéis unos ritmos diferentes?*

M.- *Bueno, en realidad yo podría vivir sin sexo, ahora estoy mejor, pero he pasado épocas en mi vida, en que ir a la cama era una tortura*

T.- *¿Y qué quieres decir con que ahora estás mejor?*

M.- *Que ahora él ya no tiene tantas ganas, porque se ha ido haciendo mayor, y ya no es aquella cosa que cada noche quiere, sino que se ha hecho mayor, y está más tranquilo, pero he pasado épocas que cada noche, cada noche quería, y yo pensaba, bueno, hoy accedo y mañana me dejará tranquila, pero no, no me dejaba tranquila y quería más, y claro, algún día le decía que no, y luego...*

T.- *¿Qué pasaba cuando decías que no?*

M.- *Que él estaba todo el día siguiente de mal humor..., pero ahora se ha calmado y yo estoy más tranquila.*

T.- *¿Antes acostarse era una tortura?*

M.- *Sí, él se iba y yo no iba a la cama hasta que no lo sentía respirar fuerte, que quería decir que estaba durmiendo*

T.- *Eso era antes, y ahora ¿cómo es?*

M.- *Ahora no, ahora me busca menos, y quizás de vez en cuando tengo ganas*

T.- *¿De vez en cuando, si él no te busca, tú tienes ganas de buscarlo a él?*

M.- *Si una vez por semana o cada 2 semanas*

T.- *¿Y qué piensas después de haber tenido una relación sexual?*

M.- *Generalmente me lo he pasado bien, me siento satisfecha, pero una vez estoy puesta; pues bien, el problema es empezar...*

T.- *¿Cómo es que has decidido que ahora era un buen momento para empezar terapia?*

M.- *Durante el verano he comido muchos helados, he engordado unos cuantos kilos, y ahora no me siento nada bien... Y he empezado a ir a un acupuntor que me hace una dieta y me ayuda a adelgazar... Ahora me parece que tengo la fuerza suficiente para solucionar el otro problema que hace tantos años que arrastro*

T.- *¿Cómo es que ha sido en este momento, y no por ejemplo hace 2 años?*

M.- *Porque ahora estamos solos, hemos pasado muchos años con los chicos en casa, pero ahora el mayor se ha ido y el pequeño casi no está...y tenemos tiempo para nosotros, estamos solos, y si no tenemos una buena relación sexual, me parece que la relación no funciona. Yes que realmente como tenemos que hablar del tema y no lo hacemos pues acabamos sin hablar de nada... Y la solución que se me ha ocurrido... contratar a una chica para que se desfogue con ella; creo que eso acabará con mi relación con él....*

Su actitud hacia el sexo en general es que podría vivir sin, pero su pareja no. Ella con caricias, abrazos, ya siente que está haciendo el amor. La penetración no es necesaria. Para ella, la penetración es lo que menos le gusta. No sufre anorgasmia, cuando mantiene relaciones sexuales, puede llegar a tener 2 o 3 orgasmos. No lee literatura ni mira películas eróticas, pero alguna vez ha mirado y ha visto que la motivaban sexualmente.

Desde que nació el primer hijo hasta la actualidad, pasando por el periodo de la menopausia en que ella no estaba muy dispuesta a tener relaciones sexuales, el hecho de ir a la cama, lo define como una tortura:

“Durante muchos años acostarse ha sido una tortura; pensaba: hoy también querrá, y si veía que se me acercaba un poco, que me daba un beso, ya debía fingir tener dolor de cabeza, o decir que estaba muy cansada para que me dejara tranquila, entonces se enfadaba, se ponía de mal humor y le duraba todo el día siguiente y además se lo hacía pagar a cualquier otro... Ahora lo que hacemos es que él va a dormir antes de tiempo, y yo me quedo a mirar las series de la televisión, cada noche hacen una a la que estoy enganchada, y voy a la cama cuando él ya hace rato que está, y supongo que duerme, así no me busca. No puedo entender que siempre tenga que haber penetración, ¿no bastaría con cuatro caricias y cuatro besos? Yo con eso ya me conformo”.

En su discurso se hace cada vez más patente que María está buscando una solución a su problema para poder satisfacer su marido, no para disfrutar ella de una sexualidad plena y satisfactoria.

Hipótesis explicativas

La teoría que se ha hecho María de lo que le está pasando lo relaciona con la educación recibida, donde temas como la sexualidad o el desarrollo de los caracteres sexuales secundarios han sido tabú.

El hecho de ir a una escuela católica, donde las maestras eran monjas, todavía hacían más tabú el tema sexual, y si les escuchaban hablar de cualquier cosa relacionada con el sexo, las castigaban, incluso físicamente.

M.- *Recibí una educación de escuela de monjas, además en casa nunca se hablaba de sexo, ni veía a mis padres besándose, nada de nada... recuerdo que en la escuela jugábamos a un juego que se llamaba AMADEON*

T.- *¿Amadeon?*

M.- *Sí, ponías esa palabra en vertical y tenía que ir diciendo las características que querías que tuviera tu novio, como por ejemplo: “a” amable, “m” majo, “a” atlético, “d” divertido.... y te salía como sería el novio que tendrías.... pues una monja me encontró el papel, me pegó y me preguntó con quien había estado jugando a eso...*

En casa no había hablado nunca de sexualidad, ni con su hermana tampoco. No veía acercamiento físico entre la madre y el padre, recuerda una actitud distante y fría.

Una vez, una amiga le preguntó si se tocaba, y ella dijo que no, pero cuando llegó a su casa lo probó por primera vez, y no sintió nada, se aburrió. Cuando lo hizo, sintió que estaba haciendo algo malo, y tenía un poco de miedo que la descubrieran. No recuerda la edad que tenía, quizá unos 13 años. Desde entonces pasó mucho tiempo sin “tocarse”, ni siquiera pensar en ello.

En cuanto a la primera menstruación: ella había oído en la escuela a niñas que decían que ya eran mujeres, y le preguntó a su madre qué era ser mujer y le dijo: cuando te venga ya lo sabrás. Un día se encontró una mancha de sangre, y se asustó mucho, se lo dijo a la su madre y contestó, ahora ya te has hecho mujer, ponte esto (le dio una compresa) y no se habló más. Los sentimientos relacionados con la menstruación fueron, de sorpresa.

El primer chico con el que salió se llamaba Antonio, cuando ella tenía 20 años. Era un chico que vivía cerca de su casa y se conocían de toda la vida, era bastante guapo y algo más mayor, tendría unos 23 años. Salieron unos 9 meses, inicialmente se besaban, y poco a poco fueron haciendo más cosas hasta que un día, tuvieron relaciones sexuales, fue a en una furgoneta que tenía el padre de Antonio, previamente no habían hablado nada, recuerda que le dijo que tenía que enseñarle algo y que lo tenía en la parte trasera, le enseñó una chaqueta que se había comprado, y se fueron haciendo besos y una cosa llevó a la otra. Ella nunca había tenido ninguna relación sexual y supone que él tampoco. Lo recuerda como una mala experiencia, sin sentir placer, más bien miedo ya que sabía que se podía quedar embarazada y pensaba qué diría su madre si lo llegara a saber. A raíz de haber hecho el amor y haber sido tan poco satisfactorio María rompió la relación con Toni y al cabo de un año, más o menos conoció a Juan.

Nunca ha tenido dolor en el coito ni dificultad en conseguir la penetración. En cuanto a las fantasías sexuales, comenta que sí que había tenido, hace muchos años, aunque de forma muy esporádica.

La vida sexual con Juan antes de casarse la recuerda como poco satisfactoria, primeramente por el miedo que ella tenía a quedarse embarazada y luego porque siempre eran relaciones sexuales muy rápidas, donde ella no sentía demasiado placer, pero como no se había sentido nunca demasiado bonita ni atractiva, el hecho de que Juan la deseara tanto la hacía sentir muy especial y querida. A menudo accedía a tener relaciones sexuales por complacerle.

La actitud ante el sexo es de tener que hacerlo por obligación, porque ya toca. De todos modos, comenta que cuando tiene relaciones sexuales, superada la pereza inicial, consigue disfrutar y consigue 1 o 2 orgasmos. Actualmente no se masturba nunca. Su marido le anima a que lo haga, no lee novela erótica, ni ve películas pornográficas

Entre las creencias que tiene sobre la sexualidad destacan:

- Siempre se debe tener contento al marido
- No mires las partes genitales, es pecado
- No tocarte las partes, es de marrana
- Hay cosas que no hace falta explicarlas, es mejor que no se sepan.

Y también tiene otra teoría que explicaría la falta de apetito sexual relacionada con el mal carácter de él:

M.- Juan con los años ha cambiado... se ha vuelto más agrio, ya no me hace reír... no tiene gracia, ninguna gracia tiene... antes sí, eso es debido a que yo no le doy el sexo que necesita, y eso le sienta fatal, imagínate tantos años... sin tener lo que necesita...

T.- Y el poder que te da no darle lo que él realmente quiere, mira si es poderoso que dices que le ha cambiado el carácter....

M.- Sí, sería una manera de castigarlo por su mal carácter...

El proceso terapéutico

Con el avanzar de la terapia María se da cuenta de lo poco funcionales que son las creencias sobre sexualidad de las que había estado imbuida. Se sorprende, porque siente que esas verdades absolutas, son tonterías, que le han perseguido toda la vida. La metáfora del iceberg sirve para entender la falta de deseo sexual como el síntoma que oculta muchas otras cosas que no se ven y que es posible que sea lo que lo mantengan.

A la pregunta del milagro, planteada ya en la cuarta sesión, sigue este diálogo:

T.- Imagínate que esta noche, después de acostarse, sucede una especie de milagro, y los problemas que te han traído aquí se resuelven, no como en la vida real, con esfuerzo y poco a poco, sino de pronto, mañana por la mañana, ¿qué sería diferente?

M.- Pues habría marchado de mi casa, y yo viviría muy tranquila, sin tener que preocuparme por complacerle sexualmente, sin tener que estar preocupada por estos pensamientos constantes, ya no debería pensar más en

sexo, se habría solucionado el problema.

T.- Pues así, lo que hemos estado hablando hasta hoy, el tema del deseo, en realidad no es lo que quieres solucionar. Si te quieres marchar, ¿para qué quieres el deseo?

M.- Si tuviera deseo, quizá no querría irme de su lado, o no querría que él se fuera

T.- ¿quieres decir que es la falta de deseo lo que te haría marchar?

M.- No, la falta y deseo no, su mal carácter

T.- Y el deseo, ¿para qué lo quieres?

M.- Lo quiero... porque es el momento de tener deseo, ahora que estamos sin los niños, que estamos solos podríamos tener relaciones sexuales más desinhibidas, si yo tuviera ganas...

T.- Y ¿porque te interesa tener ganas si lo que quieres es irte?

M.- Marchar tampoco, es que yo siempre acabo huyendo de los problemas ... así no me tengo que esforzar pero marcharse ... es que realmente es un problema que tengo, no tener ganas de tener relaciones sexuales, con un marido que siempre tiene ganas, y sí, pienso, la solución sería irse, no creas, ya le he dicho más de una vez, nos separamos, tú por un lado y yo por el otro, pero él me quiere mucho y siempre me dice que no. Él me quiere más que yo a él...

T.- ¿Marcharse no sería la solución? Y ¿cuál sería la solución?

M.- Tener mas deseo... para poder vivir más tranquila.

T.- Y seguir su lado.

M.- Sí, no me puedo separar

T.- ¿qué te lo impide?

M.- que tenemos el piso a medias, que tenemos un negocio a medias, y que en el fondo, le amo y quiero estar con él.

Ahi no se trata tanto de una dependencia emocional, como de una hipervaloración del vínculo. Puede existir una dependencia funcional o material, pero no emocional.

T.- ¿Y el deseo dónde queda?

M.- Sería un punto a mejorar en nuestra relación, si tuviera deseo, estaríamos mejor.

T.- ¿es la falta de deseo por parte tuya que te hace estar mal?

M.- En parte sí, tenemos el tema pendiente, hablar de sexo, practicar el sexo, y si no lo hacemos, todo lo demás, queda en un segundo plano, no vale la pena hablar si lo más importante no lo solucionamos

T.- ¿es lo más importante?

M.- No tampoco es lo más importante, pero es importante, bueno para Juan sí que es lo más importante, para mí no....

T.- Así que se si se solucionara el problema estarías en otra casa tú sola...

vivirías tranquila sin estar preocupada por los pensamientos constantes, no deberías pensar más en sexo.... ¿Qué más?

M.- No, no la solución no es irse.... pero me doy cuenta que quiero tener más ganas de tener relaciones sexuales para satisfacerle a él....

T.- Y tú, ¿qué quieres?

M.- De verdad que no lo sé....

La piedra angular: la regulación siconómica complaciente y vinculante

Poco a poco María se va dando cuenta de que hasta ahora ha hecho las cosas para satisfacerlo a él y no a sí misma.

M.- Mi felicidad sería completa, mi mente estaría totalmente relajada, cuando por fin dejase de estar pendiente todo el día de qué hacer para que él esté contento.

T.- y tú... ¿no es importante para ti estar contenta?

M.- Pues sí, sería más importante estarlo yo, sí, primero yo, luego los demás... Pero siempre han pasado los otros por delante de mí, si yo estoy contenta, es posible que Juan también lo esté

T.- Han pasado los otros delante, dices, ¿quién?

M.- Hombre, los hijos, cuando eran pequeños, y ahora también, que son mayores, si me piden cualquier cosa, y Juan, también lo hago pasar a él delante, pero quizás no debería hacerlo, si yo estoy bien, es más fácil que él también lo esté, ¿no?

Desde este posicionamiento oblativo hace todo lo posible y más para complacer al marido como puede extraerse de su relato. Queda claro que la actitud oblativa y complaciente (Villegas, 2011, 2012) de María hacia los suyos está al servicio de la protección del vínculo familiar y de pareja:

M.- Hace años que no tengo deseos de hacer el amor con mi marido. Bueno prácticamente desde siempre, desde que lo conocí. El es un hombre que siempre tiene ganas y yo una persona inapetente toda la vida. Bueno, en realidad yo podría vivir sin sexo; ahora estoy mejor, pero he pasado épocas en mi vida en que ir a la cama era una tortura. Sí, el iba a la cama y yo me retrasaba hasta que le oía dormir. El sexo oral me daba asco y a veces vomitaba.

T.: Y ¿qué quieres decir con que ahora estás mejor?

M.- Que ahora el ya no tiene tantas ganas, por que se ha ido haciendo mayor y ya no es aquella cosa de cada noche; está mas tranquilo, pero ha habido épocas en que quería cada noche y yo pensaba, bueno, hoy cedo y mañana me dejará tranquila, pero no, no me dejaba tranquila y quería más y más.

A pesar de todas esas concesiones, María se siente mal porque cree que ella es la culpable del mal carácter de su marido, ya que no es capaz de satisfacerlo

sexualmente. Está convencida de que si él estuviera satisfecho sexualmente se sentiría mucho más contento y todo iría mejor. A fin de reparar la insuficiencia de sus prestaciones accede a acudir a locales de intercambio de parejas y hasta alquilar los servicios de alguna prostituta en casa. Hace 13 años, acuden por primera vez a un local de intercambio de parejas, repiten varias veces y ella nunca le dice qué siente cuando van, al principio hacía ver que le gustaba, ya que lo veía contento y motivado, e incluso le desaparecía durante unos días el carácter agrio, estaba alegre, hacía bromas... es por este motivo que ella accedía a ir, haciendo ver que lo pasaba bien. Lo cuenta de la siguiente manera:

M.- *Y para que lo acabes de saber todo, sin que quede nada que contar, hemos estado yendo durante un tiempo a lugares de... de intercambio de parejas... bueno, y un día me dijo, "salimos a tomar una copita, y podemos ir de marcha", cogimos mi coche y fuimos hasta Barcelona y me llevó a un lugar de estos... de esos que intercambias la pareja... Fue horrible, entras y primero hay una sala a oscuras donde la gente baila y se empieza a tocar. Los unos a los otros, todos se tocan, es muy incómodo porque no sabes quién te está tocando, yo veía a Juan, como disfrutaba... se lo estaba pasando muy bien, con una cara... y luego subes arriba y puedes empezar a tener relaciones sexuales con tu pareja y se puede añadir gente o cambiar de parejas. Nosotros acabamos cambiando de pareja, él estuvo con una chica y yo con su acompañante... eran mucho más jóvenes que nosotros, entonces se complicó porque esta pareja querían quedar otras veces fuera del local, pero no puede ser, no pueden venir a casa que tenemos hijos!*

T.- *¿Y fue la única vez que fuisteis?*

M.- *No, acudimos unas cuantas veces seguidas...*

T.- *¿Y cómo te sentías?*

M.- *Yo fatal, podríamos decir... violada, muy desagradable... un asco... porque si me gusta poco el sexo ¡imagínate con desconocidos!*

T.- *¿Pero seguiste yendo?*

M.- *Sí, no le dije a él como me sentía, en realidad hacía ver que me lo pasaba bien, es que lo veía que se lo pasaba tan bien, que no sabía cómo decirle que yo lo pasaba mal...*

T.- *¿Y no se lo has dicho nunca?*

M.- *En realidad no, pero se lo he insinuado...*

T.- *¿Cómo insinuarle?*

M.- *Decirle que no quiero que cada vez que salimos vayamos a parar a estos lugares...*

T.- *¿Él sabe que no te gusta?*

M.- *No.... Además llegó su cumpleaños y le hice el regalo de ir de nuevo a un lugar de estos, fue culpa mía que volviéramos, además, nunca le había dicho que no me gustaban esos lugares... y ahora cada fin de semana que*

me dice: ¿por qué no salimos de marcha, creo que quiere llevarme a un lugar de estos y yo no quiero ir!

T.- ¿Y tú qué le dices?

M.- Que no tengo ganas de salir, que nos quedamos por aquí, que no me apetece ir fuera de nuestra ciudad...

T.- ¿Puedes decirle que no te gusta?

M.- Es que ahora ya hemos ido tantas veces que se dará cuenta que le estado engañado

T.- ¿Prefieres seguir engañándolo a él, y haciéndote daño a ti, antes que decirle la verdad?

M.- ¿Quizá se lo debería decir?

T.- ¿Dices que quizá se lo deberías decir?

M.- Sería lo más... lo que debería hacer, porque sino él no entiende porque yo no quiero ir, pero no sabe por qué.

T.- ¿Y qué te impide hablarle de este tema?

M.- Me da vergüenza, mucha vergüenza

T.- Ah... ¿es la vergüenza?

M.- Sí, la vergüenza

T.- ¿Vergüenza de qué?

M.- De qué pensará, de si se va a enfadar, a disgustarse....

T.- ¿Es sólo vergüenza?

M.- Y es que hay tantos temas que no hablamos.... que éste únicamente es uno más...

T.- ¿Podríamos añadir esta actividad como un elemento que está debajo de de iceberg, junto a las creencias?

M.- ¡Si claro! Me ha quedado cierta rabia por haberme llevado a estos lugares.

T.- Ha quedado rabia...

M.- Sí y no ser capaz de decirle que es asqueroso y que no pienso ir nunca más de la vida!

T.- ¿No piensas ir nunca más?

M.- No, es que me sentí fatal, primero me sentí sorprendida, ¿qué hago yo aquí? Y sabiendo que a mí el sexo ya no me gusta mucho, pues imagínate y veo el panorama y la cara que ponía él....

T.- ¿Qué cara era?

M.- Cara de mucha emoción... como de alucinado

T.- ¿Le habías visto alguna otra vez esa cara?

M.- No, no se la había visto nunca

T.- Y por la cara de alucinado que hacía, ¿fuiste incapaz de decirle nada?

M.- Sí, por aquella cara.... y porque veía que se lo pasaba tan bien...

T.- ¿Decidiste no decirle nada?

M.- *Sí, callé*

Actualmente cada vez que el sábado por la noche él pregunta si tiene ganas de salir un rato, ella ya piensa que irán a un local de intercambio, no dice que no quiere ir, dice que no tiene ganas de salir, sin saber en realidad dónde tiene ganas de ir él.

A ella le gusta mucho ir al cine, pero dado que los gustos sobre las películas son bastante diferentes, es difícil que coincida que a ambos les apetezca ver la misma película, por lo que han acabado por suprimir esta actividad de ocio, ya que cuando iban a ver una película que le gustaba a ella, él dormía en el cine, con ronquidos incluidos. También le gusta el teatro, aunque van muy poco, ya que la oferta en la ciudad es reducida, y para ir al teatro tienen que ir a Barcelona. Como círculo social, sólo tienen el mundo del fútbol, por lo que no tienen un grupo de amigos para salir a cenar o compartir ratos agradables.

Dado que tiene muy bien estructurado su discurso, (todo lo que tenía que explicar, ya se lo había explicado hacía años a otra profesional, y o en el grupo de terapia de mujeres en crisis), se decide enfocar el proceso terapéutico desde una perspectiva no sintomática, ya que sólo representaba la punta visible del iceberg, la parte visible del problema y empezar a averiguar qué había debajo, la persona en su totalidad. Por ello los objetivos se orientan más bien a:

- Trabajar la autoestima
- Trabajar la asertividad
- Romper con las creencias limitadoras
- Promover un proceso hacia su autonomía
- Trabajar la rabia.
- Favorecer el acercamiento emocional en la pareja, antes de promover el acercamiento físico.

Una terapia individual con la pareja de fondo

A partir de aquí la terapia se encamina al acercamiento emocional de los dos miembros de la pareja, para luego poder conseguir un acercamiento físico, de modo que no hablamos de relaciones sexuales, sino que nos empezamos a centrar en la relación de ellos dos, ¿qué puede hacer para mejorarla, con el objetivo de sentirse más cómoda, más relajada, y más segura?

Hablamos de la importancia de tener en cuenta su bienestar, la importancia de ser egoísta y pensar en sí misma antes que en los demás. Seguimos ampliando lo que sería para ella estar contenta y esa felicidad plena. Lo define como estar más relajada, más tranquila, y sobre todo no pasarse todo el día pensando en el hecho de tener relaciones sexuales, ser capaz de decir las cosas al momento que las siente o las piensa, sin tanto miedo a las reacciones de Juan.

T.- *¿Y cómo sería estar más contenta?*

M.- *Pues tener más capacidad de hablar de temas de sexo (del problema que tenemos) sin sentirme incómoda.*

Le propongo que en vez de centrarse siempre en el problema que tienen, se centre en hablar de cosas positivas, lo que le gusta hacer, en lugar de lo que no le gusta, a ver si le es más fácil no hablar del problema sino de las soluciones, y me dice que lo probará. Estaría más contenta, también, si no pensara tanto en el sexo:

M.- *Sí, no pensar tanto con todo lo relacionado con el sexo.*

T.- *¿cuánto es tanto?*

M.- *no sé, pienso mucho, todo el día estoy pensando, bueno, cuando trabajo no, únicamente cuando estoy en casa por la mañana*

T.- *No es todo el día, es sólo por la mañana que estás pensando.*

M.- *Sí, solo por la mañana, pero pienso demasiado*

T.- *¿Cuanto te gustaría pensar?*

M.- *Quizás solo diez minutos al día*

Aquí se le plantea a María hacer el ejercicio de asociar los pensamientos relacionados con el sexo con algo desagradable, algo que tenga pendiente de hacer. Me dice que es hacer la IVA de la tienda, ya que es de las pocas cosas que hace del negocio, pero que siempre le da mucha pereza.

También dice que le gustaría estar más tranquila, y el hecho de estar más tranquila sería, por ejemplo, mirar imágenes de la televisión donde saliera sexo, sin ponerse nerviosa, ya que cuando las ven, piensa que estimulará a Juan a tener relaciones sexuales y la buscará y ella no quiere. Como situaciones deseadas expone:

- Estar más tranquila al hablar de sexo
- Estar más tranquila al ver imágenes de sexo en la televisión
- Ser capaz de decirle las cosas a Juan sin tener miedo a las reacciones agresivas
- Olvidarme de tener o no relaciones sexuales, si surge, surge, pero sin pensar todo el día
- Tener más diálogo hablando de cualquier tema, excluyendo el sexo y el negocio.
- Apuntarse a bailes de salón
- Seguir la dieta a raya, sin saltarse nada de lo establecido por la doctora que le controla la dieta

A propósito de la dieta mantenemos el siguiente diálogo

M.- *Lo primero sería más voluntad para adelgazar, y seguir la dieta a raya*

T.- *¿Qué quieres decir seguir la dieta a raya?*

M.- *Pues no saltarme para nada, y así ir perdiendo peso.*

T.- *¿Qué hay que no te deja seguir la dieta?*

M.- *Nada, únicamente proponérmelo.*

T.- *¿Y cómo relacionas el adelgazar con la vida sexual?*

M.- *Me da la sensación de que si yo estoy bien, me siento bien físicamente, quizá más sexy, tendré más ganas....*

T.- *¿Te parece que no tienes ganas por tener la sensación de que te sobran unos kilos?*

M.- *No, no son los kilos, ¡ojalá fuera tan sencillo!*

T.- *Ah, ¿no son los kilos?*

M.- *No, los kilos son lo de de menos, como él siempre me ve muy atractiva, por él no me sobra ningún kilo, para él estoy bien*

T.- *¿Y por ti?*

M.- *Por mí me sobran unos cuantos kilos, cuando adelgazo me siento mejor...*

T.- *¿No lo relacionas con nada sexual?*

M.- *No, adelgazar no... De hecho, he adelgazado unos 2 kilos, y al perder peso no noto que me afecte a las ganas*

Fase de resolución

En la séptima sesión pueden ya apreciarse claros síntomas de mejoría. Cuando llega a la sesión María dice que no ha pensado lo más mínimo en sexo durante la semana, que el primer día hizo la asociación, y solo un día. Porque ha dejado de pensar en ello, sin nada de esfuerzo... Comenta que le ha dicho a Juan de ir a bailar y que le ha parecido una buena idea, que lo ha cogido con mucha ilusión y están buscando un lugar donde ir. Añade que cuando miran la televisión y ven imágenes con contenido sexual, ella se siente muy incómoda, básicamente porque piensa que pueden ser un estímulo para él, y que tendrá ganas de tener relaciones sexuales.

Me cuenta que el otro día estaba en casa trabajando, y de repente le vinieron ganas de tener relaciones sexuales e iba incluso a llamar al marido para que fuera a casa, pero se contuvo, pensó que no era el momento ya que estaba trabajando, y que cuando llegó del trabajo, a ella ya le habían pasado las ganas pero estaba contenta ya que hacía muchos años que no sentía deseo así de repente. No lo atribuye a ningún pensamiento, dice que únicamente, puede que como que se siente más relajada, y más tranquila. Exploro cómo se ha sentido con esta nueva situación. Dice que siente que hay cierto acercamiento con Juan, y que ve que por parte de él también.

Juan y María se ponen románticos

Ya en la novena sesión, viene sonriente y contenta. Al preguntarle qué había pasado, cuenta lo siguiente:

M.- *Había preparado una cena especial, había ido a una tienda donde venden todo de delicatessen y compré cosas que nos gustan a los dos, puse cava en la nevera, y la mesa con copas y velas, y fui a pasear el perro. Mientras lo paseaba, me llamó Juan que había tenido que salir a hacer un recado con el coche y que había tenido un “reventón” y que quizás llegaría más tarde, a mí me extrañó, pero seguí paseando el perro, y después fui a*

casa, y me cambié, me arreglé un poco y al cabo de un rato, llaman a la puerta, abro, y me encuentro a Juan con traje y corbata y con un ramo de flores enorme en la mano. Se ve que había venido antes a casa y al ver la cena que había preparado se cambió y fue a comprar el ramo de flores, me quedé tan parada... Estuvimos cenando, bailando y luego tuvimos una buena sesión de sexo. Y la verdad es que todo el fin de semana ha ido de fabula.

T.- *¿y cómo te sentiste tú?*

M.- *Estupenda*

T.- *Parece que Juan, aunque no viene a terapia colabora mucho y tiene muchas ganas de arreglar las cosas*

M.- *Sí, tiene ganas...*

A partir de esa experiencia se propone seguir los siguientes pasos

- Hablar claramente del tema de intercambio de parejas, decirle lo que siento, que no me gusta y no quiero que cada fin de semana que me dice que salir, yo piense que quiere decir ir a un lugar de estos. Poder salir sin miedo a que me proponga un lugar de intercambio, que no pienso ir nunca más de la vida, y que se lo tome como que tiene suerte porque lo ha probado.
- Decirle que se olvide de lo de alquilar una chica para que le haga lo que yo no le quiero hacer, que no lo haré.
- Seguir practicando con fantasías sexuales
- Decirle que el hecho de salir a cenar no implica que termine siempre con una relación sexual.

Comenta que cuando salen a cenar le gusta mucho beber un poco de vino, pero que el vino la hace dormir, y sabe que si bebe, al llegar a casa no tiene ganas de relaciones sexuales, únicamente tiene ganas de dormir. Sugiere que podría ir a cenar sin beber vino y quizás entonces no tendría tanto sueño.

El desenlace

En la décima sesión hacemos un resumen de lo que hemos estado haciendo hasta ahora. Vuelvo a referirme al tema del iceberg, y de todas las cosas que ha ido encontrando que hay debajo. Y qué cree que todavía está influenciando el deseo sexual

M.- *he intentado hablar del tema de intercambios de parejas y me ha dicho, "¡Caray desde que vas a la psicóloga, sólo me sacan las cosas que a mí me gustan: lo del intercambio, lo de la chica!" Pero lo decía un poco en broma*

T.- *¿Y tú qué le has contestado?*

M.- *que ya le compensaría de otras maneras*

T.- *¿de qué maneras?*

M.- *No sé... pues estando más bien, supongo, hablando más, no quedán-*

dome tanto las cosas dentro de mí, y no siendo tan hermética como estoy siendo...

T.- *¿Y dijiste qué no te gustaba?*

M.- *Sí, se lo dije, me costó mucho, pero lo hice, en realidad empecé diciéndole lo de Barcelona y le cambió la cara, porque me parece que se pensaba que le iba decir de ir o algo así, pero al continuar hablando y decirle, sólo quiero decir que no me gusta ir y que me siento fatal cada vez que hemos ido, la cara le fue cambiando, que me hizo un poco de pena y todo, pero sí, sí, se lo dije, y francamente, me sentí muy bien. Aunque lo hemos hablado, siento que hay cosas de la comunicación entre nosotros que todavía fallan mucho, me quedan cosas dentro, que no le digo, y me va quedando rencor, mucho rencor, y me parece que la forma de castigarlo es no dándole el sexo que él tanto quiere.*

T.- *¿Una forma de tener el poder de la relación?*

M.- *Sería una forma de tener el poder, pero es que por una pequeña discusión se va haciendo mayor y más grande, y yo ya no se cómo hablarlo, y acabo callándome, sin decir nada.*

T.- *Lo entiendo, un pequeño malentendido, ¿cómo?*

M.- *Un pequeño malentendido, lo empezamos a hablar, y se van añadiendo cosas, y tú me dijiste tal, y tú me dijiste que, y añadiendo... y ya no se cómo hablarlo, es como un alud.*

T.- *Ah... ¿y qué pasa con las avalanchas?*

M.- *Sí, al principio son pequeñas, y van creciendo, creciendo, arrastrando todo lo que pueden, hasta que se hacen tan grandes que ya no se pueden parar... ¿no?*

T.- *En la siguiente discusión que tengas con Juan, imagínate que las palabras son pequeñas bolitas de nieve, tú decides si la dejas crecer o aplastado desde principio. ¿Cómo lo puedes hacer para impedir que crezca?*

M.- *Si le doy la razón deja de crecer*

T.- *Deja de crecer por fuera, pero crece por dentro, ¿hay alguna otra manera que puedas hacer que no crezca la bolita de nieve?*

M.- *Sí, supongo que sí, no reprochar cosas que ya han pasado, centrarnos en el momento, sin reprochar nada de antes, porque es por eso que crece, por lo de antes, no por lo que acaba de pasar, sería hacer "borrón y cuenta nueva".*

T.- *¿no dejar que se pongan cosas ya pasadas a la discusión?*

M.- *Sí, sería esto.*

T.- *Muy bien, pues la próxima vez que discutáis, piensa que las palabras que os decís al principio hacen una bolita de nieve, y cada cosa que añades, tú o él, va haciendo grande la bola, hasta que llegará un momento en que*

será tan grande que no la podrás parar, tú valoras cuando la quieres parar y cuanto grande quieres que se haga, ¿de acuerdo?

En esta sesión seguimos hablando de la dificultad de comunicación sobre todo en el terreno de expresar lo que desea, ya no sólo en el terreno sexual sino en cualquier ámbito.

M.- *Me gustaría hablar con él de forma natural, sobre todo saber pedir las cosas que quiero*

T.- *¿y qué te lo impide?*

M.- *Mm... la vergüenza, supongo que la vergüenza, después de 30 años casada con el mismo y todavía me da vergüenza expresarme*

T.- *¿Hay algún momento que no te haya dado vergüenza? ¿No recuerdas algún momento que no te haya hecho?*

M.- *Sí, una vez, pero ya hace tiempo, había bebido un poco de vino, y le fui diciendo lo que quería, pero sé que a él le encanta que cuando estamos en una relación sexual le diga lo que me gusta, no es que no le guste, o que no me escuche, soy yo la que tengo vergüenza, pero ya no sólo en la cama, me da vergüenza muchos otros temas....*

T.- *Aparte del vino, ¿había alguna otra cosa diferente?*

M.- *Fuimos a cenar... muy bien, comimos marisco, bebimos vino blanco, y al llegar a casa fui yo quien lo buscó, quizás él estaba más cansado y más pasivo, y yo le fui diciendo que quería, como si yo llevara la iniciativa. .. Yo lo guiaba*

T.- *¿Tú llevabas la iniciativa de la relación sexual?*

M.- *Sí, y ahora que lo pienso, no tuve vergüenza*

T.- *¿Lo relacionas con el vino, con el lugar de cena, o con la pasividad de Juan?*

M.- *Pues quizá con su pasividad y con el vino que me hace estar un poco más atrevida, aunque también un poco dormida, a veces, ese día no.*

T.- *Si él está pasivo, ¿tú estás más activa? ¿Le podrías comentar este descubrimiento?*

M.- *Sí, pero sólo ha pasado un día*

T.- *Por cierto, cuando dices pasivo, ¿cómo se cuándo está Juan pasivo, qué hace?*

M.- *Pues... no me busca, se estira en la cama y me da la espalda, como si fuera a dormir, y no reacciona de inmediato a mis caricias, se hace el remolón, como si no tuviera ganas, ¡cosa extraña! Y se convierte en un juego para mí, como de seducción, hasta que empieza a reaccionar poco a poco. Y ya está.*

T.- *Ah, si él se hace el remolón, como si no tuviera ganas, entonces ¿a ti te apetece más, como si hubiera intercambiado los papeles, e incluso no tienes tanta vergüenza?*

M.- ¡Sí, exactamente!

María comenta que su deseo ha aumentado mucho, que ha habido un acercamiento entre los dos, aunque sigue diciendo que Juan es un mal amante:

M.- *Es que con eso de que sea eyaculador precoz, Juan es un mal amante.*

T.- *¿Pero tú te quedas a medias, sin orgasmo?*

M.- *No, casi nunca, una vez él se va, luego me trabaja, como sea, con la boca, con los dedos o con instrumentos para que yo llegue al orgasmo, incluso yo a veces le digo que no hace falta, que ya me he quedado bien, y a veces, al poco, él puede regresar y seguimos dos o tres veces más.*

T.- *¿Podríamos decir, que se ocupa de tu placer y satisfacción?*

M.- *¡Sí, y tanto! No puede entender que una relación sexual sin orgasmo a mí ya me está bien, y si no acabo, ¡se enfada! Cuando le digo, déjame, va a dormir, ya está, ¡él se enfada muchísimo!*

T.- *Y ¿cómo es, pues, que dices que es un mal amante?*

M.- *Hombre, porque enseguida se va*

T.- *¿Se va y se pone a dormir?*

M.- *No, no, se ocupa de mí...*

T.- *¿De tu placer?*

M.- *Sí, ¿quieres decir que no es mal amante?*

T.- *¿A ti que te parece?*

M.- *Visto así, que se ocupa tanto de mi placer y de que acabe... ¡quizás no es tan mal amante!*

Y añade:

Las cosas continuaran tal y como están: hablando de las cosas como lo estamos haciendo actualmente, utilizando las fantasías, yendo a bailes de salón, hablando de todos los temas en el momento que pasan, haciendo el “borrón y cuenta nueva” o sea no tirarse en cara las cosas pasadas a las conversaciones actuales.

La undécima sesión se lleva a cabo casi después de un mes desde la última vez que nos vimos. Me comenta que está mucho mejor, también con Juan. No se discuten y si lo hacen no se reprochan las cosas del pasado, y por tanto la discusión se centra únicamente en un tema. Ya no hay silencio entre ellos. Y el deseo ha aumentado, no de forma espectacular, pero sí que nota cierta diferencia. Piensa que quizás lo de hacer bailes de salón no es buena idea, que quizá debería hacer algo por sí misma, fuera de la pareja. Y que le gustaría que Juan se tratara su eyaculación precoz. Me dice que quizá debería hacer terapia.

Cierre del proceso terapéutico

En la doceava sesión se procede a hacer un resumen del proceso terapéutico hecho hasta ahora. Le pregunto qué es lo que ve que ha cambiado desde el inicio de la terapia

T.- Ya hemos hecho 12 sesiones de terapia, me gustaría saber qué cambios has notado durante este tiempo.

M.- ¡Uy, creo que han cambiado muchas cosas! De entrada, me parece que yo he cambiado. Me lo noto, **antes estaba pensando constantemente en cómo hacer feliz a mi marido, ahora pienso cómo ser feliz yo, ese creo que es el punto más importante del cambio**, él ya me lo dice, desde que vas con la psicóloga sólo hago que perder cosas.

T.- ¿Qué ha perdido él?

M.- De entrada lo de ir al intercambio de parejas y lo de la chica que le había de buscar, ahora pienso que ¡ni hablar! Él dice, ¡me quitas lo que me gusta! Pero lo dice en broma!.. Bueno, de esa manera que habla él, que suelta las cosas y nunca sabes por dónde va, pero por ejemplo con ello antes me hubiera enfadado y sentido fatal, ahora sonrío y soy capaz de decirle por ejemplo. .. Te compensaré, no sufras! Y sonreír así...

T.- ¿Has cambiado pasando de preocuparte por él a hacerlo por ti?, ¿en qué lo notas?

M.- Lo noto.... con los pensamientos, antes de que me dijeras que cuando pensara en el sexo pensara en el IVA, me pasaba muchas horas al día pensando en él, ahora no lo hago nada, he aplicado esta técnica con otras cosas, ¡y me ha funcionado!

T.- A parte de los pensamientos y de ocuparte de ti misma, ¿has notado otros cambios, a nivel emocional?

M.- A nivel emocional..., mira me parece que miraba a Juan con malos ojos, le veía sólo los defectos, las cosas buenas quedaban tapadas, y en cambio ahora veo lo bueno que tiene, es una buena persona, y me quiere mucho. Es divertido, cuando saca el buen humor, ¡hace tanta gracia! Y antes sólo le veía lo malo.... sentía rabia... por muchas cosas.... por la mala relación de él con mis padres, y la pena que sentí durante años, me daba rabia que no fuera capaz de hacer un esfuerzo para callar ante mi madre, y lo hubiera de chingar siempre ... Además, hicimos una celebración de los 50 años de casados de unos tíos, y estaba toda la familia y Juan estuvo cerca de mi madre y fue bien, nos lo pasamos de fábula y vi que había cambiado de actitud, casi bailaron juntos y todo, ya hubiera sido demasiado, pero un momento estuvieron a punto. Él estuvo un buen rato explicando cosas y toda la gente de la sala se hartaba de reír, y a él se le veía contento ... y yo, yo estaba encantada, por primera vez en muchos años, estaba mi familia y Juan estaba allí relajado, divertido, como es él, como lo recordaba yo cuando éramos jóvenes, el Juan del que me enamoré ... también sentía rabia por lo de los lugares de intercambio de pareja, rabia hacia él, pero me doy cuenta de que si no le dije que no me gustaba, era normal que él me siguiera llevando, no lo puedo culpar por algo que yo

nunca le dije, ¿no?

T.- *¿Y qué otras emociones has sentido durante el proceso de terapia?*

M.- *Sorpresa... cuando lo vi allí vestido elegante, con un ramo de flores en la mano... increíble, hacía años que no lo veía así... y en cuanto al sexo... han mejorado, mis ganas, han ido mejorando, quizás al hablar, al verlo normal, al ir sacando todas estas cosas de dentro.... ¿no?*

Al término de la sesión se le sugiere la escritura de dos cartas: Una explicando todos estos cambios que ha notado a lo largo de las sesiones de la terapia y otra de despedida a la falta de deseo que le ha acompañado a lo largo de su vida. Helas ahí:

Carta de evaluación del proceso terapéutico

Cuando empecé terapia, me sentía que había llegado a un punto que si hacía el siguiente paso ya no había marcha atrás, que iba en contra de todos mis principios, si lo hubiera hecho, la relación con Juan se hubiera roto definitivamente, hice bien en empezar terapia.

He cambiado, en muchos aspectos. Para empezar, me doy cuenta de que el hecho de no tener ganas de tener relaciones sexuales cada día es normal, sé que no soy tan rara, eso me hace estar más tranquila.

He visto que vine por él, para que estuviera contento, me he dado cuenta de que lo tengo que hacer por mí, si yo estoy bien, él quizás también lo está, y si no es su problema, no el mío.

He visto que él tenía ganas de que yo estuviera bien, me ha sorprendido su ayuda, y me ha acercado a él. Me siento más tranquila.

Y sabes... todo lo hemos hecho sin hablar mucho de sexo, de las relaciones sexuales, y las ganas han ido viniendo, no unas ganas diarias, como las películas, que también he visto que eran películas, sino algo normal.

Me he dado cuenta de que aquello que tanto me torturaba y que culpaba a Juan de que hubiera pasado, en el fondo yo no hice nada para solucionarlo. Si lo hubiera dicho desde el primer momento...

Otro tema que hemos mejorado mucho es la comunicación, ya no me quedo las cosas dentro como hacía antes, soy capaz de decir las cosas al momento, sin que se vayan haciendo mayores dentro de mí y eso me hace estar más relajada, y más contenta.

Ahora, lo que me hace falta, es mantener todo eso que he conseguido.

Carta a la falta de ganas

Hola, te escribo compañero de vida, ya no recuerdo haber vivido sin ti nunca. Creo que de joven ibas en compañía del miedo y la vergüenza. De más mayor, me doy cuenta que tampoco ibas sola, rabia, miedo, timidez, silencio... todo esto iba contigo, pero tú eras la única que se veía, y la única que molestaba. Has molestado mucho, más a mi marido que a mí, por sus

quejas, lo sé...Hice varios intentos de echarle de nuestra vida, pero cuantos más intentos, más fuerte té hacías.

Creo que actualmente he conseguida echarle un poco, lo digo en voz baja, por si decides volver, y ha sido gracias a hacer borrón y cuenta nueva, sin estar siempre presente el pasado. Decir las cosas en el momento. Callar menos y hablar más.

Adiós, y solo deseo, no-deseo, que no vuelvas nunca más.

María

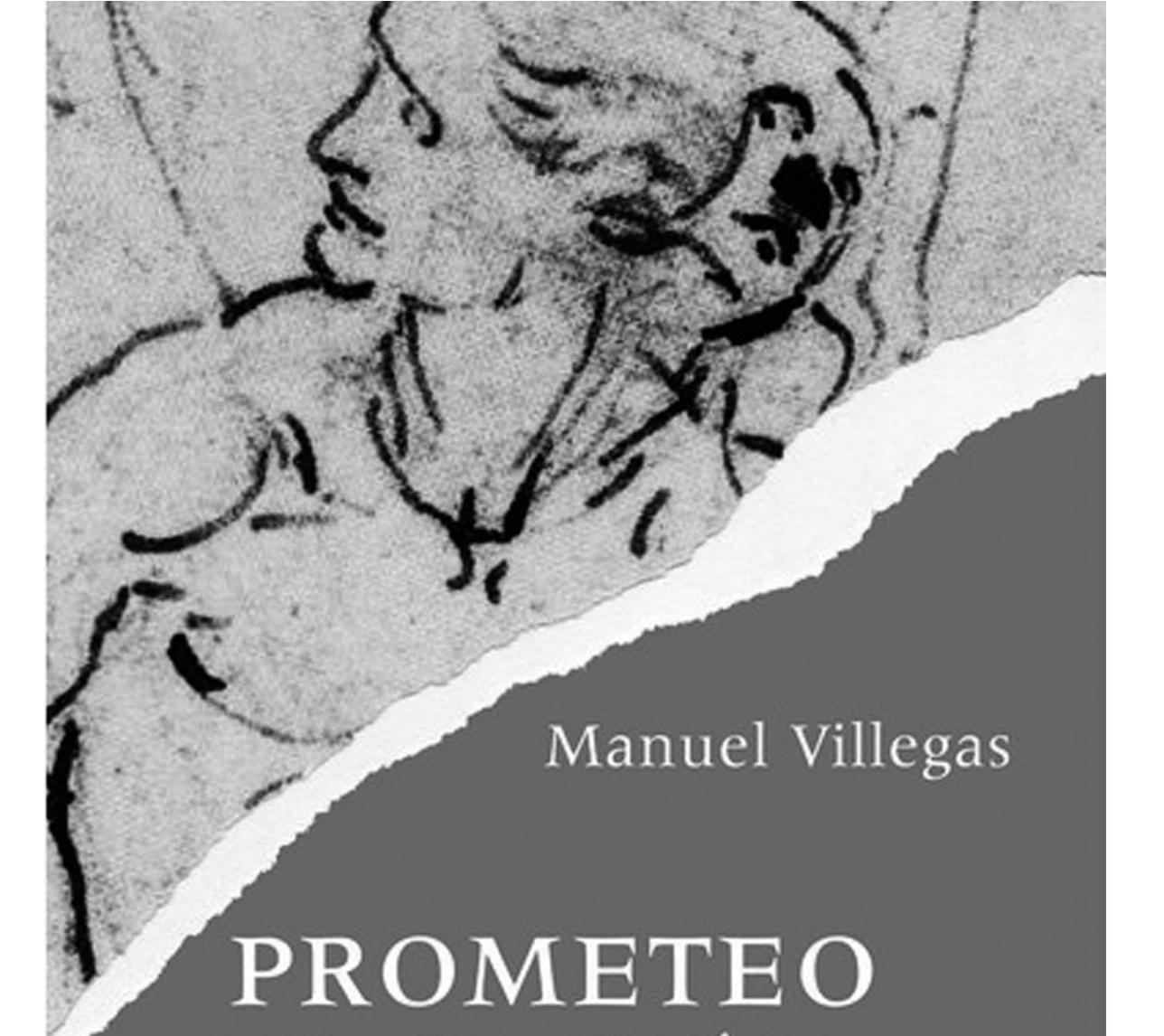
Con esta tarea se da por finalizado el proceso terapéutico que ha conseguido hacer remitir un síntoma de naturaleza sexual, sin intervención directa sobre el mismo de ningún tipo, ni conductual ni farmacológico. Entenderlo en el marco de una relación de pareja dominada por una regulación sacionómica complaciente y oblativa, que daba lugar a una asimetría deficitaria (Villegas y Mallor, 2010), ha permitido fomentar el desarrollo de la autonomía personal y la instauración de un equilibrio gratificante en el plano sexual y relacional de la pareja. La conquista de la autonomía como poder de hablar y decidir desde la propia experiencia ha eliminado la función defensiva que ejercía la aversión al sexo (coital) y que se enmascaraba bajo la apariencia de un trastorno de deseo sexual hipoactivo.

En este artículo se desarrolla el tratamiento de un caso de deseo sexual hipoactivo en el marco de la teoría del desarrollo moral, como efecto de una regulación sacionómica complaciente y oblativa. El fomento de la asertividad, la autoestima y la autonomía, han favorecido la desaparición del síntoma y el reencuentro de la pareja de una manera espontánea y gratificante en el plano sexual y relacional.

Palabras clave: deseo sexual hipoactivo, trastorno por aversión al sexo, sacionómica, autonomía, terapia sexual, desarrollo moral

Referencias bibliográficas

- Villegas, M. (1996). El análisis de la demanda: una doble perspectiva, social y pragmática. *Revista de psicoterapia*, 26/27, 25-78.
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. y Mallor, P. (2010). Consideraciones sobre la terapia de pareja: a propósito de un caso. *Revista de Psicoterapia*, 81, 37-106.



Manuel Villegas

PROMETEO EN EL DIVÁN

Psicoterapia
del desarrollo moral

Herder

FOTOGRAFÍAS DE UN VIAJE HACIA LA LIBERTAD: UN CASO MASCULINO DE DEPENDENCIA EMOCIONAL

Marina Jiménez Linares

Master en Terapia Sexual y de Pareja, Universidad de Barcelona.

Marina.jimenez@copc.cat

The present essay describes a male case of emotional dependence. Its special feature is that this relational pattern is constituted and set up itself as a proper and explicit request. It has been dealt with from a phenomenological-existential perspective, according to the Moral Development Theory, setting out the therapeutic process as an accompaniment towards the patient's freedom and autonomy.

Keywords: emotional dependence, phenomenological-existential perspective, Moral Development Theory, autonomy, freedom.

INTRODUCCIÓN

La dependencia emocional es un patrón relacional persistente, caracterizado por una excesiva necesidad afectiva por parte de quien la experimenta hacia, generalmente, la pareja. Las personas con este tipo de dependencia, intentan cubrir de manera desadaptativa necesidades emocionales insatisfechas, tratando de llenar un vacío de amor nutritivo mediante el otro y la relación.

Como ocurre con cualquier otra adicción, los dependientes se aferran obsesivamente a la pareja, dejando relegadas el resto de áreas de su vida a un segundo plano: amistades, aficiones, familia o incluso trabajo si la pareja no atraviesa por su mejor momento. Necesitan tener acceso constante a su pareja y viven con pavor cualquier indicio que pueda constituir una amenaza para la continuidad del vínculo.

Precisamente por este motivo, con frecuencia se someten al otro y prescinden de expresar y tener en cuenta su criterio, opinión, voluntad y gustos, temiendo ser rechazados y en consecuencia abandonados por ello.

Los vínculos que establecen son claramente desequilibrados y asimétricos, realmente no quieren a sus parejas, sino que las necesitan. Suelen seleccionar como compañeros sentimentales a persona con rasgos de personalidad narcisista, a quienes idealizan y encumbran en contraposición a la paupérrima valoración e imagen que construyen de ellas mismas.

Como temen la soledad, en caso de ruptura saltan de una relación a otra lo antes posible o intentan desesperadamente y a cualquier precio regresar con su ex-pareja. Precisamente el síndrome de abstinencia que experimentan tras la misma, hace que con frecuencia sea éste el contexto que más les moviliza a plantearse y demandar un proceso terapéutico.

El patrón de relación descrito es más frecuente en mujeres que en hombres, pese a que lejos de lo que a menudo pueda parecer, en una relación de pareja de estas características son ambos miembros quienes co-dependen.

El caso que nos ocupa tiene la doble peculiaridad de que además de ser un hombre quien presenta este patrón, la dependencia emocional es planteada en sí misma y directamente como demanda.

CONTEXTUALIZACIÓN Y ANÁLISIS DE LA DEMANDA

Durante el primer encuentro telefónico, a propósito de acordar el día y la hora de la primera visita, el paciente, a quien llamaremos Matías, expresa su inquietud, sufrimiento y confusión tras haber roto con su pareja hace pocos meses. Revela también que desde hace un año y hasta hace aproximadamente un mes, ha estado trabajándolo en un proceso de psicoterapia individual con otra psicóloga, el cual ha interrumpido por motivos económicos.

Ya en la primera sesión, tras unos minutos de ubicación y primer contacto, expone su malestar y preocupación entorno a las relaciones de pareja y a la manera como él se coloca en ellas. Se muestra tranquilo pero confuso, su discurso empieza siendo algo vago y difuso aunque poco a poco, a medida que avanza la entrevista, lo va estructurando algo más:

T.: “Y bien, ¿qué te trae por aquí?”

M.: “(Suspira) ...Pues...no sé....de alguna manera...a nivel de pareja no acabo de entender todo...no acabo de estar a gusto...no acabo de centrarme...no acabo de avanzar, me siento muy perdido”

T.: “¿Qué es lo que te gustaría acabar de entender?”

M.: “(Suspira) Pues... no sé, de alguna manera... parece que quizá yo **me vuelco totalmente en la otra persona, me anulo, me anulo como persona.**(...) **Yo dejo de tener importancia, de alguna manera es como que yo pierdo el amor propio, pierdo el interés por mí en primera persona. Me vuelco en la otra persona y...y...ya te digo, me pierdo, como que...me es muy fácil enamorarme rápida y completamente”.**

T.: “Y cuando te enamoras tiendes a diluirte en la otra persona”

M.: *“Totalmente. No es que me vuelva un esclavo, pero sí que para mí carece de importancia lo que he tenido, todo lo que he sido hasta el momento. Es como que entiendo la relación como un sacrificio, todo es un sacrificio. No quiero decir que no haya disfrutado de las relaciones y que no haya tenido momentos buenos, no ha sido así, he tenido otras relaciones y han tenido cosas muy buenas, no ha sido todo un sufrimiento. No sé, no sé...no es que me queje de que haya tenido un fracaso, asumo que puedo tener un fracaso, no me da miedo eso sino...el no verlo a tiempo, el no reaccionar a tiempo, el no...darme importancia a mí mismo, decir...esto no es lo que quiero, sino pensar que... que bueno, **debo sacrificarme por la relación**, debo seguir adelante, que...que puede ser...que la culpa es mía de alguna manera”.*

T.: *“¿Qué la culpa es tuya, en qué sentido?”*

M.: *“Que la culpa de que **no funcione puede ser mía**. Que debo sacrificarme, o sea que...que si hay una cosa que va mal debo sacrificarme, que si una cosa no me gusta...debo sacrificarme, en vez de decir...no, no eso no me gusta, no quiero seguir por aquí o tener el valor y el coraje como para plantarme y no hacerlo en un momento determinado. No me siento capaz”*

El paciente plantea una dinámica relacional de dependencia emocional con sus parejas, en las que como es característico, además de diluirse en el otro y dejar en un segundo plano su persona, parece no identificar indicios de malestar propio que le hagan tomar conciencia de su situación, que le ayuden a modificar el rumbo de la relación y su posición en ella, lo que acaba derivando en malestar durante la relación y culpa tras la ruptura por no haberlo podido o sabido identificar a tiempo.

Por la exposición que el paciente hace del problema y la tonalidad con la que lo transmite, se trataría de una demanda de tipo específico y procedencia propia, pues la persona tiene como objetivo primordial solucionar un problema psicológico personal ya identificado previamente (Villegas, 1996).

GENOGRAMA FAMILIAR E HISTORIA DE VIDA

Matías proviene de una familia obrera del sur de España que emigró durante los años sesenta a Cataluña. Al llegar, se instalaron en una población cercana a Barcelona donde pasó su infancia, adolescencia y parte de su juventud.

Es el menor de cinco hermanos (Figura 1), con quienes en la actualidad mantiene una relación cordial, aunque poco frecuente pese a que residen relativamente cerca los unos de los otros. Siente una mayor afinidad con sus dos hermanos más cercanos a él en edad, es decir, por orden de nacimiento con el tercer hijo y la cuarta hija.

De su único hermano, Carlos, habla con especial cariño y complicidad, dice de él que siempre ha sido su referente, su guía y su luz, que le ha orientado cuando

se ha sentido perdido, que le ha aconsejado cuando lo ha necesitado.

Con sus dos hermanas mayores no tiene tanta comunicación aunque mantiene buena relación. Comenta que debido a la diferencia de edad, apenas las recuerda viviendo en casa de sus padres, pues ambas se independizaron cuando él era aún pequeño. De la más mayor de todas, indica que a veces le hacía de madre.

La progresiva marcha del hogar de sus hermanos, especialmente del tercero de ellos, son acontecimientos que recuerda con pesar.

Sus padres llevan cincuenta años casados. Al preguntarle por la relación entre ellos, comenta que no les recuerda como una pareja, pues argumenta que no les vio nunca proporcionarse muestras de cariño. A pesar de ello, considera que no podrían vivir el uno sin el otro y que están muy bien avenidos.

De su padre destaca su capacidad de trabajo y sacrificio, mientras que de su madre resalta su entrega incondicional y capacidad de sacar adelante sola a cinco hijos. Describe a ambos como muy buena gente, sacrificados, trabajadores y extremadamente entregados con ellos.

De la relación entre él y su madre expresa que creció al amparo de la sobreprotección de su madre, quien como él dice, le tenía bajo su ala y le brindaba una entrega total prescindiendo de sus propias necesidades. Declara que su relación con ella siempre ha sido muy próxima.

Con su padre en cambio no tuvo casi trato, pues su jornada laboral era extensa y apenas coincidían, dedicaba toda su energía a trabajar duro y sacrificarse para poder aportar dinero a casa. No recuerda haber compartido con él momentos de ocio y las pocas interacciones que tenían a menudo giraban entorno a las notas, pues siempre le exigía mejores resultados a pesar de que estos ya eran buenos.

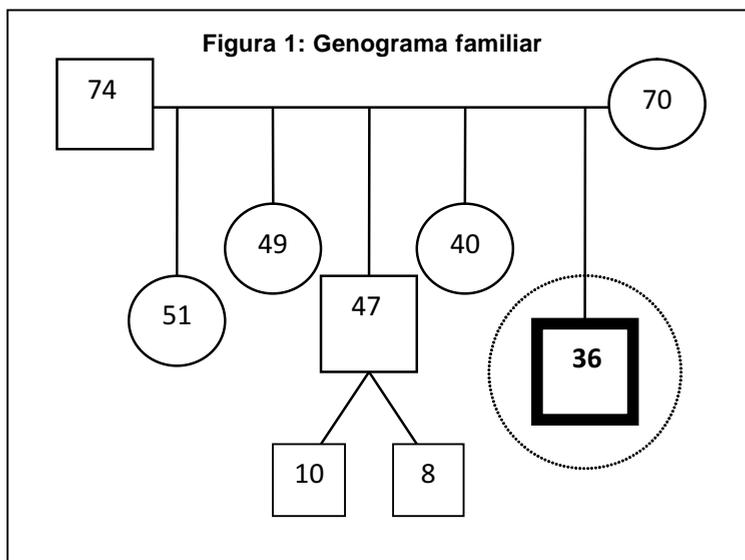
Matías ha sido educado en un contexto disciplinado y exigente, en el que el sacrificio, el esfuerzo constante y la abnegación, han sido valores familiares importantes, transmitidos a través del ejemplo de los padres y sus mensajes hacia los hijos.

Desde hace doce años trabaja como informático para la misma empresa. Cuando acude a terapia Matías tiene 36 años de edad, no tiene pareja y reside solo.

Cronología de los acontecimientos vitales más importantes

Matías nació hace 36 años en Barcelona. Hasta aproximadamente los **ocho años** de edad compartió dormitorio con una de sus hermanas, la inmediatamente mayor que él (cuarta hija). Una vez que sus dos hermanas más mayores se independizaron, se reorganizó la distribución de las habitaciones de la casa y empezó a dormir solo en la misma habitación que hasta entonces había compartido. Es a partir de ese momento cuando desarrolla miedo a la oscuridad y a quedarse solo por las noches en esa estancia.

Expresa que era incapaz de dormir por el pavor que sentía y que en esos momentos acudía a su madre para que le protegiera. La madre empieza a quedarse



sin dormir para que él descanse, pues a menudo se traslada a su habitación toda la noche con el fin de asegurarse que él está durmiendo. De la actitud de su madre entonces resalta su protección, cariño y abnegación total hacia él. Desde ese momento y con esa demanda, a los ocho años de edad empieza a ir al psicólogo.

Durante los próximos dos o tres años sigue asistiendo a terapia, primero con el psicólogo inicial y después con otra psicóloga infantil, con quien continuará el proceso hasta los diez u once años. Coincidiendo en el tiempo con los terrores nocturnos, en la escuela vive episodios de bullying por parte de un compañero de clase, el cual ejerce de líder del grupo de amigos con quienes él se relaciona. Este niño chantajea emocionalmente tanto a él como a sus compañeros, a los cuales convence para que lo marginen del grupo según su conveniencia. Ante estas circunstancias, Matías reacciona de manera sumisa, acatando las órdenes del líder del grupo y haciendo todo lo posible para ser aceptado por él y el resto de sus amigos. Estos episodios en la escuela también los trabaja con la psicóloga infantil hasta que finalmente por iniciativa propia y fruto de su proceso personal, se enfrenta tanto a sus miedos nocturnos como a lo que acontece en el colegio.

A los **once o doce años** se incorpora al equipo de fútbol del colegio y allí empieza a ganar popularidad entre sus compañeros, se siente protagonista del grupo y de la clase. Esta popularidad se basa fundamentalmente en su rendimiento académico y deportivo, pues explica que sacaba muy buenas notas, tenía habilidad para jugar al fútbol, ganaba trofeos y marcaba goles. Recuerda esta etapa como una época en la que ganó autonomía e independencia, sobre todo a nivel funcional.

A los **catorce años** finaliza sus estudios primarios y comienza a ir al instituto, donde conocerá a compañeros nuevos y al que más tarde se convertiría en su mejor

amigo actual. Recuerda la etapa del instituto con cariño y gratos momentos.

A los **dieciséis**, acaba el primer grado de formación profesional en el instituto y continúa con su formación académica iniciando el segundo grado junto con el que ya era su mejor amigo. Allí conoce más gente y hace nuevas amistades, las cuales también conserva actualmente. Esta etapa dura tres años y la describe con cariño. En esos momentos compaginaba sus estudios con el trabajo que desempeñaba en un supermercado durante los tres meses de verano. Comenta que el hecho de trabajar a tan temprana edad y mientras otros tenían vacaciones, le permitía ganar dinero, formarse laboralmente y madurar como persona. Destaca que le ayudó a experimentar y darse cuenta de lo que costaba ganar las cosas, tal y como le había inculcado su padre.

A los **diecinueve años**, finaliza los estudios de formación profesional de segundo grado y vuelve a trabajar en el supermercado de cada verano, donde esta vez continuará durante un año más, hasta el momento de tener que incorporarse al servicio militar obligatorio.

El verano de 1995, justo antes de tener que incorporarse a “la mili”, conoce una chica e inicia una relación con ella, su primera relación de pareja. Tiene entonces **veinte años**. Le destinan a Zaragoza, donde estará sólo tres meses, pues en uno de los reconocimientos médicos le diagnostican por primera y única vez una arritmia, motivo por el cual en palabras de él “le descartan y le envían de vuelta a casa”. Recuerda su breve paso por el servicio militar como algo horrible, pues explica que extrañaba mucho a los suyos, tenía una fuerte sensación de desarraigo, se sentía solo y no le gustaba el ambiente que se respiraba. Al volver a Barcelona se incorpora al mismo trabajo y permanece en el supermercado dos años más.

A los **veintitrés años** tiene una crisis con su pareja, se separan durante tres meses y después vuelven a retomar la relación. Durante esos tres meses de separación, movido por el dolor de la ruptura y la necesidad de tener a alguien a su lado, tiene una aventura con otra chica, de la cual comenta que no significó nada para él pero para su pareja sí, llegando a condicionar la dinámica posterior de la relación una vez que deciden volver. Él volvió con ella por el nivel de culpabilidad que sentía y por no verla sufrir de ese modo.

A los **veinticuatro años**, comienza a trabajar en su empresa actual, reorienta su formación hacia algo que le gusta (informática) y comienza a estudiar de nuevo.

Al cabo de uno o dos años más, tarde le toca un piso de protección oficial que adquiere como proyecto de futuro con su pareja pese a que nunca llegaron a vivir en él, pues el tiempo de entrega de las llaves fue superior a lo que acabó durando la relación.

A los **veintiocho años**, tras ocho años de noviazgo, rompe definitivamente con su primera pareja por el desgaste de la relación. Al poco tiempo, comienza una nueva relación con otra chica que había mostrado interés en él desde que estaba con su anterior pareja. Expresa que no comienza con mucha ilusión, incluso se muestra

algo desinteresado, pero que poco a poco se acaba volcando. Explica que empezó algo con ella más movido por la necesidad que realmente por el interés, que ella estaba muy enamorada de él y que no supo como gestionar aquello. Estuvieron de dos a tres años juntos.

Cuando Matías tenía **treinta años** de edad, comenzó un ciclo de estudios de grado superior que compagina con su trabajo. En el invierno del 2005 le entregaron las llaves del piso de protección oficial y su pareja y él empezaron a hacer arreglos en el piso, con la intención implícita, pues nunca lo llegaron a hablar, de irse a vivir juntos a pesar de que el paso finalmente tampoco nunca llegó a producirse.

Un año más tarde, a los **treinta y uno**, rompe con esta segunda relación y decide independizarse, irse a vivir solo. Lo dejan de una manera muy pasiva, él argumenta que se desinfla el interés por parte de ella y él decide alejarse sin entender nada. Jamás tuvieron una conversación al respecto (ni siquiera cuando quedaron por última vez para devolverse las cosas) y la relación acabó muriendo como por inanición, fruto de la pasividad y el distanciamiento entre ambos.

A partir de entonces permanece viviendo solo y sin ninguna otra relación durante dos años. En esa nueva etapa empieza a interesarse por una nueva afición, el submarinismo, el cual acabará siendo una actividad profesional que compaginará con su trabajo como informático y con sus estudios.

Con **treinta y cuatro años**, durante el verano del 2009, conoce a una chica mientras practicaba buceo. Ella muestra interés por él y pronto iniciarán una relación, se trata de una mujer divorciada y con un hijo de ocho años.

Cuando llevan un año de relación deciden irse a vivir juntos, él se muda a casa de ella y la relación se rompe tras un año y medio. La convivencia era difícil y después de aguantar mucho malestar, él explota un día y decide poner fin a la relación. Ella no ha dejado de pedirle explicaciones desde entonces. Esta tercera relación ha sido la más tortuosa y dolorosa para él, tras la ruptura inicia un proceso de psicoterapia que durará un año.

En el primer trimestre del 2011, a **los treinta y seis años de edad**, y después de cuatro meses desde su última ruptura, inicia la cuarta y última relación hasta el momento, la cual acabará dos meses más tarde tras varios encuentros esporádicos. Se trata de una chica que conoce en el gimnasio y por la que nota cierta atracción inicial. Decide tomar la iniciativa y le propone que tengan una relación pero él le demanda más compromiso del que ella está dispuesta o preparada para darle en ese momento, como si de alguna manera él tuviera prisa por consolidar la relación. Esta diferencia en el grado de compromiso constituirá finalmente el principal motivo que les llevará a la ruptura.

A pesar de que a diferencia de las otras relaciones, parece haber un interés inicial por parte de él, desde la perspectiva que le otorga el tiempo transcurrido, Matías reconoce ahora que necesitó “agarrarse a ella como si fuera un salvavidas”, pues se sentía solo y perdido durante el proceso de duelo por la ruptura de su relación

anterior. Dos meses después de esta ruptura Matías inicia el presente proceso de psicoterapia.

HIPÓTESIS CLÍNICA

A pesar del malestar que ocasiona a quienes establecen este patrón relacional y de las consecuencias desadaptativas que puede llegar a tener para sus relaciones y para su vida en general, a día de hoy la dependencia emocional no alcanza, como tal, categoría de trastorno, ni tiene una ubicación específica dentro del DSM-IV-R. La necesidad afectiva extrema y la baja autoestima que las personas con dependencia emocional presentan, pudiera encontrarse como factor transversal en otros trastornos que sí aparecen recogidos en el sistema taxonómico de referencia. Si la dependencia emocional constituyera una categoría independiente, pudiera quedar ubicada dentro del Eje I, en el apartado en el que se enumeran otros problemas que pueden ser objeto de atención clínica, entre ellos los problemas de relación y más concretamente los problemas conyugales. Otra de las posibilidades sería vincularla con los problemas psicosociales y ambientales del Eje IV, en concreto con los problemas relativos al grupo primario de apoyo.

Realizando por otro lado una revisión más amplia de los trastornos que sí quedan recogidos y sus correspondientes criterios de diagnóstico, tampoco sería posible explicar el malestar del paciente que nos ocupa desde alguna otra categoría. Pues a pesar de que Matías presenta sintomatología y rasgos ansioso-obsesivos, distímicos, evitativos y dependientes, éstos resultan necesarios pero no suficientes en intensidad y duración como para establecer algún diagnóstico.

Asimismo, tampoco considero riguroso en este caso el enmarcar lo que le acontece dentro de la categoría de problemas conyugales, pues considero que más que una hipótesis diagnóstica que pudiera explicar su malestar, los problemas en sus relaciones de pareja constituyen un resultado y no el origen de su patrón relacional dependiente. Sin embargo, resulta más esclarecedor establecer hipótesis explicativas, y posteriores estrategias de intervención, tomando como modelo de referencia la Teoría del Desarrollo Moral (Villegas, 2011, 2013). Este modelo plantea que el malestar psíquico que presenta el paciente tiene su origen en el conflicto moral que subyace a lo que le acontece y le lleva a demandar ayuda. Este conflicto es fruto de la no integración de cuatro estructuras de autorregulación, que da lugar a incongruencias entre el pensar, el sentir y el hacer.

Estas cuatro estructuras (prenomía, anomía, heteronomía y socionomía) son interiorizadas, y en el mejor de los casos integradas, durante el proceso de socialización de la persona. La aparición de la conciencia moral, se lleva a cabo de forma evolutiva y de manera conjunta al desarrollo cognitivo de la persona hacia estructuras cada vez más complejas, que le permitan, no sólo tener en cuenta sus necesidades y deseos (perspectiva egocentrada), sino además tener la capacidad de descentrarse de ella misma para contemplar en sus decisiones las normas, valores

sociales y relaciones interpersonales que le rodean (perspectiva alocentrada).

Su autor, tomando como criterio la consecución de la autonomía psicológica, por la cual entiende como la capacidad de elección, decisión y autorregulación responsables, distingue cuatro fases sucesivas en su proceso de adquisición. Estas fases toman su nombre a partir del vocablo griego *nomos* (que significa criterio, convención o norma) el cual va precedido respectivamente por los prefijos: pre-, a-, hetero- y socio-; en función del criterio de regulación característico que predomina en cada una de ellas (necesidades, deseos, criterio impersonal y criterio interpersonal respectivamente, Villegas, 2011).

ESTRUCTURA DEL SISTEMA MORAL DEL PACIENTE

De acuerdo al Modelo del Desarrollo Moral, el patrón relacional de dependencia emocional que presenta Matías con sus parejas y que le lleva a plantear una demanda de ayuda profesional tras su última ruptura, sería tan sólo la punta de un iceberg, un testigo que se enciende indicando que hay algo que no va bien en su manera de regularse. Bajo ese bloque de hielo que asoma sobre la superficie, subyace un conflicto entre estructuras de regulación moral, que como si de placas tectónicas se tratase, chocan una y otra vez impidiendo la integración de la perspectiva egocentrada con la alocentrada, y provocando una crisis en la superficie, en la vida de la persona.

El sistema epistemológico del paciente, se ha ido construyendo a partir del contexto familiar en el que se ha forjado como persona, del modelo que sus padres han representado para él, de los valores familiares inculcados, de los mensajes que ha recibido explícita e implícitamente por parte de ellos y que han sido introyectados, de las experiencias vividas en el seno familiar y más tarde en la escuela, de las relaciones con sus iguales, de los mandatos sociales y culturales que ha interiorizado, y en definitiva, de todas las experiencias y personas que han sido significativas en su vida. En estos momentos, como consecuencia de la crisis producida por su forma de regularse moralmente, parte de ese sistema de creencias ha entrado en cuestionamiento y necesita ser renovado por otro sistema más adaptativo.

A grandes rasgos, la hipótesis explicativa del malestar que manifiesta el paciente, es que presenta un conflicto entre las estructuras que representan la perspectiva egocentrada (prenomía y anomía) y las estructuras que representan la perspectiva alocentrada (heteronomía y socionomía) con un claro predominio de estas últimas, manifestándose más una u otra en función del área vital en el que aparece el conflicto.

A nivel prenómico Matías parece haber aprendido a saciar sus necesidades básicas más funcionales (alimentación, autocuidado físico, cobijo, recursos económicos, gestiones cotidianas, asumir otras responsabilidades propias del adulto, etc.), pues en este terreno da muestras de ser una persona autónoma, que sabe procurarse a sí mismo y por sí mismo, los recursos necesarios para su supervivencia,

para afrontar holgadamente lo cotidiano sin necesitar de otra persona para ello.

Sin embargo, parece no haber desarrollado los mismos recursos en cuanto a las necesidades emocionales más básicas (amar y ser amado, necesidad de pertenencia, necesidad de seguridad, etc.), pues es respecto a éstas cuando adopta un rol más dependiente con los demás, colocándose en una posición demandante e incapaz de nutrirse emocionalmente por sí mismo. Como si de un bebé que necesita de su entorno para sobrevivir se tratara, Matías percibe su necesidad nutricional de amor, y ante la amenaza de morir de inanición emocional, despliega una serie de mecanismos compensatorios que más adelante serán comentados. Es en este sentido por lo que he considerado que la prenomía estaría dividida en dos subestructuras, una, la más funcional de ellas que estaría bien integrada, y otra, la más emocional, que presentaría un déficit.

La explicación de esta división y diferencia en el rendimiento de cada una, podría encontrarse en el seno familiar en el que se crió el paciente. Si bien es cierto que recibió una buena satisfacción de sus necesidades básicas más materiales, pues sus padres trabajaban duro para que a sus cinco hijos no les faltara de nada en este sentido, a nivel emocional parece que no ocurrió lo mismo.

La madre de Matías siempre tuvo hacia él una actitud sobreprotectora, desde una posición oblativa y por lo tanto sustitutiva del amor, su madre no supo enseñarle a ser gradualmente más autónomo a nivel emocional. En este sentido, no le permitió las oportunidades suficientes como para que poco a poco ganara confianza y aprendiera los recursos necesarios para integrar esta etapa, de la misma manera que sí aprendió a hacerlo a nivel funcional (vestirse, comer, asearse...).

Además, con esa actitud, de alguna manera le transmitía implícitamente el mensaje de que él no podía valerse por sí mismo y que necesitaba de una protección y cuidado extra por parte de ella, que el miedo era una emoción con la que no le dejaba conectar porque no le veía preparado, que no tenía suficientes recursos para salir adelante sin su protección y que no sería capaz de adquirirlos si lo intentaba, que no era capaz de aprender a estar solo y que por eso le necesitaba a ella a su lado. Todos estos mensajes, entre otros, acabarían cristalizándose en el sistema epistemológico del paciente, haciendo mella en su autoestima y cuestionando sus capacidades:

M.: *“Mi madre me puede querer mucho pero **si me sobreprotege no me permite** a mí, no me da la opción de **decidir**. (...) Ella sí que me preguntaba quieres esto o quieres lo otro, pero por ejemplo a la hora de salir a jugar, pues no me dejaba salir a la calle porque era peligroso. De hecho también es otra parte de las que superé lo que pasa es que supongo que me ha dejado **poso**. (...) Pero de pequeño sí que tengo aquel recuerdo de **protección**, una protección más que física **sentimental**”*

T.: *“Protección sentimental”*

M.: *“Sí, no sé, no sé explicarlo, más...es como el ave y el polluelo que lo*

*tiene debajo del ala, siempre protegido, pero...también tengo otros recuerdos en los que yo era independiente y salía solo con los amigos, pero seguían esos mensajes, ese retintín de mi madre diciéndome tú ten mucho cuidado, tú adonde vayas siempre calladito, siempre modesto, en vez de decirme, tú donde vayas sé tu mismo, di lo que piensas aunque con educación... no sé. **En vez de darme autoestima me la mermaban, aunque inconscientemente, porque yo... en fin eso, de alguna manera era sobreprotección, son cosas que voy pensando, voy enlazando, voy dándome cuenta**".*

Pero, de todo lo afectivo que Matías recibía, este sucedáneo de amor era lo más parecido a la nutrición emocional que como niño tanto necesitaba. Su padre trabajaba durante largas jornadas y cuando llegaba a casa ya era demasiado tarde y estaba demasiado cansado como para interactuar con él. El paciente expresa que no recuerda haber compartido momentos de ocio con él, y que, las pocas interacciones que tenían giraban entorno a su rendimiento académico, pues su padre le exigía mejores notas a pesar de que éstas ya eran buenas. De su padre aprendió que el amor había que ganárselo consiguiendo logros.

T.: *"Hablabas ahora de tus padres, de que te han inculcado esto del sacrificio, ¿Cómo describirías a tus padres?"*.

M.: *"Son muy **trabajadores**, muy **entregados**, o sea...esto sí que lo he sacado de ellos, ese **sacrificio**, esa entrega incondicional, ellos están para lo que haga falta, cuando haga falta y además lo asumen y lo entienden como que tiene que ser así, para ellos antes que nada está el sacrificio por sus hijos. Son muy buena gente, no digo que ellos sean los culpables, me han educado como mejor han sabido, mi padre ha sido muy trabajador se levantaba cada mañana muy temprano y estaba hasta muy tarde en su trabajo, y mi madre pues ha tenido que criar sola a...somos cinco hermanos, así que también ha trabajado muchísimo toda su vida, y yo he vivido eso, he vivido esa necesidad de sacrificio para ganar las cosas. El llevar las notas...unas buenas notas a casa y decir no es suficiente, porque tú...encima es eso, yo sé que tú vales, tú puedes más...y siempre ha sido eso, ellos me han transmitido siempre ese sacrificio. Buenos, muy buenos con nosotros, muy atentos pero...demasiado sacrificados, **nos han transmitido que el amor es sacrificio**".*

Sus hermanas más mayores se fueron independizando al contraer matrimonio con sus parejas a temprana edad, apenas cumplidos los dieciocho años. Además de la pérdida producida por su marcha, con ella cambió la distribución de las estancias de la casa y el paciente pudo disponer para él de la habitación que hasta el momento compartía. Es entonces cuando empieza a desarrollar los episodios de miedo a la oscuridad y a quedarse solo.

Coincidiendo en el tiempo con estos cambios en el contexto familiar, en el

colegio empieza a ser víctima de agresiones psicológicas y físicas por parte del líder del grupo de amigos con el que se relaciona (al que califica de “matón”), quien mediante el chantaje emocional manipula a su antojo al resto de amigos para que le dejen de lado y se rían de él. Aquí empieza a adaptar su comportamiento y su forma de ser a lo que el grupo, y más concretamente su líder, desea. Quiere agradarles a toda costa y haciendo lo que le pidan, pues le atemoriza sentirse rechazado por ellos y acabar solo. A raíz de toda esta casuística y de la aparición de los síntomas inicia un proceso de psicoterapia infantil.

Cuando se le pregunta por cómo respondieron cada uno de los miembros de su familia ante el sufrimiento que él estaba experimentando, responde que no recuerda especiales muestras de preocupación o más apoyo del habitual por parte de ellos, a excepción de su madre que sacrificaba su descanso por él y le ofrecía su habitual abnegación.

Cuando todo esto le acontece, se encuentra entre los ocho y los once años de edad. Quizá en esta etapa de integración entre anomía y heteronomía y rozando la pubertad, Matías aprendió que las emociones eran algo doloroso que había que evitar porque, según le había transmitido su madre, él no era capaz de aprender a gestionarlas, aprendió que ser uno mismo no era suficiente para que los demás te quisieran (trato con el padre, grupo de amigos). Asimismo, desde lo vivido hasta el momento, aprendió que una de las cosas más terribles que te podía suceder era pasar por la experiencia de quedarse solo y que, como no quería volver a conectar con el miedo, pues era doloroso y no sería capaz de enfrentarse a él, era algo que había que evitar a toda costa aunque para ello tuviera que dejar invalidarse por los demás y convivir con no sentirse legitimado.

El caso es que en esa dialéctica entre estructuras de regulación moral típica del período evolutivo que atravesaba, parece que no pudo, o no supo, integrar adecuadamente ambas perspectivas (egocentrada y alocentrada), lo que acabó derivando en una negación de la anomía y un desarrollo desproporcionado de la heteronomía y la sconomía.

Finalmente decidió enfrentarse a sus miedos nocturnos, por iniciativa propia una noche decidió empezar a dormir solo y pudo comprobar que era capaz de descansar y permanecer en la habitación sin la compañía de su madre. También en el colegio, reunió el coraje suficiente para enfrentarse verbal y físicamente al chico que le agredía. A partir de ese momento, fue cambiado de clase y no se volvieron a repetir los incidentes, ya no volvió a ser objeto de agresiones. Tras estos episodios de legitimación, Matías empezó a establecer nuevas amistades entre los compañeros de su nueva aula. Ahora se ha convertido en alguien popular, admirado por sus buenas notas y alto rendimiento deportivo.

“Yo recuerdo eso (episodios de agresiones) pero después recuerdo cuando con once o doce años que empecé a jugar a fútbol en el colegio, pues me metí en el equipo de fútbol del colegio, gané protagonismo porque yo

también recuerdo tener un papel protagonista en mi clase, o sea, no fui uno más, bueno fui uno más pero fui alguien que tuvo protagonismo en la clase, entonces sacaba muy buenas notas, jugaba bien a fútbol, ganaba trofeos, marcaba goles... todo eso lo recuerdo, entonces me recuerdo protagonista no una persona nula que haya pasado de puntillas, no, no.”

Parece que aprendió a compensar su carencia de autoestima con un sobre desarrollo de la estructura heteronómica. Como ha aprendido que tanto y cuanto más perfecto haces, tanto vales, empieza a orientar todo su empeño en esta dirección, desarrollando un narcisismo meritocrático (Villegas y Mallor, 2012) que le ayuda a maquillar sus complejos e inseguridades y que le brinda una imagen de capacidad por sí mismo.

“No podía equivocarme, no podía fallar a nadie, tenía que rozar la perfección para que nadie tuviera un motivo para rechazarme”

La anomía queda desde entonces supeditada a la regulación heteronómica y los deseos son ahora regidos por las exigencias, tanto consigo mismo como con los demás. Teme que le critiquen, pues ha interiorizado la mirada del otro y se mira a sí mismo desde allí desconectando de su criterio y perspectiva. Como tiene su atención tan centrada en ser perfecto y hacer lo correcto en todo momento, empieza a desarrollar un patrón de pensamiento con tendencia obsesiva, en el que la duda y culpa a menudo están presentes.

Desde este nivel de regulación predominante, la prenomía (funcional) convive sin conflicto, pues la heteronomía se encarga de saciar sus necesidades, y de retroalimentar de paso su narcisismo secundario, pues alguien que sabe cuidar de sí mismo a nivel funcional ofrece una imagen de madurez, responsabilidad y capacidad, muy bien valorada socialmente.

M.: *“Cuando acabo la FP2, acabo con dieciocho años... yo los veranos cuando hacía la FP2, desde los 16 años, trabajaba los tres meses de verano en un supermercado para ganar dinero, esos tres meses de verano me servían para ganar dinero y para adquirir experiencia en el mundo laboral...y para formarme como persona, básicamente para madurar. Me fue muy bien, eran muy duros porque trabajaba todo el verano y no tenía vacaciones, pero me fueron muy bien.”*

T.: *“¿Qué te aportaba?”*

M.: *“Sobre todo experiencia, conocer mucha gente, abrirme y....y madurar. Yo siempre he sido una persona bastante madura, de pequeño ya era bastante maduro, pero en ese sentido me aceleró el proceso”.*

T.: *“Cuando dices que de pequeño ya eras bastante maduro, ¿A qué te refieres?”*

M.: *“A que... a ver me gustaba jugar y tenía mucha imaginación y todo pero, era bastante responsable de mis cosas, más que maduro era responsable. Me mandaban deberes y yo lo primero que hacía era ponerme a*

*hacer los deberes, no me podía dejar algo sin hacer, o sea, no me pegaron nunca una bronca de que fuera un irresponsable, de que me diera igual todo...maduro no es el término adecuado, es más responsable que maduro. Esta época (la época en la que trabajaba en verano) me sirvió para madurar aún más, bueno más que a madurar a sentirme más responsable aún de mi trabajo y sobre todo de **lo que costaba ganar las cosas, como me ha inculcado mi padre**. Y bueno, me sirvió, me sirvió también en lo económico evidentemente”.*

De la misma manera que la heteronomía compensa el déficit anómico y de autoestima ontológica, el desmesurado desarrollo de la socrionomía en lo interpersonal parece querer compensar otras carencias. Ya en la experiencia del grupo de amigos de primaria, interiorizó que debía complacer al otro a su antojo para ser “querido” y admitido en la relación y que mantener el vínculo era prioritario a su legitimación, pues de ello dependía el sustento emocional que no sabía darse y que tanto necesitaba (déficit prenómico emocional y anómico). De nuevo aquí estaba presente el cuestionamiento de su valía ontológica, pues no era suficiente con ser uno mismo para ser querido.

“Fruto de aquel episodio de mi infancia yo necesitaba demostrarles constantemente (a sus amigos) hasta donde estaba dispuesto a llegar, o sea, tenía que darlo todo para que ellos me aceptaran. Porque yo para mí no valía nada y se lo tenía que demostrar todo el rato, que valía algo, me sobre-esforzaba. Era una necesidad intrínseca de demostrar, de constantemente servidumbre total, abnegación con tal de mantener esa amistad. Y relacionando todo eso, me doy cuenta que era lo mismo que hacíamos de pequeños con el grupo, con la gente, el tener que demostrar que estabas dispuesto a todo para que el jefe del grupo te aceptara y por extensión el resto de personas del grupo te aceptaran también. Y si el jefe del grupo no te aceptaba el resto tampoco y entonces te convertías en un paria”

“El grupo lo valía todo, que el grupo te rechazara era no existir, desamor, vacío, no quererte nadie, no tener significado estar aquí. Lo principal de todo era la aceptación, si no había aceptación no había nada. O haces lo que te decimos o no cuenta. Buscaba sentirme aceptado y sentirme querido”.

Como adulto que es en la actualidad, Matías sigue regulándose desde la heteronomía a nivel laboral y académico y desde la socrionomía en lo interpersonal, tanto con sus amistades (aunque aquí algo más mezclado con heteronomía) como con sus parejas. Parece haber introyectado el modelo y mensajes de su padre en cuanto a lo laboral, y el modelo y mensajes de su madre en cuanto a lo relacional. Algunos de ellos son:

- “Hay que entender al otro”
- “Hay que ser empático”

- “Hay que sacrificarse”
- “Tú tienes la culpa”
- “Yo asumo tu parte de culpa”
- “No lo has visto venir, es culpa tuya”
- “Ella no tiene ninguna culpa, soy yo”
- “Aguanta, sacrificate, la relación todo lo merece y todo lo vale”

Como puede observarse, a menudo los mandatos que regulan las relaciones interpersonales aparecen en forma de obligación e imperativos (“Hay que...”, “yo tengo la culpa”, “aguanta, sacrificate...”). Cuando se indaga al respecto para esclarecer cuál de las dos estructuras de regulación moral predomina, aclara que con los amigos teme más el juicio del otro, el ser criticado, por lo que se regularía desde la heteronomía, y que en el caso de las parejas teme más la ruptura de la relación, por lo que se regularía más desde la sionomía. En su discurso, con frecuencia aparecen las palabras sacrificio y abnegación. En una de las sesiones, el paciente explica como bajo su perspectiva existen dos maneras de aprender, una mediante la experiencia inmediata de dolor y sufrimiento, otra, más lenta, mediante la introspección y el aprendizaje de lo cotidiano.

T.: *“¿Y que cosas podrías hacer para poco a poco darte más espacio a ti mismo? ¿Qué pasos concretos?”*

M.: *“No sé, la verdad es que no sé. No dejar pasar cuando una cosa me duele, cogerlo y darle vueltas para mirar porqué me duele”*

T.: *“Analizarlo y contextualizarlo, para entenderlo y aprender de ello”*

M.: *“Eso no lo estoy haciendo lo suficiente, creo que es eso, mirar más el cómo me afectan las cosas y por qué me afectan”*

T.: *“En vez de pasar de la piedra... cogerla, mirarla de frente”*

M.: *“Exacto cogerla y mirar ¿Por qué me afecta como me afecta? ¿Por qué me duele? (...) No he abierto lo suficiente la mochila, no sé cuántas hay, ni que envergadura tienen, ni cuántas aristas tienen. Todavía no lo sé, creo que tiene que ser en aquel momento en el que me pinche y me lo note en la espalda hasta que no tenga más remedio que quitarme la mochila para ver qué me produce tanto dolor, eso puede ser un día que me venga abajo, que me ponga a llorar porque algo me ha sentado muy mal”*

T.: *“Estás esperando el momento en el que te pinche tanto que tengas que abrirlo por narices, por decirlo de alguna manera.”*

M.: *“Sí, quizás, no es lo más adecuado, no lo sé pero ahora mismo tengo una buena inercia o sea, me siento bastante bien. Pero tengo el tiempo bastante ocupado, entonces creo que es eso, o dejar que algo me provoque el pararme o yo mismo decir, ahora me siento con ganas de pensar en esto”*

T.: *“Es decir hay como dos alternativas para coger esas piedras (aspectos dolorosos emocionalmente): una, que la propia inercia de la vida, de lo que vas viviendo te lleve a una experiencia tan dolorosa que no quede más*

remedio que abrir la mochila y mirar, como si fuera una intervención quirúrgica de urgencia, o bien, que poco a poco vayayas atreviéndote a dar un paso más para coger esa piedra, abrir tu mochila, enfrentarte a tus experiencias...”

M.: *“Sí, o también la inercia que he seguido hasta ahora, está claro que en todo este tiempo he aprendido, para bien o para mal. Quizás con Paula, con la última relación, he aprendido mucho más rápido, mucho más doloroso pero mucho más rápido, es algo así: o bien va pasando el tiempo y voy aprendiendo muy lentamente y a lo mejor ya la piedra me desprendo de ella sin darme ni cuenta, o pasa algo que me hace tener que tirarla con dolor o con lo que sea, pero algo me hace eso”*

T.: *“Es decir para ti las experiencias extremas, más dolorosas, son como una vía rápida para llegar a estas piedras, para deshacerte de ellas”*

M.: *“Sí, son atajos. Son atajos de dolor, de brasas y con clavos, que duelen, pero sabes que son atajos que vas a recorrer gran parte del camino así, te hace llegar antes, con más dolor evidentemente, pero te hace llegar antes y aprender muchísimo. Lo que he aprendido con dolor, lo he aprendido mucho más rápido, me ha hecho abrir los ojos antes, es normal. Puedes circular a 180 Km. por hora con el coche y hasta que no tienes un susto no te das cuenta de que esa velocidad trae un peligro, entonces pues esto es lo mismo”.*

La experiencia emocional extrema en sus relaciones de pareja, le sirve como vía rápida y directa para conectar con su emoción (déficit anómico) y poder percibir más claramente si es capaz de enfrentarse a ella y de superar el dolor. También le sirve como parámetro “objetivo” para medir sus “logros” a nivel de crecimiento personal, pues como si de un procedimiento de test y re-test se tratara, el paciente valora si se han producido avances desde su última exposición al dolor, si ha logrado consolidar sus recursos personales y hasta qué punto ha incorporado otros que no disponía antes.

M.: *“Ha habido momentos, aunque pueda sonar masoquista, que he deseado volverme a encontrar en esa situación para ver cómo reaccionaría después”.*

T.: *“¿En esa situación? ¿Qué quieres decir?”*

M.: *“En la situación que ha pasado después, con mi última relación, en tener otra experiencia con otra persona, romper y verme cómo iba a reaccionar, darme cuenta de que lo que he vivido antes no ha sido tan desgarrador, que sigo adelante y no pasa nada. No digo que lo desee sino que ha habido momentos en qué he dicho ¿por qué no? Me gustaría por una parte pero por otra yo sé que no estoy preparado para tener una relación estable, pero...tener una experiencia dura para aprender un poco más, pues no me arrepentiría después, no la evitaría, no tengo miedo a eso”.*

T.: *“Aunque sea de una manera fugaz, has podido desear volver a repetir la experiencia para poner a prueba tus recursos, la solidez de tus aprendizajes y con todo eso tu valía”.*

M.: *“O tener la posibilidad de descubrir nuevos recursos que no sabía que tenía”.*

En este sentido, parece que de alguna manera sigue atrapado en quererse demostrar a sí mismo que es capaz de conectar con la emoción y hacerle frente (narcisismo secundario), cosa que no pudo hacer cuando era niño, cuando por miedo a quedarse solo necesitaba guarecerse bajo el ala de su madre.

En términos del modelo de Análisis Transaccional, pareciera que se encuentra inmerso en un juego patológico del que no es consciente, el cual le empuja una y otra vez a buscar relaciones de pareja que le permitan experimentar dolor emocional, que le proporcionen oportunidades para enfrentarse al sufrimiento por sentirse rechazado y solo, que le despierten ese temor para así aprender a gestionarlo y sentirse capaz al superarlo por sí mismo. Incluso llega a referirse a los momentos de ruptura como momentos en los que se siente perdido entre tinieblas, sin luz que le oriente (similar a su miedo infantil a la oscuridad).

Busca en sus parejas la anomía y la prenomía emocional que él no sabe integrar por sí mismo, busca llenar un vacío.

T.: *“Y de la tercera pareja, que por lo que me has explicado para ti ha sido la más importante y la más tormentosa, ¿Qué es lo que te gustó de ella? Me has comentado su seguridad...”*

M.: *“Sí, su seguridad y...también me hacía reír, pero sobre todo me irradiaba esa seguridad, esa esperanza. Era una persona más segura de sí misma y más madura, pues eso es lo que me hizo enamorarme. También de alguna manera, que creo que yo me enamoro porque busco...no sé parece que no vaya a haber otra oportunidad, es algo irracional, lo cojo con los dos brazos y no lo quiero soltar ¿sabes? Y para mí es como un sacrificio. También es verdad que, yo entiendo otros ámbitos de mi vida, como el trabajo o los estudios, como un sacrificio porque quizá es lo que me han inculcado mis padres, que todo es un sacrificio, que todo en esta vida se consigue con sacrificio y con lucha, y creo que yo también lo he trasladado al mundo de emocional, al mundo de las parejas, que debo trabajar, debo luchar por ello, cuando debería ser más natural, más sencillo”.*

Paradójicamente, no puede prescindir del otro, lo desconocido le atemoriza y perder a su pareja le supone perder su guía, su balsa y salvavidas. No es capaz de separarse, la amenaza de que la relación pueda romperse le ronda constantemente y para evitarlo es capaz de complacer al otro aunque ello suponga sufrir, humillarse o perder su identidad. Se trata de una necesidad que se escapa de su control, sobre la cual no tiene voluntad y no entiende.

“También creo que esta última relación ha sido para mí como una balsa,

o sea perdido, pues yo no tenía barco y he visto esta balsa y me he agarrado a ella, he visto un bote salvavidas y la necesitaba”.

“Cuando tenía una relación era como el último tren que podía coger, la última oportunidad. Si esa persona le había gustado, me había querido, me había aceptado...si la perdía ya no podía haber nadie más en el mundo a quien pudiera gustar, que me pudiera aceptar”

A menudo ha sentido que da más de lo que recibe por parte de sus parejas, que la otra persona no se entrega ni sufre tanto como él lo hace por la relación y por ella. No soporta la indiferencia aunque tampoco lo hace saber a la otra persona, como el resto de cosas que detecta que no le gustan. Calla por miedo a no agradar, evita el conflicto por miedo a la ruptura, no tiene en cuenta su malestar ni sus emociones cuando siente que algo no va bien, en definitiva calla ante los problemas y se muestra sumiso.

T.: *“Cuando sientes rabia, ¿Cómo la manifiestas?”*

M.: *“Nunca pierdo el control, no me descontrolo. Puedo elevar el tono de voz, ser sarcástico, herir con lo que digo, pero luego me arrepiento mucho. Es algo que no me gusta. No me gusta de mí las formas, no es propio de mí”.*

T.: *“¿Qué dicen de ti esas formas?”*

M.: *“Que soy una persona soberbia, prepotente, la imagen que doy no me representa, yo soy un persona dialogante, empático. Cuando me descontrolo no soy yo. No me gusta decir palabrotas ni hablar en ese tono de voz.*

Como resultado de una heteronomía y socrionomía sobredimensionadas para compensar otros déficits, la anomía queda sin espacio para manifestarse libremente, lo que se acaba expresando en una dificultad para tener en cuenta sus deseos y emociones, para legitimarlos y darlos a conocer a la otra persona.

M (...) *Cuando nos veíamos y nos separábamos pues para mí era un... un dolor muy profundo, un desgarró, un desarraigo, un...no sé cuando la voy a volver a ver, era algo...me venía abajo. Y a ella no se lo transmitía ni se lo hacía ver, volvía otra vez a pensar bueno tengo que sacrificarme si ella lo decide así porque...y es ahí otra vez donde me pierdo, me pierdo y pienso hasta qué punto si esto no me gusta porque aguanto con ella ¿no?”*

T.: *“Y...esta manera de estar en la relación, ¿Siempre te ha pasado?”*

M.: *“Hmm... (piensa)... sí, he repetido patrón en las mismas... de una manera o de otra. He tenido cuatro relaciones, en la primera fue quizás por la juventud, en la segunda fue por haber empezado mal con la primera...pero sí, he repetido patrón, en todas he sido el sacrificado”.*

T.: *“Ajá... ¿Y qué entiendes tú por sacrificio?”*

M.: *“Pues lo que te comentaba... anteponer el bien del otro al mío”*

T.: *“¿Podrías ponerme un ejemplo con alguna situación?”*

M.: *“¿Situaciones? pues...mira, de joven, en la primera relación que tuve sería, estuve siete años con una chica, y...me volqué en su afición. A ella*

le gustaba el teatro, era actriz pero de estas de barrio... Sí, y yo por aquel entonces no tenía un hobby definido, pero bueno tenía un grupo de amigos, y fue dejar mi círculo de amistad para volcarme en su círculo de amistad y en su vida. Íbamos al centro donde ella iba a ensayar, yo estaba allí...ella iba siempre a lo que ella quería ¿no?, que a mí ya me estaba bien, o sea que yo ya entendía, que eso era un sacrificio que yo tenía que hacer.

La elección inicial de la pareja, tampoco parece responder a una motivación real o atracción por la otra persona. De hecho, más que elegir a sus parejas, él acaba siendo elegido por ellas, pues resulta una constante en sus relaciones el que ellas sean las que se muestren interesadas incluso desde bastante tiempo atrás, mientras que él se encuentra aún en la relación anterior.

M.: *(En referencia al inicio de su segunda relación) “Entonces después tuve otra relación con otra chica, yo al principio no estaba mucho por la relación, pero ella estaba mucho por mí y entonces pues...poco a poco me fui enamorando de ella y acabamos juntos”*

M.: *(En referencia a la tercera relación) “Ella muestra mucho interés en mí, ella me sigue y yo digo por qué no después de dos años casi tres viviendo solo y sin nada...”*

T.: *(En referencia a la cuarta relación) “Quieres decir que quizás tomaste la decisión de empezar la relación no tanto desde una decisión consciente, sino...guiado por este impulso que tenías, de buscar una salida”.*

M.: *“Y por la necesidad, o sea que no sé hasta qué punto busqué una relación por quererla o por necesitarla”.*

Parece que confunde los sentimientos de amor con la necesidad psicológica de sentirse alguien, pues pese a que no hay un interés inicial por la otra persona, decide iniciar la relación y proseguir en ella. Su pareja pasa a merecerlo todo, por ella hace gala de un esfuerzo y sacrificio sin límites.

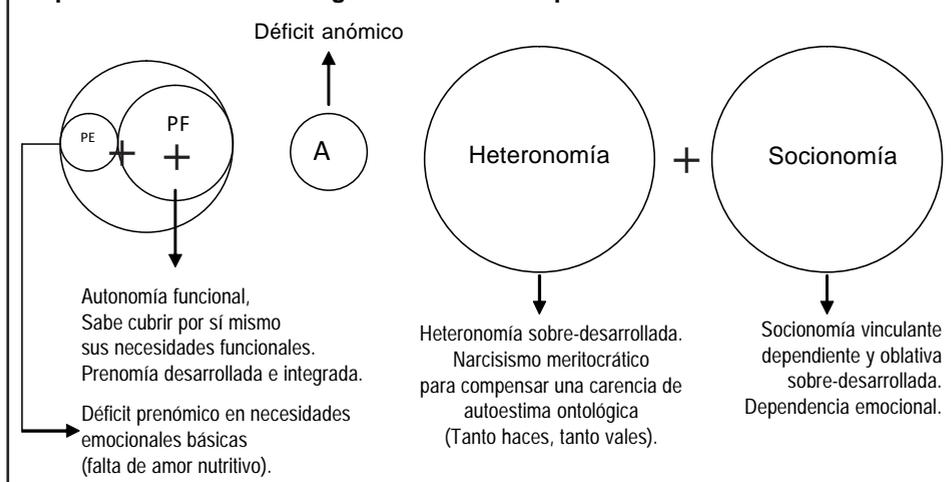
Ha aprendido que todas las cosas, incluso el ser amado, se ganan con esfuerzo y si no se sufre por el otro no se ama, se muestra sacrificado y abnegado esperando ser correspondido y recompensado por ello.

M.: *“Pues supongo que... en el sentido en que para mí una relación es... no un trabajo más pero sí algo por lo que tengo que trabajar y luchar de alguna manera, o sea, parece que mediante el trabajo y el sacrificio lo voy a conseguir, sino pues me van a dejar de querer o ya no voy a poder ser...no útil, sino que tengo que estar demostrando constantemente, mi valor como persona. A la que veo que...o pienso que...lo voy a dejar pienso: es que esto ya va a ser el detonante como para que la otra persona no me quiera”.*

T.: *“Es decir, entiendo que de alguna manera haces todo este despliegue de esfuerzo, entrega y sacrificio para evitar que la otra persona te deje de querer”.*

M.: *“Sí”.*

**Figura 2: Hipótesis explicativa.
Esquema del sistema de regulación moral del paciente**



EVALUACIÓN FINAL DEL PROCESO

Para la sesión de cierre del proceso, se eligió un trabajo con fotografías a partir de las cuales se propuso al paciente que hiciera balance del mismo. Mediante la presentación en papel de una serie de fotografías con contenido que da pie a ser interpretado simbólicamente, se solicita a la persona que escoja aquellas que mejor representen su pasado (inicio de las sesiones), su momento actual y el futuro que imagina. A continuación, una vez seleccionadas, se procede al comentario de las mismas. Para no redundar en lo desarrollado hasta el momento y por motivos de espacio, las imágenes y comentario posterior de las fotografías representativas del pasado no serán comentadas.

Las fotografías escogidas para ilustrar su momento actual fueron: tres paisajes que transmitían calma, además de un reloj, un árbol, un molino, un farol encendido y una noria.

M.: *“Por ejemplo éstas de aquí (paisajes) me hacen pensar en calma, en sosiego, en tranquilidad. Ahora cuando ocurre algo, dejo que salgan esos sentimientos y esas sensaciones, aunque no recuerdo que haya tenido ganas de llorar desde hace mucho tiempo, pero si me vienen ahora estoy dispuesto a dejar que lleguen, a permitirlos y dejarlos pasar, a no sentirme mal por sentirlos como me sentía antes y...después pues, a pensar el por qué he sentido eso. Eso me hace no sentirme tan agobiado por el que será, o sino hago esto que pasará... qué pensarán... etc.”*

T.: *“Ahora tu gobiernas más en ti mismo y en lo que te pasa”*

M.: *“Sí, eso es. De alguna manera eso tiene que ver con esta imagen del reloj (...) ahora mismo veo el tiempo que pasa como experiencias, y lo vivo,*

noto que lo vivo. Soy consciente de que el día a día es único e irreplicable y trato de disfrutarlo al máximo, en la medida en que puedo y no agobiarme por los días pasados ni por los días futuros. Me hace sentir cada vez mejor, es una labor en cuanto a que tengo que estar, ser consciente de ello y ser constante, sino te desconectas y al final te dejas llevar por la inercia de los demás y acabas en la montaña rusa y no quiero. Quiero llevar las riendas de mi vida y ser cada vez más yo mismo, de una manera consistente; tener más seguridad en mi mismo, conocerme mejor y aceptarme mejor.

Y por eso el árbol ¿no? (en referencia a otra de las fotos) porque el árbol es como es, y se muestra como es. Me veo con un tronco fino pero elástico, que se puede doblegar pero no partir, se sabe levantar y adaptarse a lo que le rodea”

T.: *“Ha desarrollado estrategias para adaptarse al entorno y afrontar los elementos que puedan erosionarle”.*

M.: *“Exacto, pero tiene raíces que le mantienen en el suelo y sigue creciendo, firme en una dirección. Y por eso he escogido ese árbol, antes esa inseguridad me impedía mostrarme como era, me daba miedo mostrarme y no gustar, poder generar rechazo. Antes me avergonzaba, no explicaba lo que me gustaba, quien yo era, no tenía importancia mi vida, no la tenía para mí y por eso yo pensaba que no la tenía para los demás. Pero ahora no, lo he puesto en práctica con la relación con mis amistades y me he dado cuenta que me doy a conocer como soy... bueno que gusto y, si no gusto, pues no gusto, no es mi prioridad ahora.*

Y por lo demás... (en referencia a las otras fotos), el molino, porque las aspas siempre están en movimiento y es productivo, recibe el viento, recibe estímulos externos y los aprovecha para producir internamente, me permite aprender, disfrutar, estar en contacto con lo que me gusta...”

T.: *“Aprovechas los estímulos externos para generar energía, además la luz que tiene ese farol (enlaza la fotografía del molino con otra fotografía de un farol, escogida por el paciente), es una luz propia, sale de dentro hacia afuera, da una luz también alrededor, en el sentido que estos cambios que tu estás experimentando también irradian a tu entorno y tiene influencia sobre él... Y ya no necesitas de la luz de los otros para brillar, ya funcionas con tu propia luz, no necesitas de la luz de los otros para emitir tu luz”*

M.: *“Exacto, supongo que antes yo era más la pared que aguantaba el farol o la polilla que recibía esa luz, que se sentía atraída, la que iba y chocaba una y otra vez contra el cristal sin entender porqué. Ahora no, ahora en estos momentos valoro mi propia luz, aunque consuma más o consuma menos pero es la mía...”*

T.: *“Es tan válida como cualquier otra”*

M.: *“Exacto. Aunque tampoco busco polillas que se acerquen a mi luz, busco otras luces con las que poder alumbrar el camino juntos, para sumar luces y alumbrar más bonito lo que se ve o con más luz.*

Y la noria (refiriéndose a otra de las fotografías) la asocio a una feria, que para mí es un lugar feliz, feliz pero no es un júbilo ni una explosión de alegría, ni voy botando por la calle... (Ríe) pero todo eso (en referencia a lo explicado hasta ahora), me hace sentirme cada vez más feliz. Ahora es una alegría de descubrirme, de ver mi luz, de descubrir esta calma, de que ahora me muestro como soy y cada vez me gusta más sentirme así. Pueden haber cosas de mí que no me gusten, pero si no me gustan puedo cambiarlas o no, es decisión mía, pero...es una alegría de...más que una alegría es una buena sensación”.

T.: *“Una sensación agradable, bienestar”.*

M.: *“Sí. Por conocerme cada vez mejor y aceptarme como soy y mostrarme como soy (...) por ejemplo el querer decir algo que no has podido decir o no sé...por ejemplo porque te has equivocado, antes era ¡uf! ahora ya te has equivocado, ahora seguro que no hay vuelta atrás...ahora no, ahora me puedo equivocar, si lo detecto intentaré rectificar pero ya no siento esa ansiedad ni esa angustia ni ese ya no...ya no hay marcha atrás. Si me he equivocado, lo asumo, lo acepto, pido disculpas o intento solucionarlo y si no se puede pues bueno lo asumo, he madurado en ese sentido, asumo el error que he cometido y paso página, y tiro adelante, sigo moviendo las aspas, sigo trabajando y no me quedo anclado como antes (...), me daba pavor equivocarme, tenía que cumplir con lo demás, no me lo permitía, tenía que ser perfecto, aceptado y querido por todos y por eso me exigía tanto. Ahora no, ahora estoy más seguro de mí mismo y me acepto como soy, si cometo algún error pues soy humano”*

Con las fotografías del futuro se invita al paciente a mirar más allá de lo inmediato y a construir una proyección de sí mismo a medio y largo plazo. Asimismo, es un buen modo de indagar qué tan perdurables y consistentes son los cambios acontecidos en su sistema epistemológico durante el proceso terapéutico.

T.: *“Hay unos niños... un águila... un paisaje, unas flores, unos frutos y un paisaje con un parapente”*

M.: *“Esto es más tranquilidad, es un paisaje abierto que permite respirar profundamente, que me permitirá recoger los frutos de lo que ahora estoy sembrando, me permitirá darme cuenta de que habré florecido (señala imagen con flores), ahora estoy en ese proceso pero yo creo que el día de mañana pues habré florecido y se verá mucho más bonita, ahora se empiezan a ver algunas hojas, algunas flores...pero tiene que pasar un tiempo hasta que salgan frutos. No porque busque ser bonito para los demás, sino porque ese será el reflejo de que voy por el buen camino y de*

que estoy creciendo o que estoy ya más crecido, por eso lo de los frutos. El águila y el parapente son sensación de libertad, de volar hacia donde quieres con sensación de libertad, de elegir tu camino, de dirigir tú el volante, y decido yo adonde voy con esa libertad. Puedo encontrar paredes que tenga que esquivar y seguramente hasta me de algún golpe y a lo mejor hasta caigo, pero bueno, volveré a subir y volveré a conducir mi vida. Y...los niños (señalando otra de las imágenes) la he elegido por la alegría, los he visto jugando, los he visto alegres, porque de alguna manera me gustaría sentirme como un niño en ese sentido, contento por descubrir cosas nuevas y jugando, explorando, saborear las cosas y vivirlas, disfrutarlas y sufrirlas, si tengo que sufrirlas...todo. Por eso los he escogido. (...) Busco mi identidad y poco a poco la estoy descubriendo, lo quiero así y no tengo miedo a descubrirla o a sentirme solo. No es que no quiera compañía, pero busco sentirme acompañado en primer lugar por mí mismo, ese es el rumbo que yo quiero seguir: conocerme cada vez más, alimentarme cada vez más y...y lo demás vendrá solo, cuando llegue el momento que quiera algo pues lucharé por ello, pero de momento no quiero”.

T.: “Tu prioridad en este momento es tu bienestar, tal y como tú decías darte compañía a ti mismo, darte aceptación...”

M.: “En este momento y para el resto de mi vida, si mantengo esa prioridad lo demás vendrá de la mano. Si estoy con alguien, y mi prioridad es estar bien, pues seguramente la otra persona también estará bien, es necesario. (...) No soy tan dependiente, soy más autónomo poco a poco, estoy más abierto a percibir, a ver y escuchar, interpreto las cosas desde varios puntos de vista no desde uno único...los famosos “y si...” mi madre los llama los “ysis”, siempre me planteaba y si...y si...y si..., he ganado en inteligencia emocional. Quizás esa sería mi evolución, he ganado en no depender tanto de las relaciones de pareja porque con las amistades sí, también en algún momento he llegado a depender algo pero no tanto que ha sido siempre dejarlo todo por...y estaba equivocado, me doy cuenta de que no es llevar al otro en brazos y sufrir el amor, ahora no, ahora es vamos juntos de la mano y si el día de mañana tu decides que quieres soltarte de la mano, muy bien, yo seguiré caminando, será triste y doloroso pero seguiré caminando. Si me caigo me levantaré y seguiré caminando y a lo mejor encuentro otra persona que quiera compartir el camino o no. Sí, no dejarlo escapar (lo aprendido), aunque no creo que sea tan fácil porque a medida que pase el tiempo será más difícil perderme, aunque creo que llegará el día en el que tampoco me importará perderme, diré espera a ver...cómo lo puedo hacer para volverme a encontrar.”

Como se vislumbra en el comentario sobre el trabajo con las fotografías,

Matías ha empezado a integrar las diferentes estructuras de regulación moral y por lo tanto a regularse autónomamente. Heteronomía y Socionomía parecen haber moderado su protagonismo, sus voces exigentes ya no son tan tenidas en cuenta, pues otras dos voces, anomía y prenomía, participan más de un diálogo hasta ahora monopolizado por la perspectiva alocentrada.

En consecuencia, la sensación de bienestar subjetivo incrementa, parece que el paciente ha ganado en autoaceptación, en seguridad, en legitimación y validación de sí mismo, en autoestima ontológica. Ha incrementado su autoconocimiento y enriquecido sus constructos respecto el amor y la pareja, pues ha interiorizado un nuevo modelo de relación, más sano y constructivo, más autónomo y libre.

El presente artículo expone un caso masculino de dependencia emocional cuya peculiaridad es que este patrón relacional constituye y se plantea en sí mismo como demanda propia y explícita. Ha sido abordado desde una perspectiva fenomenológico-existencial, concretamente en base al Modelo del Desarrollo Moral, planteando el proceso terapéutico como un acompañamiento hacia la libertad y la autonomía del paciente.

Palabras clave: dependencia emocional, perspectiva fenomenológico-existencial, Teoría del Desarrollo Moral, autonomía, libertad.

Referencias Bibliográficas

- DSM-IV-TR (2002). *Manual de diagnóstico diferencial*. VVAA: Masson.
- DSM-IV-TR (2009). *Breviario: Criterios Diagnósticos*. VVAA: Masson.
- MALLOR, P. (2004). Relaciones de dependencia: ¿Cómo llenar un vacío existencial? *Revista de Psicoterapia*, 60/61, 65-87.
- MATÍAS, 6.VI.2011 (Sesión nº 1) “Sin ti no soy nada”
- MATÍAS, 21.VI.2011 (Sesión nº 2) “Volver la vista atrás”
- MATÍAS, 21.VII.2011 (Sesión nº 4) “Las piedras del camino”
- MATÍAS, 9.X.2011 (Sesión nº 7) “Sangre, sudor y lágrimas”
- MATÍAS, 19.XII.2011 (Sesión nº 11) “Nunca me enseñaron a volar pero el vuelo quiero alzar”
- MATÍAS, 13.I.2012 (Sesión nº 12) “Fotografías de un viaje hacia la libertad”
- VILLEGAS, M. (1993). La entrevista evolutiva. *Revista de Psicoterapia*, 14/15, 39-47.
- VILLEGAS, M. (1996). El análisis de la demanda: una doble perspectiva, social y pragmática. *Revista de psicoterapia*, 26/27, 25-78.
- VILLEGAS, M. (2000). El caballo de Troya o las trompetas de Jericó: el proceso del cambio en psicoterapia. *Revista de Psicoterapia*, 46/47, 73-118.
- VILLEGAS, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- VILLEGAS, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- VILLEGAS, M. y MALLOR, P. (2012). Las modalidades del narcisismo. *Revista de Psicoterapia*, 89, 25-78.

“NO SOY UN BICHO RARO”.

UN CASO DE DESEO SEXUAL HIPOACTIVO

Natalia Mora

Master en terapia Sexual y de Pareja U.B.

Demand that articulates this case has to do with hypoactive sexual desire disorder. The motivation to restore it is linked to the maintenance of the current relationship. Work with autonomy and self-esteem bears fruit throughout psychotherapy, validating the normality of the experience and giving way to a greater fluency and spontaneity in the expression of sexuality.

Keywords: self-esteem, standardization of experience, moral development, sexual therapy, psychotherapy

Análisis de la derivación y la demanda

María es una mujer de 30 años, casada y madre de un niño de 5 años, que acude a terapia por deseo sexual hipoactivo, derivada por la ginecóloga después de llevar unos 4 años con falta de deseo sexual. Los resultados de los exámenes hormonales y físicos son normales.

Viene a terapia un poco escéptica y sin saber en qué consiste, pero su actitud es abierta, receptiva y colaboradora. Dice estar dispuesta a “probar” una alternativa para solucionar su problema, ya que se encuentra preocupada y no le parece normal lo que le sucede. Físicamente evidencia sobrepeso pero no tiene ninguna otra particularidad destacable.

La demanda que realiza se considera sintomática ya que reconoce sus síntomas pero no sabe de dónde vienen, no los asocia con factores psicológicos. Plantea su demanda en dos momentos de la primera sesión. En un primer momento la expresa de la siguiente manera:

M.-... *Yo quiero conseguir viniendo aquí, saber por qué y que se me reavive eso (refiriéndose al deseo sexual). Yo lo único que quiero es eso, que se me reavive. Yo ya no sé qué hacer, es que no lo sé.”*

En un segundo momento, las palabras que usa para formularla son las siguientes:

T.- *Tú ¿qué esperas específicamente de la terapia?*

M.- *Pues lo que te he dicho, yo espero que cambie algo en mí, que haya algo*

que cambie. A ver, está claro que tú no vas a avivar esta chispa (refiriéndose al deseo sexual), que lo tengo que hacer yo, pero a ver qué se puede hacer porque no tengo ni idea. Porque como nunca me he sentado con nadie y lo único que me han ofrecido es poner dos días a la semana o tres o lo que sea... Yo quiero algo, quiero hacer algo a ver si cambia eso.”

Sintomatología

María acude a consulta por falta de deseo sexual, no le apetece tener relaciones. Lleva aproximadamente 6 años y medio con su pareja actual. Al poco tiempo de empezar la relación quedó embarazada (aproximadamente a los 4 meses). Durante el embarazo el deseo se mantuvo pero disminuyó después del nacimiento de su hijo que actualmente tiene 5 años. Inicialmente pensaba que se debía a que en ese momento tuvo muchos problemas en su relación de pareja (dinero y dificultad de su pareja para asumir su rol de padre). Cuenta que desde hace dos años su pareja “cambió” las cosas que a ella le molestaban (como la bebida, irse de fiesta) y que desde ese momento la relación pasa por un buen momento y dice estar más enamorada que nunca. Sin embargo la falta de deseo se mantiene y no sabe por qué. Se encuentra muy preocupada y cree que no es normal. Hace un año decidió empezar a buscar ayuda y consultó con la ginecóloga.

La solución que le propuso la ginecóloga fue poner días fijos para tener relaciones sexuales. Actualmente tienen relaciones porque ella “cede” para complacer y conservar a su pareja, pero no porque ella lo desee.

Las relaciones son satisfactorias para ella, consigue llegar al orgasmo y dice que lo pasa bien. Ella busca excusas para no tener relaciones, siempre tiene algo más importante que hacer (como labores domésticas).

Una de sus mayores preocupaciones es perder a su pareja, quien le ha manifestado que tampoco considera que sea normal lo que le pasa a ella.

“Mi preocupación viene aquí, viene por mi pareja, porque yo quiero conservar a mi pareja. Y yo me imagino que si yo me pusiera en su lugar, el no sentirme deseada tiene que ser frustrante.”

“Si tú no das algo en casa, lo van a acabar buscando fuera. Yo a mi pareja la quiero conservar y quiero que funcione bien. Y además que si tengo un problema que es que lo tengo, si yo acabo con esta pareja me va a volver a pasar con otra.”

“Yo soy feliz, yo estoy bien así, pero veo que eso va a deteriorar mi matrimonio.”

La paciente dice que toda su vida ha sido así. Al principio de las relaciones de pareja tiene deseo y luego lo pierde. Sin embargo al indagar por sus relaciones de pareja recuerda que en la relación con su segundo novio el deseo se mantuvo hasta el final.

M.- Con el segundo si que hubo siempre deseo. Si, ahora que me pongo a pensar, posiblemente fue con el único que me duró el deseo del principio

al final de la relación.

T.- Aja. Y esta relación ¿en qué era diferente a las que has tenido después?

M.- Pues no lo sé. A ver, se mantuvo el deseo, sí. Pero tampoco eran siempre buenas las relaciones. Pero porque yo no experimentaba lo que a lo mejor ahora si me atrevería a hacer. Porque a lo mejor tocarme a mí misma era como me voy a tocar, me va a ver éste, que vergüenza. Si a lo mejor, creo que puede ser que las quisiera más a menudo porque no siempre tenía lo que quería, que era pasármelo bien. A lo mejor era más continuo porque no siempre llegaba al orgasmo. Es en lo único que puedo diferenciarlas, porque por lo demás, los dos eran buenos chicos, el segundo y el tercero.

T.- Ahora me estabas hablando más de la parte sexual, pero en otro aspecto ¿hay alguna diferencia o algo que resaltar de esa relación (la segunda)?

M.- Nos llevábamos muy bien, la verdad.

T.- ¿Recuerdas que sentías?

M.- Pues lo que sientes cuando te gusta mucho una persona: muchas ganas de verla... Yo tengo muy buenos recuerdos de él... Es que fue un amor de infancia, que estás bien en cualquier sitio, sentados en la esquina de una calle abrazados, sin decir nada y estabas a gusto. No teníamos nada que hablar, pero no sé, era muy diferente. Claro también yo era más joven y no tenía las responsabilidades que tenía con este otro tercero. Todo cambia. Yo esta relación la veo como pura, porque no tienes obligaciones ni nada. Tu obligación es querer y ser querido y no había más.”

Con el resto de sus parejas relata que ha perdido el deseo después de un tiempo de relación y no sabe la razón. No lo asocia con nada en particular, pero al parecer la disminución del deseo ha coincidido en sus inicios con la presencia de obligaciones, responsabilidades, y en la situación actual con problemas de pareja.

CONTEXTO FAMILIAR E HISTORIA DE VIDA

María es una mujer de 30 años de edad, la segunda hija del matrimonio. Durante su infancia, la situación económica de la familia era buena. Vivía con su padre, que actualmente tiene 59 años y trabajaba en hostelería, su madre, de 55 años, que era ama de casa y su hermana mayor, quien actualmente tiene 35 años.

Describe su infancia como buena, dentro de lo posible. Sentía el cariño de su madre, pero nunca el de su padre. Este trabajaba mucho y solo tenía un día de fiesta a la semana que era una tortura para los demás integrantes de la familia que veían su espacio invadido. Nunca les dio cariño y se limitaba a proveer a la familia de recursos económicos.

Define a su padre como una persona dominante y poco afectuosa que siempre tiene que tener la razón. La relación con él nunca fue buena ya que según María no

le importaba su familia. Aunque tuvieron algunos intentos de acercamiento después del divorcio, hace 2 años rompió definitivamente su relación con él.

La relación con su madre era mejor, aunque admite que durante la adolescencia no le prestaba atención y no la valoraba lo suficiente. Siempre ha contado con su cariño y en los últimos años la relación entre las dos ha mejorado.

Con su hermana, a quien define como una “mentirosa compulsiva”, la relación fue mala durante la infancia y la adolescencia. No se llevaban bien y considera que eran rivales. Según María, su hermana le tenía celos. La percepción de la paciente es que cada una tenía su “rol” dentro de la familia. Mientras la hermana mayor era la “lista” y responsable que se destacaba en los estudios, la “buena”; ella era la “malilla”, mala estudiante, siempre tenía que ir a escuela de repaso y se destacaba más por ser sociable, amigüera y traviesa. En la actualidad la relación es mejor en el sentido que se preocupan la una por la otra, pero tampoco es muy cercana porque dice estar cansada de las mentiras y las historias de su hermana. La ve como una persona inestable que cambia constantemente de trabajo y de novio.

Creció pensando que la relación de sus padres era buena ya que delante de las hijas el trato era cordial. Luego descubrió que su padre era un bebedor y que engañaba constantemente a su madre. Su madre siempre ha sido una persona que se guarda todo para si misma y les ocultaba los problemas del matrimonio. Sin embargo, cuando tenía 18 años sus padres se divorciaron. El proceso fue muy difícil y llegó a los tribunales. En el momento que ocurrió el divorcio, su hermana ya se había marchado de casa así que se quedó viviendo con su madre y su novio de entonces.

A raíz de la separación, la madre sufrió una depresión e intentó suicidarse por primera vez. Fue internada en un psiquiátrico durante un tiempo. Desde entonces ha intentado suicidarse en otras ocasiones y ha tenido que ser internada de nuevo en repetidas ocasiones. Actualmente trabaja limpiando un colegio. Aunque está medicada desde su divorcio, la paciente dice que siempre está deprimida, pero trata de esconderse a sus hijas.

Durante su niñez, María asistió a un colegio hasta los 9 años cuando la cambiaron a otro en el que repitió el curso. Su adaptación en el nuevo colegio fue bastante buena a nivel social, ya que nunca ha tenido problemas para hacer amigos.

En cuanto a las relaciones con chicos nunca ha estado sola ya desde los 15 años en que tuvo su primera experiencia sexual con su primer novio, que no recuerda como buena. Luego él la dejó y empezó a salir con un chico que considera como su primer amor, al que se refiere con mucho cariño y del que guarda un bonito recuerdo. Después de esta experiencia estuvo con su tercer novio durante 4 o 5 años. Esta relación fue muy seria e implicaba muchas responsabilidades. Como ella no quería continuar con sus estudios al terminar el bachillerato, empezó a trabajar en las fruterías de la familia de él. Al cabo de 2 o 3 años ya habían montado dos fruterías propias, compraron una casa, tenían un coche y ella se imaginaba su futuro con él. A los 19 años quedó embarazada y abortó porque no quería tener un hijo tan joven.

Empezó a sentir que la relación con esta pareja era más responsabilidad de la que quería asumir, que le parecía que su vida era monótona, lo “dejó de querer” y terminó la relación. Después tuvo parejas esporádicas pero ninguna que considere importante hasta que conoció a David, su esposo. Se conocieron hace unos 6 o 7 años a través de un chico que salía con su hermana y pasadas una o dos semanas se fueron a vivir juntos. Al principio no estaban conviviendo como pareja sino como compañeros de piso, ella estaba buscando un lugar y el alguien con quien vivir.

M.- *Empezamos en realidad a compartir piso, él tenía piso pero no le debía gustar mucho vivir solo y a mi me hacia falta el dinero. O sea empezamos a vivir juntos por eso más que nada.*

T.- *¿Desde antes de quedarte embarazada?*

M.- *Si, antes. Luego me quedé embarazada (risas). Es que nos conocimos y nos juntamos. A lo mejor pasaría una semana o dos, pero fue todo muy rápido.*

T.- *¿Y desde ahí vivían juntos como pareja?*

M.- *Vivíamos juntos pero hacíamos vidas a nuestro rollo. Si yo me tenía que ir con otros chicos pues me iba, porque es que no era una pareja. Nos fuimos a vivir juntos porque nos habíamos caído bien, nos gustamos, si, pero poco a poco. Yo con mis amigos y tú con los tuyos, sin mezclar cosas. Pero luego pues pasó lo que pasó (refiriéndose al embarazo)”*

A los 4 meses, aproximadamente, quedó embarazada. El deseo sexual se mantuvo hasta el nacimiento del niño y luego decayó. Está época coincidió con problemas económicos y de la pareja. A David le gustaba beber y salir mucho y le costó asumir su rol de padre de familia.

Un año después del nacimiento del niño tuvo una depresión y fue medicada durante unos meses aunque no fue diagnosticada por un psicólogo o psiquiatra.

Hace unos dos años su pareja ha cambiado mucho para bien. Dice que ahora su matrimonio está bien y que no entiende por qué tiene el problema que tiene.

Hace aproximadamente dos años se casaron por temas legales. Actualmente David trabaja como albañil. María dejó de trabajar un tiempo después del nacimiento de su hijo y ahora es ama de casa. Refiere que los dos mantienen una buena relación con su hijo, aunque ella se encarga más de las responsabilidades, el cuidado, y él de la parte divertida del juego.

HIPOTESIS CLINICA

Siguiendo la teoría del Desarrollo Moral (Villegas, 2011, 2013), María presenta una regulación sacionómica vinculante en relación a la pareja y heteronómica en relación a los criterios de evaluación normativa que se evidencia en:

- Desea solucionar su falta de deseo por su marido para mantener el vínculo y no por ella misma
- No tiene deseo, pero considera que “debería” tenerlo, lo ve como una

obligación

- La importancia del criterio de los demás para ser aceptada
- No se centra en sus necesidades
- Se compara con lo que es la “normalidad” según las encuestas y lo que dicen sus amigas y se muestra ansiosa por alcanzarla.
- Define su conducta y emociones y las de los demás en función de lo que debe hacer para mantener las relaciones
- Se mantiene constantemente en función de los demás y no de ella misma.
- No se legitima a ella misma sino en función de sus relaciones.
- Tendencia a la dependencia emocional

En el siguiente fragmento se evidencia que su motivación de cambio es mantener su relación de pareja:

T.- *Pero ¿la razón por la que quieres solucionarlo es para conservar a tu pareja o... algo más?*

M.- *Yo creo... que sí es por mi pareja. Yo soy feliz, yo estoy bien, pero veo que eso va a deteriorar mi matrimonio entonces tengo que... Él ha cambiado muchas cosas que a mi no me gustaban...”*

Y los criterios de normalidad en función de aspectos externos a si misma:

M.- *No. ¿Es normal esto? ¿Estas cosas son normales en la gente?*

T.- *Si. El principal motivo de consulta de las mujeres en terapia sexual es la falta de deseo. Pero lo que te digo, generalmente esto no tiene una causa física sino psicológica y muchas veces tiene que ver con algo de la relación de pareja. Como te expliqué es normal, no eres una persona “extraña” o “rara” y se puede trabajar.*

M.- *Vale. Es que luego por ejemplo por la tele ves encuestas “los españoles tanto...” y piensas... Claro, mis amigas por lo que yo sé, su vida sexual es normal.”*

El bienestar de la paciente está centrado en sus relaciones con los demás:

T.- *Las otras tienen que ver más con los demás, con tu familia...*

M.- *Si.... ¿Qué significa eso?*

T.- *Claro que los demás son muy importantes para ti, pues son tu familia. Pero de cierta forma podría parecer que los pones por encima de ti, de tus necesidades, pues de lo que depende de ti solamente.*

M.- *Hombre yo creo que si. Yo pienso que si los que están alrededor mío son felices, yo soy feliz. Si mi marido está feliz, yo soy más feliz también. Y me siento más segura de mi misma. Si las relaciones sexuales fueran así más normales pues estaría más segura de mi misma porque ese miedo a que se vaya con otra persona para ser más plenamente sexual el, pues no lo tengo. Aunque lo puede hacer igual ¿no? Pero me hace sentir más segura está claro pero puesta ya sabes, lo que no tienes en casa lo buscas afuera.*

Partiendo de lo anterior, la terapia debe contribuir a crear unas condiciones

favorables para que María pueda conectar con sus necesidades y deseos, es decir con su anomia. Esto se aplica tanto al aspecto sexual como a los demás ámbitos de su vida. Es importante que se centre más en ella misma, desarrollar esta fase para que luego pueda integrar todos los estadios. Esto le permitirá asumir y tomar sus decisiones de forma autónoma y responsable.

PROCESO TERAPEUTICO

La orientación del proceso ha seguido los planteamientos de la teoría del Desarrollo Moral (Villegas 2011, 2013) y se han utilizado técnicas de diferentes enfoques. Se parte de la definición de la psicoterapia como “colaboración profesional de ayuda en el proceso de cambio y resolución de problemas psicológicos” (Villegas, 1990) en donde los problemas o asuntos personales del terapeuta son dejados fuera y se requiere la colaboración del paciente que es, o debería ser, el experto sobre sí mismo. El terapeuta lo ayuda en el proceso a partir de la curiosidad pero teniendo en cuenta que nadie sabe más acerca de sí mismo que el paciente y que el debe emplear sus recursos para lograr el cambio.

Así mismo se considera que la psicoterapia es un proceso que debe ir orientado a la promoción de la autonomía, último estadio del desarrollo moral. En este orden de ideas, la psicoterapia “está orientada a promover la integración de los varios niveles de construcción moral de modo que la elección pueda ser decidida responsablemente” (Villegas, 2008). Según la teoría del desarrollo moral, lo importante no es la decisión que tome el paciente sino que pueda asumir la responsabilidad que ello conlleva. Para que esto sea posible, el cliente debe ser capaz de identificar sus necesidades, sentimientos y deseos; reconocer la ley impersonal y los límites establecidos por la sociedad; poder interactuar con los otros en modo empático y solidario para lo cual es necesario que pueda descentrarse de sus propias necesidades, e integrar todos estos aspectos.

Otro planteamiento a considerar es que “el proceso de psicoterapia no es la meta final en la vida de una persona: ésta se encuentra en un constante proceso de desarrollo personal relativo a la evolución de la propia existencia en la que se representan continuamente dificultades y oportunidades para el desarrollo junto a nuevas exigencias de integración.” (Villegas, 2008).

Durante la primera sesión, María manifiesta su preocupación por su problema varias veces. Pero más que por el problema en sí, su intranquilidad proviene del hecho de no saber si es “normal”. Se rige por las encuestas, lo que dicen sus amigas, por factores impersonales. Lo que intento hacer es **normalizar la situación y darle información** para que se sienta más tranquila y no se culpabilice.

M.- *Si, yo lo veo como un problema, hombre yo no lo veo normal. Es lo que te he dicho al principio, que no sé si es normal.*

T.- *Mira, en la sexualidad hay etapas donde hay falta de deseo. Es cambiante y depende de muchos factores y circunstancias que pueden ser*

físicas, del entorno, de problemas con la pareja, puede venir de muchas cosas. No eres un fenómeno, no eres extraña. La sexualidad es un tema que todavía es tabú y muchas veces la gente no dice la verdad. Además en sexualidad es normal lo que es normal para cada uno. Así que no tienes porque sentirte “anormal”. Es una situación que genera malestar, en la que no quisieras estar, pero tiene solución si lo trabajamos.

M.- Es que a veces te sientes un poco “bicho raro”.

T.- Según entiendo por lo que me dices, tienes un problema de falta de deseo hace más o menos 5 años. El inicio de este problema coincide con un periodo de dificultades económicas, en tu relación de pareja y con el inicio de una etapa con más responsabilidades en tu vida a raíz del nacimiento de tu hijo. Decidiste consultar ahora principalmente porque te preocupa perder a tu pareja y que tu relación se deteriore. Además te noto angustiada porque no sabes si es normal lo que te pasa. Yo se que no es fácil contarle tu vida privada a alguien que no conoces, pero hay momentos en lo que necesitamos de la ayuda de un profesional y por eso estas acá. En tu caso ya te hicieron exámenes hormonales y todo está bien, así que es más bien algo psicológico.”

En la segunda sesión se explora la historia familiar y personal de la paciente para intentar averiguar qué puede estar relacionado con el problema. Al hablar de su padre, con quien nunca se ha llevado bien y con quien actualmente no mantiene relación, se evidencia que hay algunos aspectos en los que lo asocia a su pareja, por ejemplo en que siempre quiere tener la razón y en su gusto por la bebida. De hecho dice que en ocasiones cuando se enfada con su marido lo compara con su padre. Le propongo la elaboración de una carta terapéutica a su padre, donde le diga todo lo que le falta decirle ya que al parecer no está elaborada la ruptura de su relación y en ciertas cosas lo asocia a su pareja actual. La siguiente sesión trae la carta y la lee.

“No se por dónde empezar... Lo único que sé es que me hubiera encantado que fueras de otra manera, que los recuerdos que tengo fuesen otros, comparando con lo que sé de la vida no has sido malo con nosotras, pero el amor es tan importante en una familia y no creo haberlos tenido nunca. De ti solo recuerdo lo mal que nos llevábamos nuestros caracteres totalmente incompatibles, no te soportaba, no soportaba estar en la misma habitación que tú. ¿Qué te diría? Te diría que no fuiste el padre que yo quise tener, que te tengo un poco de asco y no quiero saber nada de ti. Pero en el fondo de mi corazón me encantaría contar contigo para TODO, poder explicarte cosas y que vieras al niño tan maravilloso que tengo que es pura ternura y bondad que es maravilloso tener una familia como la que tengo y que no entiendo porque tú no supiste mantener la tuya que en el fondo te quiero pero... NO puede ser, este es como un amor de las películas en el que los amantes terminan separándose por una guerra, no puede ser

porque no nos entendemos, porque eres egoísta, mala persona y no das tu brazo a torcer jamás y yo ya lo hice demasiadas veces y ya no puedo más y tampoco quiero más por que se que al final me defraudarías y me harías daño y esta vida es muy corta para vivirla junto a personas que no quieren un bien para ti así que me despido con un hasta nunca. Besos de la que quiso ser tu hija.”

Al comentar la carta sale a relucir de nuevo su posición heteronómica, ya que manifiesta que su padre tendría la obligación de comportarse de una manera determinada. No considera la posibilidad de que las personas hagan algo porque quieren hacerlo sino porque así debe ser, en este caso para mantener las relaciones. Abordamos el tema del deseo y le pido que me haga su definición de este concepto.

T.- *El deseo... ¿Cómo definirías el deseo?*

M.- *Pues que te apetezca hacer una cosa, que te apetezca hacer algo en ese momento o tener algo.”*

Le cuesta conectar con su deseo ya esto implicaría tocar su parte anómica que tiene bastante olvidada. Sin embargo, cuando exploramos el tema de la masturbación refiere que en algunas ocasiones le apetece pero se “espera y cumple con la faena”. Si hay algún tipo de deseo pero no como ella se imagina que “tiene” que ser”.

T.- *¿Tú te masturbas?*

M.- *Alguna vez*

T.- *Pero te apetece en alguna ocasión*

M.- *Si, pero yo me espero y ya cumplo con la faena. No sé, que si alguna vez he tenido ganas, pues estas ganas me las reservo para cuando llegue él. En mi cabeza pasa esa idea de vez en cuando. A ver, es que yo me acuerdo que cuando empecé con él, yo me acuerdo que cuando teníamos relaciones... y yo me iba al trabajo, y ¿sabes aquello que te viene un recuerdo a la cabeza y te recorre un gusanillo por todo el cuerpo? Pues eso ya no lo tengo, y ese gusanillo es lo que me gustaría a mí retomar, que yo me acuerde de algún momento y se me pongan los pelos de punta. Y entonces eso me crea el tener deseo, pero ya no me pasa.*

Le sigue mortificando no ser “normal”. Cuando le pido que me dé su concepto de normalidad, dice lo siguiente:

T.- *¿Para ti qué es la normalidad?*

M.- *Como la pinta la gente de fuera también. Lo normal, pues no sé, a lo mejor tener relaciones 4 o 5 veces a la semana.”*

Dado que le cuesta saber qué quiere ella, con el objetivo de que conecte con su parte anómica y de centrarla en ella misma, le pido que haga una lista de las cosas que a ella le apetece, lo que desea hacer o iniciar en su vida. Al momento de plantearle la tarea se queda sorprendida y dice que si lo piensa, da pena porque ella no quiere nada. Al final expresa estos deseos.

1. *Que mi hijo este sano y que lleve un buen camino.*

2. *Con salud para todos*
3. *Sin problemas de dinero*
4. *Feliz: los momentos de felicidad son momentos, no toda la vida. Para mí ser feliz es no tener problemas. Yo con mi vida ahora soy feliz, solo me gustaría cambiar el tema del sexo.*
5. *Mi casa terminada*
6. *Más delgada: pero no es posible, no puedo, no soy capaz.*

Abordamos el tema de su autoimagen que no es la mejor. No se siente cómoda con su cuerpo y reconoce que esto puede tener alguna relación con el tema sexual pero dice que no es tan importante.

T.- *¿Tú crees que tu felicidad empieza por la felicidad de los demás?*

M.- *No. No es que empiece por la felicidad de los demás, pero si por mi seguridad. Si yo tengo seguridad en algo, yo estoy más a gusto.*

T.- *Y tu seguridad ¿depende de los otros?*

M.- *En este caso sí. En este caso de si yo doy para que él no coja fuera, sí.*

T.- *¿Y en el resto?*

M.- *¿En el resto? En el tema de ser más delgada, mi seguridad está... Yo me veo, y no me gusta. Entonces esa seguridad me la tengo que buscar yo.*

T.- *Hay cosas que no podemos controlar, como lo que depende de los demás. ¿Tu qué puedes controlar?*

M.- *Pues lo que yo hago, lo demás yo no puedo controlarlos. Cuando está fuera, cada cual verá lo que hace. Yo puedo controlar mis actos y lo que yo digo, pero lo que diga otro o haga otro, no.*

T.- *¿A ti te afecta la forma en que te ves a ti misma?*

M.- *Hombre, me afecta relativamente. A ver me afecta pero no mucho. A ver yo me veo gorda, sobre todo cuando salgo de la ducha desnuda. Pienso "soy horrorosa, no sé ni cómo le puedo gustar a mi marido". O sea yo lo pienso, pero me dura poco. Luego me visto y digo menos mal que tengo...*

T.- *Te lo tomas como con sentido del humor digamos...*

M.- *Pues sí. No me amargo, no me amargo por el tema físico.*

T.- *Y ¿realmente lo sientes de esta manera?*

M.- *Es que va a rachas, va a rachas, que dices "¡uy! no tengo qué ponerme" o que tienes que salir "¡ay que me pongo, todo me queda mal" ... Es que va a rachas, cuando llega el verano, para ir a la playa... pero me dura los primeros días, luego digo "anda ya con la gente y lo que piense". Me gustaría estar más delgada, si. Pero vamos, que si tengo que ir a la playa voy, que si tengo que ir a la piscina voy, que no dejo de ir o de pasármelo bien porque no se me vean las carnes.*

T.- *No te limita en las actividades que quieres hacer.*

M.- *No, no*

T.- *Y en el tema sexual ¿crees que influye?*

M.- *A ver cuando empecé con él yo estaba más delgada, estaba más delgada. Pero vamos que él me ve desnuda. Y yo sé que a él no le gusta, porque me ha dicho muchas veces que adelgace. Pero ya no es porque le guste más o le guste menos, por mí, por la salud. Lo que pasa es que luego te hace bromas “cariño tu no estás buena, tu estás el doble de buena” y claro eso de alguna manera hace que no te cohibas delante de él.*

T.- *¿Te sentías más cómoda antes cuando eras más delgada?*

M.- *Si, si*

T.- *Entonces ¿crees que podría tener algo que ver con el tema sexual o no?*

M.- *Puede ser que influya. Pongamos que si es un 100%, a lo mejor influya un 25%. Cuando estaba más delgada me pavoneaba más delante de él y eso. Ahora pues ya no... Pero bueno, no es el 100%, ni un 50% tampoco.*

En la sexta sesión la paciente me informa que dos días antes se enteró que estaba embarazada de seis semanas y que estaba muy contenta, pero que cree que ha tenido un aborto espontáneo porque acaba de notar que está sangrando. El día anterior había tenido una pequeña mancha y fue al médico que dijo que no era nada. No quiere ir al médico, ni llamar a su marido porque está muy ilusionado. Finalmente le explico la importancia de que reciba atención y accede a ir al médico. Al día siguiente me llama y dice que perdió el bebé y está muy triste.

En la séptima sesión trabajamos el tema del aborto. María dice que ha estado triste pero logra identificar “ganancias”, aspectos positivos de la pérdida: confirmó que puede quedarse embarazada, tuvo el apoyo de su marido (se comportó mejor de lo que esperaba, cariñoso y pendiente, la consoló), de su madre, su hermana y una amiga. Dice que ya está mucho mejor, porque se ha desahogado y se ha sentido muy apoyada. Valoró mucho el comportamiento de su marido. Aunque siente pena por la pérdida, se siente “llena” porque ha tenido muy buen ambiente. Hubo un acercamiento con su marido y lo reforzó, se dio cuenta que no está sola, se permitió un espacio para ella, está más centrada en si misma y resurgió el deseo.

El médico le dijo que no podía tener relaciones en 3 semanas, y 3 días después del aborto sintió deseo de tener relaciones. Se plantea la posibilidad de que tenga que ver con el acercamiento emocional de su marido, con el sentirse protegida y con que no tiene la obligación de tener relaciones. Empieza a asociar el deseo con sus necesidades y factores psicológicos.

Entre la séptima y la octava sesión transcurre aproximadamente un mes ya que son las vacaciones de final de año. Le recomiendo la lectura de “Tu sexo es aún más tuyo” de Sylvia de Bejar para este periodo con el propósito de que se informe, normalice su situación, amplíe su perspectiva y pueda modificar algunas de sus creencias.

Llega muy contenta a la sesión (octava) y con una serie de propósitos como empezar una dieta e ir al gimnasio. Reporta que la lectura del libro le ha sido de gran utilidad para conocer más acerca de su sexualidad, notar que no la explota lo suficiente y romper creencias.

M.- *Ya empecé el libro. No lo he terminado.*

T.- *Y ¿qué te ha parecido?*

M.- *Pues me ha parecido que exploto poco mi sexualidad. Pero yo creo que igual que muchísima gente. Creo que la basamos en lo que dice el libro, en meter-sacar y ya está, poco más. Bueno yo creo que eso tendrá pasos. El tema de hablar de la masturbación, lo mucho que cuesta. Cuesta mucho, y es verdad que hablamos de otras cosas mucho más graves con más soltura, y que he esto pues sí, que nos creemos muy modernos pero qué va.*

T.- *Si, sobre todo a las mujeres nos cuesta hablar más de esto. Porque hay muchos mitos y muchas creencias. Este libro rompe bastantes creencias.*

M.- *Es una pena que este tipo de libros no llegue a la gente.*

T.- *Por eso te recomendé ese libro. Yo creo que lo debería poner en la secundaria en vez de muchas otras cosas que ponen a leer.*

M.- *Si, si. Es que yo opino lo mismo. Incluso mi amiga, le comenté lo del libro. Y dice que, a ver ella no tiene problemas con su marido y no me ha mencionado tampoco si los tiene, pero tiene una hija de 12 años y el otro día no sé de qué estábamos hablando... Es que no se muy bien lo que fue, y dijo la niña “ay qué asco”, y le dije yo: “ay te tienes que leer un libro que me han recomendado “y me dice que por qué y le digo “ay porque sí, te lo tienes que leer”. Porque ya le he oído varios comentarios a la niña. Sería tan bueno que esa niña supiera lo que yo vengo a saber ahora. Es que tienes toda la razón, es que no sé porque no nos explican un poco más esas cosas. Yo no tenía ni idea dónde estaba el punto G, sabía que estaba por ahí.*

T.- *Es un libro que tiene mucha información interesante.*

M.- *Y me ha ayudado mucho a ver que no, que no se tienen unas ganas así como así, sino que se buscan y yo tenía eso muy metido eso en la cabeza. Que era algo que me tenía que venir. Y no. No me va a venir nunca, que lo tengo que hacer yo y punto. Y lo tenía muy, muy metidito.*

T.- *Son creencias que están muy arraigadas y como uno lleva tanto tiempo pensando eso, piensa que es así y ya y que no va a cambiar.*

T.- *Verlo escrito ayuda...*

M.- *Ay no se, lo vi y lo puse un poco en práctica todo. Es que es verdad es que no... es que lo tenía tan metido en la cabeza, que me tenía que salir, que no sé. Se me ha ido un poco la idea esa ya, un poco no, mucho.*

T.- *Pues el libro está funcionando de maravilla...*

M.- *Pues sí, porque... a mi marido le he dicho que cuando me lo acabe tiene que empezar a leerlo. Se lo he dicho, tiene que leerlo. Porque, porque no sé, creo que se podrían hacer más cosas de las que hacemos.”*

Ha notado una mejoría con respecto a su problema. En su actitud y aspecto físico (más cuidado) se refleja lo bien que dice sentirse. Le explico una adaptación de los ejercicios de Kegel y queda como tarea. Este ejercicio se propone para que

se sienta con mayor control sobre su sexualidad y mejorar la musculatura pélvica.

En las siguientes sesiones se refuerzan los avances logrados, su fuerza de voluntad que creía no tener y su constancia con el mantenimiento de la dieta, la asistencia al gimnasio y la realización con los ejercicios de Kegel. También trabajamos el tema de su autoimagen y los hábitos de autocuidado que está adoptando. El hecho de hacer algo por ella misma le da más control y seguridad, lo cual se ve reflejado también en el ámbito sexual.

En la décima sesión ha dejado de culpabilizarse por su falta de deseo. Ahora se siente normal y eso le da más seguridad. Ha cambiado su manera de tener relaciones sexuales. Ya no se “imponen” tener deseo.

T.- *Aparte de ese día, piensas que en general va bien el tema sexual?*

M.- *Sí, sí.*

T.- *Va mejor. Hace un par de sesiones me dijiste que ya entendiste que no era como esperar a que cayera el deseo del cielo...*

M.- *Yo creo que para mí ha sido mucho el no culpabilizarme porque yo me culpabilizaba. Para mí era como si yo fuera un bicho raro, como si... Yo me culpabilizaba de no tener ganas. Y automáticamente lo hacía.*

T.- *¿Ya no lo vives como una obligación?*

M.- *No. O sea, es una obligación, creo tener relaciones, pero ya no me lo impongo. **Lo que no me impongo es el tener ganas. El hacerlo sí que me lo impongo. Pero no me cuesta tanto imponerme hacerlo como el imponerse a tener ganas.** Es imposible imponerse tener ganas de algo así. Es como por ejemplo imponerme a tener ganas de hacer dieta. ¿Quién narices tiene ganas de hacer dieta? Nadie.*

T.- *Pero ¿ahora han surgido más las ganas de tener relaciones?*

M.- *Si porque ahora ya no me veo como un “bicho raro”.*

T.- *¿No te estás obligando?*

M.- *Porque no me impongo tener ganas. No se si me explico... ¿Me entiendes lo que quiero decir?*

T.- *Ahora entiendes que es normal que no siempre tengas ganas*

M.- *Claro, que lo veo normal, que no me preocupa*

T.- *Ves que el deseo no siempre está ahí, que depende de muchos factores*

M.- *Por supuesto.*

Reflexiona también sobre el valor de la amistad y los diferentes tipos de amistades que existen. Dice que había sobervalorado la amistad. Esperaba mucho de los demás y esto la afectaba. Ahora le da un valor diferente sin que deje de ser importante para ella, pero siente que lo hace mejor. Está más centrada en ella y no en los demás. Comprende la importancia de las relaciones con los demás pero ve que no puede ser el eje sobre el cual gire su vida.

Le parece sorprendente la capacidad que tiene de abrirse en la terapia y expresa que se siente muy cómoda en el proceso.

En la onceava sesión considera que la demanda sexual está satisfecha y que le gustaría trabajar la comunicación con su madre. Empiezo indagando por cómo es y ha sido la relación y comunicación con su madre. Su madre presenta un historial de depresión bastante largo y ella no sabe ni qué decirle, puesto que ya no encuentra ningún aliciente en su vida.

Al hablar de emociones con su madre siente que tiene un nudo en la garganta, le dan ganas de llorar, se le trancan las palabras y siente rabia, tristeza e impotencia. Con el fin de hacerla conectar con sus emociones y sentimientos trabajar la expresión y comunicación de sentimientos propongo el ejercicio de la silla vacía

En un principio dijo que ya le había dicho a su madre todo lo que le tenía que decir, pero a partir del ejercicio vio que le costaba mucho expresar emociones y sentimientos (probablemente porque nunca lo ha hecho, no está acostumbrada) y que cuando hablaba muchas veces no decía las frases completas.

T.- *Bueno y dijiste que podías empezar con tu madre. O sea que es algo que quisieras decirle pero que te cuesta mucho expresarlo*

M.- *Si.... Es que me estoy acordando de algo que te he dicho a ti un montón de veces que cuando quiero algo o cuando me parece algo siempre lo digo. Y te lo he dicho un montón “no yo siempre digo lo que quiero y lo que no quiero” pero me doy cuenta que no, que no digo lo que yo quiero a veces. Y que hay cosas que tengo en la cabeza realmente y luego no soy capaz de decirlo.*

T.- *Bueno pues es que tal vez dices lo que quieres cuando se trata de cosas más concretas y simples como ver una película pero que te cuesta cuando implica sentimientos*

M.- *Claro*

T.- *Dices lo que quieres en acciones, o tal vez lo que esperas del otro pero lo que tú sientes...*

M.- *No sé decirlo.”*

Al final del ejercicio, aprovechando que le permitió conectar con sus emociones le pido que para la siguiente sesión le escriba una carta a su madre, que reza así.

“Hola mami.

Te escribo esta carta para que puedas leerla todos los días al levantarte y te dé un poco de energy. Jejeje

Tal vez, bueno tal vez no, seguro que estas palabras debería decirlas más a menudo, por que tú para mi eres lo más grande eres lo mejor, quien si no tú, iba a aguantar lo mal que me he portado a lo largo de mi vida, los malos humores, los desastres que he liado a veces. Bueno a lo que iba que me lío, te tengo que dar un millón de gracias por haberme dado la vida, y una buena vida, en la que no me ha faltado de nada y todo gracias a ti, tu cariño, tu comprensión, consejos, todo. Cuando me convertí en adolescente me portaba egoístamente y no te valoraba lo suficiente y de eso me arrepiento y de no haber estado cuando tu más me necesitabas, de no saber compor-

tarme como debía ante los problemas, pero solo espero que tú me perdones o me hayas perdonado por esos actos, yo me he perdonado o excusado por el tema de la edad, pero siempre te queda esa pequeña duda.

Te doy las gracias porque si yo no hubiera estado en esta vida no podría haber conocido personas y sitios entrañables y sobre todo no podría haber conocido a mi hijo al que quiero más que a mi propia vida, y por el que vivo todos los días.

Gracias es una palabra que se me queda pequeña.

Gracias por ser como eres, por ocultar las cosas que creías que nos podían hacer daño cuando éramos pequeñas, para que no sufriéramos pero ahora ha llegado el momento de dejar de esconderse y dejar ver a las personas que somos “adultas” las cuales necesitan ayuda unas de otras. No lo has hecho todo en esta vida como piensas te queda mucho por hacer y mucho que ver. Yo te necesito y quisiera que lo supieras, porque si no ¿a quién acudo yo si tú no estás?

¿A quien acudiré Nerón (su nieto) si tú no estás? El te quiere muchísimo y necesita una abuelita en su vida, es contigo con quien le gusta quedarse a dormir y luego cuando sea mayor podrá acudir a ti cuando lo necesita. Yo te necesito y cuando sea posible me encantaría vivir más cerca de ti y que cuidaras del que me gustaría que naciera. Una suegra no es lo mismo y mucho menos la mía.

O sea que eso de que tu vida es una pirámide me parece muy bien pero la tuya no ha empezado a bajar todavía, está en subida y solo bajará el día que tu corazón pare de latir.

Mami te quiero te adoro te necesito eres mi única MADRE y quiero que hagas un esfuerzo por ser más feliz y que te des cuenta que eres un ser humano imprescindible en mi vida en la de mi hijo y estoy total mente segura que en la de mi hermana también.

TE QUIERO Y ME TIENES PARA LO QUE NECESITES NO LO OLVIDES JAMÁS. ERES UNICA.”

Dice que no le costó hacerlo, tenía más cosas que decir de lo que creía. Escribirla le sirvió para desahogarse. Le cuesta compartirla y trabajamos el por que. Al final de la sesión ha decidido enviarle por correo la carta a su madre.

En la siguiente sesión me cuenta que su madre se emocionó mucho al recibir la carta. Se siente bien de haberla enviado y siente que se han abierto los canales de comunicación. Reconoce que este ha sido un gran paso.

Además, compartió el tema de la carta con su marido. Esto permitió que hablaran de temas emocionales. Se dio cuenta que antes era ella la que cerraba ese tipo de conversaciones. Está mejorando la comunicación con el también.

VALORACION DE LOS RESULTADOS OBTENIDOS Y DEL PROCESO DE CAMBIO

Como plantea Villegas (1996), una intervención terapéutica adecuada sería “un sistema terapéutico idealmente vacío de contenido, para posibilitar la recepción del sistema del paciente por parte del terapeuta y la sucesiva interacción dialógica. De esta forma el terapeuta (agente social externo) a partir de la reproducción comprensiva de la estructura del sistema del paciente y, utilizando sus propios términos, se convierte en agente del diálogo interno (proceso de interiorización), facilitando el proceso de cambio o de reestructuración autorganizativa, a través de la exploración de la estructura actual del sistema y de sus posibilidades evolutivas”.

Sin embargo, para que esta interacción tenga éxito es necesario que existan tres condiciones previas al inicio de la psicoterapia que son la predisposición, motivación y colaboración del paciente.

En el caso de María se cumplían las tres condiciones ya que vivía su deseo sexual hipoactivo como un problema o crisis que quería resolver y desde la primera sesión mostró su motivación y una actitud colaboradora para lograrlo.

La existencia de estas condiciones previas y el trabajo realizado durante las sesiones posibilitó el logro de resultados y cambios para la paciente. Otro factor que permitió el cambio de la paciente fue la alianza terapéutica que se estableció durante el proceso que la paciente definió en sus palabras como “un trato amistoso, pero serio”. Manifestó también en varias oportunidades que se sentía muy cómoda en el espacio de la terapia en incluso comentó “*lo que me parece más sorprendente es la facilidad que tengo para hablar con una persona que no conozco de nada como lo eres tú. Es verdad. Yo te he contado a ti cosas que no le he contado a nadie. Eso es lo que me sorprende más. Lo venía pensando en el coche, la capacidad que tenemos la gente para abrirnos con personas que no conocemos de nada y con personas que vemos todos los días somos incapaces de saludarnos.*”

Al cabo de algunas sesiones la paciente empezó a notar los cambios y luego llegó a considerar que su problema estaba resuelto. En el siguiente fragmento la paciente expresa que ha dejado de culpabilizarse por la falta del deseo y que ya no se siente “rara”:

M.- *Yo creo que para mi ha sido mucho el no culpabilizarme porque yo me culpabilizaba. Para mi era como si yo fuera un bicho raro, como si... Yo me culpabilizaba de no tener ganas. Y automáticamente lo hacia.*

T.- *Si recuerdo que me preguntabas si eras normal, que las amigas, que los estudios decían...*

M.- *Es que hasta el me decía “es que yo no lo veo normal, yo no lo veo normal”. Es que ahora cuando me diga que no lo ve normal le voy a decir “mira niño es que si no lo ves normal me importa un rábano porque yo sí lo veo normal y lo entiendo. Pero para eso tendrías que estar en mi cuerpo para entenderlo. Porque o si no, no lo puedes entender.” Eso me ha*

cambiado a mí el modo de tener el sexo, de no tener que estar ahí esperando.

T.- *¿Ya no lo vives como una obligación?*

M.- *No. O sea, es una obligación, creo que hay que tener relaciones, pero ya no me lo impongo. Lo que no me impongo es el tener ganas. El hacerlo si que me lo impongo. Pero no me cuesta tanto el imponerme hacerlo como el imponerse tener ganas. Es imposible imponerse a tener ganas de algo así. Es como por ejemplo imponerme a tener ganas de hacer dieta. ¿Quién narices tiene ganas de hacer dieta? Nadie.*

T.- *Pero ahora han surgido más las ganas de tener relaciones?*

M.- *Si porque ahora **“ya no me veo como un bicho raro.”***

T.- *Bueno... ¿Sientes que ahora te puedes comunicar mejor que antes, que puedes expresar mejor lo que quieres, tus necesidades...?*

M.- *Yo siempre se lo he dicho. Lo que pasa es que claro, yo me estoy descubriendo más ahora. Pero yo siempre he dicho lo que quiero y lo que no quiero.*

T.- *Pero ahora tú misma sabes mejor lo que quieres*

M.- *Exactamente. Lo que ha cambiado es que **yo sé más lo que yo quiero.** Eso es lo que ha cambiado. Pero yo decirlo, siempre he dicho lo que quiero y lo que no quiero, lo que me gusta y lo que no me gusta. Y siempre he sido yo la que he decidido cómo, cuando y dónde. De eso no me puedo quejar.”*

Para ella su problema ha dejado de existir en parte por dejar de verse como “un bicho raro”:

M.- *Si va bien. **Es que claro, para mí mi problema era el verme como un bicho raro. Y como ya no lo veo así, de alguna manera mi problema ha desaparecido”.***

Para la sesión de cierre le pedí a María que trajera por escrito lo que le gustó de la terapia, lo que no le gustó, los cambios logrados y lo que le queda por mejorar y trabajamos a partir de esto.

Manifestó que para ella había sido muy importante aprender a tener más fe, más confianza y más seguridad en si misma y que ahora sabe que ella tiene la respuesta a muchas cosas y las herramientas para hacerse cargo de su vida. Consideró por ejemplo que de no haber sido por lo trabajado durante la terapia no se hubiera sentido capaz de empezar la dieta. Al hablar de las conclusiones expresó lo siguiente:

M.- *Si. Conclusiones: todo ser humano debería asistir como mínimo una vez en la vida a un psicólogo. Porque te hace pensar. Te hace pensar cosas. Y luego, yo tengo la solución. Lo que pasa es que a veces nos hacemos un lío nosotros mismos. Bueno, yo tengo la solución entre comillas, a lo que yo puedo arreglar. Que tú me has hecho entender que yo puedo arreglar lo que está en mí. Hay cosas que no se pueden arreglar.”*

Durante las sesiones María manifestó que le gustaría tener por escrito algunas de las cosas trabajadas a lo largo de la terapia y por lo tanto, le entregué una carta

de cierre donde le expresaba en términos comprensibles para ella los logros que yo había visto a lo largo del proceso. Los cambios de María podrían resumirse en:

- Comprende qué le pasa
- Es capaz de reconocer y expresar sus deseos y necesidades
- Ha mejorado sus habilidades para comunicarse no sólo con su pareja sino con todos los que la rodean
- Tiene más facilidad para expresar sus sentimientos
- Asume su responsabilidad
- Ha trabajado fuerza de voluntad
- Ha emprendido hábitos de autocuidado que contribuyen a la mejoría de su autoestima
- Se siente más segura de si misma
- Ha logrado centrarse más en ella
- Ha logrado romper creencias que tenía muy arraigadas

La paciente ha logrado desarrollar su anomía que tenía bastante relegada y a partir de esto ha ido trabajando en la integración de las diferentes fases (prenomía, anomía, heteronomía y socionomía), lo cual le permite acercarse a la autonomía que sería el objetivo para tomar decisiones de forma responsable.

Es consciente que hay aspectos en los que le falta trabajar, como la exteriorización de sus sentimientos y la comunicación con su pareja, pero considera que ya tiene las bases para hacerlo.

María expresó que las dos veíamos lo mismo como resultado de la terapia y se mostró muy satisfecha y emocionada por los logros alcanzados.

La demanda sobre la que se articula este caso tiene que ver con un trastorno de deseo sexual hipoactivo. La motivación para reavivarlo está ligada al mantenimiento de la relación de pareja actual. El trabajo con la autonomía y la autoestima da sus frutos a lo largo de la psicoterapia, validando la normalidad de la experiencia y dando paso a una mayor fluidez y espontaneidad en la expresión de la sexualidad.

Palabras clave: Autoestima, normalización de la experiencia, terapia sexual, desarrollo moral, psicoterapia

Referencias bibliográficas

- De Béjar, S. (2006). *Tu sexo es aún más tuyo*. Planeta. Barcelona.
- Villegas, M. (1990). *El concepto de psicoterapia. Trabajo inédito*. Universitat de Barcelona.
- Villegas, M (1996). El análisis de la demanda. Una doble perspectiva, social y pragmática. *Revista de psicoterapia*, 26-27, 25-78.
- Villegas, M (1993). La entrevista evolutiva. *Revista de psicoterapia*, 14-15, 39-87.
- Villegas, M. (2008). Psicopatología y psicoterapia del desarrollo moral. *Apuntes de psicología*. 26, 2, 199-228.
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.

CUANDO UNA TERAPIA DE PAREJA ES COSA DE UNO. UN CASO DE INFIDELIDAD

Shaddai Cordero

Master en Terapia Sexual y de Pareja

Shaddai_cordero@hotmail.com

This case reproduces schematically and in fairly typical way evolution followed by many couples in which occurs an infidelity that gives rise to the formation of a parallel couple, including descent. The characteristics of demand, the therapeutic work and the process followed by the pair until the end of therapy are described in great detail.

Keywords: couples, infidelity, symmetry and complementarities, marital therapy

Presentación

El caso que se presenta reproduce esquemáticamente y de manera bastante típica la evolución que siguen muchas parejas en las que se produce una infidelidad que da origen a la formación de una pareja paralela, con descendencia incluida. Puede buscarse un parecido, por ejemplo, con el caso presentado en otro número de esta Revista (Villegas y Mallor, 2010a), que siguen un curso semejante, aunque con un final distinto. En la lectura consecutiva de ambos procesos puedan, tal vez, encontrarse las razones de la disparidad entre ellos.

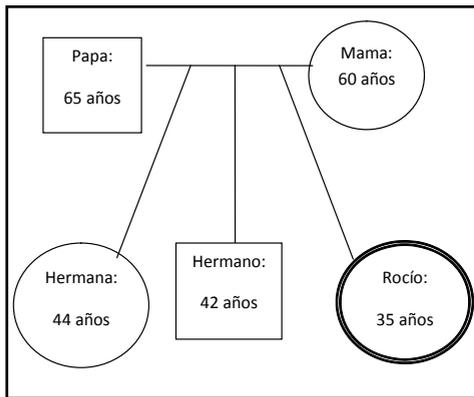
La pareja, que aquí nos ocupa, está formada por Rocío, de 35 años de edad y Jorge de 37, casados desde hace 15 años y tienen dos hijos, María de 15 años y Jorge de 4. Comentan que, desde que iniciaron una relación formal, su matrimonio ha tenido muchos altibajos, en un inicio lo atribuyen a que eran muy jóvenes cuando se casaron, ya que ella tenía apenas 19 años y él 21 años. Compartían gustos, amigos, temas de conversación, etc. No obstante Rocío siempre se ha dado cuenta que Jorge tiene una gran falta de afectuosidad, típica de su carácter irresponsable, poco maduro y práctico. Durante el transcurso de su relación Rocío va detectando que hay muchas carencias con el vínculo de pareja, que empiezan a dejar de compartir muchas cosas juntos y que cada vez más se han ido alejando afectivamente. En este contexto, Jorge empieza a salir con otras personas y a llevar una vida un tanto independiente de su familia. Rocío acude a terapia con una demanda difusa de

insatisfacción y decepción hacia la pareja, quien le ha sido infiel en varias ocasiones, Rocío reconoce sentir un gran afecto y cariño hacia Jorge, pero con una ausencia casi total de confianza, lo que ha provocado en ella la iniciativa de querer separarse, ya que desde hace unos meses descubrió que Jorge ha tenido un hijo con otra mujer. En el pasado ya habían asistido a otra terapia de ayuda psicológica, la cual le provocó en su momento mucha ansiedad, por lo que deciden abandonarla. A lo largo de las sesiones se va perfilando con más claridad una estructura relacional dependiente e inmadura.

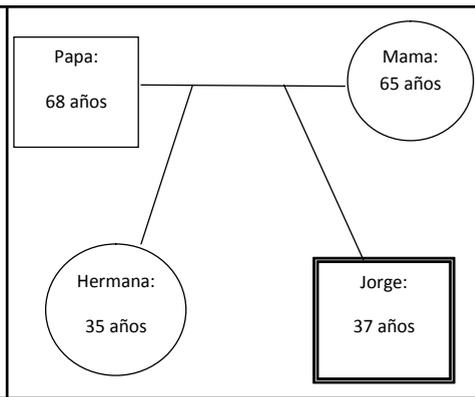
Datos demográficos y origen de la pareja

Rocío de 35 años de edad, nació y reside en la ciudad de Oaxaca (México), proveniente de una familia integrada por ambos padres y 2 hermanos mayores que ella de 42 y 44 años respectivamente, es una familia tradicional con una estabilidad socioeconómica media alta. El padre, abogado de profesión, siempre ha sido un hombre poco afectivo, autoritario y controlador, la madre de mentalidad conservadora y sometida a las órdenes del esposo, forman una pareja con una dinámica estructural asimétrica y complementaria (Villegas y Mallor, 2010a). Rocío es pedagoga de profesión y desde hace unos años está a cargo de un plantel educativo.

Genograma Rocío:

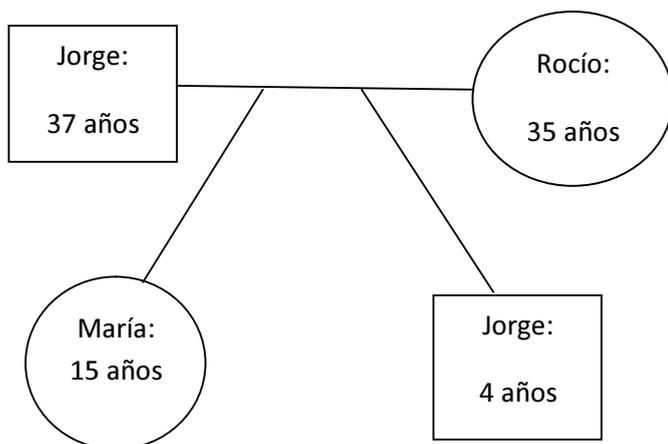


Genograma Jorge:



Jorge, de 37 años de edad, nació también en la ciudad de Oaxaca. Proviene de una familia integrada por ambos padres y una hermana menor que él de 35 años respectivamente, es una familia tradicional con una estabilidad socioeconómica media alta, el padre siempre ha sido un hombre fuerte, autoritario y controlador, la madre un poco más consecuyente y flexible que el padre, pero a la vez un tanto autoritaria.

Genograma de la pareja:



Llevan casados 15 años y tienen 2 hijos, María de 15 años y Jorge de 4 años.

Análisis de la demanda

La iniciativa parte de ella. Es Rocío quien busca entre sus conocidos algún tipo de servicio psicológico que pueda atender una terapia de pareja. Es ella también la que establece el primer contacto telefónico y la que asiste a la primera sesión terapéutica, argumentando que Jorge no había podido asistir por una cuestión de trabajo. Queda claro, de inmediato, que es a ella a quien le preocupa la situación actual por la que está atravesando la pareja. La ausencia de Jorge en la sesión inicial da a entender que su participación será mínima. Rocío inicia la sesión comentando que últimamente han tenido varios problemas en su relación de pareja:

“hace unos meses mi hija descubrió que su papa tiene un hijo con otra mujer. Y la verdad es que no sé qué hacer con todo esto que está sucediendo, he llegado al grado de querer separarme, pero no tengo claro si separarme es lo que realmente quiero, o más bien, ver si se puede hacer algo por solucionar esto que me trae muy triste y ansiosa”.

Uno de los tantos motivos de este deterioro relacional parece atribuible al estilo de vida que lleva Jorge, poco maduro, irresponsable y se podría decir que independiente de las actividades de su familia. Según Rocío, Jorge es una persona muy desorganizada y con varios vicios, comenta que es un hombre nocturno y sin horarios, al que le gusta desvelarse jugando video juegos hasta las 2 o 3 de la mañana, por lo que al día siguiente se levanta tarde, fuma mucho y no tiene un horario fijo de trabajo, ya que trabaja en el negocio de sus padres, el cual está pegado a la casa donde ellos viven actualmente, por lo mismo Rocío comenta que cada uno tiene sus tiempos, actividades e incluso su propia habitación, ya que él se desvela demasiado jugando y ella no puede dormir. Rocío ha llegado a creer que fue una

buena decisión el que cada cual tuviera su habitación, pues de esta manera cada uno puede tener su espacio sin intervenir en las actividades del otro. A la vez Jorge mantiene amistades independientes de Rocío, así como también otras relaciones a lo largo de su matrimonio. Rocío comenta que desde siempre Jorge ha sido bastante mujeriego, pero que nunca se imaginó que llegara al grado de tener un hijo con otra mujer. Al parecer, Jorge no quiere perder a su familia y está dispuesto a tomar terapia de pareja para solucionar lo que ha estado ocurriendo. En sesiones posteriores, a las que se incorpora Jorge, comenta no tener ningún tipo de relación de pareja con la mujer con quien actualmente tiene un hijo. Por su parte Rocío no ve esta relación como algo normal y desconfía de él, pues le ha mentado varias veces al respecto, ya que le ha encontrado mails y mensajes telefónicos de esta mujer, donde aparenta todavía tener una relación afectiva con ella, dado que cada vez que Jorge habla por teléfono con ella, se esconde y busca privacidad. Ella le ha pedido en varias ocasiones que ponga límites a los correos y llamadas. Lo que pasa es que Jorge con el pretexto del niño al cual ha reconocido legalmente, tiene que mantener forzosamente una relación con ella, situación que a Rocío le ha afectado demasiado, ya que es una persona que le da un gran énfasis a la moral, la educación familiar y la presencia ante la sociedad.

Mediante la terapia, Rocío espera encontrar una solución que les permita estar bien como pareja o bien poder llegar a una separación sin conflictos. Rocío comenta que puede aceptar que Jorge tenga otro hijo, pero que no puede aceptar la relación con la otra mujer y mucho menos que no le demuestre y le dé su lugar como esposa y madre de sus hijos. Ella necesita que el ponga límites claros y que sea honesto con ella. Piensa que su relación está bastante deteriorada y precisa fortalecerse en varias áreas.

Rocío acude por decisión propia y desde la primera sesión menciona sentirse muy confundida. A toda esta confusión por parte de la paciente aparecen ligados varios sentimientos de tristeza, decepción y coraje. Jorge acude por decisión propia, aunque un tanto presionado por Rocío; desde la primera sesión menciona sentirse responsable por lo que está ocurriendo, pero a la vez cansado, comenta: *“me siento cansado, ya sé que he cometido muchos errores, pero ya estoy hasta la madre de estar constantemente dando explicaciones de todo”*.

Por su parte Jorge espera encontrar una solución a lo que está ocurriendo, ya que comenta no querer perder a su familia, se siente responsable por lo que ha estado sucediendo, pero a la vez se siente cansado y no ve que las cosas vayan mejorando.

Al preguntarles cuál sería para ellos el objetivo de acudir a terapia, ambos responden:

“salir de esto, no estamos bien como pareja desde hace mucho tiempo y queremos ver que se puede hacer; ya sea encontrar una solución o bien separarnos”.

Según los tipos de demanda definidos por Villegas (1996), se trata de una

demanda propia y específica por una parte: (“ya sea encontrar una solución o bien separarnos”) y sintomática, por otra: (centrada en la desaparición del síntoma: tristeza, decepción, cansancio, enojo, etc.).

Tanto Rocío como Jorge presentaron diferentes síntomas a lo largo de la terapia, no obstante desde un inicio fueron niveles muy bajos de ansiedad y bien regulados, por lo que en todo momento estuvieron preparados para iniciar una terapia psicológica y trabajar con la introspección.

Rocío:

- Síntomas psicológicos: ansiedad (miedo al no saber que iba a ocurrir ahora con su relación), angustia (estado de ánimo bajo) y tristeza.
- Síntomas relacionales: celos (por lo ocurrido con la pareja), paranoia (todo el tiempo al tanto del móvil de su pareja, sensaciones angustiantes cada vez que el móvil sonaba).
- Síntomas existenciales: desesperación (al no saber qué hacer y cómo manejarlo), falta de sentido sobre la relación de pareja y sentimientos de fracaso.

Jorge:

- Síntomas psicológicos: ansiedad (miedo al no saber que iba a ocurrir ahora con su relación).
- Síntomas relacionales: paranoia (preocupación y angustia cada vez que sonaba su móvil y Rocío estaba cerca).
- Síntomas existenciales: desesperación (al no saber qué hacer y cómo manejarlo), sentimientos de cansancio hacia la relación de pareja.

Historia de la pareja. Inicio, constitución y estado actual

Se conocen desde hace 17 años, mientras eran estudiantes de preparatoria, Rocío comenta que Jorge nunca se le hizo un hombre guapo o atractivo pero sí alguien con quien podía contar.

Fase inicial: Enamoramiento (atracción).

Lo que le gustó a Rocío de Jorge:

“Era una persona protectora y con la que se podía contar, nunca fue muy detallista y abierto, pero siempre estuvo presente para lo que fuera y sobre todo era un hombre que, a pesar de que ha sufrido bastante por los problemas que tiene con su familia de origen, en especial con el padre, ha salido adelante”.

Lo que le gustó a Jorge de Rocío:

“Era una persona guapa, inteligente, con capacidad de resolver problemas, con mucha energía y sobre todo con una gran capacidad para enfrentarse a la vida y sus retos”.

Al finalizar la preparatoria Rocío viaja a Canadá, donde estuvo varios meses

aprendiendo el idioma y la cultura de ese lugar. Por su parte Jorge al no querer estar separado de Rocío viaja a Canadá con la finalidad de ir a visitarla y poder estar con ella una temporada. Durante ese periodo Rocío queda embarazada, por lo que deciden regresar a Oaxaca.

Constitución: Jorge al enterarse de la noticia del bebe, convence a Rocío de consolidar una relación de pareja más formal, proponiéndole matrimonio y haciéndose responsable del embarazo. Por lo que deciden casarse y vivir juntos. Durante ese tiempo Jorge ingresa a la universidad, mientras Rocío se dedica a su casa y a su embarazo, posteriormente Rocío se da cuenta que tiene que hacer algo por ella y decide iniciar una carrera profesional junto con su maternidad.

Actualidad: viven juntos y son padres de 2 hijos, María de 15 años y Jorge de 4 años. Cuando vienen a terapia hace 3 meses que Jorge ha sido padre de un niño con otra mujer.

Quejas de ella hacia él:

- Siente que Jorge no es cariñoso con ella, comenta que es un hombre poco expresivo y al que no le gusta hablar sobre lo que sucede y siente. Rocío ya no aguanta las mentiras de Jorge. No quiere que siga manteniendo contacto con la mujer con quien actualmente Jorge tiene otro hijo. Rocío quiere que Jorge ponga límites claros y reorganice sus tiempos y espacios cuando este con ella y con sus hijos.

Quejas de él hacia ella:

- Se siente cansado de Rocío, comenta que tiene que cuidarse de todo y que Rocío a raíz de lo sucedido le pide explicaciones de cada cosa que hace. Jorge comenta que ya le ha explicado muchas veces a Rocío que ya no tiene una relación afectiva con la mujer con quien acaba de tener un bebé, pero que Rocío no entiende de razones, quiere cambios y que se realicen bajo sus decisiones. Jorge dice que Rocío de alguna manera todo lo quiere controlar.

En la devolución se comenta nuevamente la demanda, se valora el interés de ambos por querer solucionar lo que está ocurriendo. Se comenta sobre la importancia de la comunicación no solo como una cuestión de información, sino más bien como una cuestión de enriquecimiento. Se habla de las expectativas que tiene cada uno sobre la terapia.

Sesiones posteriores

Retomando un tema iniciado en la primera sesión: Rocío se plantea en estos 15 años de relación con Jorge “que es lo que ha sido realmente autentico y verdadero dentro de su relación”, ya que en muchas otras ocasiones Jorge le ha sido infiel. Según él lo hace porque comenta que el ser infiel y mentir es una “enfermedad”. Como ejemplo reciente Rocío cuenta que cada vez que la mujer con quien Jorge tiene actualmente un hijo le habla por el móvil, él se esconde o miente negando que

lo esté haciendo porque cree que no es lo adecuado o porque a Rocío esto le genera una molestia. Rocío no quiere estarle controlando el móvil a cada rato, porque es algo poco agradable para ambos, lo que quiere es que Jorge sea sincero con ella y que le ponga límites a esta mujer. A la vez a Jorge no le gusta estar dándole explicaciones a Rocío cada vez que suena el móvil.

En la sesión se plantea ¿por qué Jorge engaña, miente y se escuda bajo el pretexto de una “enfermedad” a los problemas a nivel emocional? Jorge comenta que no tiene una respuesta concreta a esa pregunta, pero que es consciente de que muchas cosas en su vida las resuelve de esa manera, o bien evadiéndolas con vicios y distracciones como los video juegos. Se hace referencia a la infancia de Jorge y a la relación que ha tenido con su familia de origen, sobre todo con su padre. Su padre un hombre autoritario, poco flexible y con un criterio invalidador y anulador fue poco a poco haciendo que Jorge aprendiera a renunciar a sus deseos. Anulaba sus deseos para no sentirse frustrado y por lo tanto aprendió a callar sus sentimientos y a ocultar las cosas. Cuando se revelaba, su padre, era muy duro con él y solo lo juzgaba, tragándose de esta manera toda la rabia. Comenta que hiciera lo que hiciera para su padre siempre estaba mal, ya sea mal hecho o una mala decisión, etc. Por lo que desde hace tiempo ha recurrido a ocultar y llenar su vida de escapatorias para evadir muchas situaciones que requieren ser enfrentadas.

Al finalizar esta sesión se les hizo una devolución en estos términos: “Todos tenemos un pasado, unos aparentemente más complicados que otros y la familia de origen juega un papel muy importante en nuestras vidas, ya que nuestros padres de alguna manera condicionan nuestra forma de construir la realidad y de cómo nos vamos a relacionar con los demás en un futuro. En este caso el padre de Jorge le ha dado el mensaje de que haga lo que haga siempre lo hace mal, responsabilizándolo y culpándolo de todo lo que ocurre. Lo que ha provocado que Jorge en muchas situaciones se regule desde una estructura heteronómica, recurriendo de esta manera a ocultar y mentir antes de ser nuevamente invalidado”.

Las dimensiones estructurales y relacionales de la pareja

Conforme a lo que se ha ido explorando en las primeras sesiones podemos pensar que la pareja de Jorge y Rocío tiene una estructura de simetría deficitaria: ambos tienen poder en la relación, pero empiezan a manifestarse déficits en la comunicación, convivencia y sinceridad, sobre todo por parte de Jorge. Ya en sesiones posteriores Jorge comenta que se le hizo muy fácil iniciar una relación con la mujer con quien actualmente tiene un hijo ya que con ella se permitía muchas cosas que con Rocío hacía tiempo que no sucedían, comenta que con ella podía salir, platicar y compartir muchos gustos en común y que tal vez eso lo llevó a sentirse cercano e identificado con ella.

Por su parte Rocío comenta que esta situación no es la primera vez que sucede, que Jorge desde siempre ha sido bastante mujeriego y que en otras ocasiones ya se

había dado cuenta que había alguien más. Rocío comenta que incluso anteriormente ya se habían separado un tiempo por situaciones semejantes a las que están ocurriendo ahora. Durante ese tiempo Rocío se va con su hija a casa de sus padres y trata de iniciar una vida independiente de Jorge, incluso se da la oportunidad de iniciar una nueva relación con un hombre que llenaba más sus expectativas de lo que para ella representa una pareja.

En todo ese tiempo, Jorge no deja de mantenerse al tanto de la vida de Rocío y su hija y constantemente se la pasa buscando a Rocío para que vuelva con él. Rocío comenta que durante la separación Jorge fue el mejor hombre y padre que jamás había conocido, se la pasaba al pendiente de ellas, iba a visitar a su hija todos los días, empezó a conquistar a los padres de Rocío hasta el punto que sus padres creían que la mala del cuento era ella, ella era la cruel y la malvada por abandonar a un hombre que lo único que hacía era preocuparse por su familia, incluso su hija se volvió bastante resentida con ella, por haber alejado a su papa. Durante ese tiempo Rocío se empezó a fortalecer y a dar cuenta que no necesitaba de Jorge, sin embargo la insistencia de Jorge y sus atenciones la fueron confundiendo poco a poco hasta que volvió con él. Durante ese tiempo Jorge empezó con ayuda de sus padres a construir una casa para ellos, cosa que Rocío le había pedido desde hacía muchos años, por lo que al ver la casa terminada, Rocío se convence nuevamente de formar una familia con Jorge.

En las siguientes sesiones se intenta comprender las situaciones que se fueron creando:

“¿Qué sentía Jorge hacia la mujer con quien actualmente tiene un hijo? ¿Qué representaba para el tener una relación con ella? ¿Sentía realmente amor hacia ella o simplemente fue una distracción más? Con ella podía compartir salidas, pláticas e incluso gustos similares, a diferencia de Rocío con quien solo compartía las cuestiones de la casa y la relación con los hijos”.

A la vez se intenta comprender qué había ocurrido con Rocío ¿Qué la lleva a separarse de Jorge en una ocasión anterior? ¿Qué sucede con la relación que Rocío establece con otra persona? ¿Sintió amor hacia esa otra pareja o solo fue algo casual? ¿Qué motiva realmente a Rocío volver con Jorge? Con esta otra pareja Rocío se sentía bastante atraída, era un hombre mayor que ella y con el que podía platicar de muchos temas que le interesaban, no obstante con el paso del tiempo Rocío se da cuenta que esta pareja es una persona muy poco comprometida y a la que le cuesta establecer relaciones de compromiso y profundidad, por lo que decide alejarse de él. A la vez Rocío veía un verdadero esfuerzo y cambio en Jorge, así como también se vuelve consciente de que aun tenía sentimientos hacia él. Ante todo lo que ha estado ocurriendo la demanda se replantea:

- ¿Qué es lo que Jorge siente realmente por Rocío? Tiene que trabajar con el tema de las mentiras y distracciones, así como tener claro que es lo que

quiere para poder determinar qué es lo que va hacer con su vida.

- ¿Qué es lo que Rocío siente realmente por Jorge? Tiene que trabajar con la decepción y fortalecer nuevamente la confianza en su pareja y la relación.

A pesar de todo, ambos quieren luchar por la relación, los 2 comentan que se siguen queriendo y que tienen 2 hijos en común. Ambos quieren mejorar las cosas.

Se trabajará para restaurar la confianza mutua, reparando el daño que la pareja ha sufrido, hay que trabajar con el déficit de la insinceridad y la dinámica de la relación en la que se sustenta. Se les pide a ambos que durante este tiempo se den la oportunidad de ser sinceros con lo que sienten y creen necesitar de la relación, que se den tiempo para realizar actividades que han dejado de hacer y fortalecer el vínculo mediante afirmaciones positivas de lo que la pareja vaya haciendo.

Evolución del curso de la terapia

Sin embargo, la convivencia entre Jorge y Rocío parece no mejorar. Rocío comenta que no ve que Jorge haga muchos cambios y esfuerzo por solucionar las cosas. Comenta que ella en dos ocasiones le propuso salir a tomar algo e ir al cine, a lo que Jorge no le dio mucha importancia, negándose con el pretexto de tener cosas que hacer y estar cansado. Rocío comenta

“me molesta mucho el hecho de que no modifique sus espacios, sigue con su mismo ritmo de vida, le dedica más tiempo a los video juegos que a su familia, poniendo constantemente pretextos”.

Por su parte Jorge se siente controlado y eso le provoca rechazo hacia Rocío. Rocío siente que la situación está siendo injusta:

“no es justo que no haga ningún esfuerzo, le he comentado muchas veces que si ya no quiere nada conmigo, que sea claro y que busquemos la separación, pero no dice ni hace nada al respecto, estoy cansada de ser la que siempre tiene que aguantar y esperar, ya no puedo con todo esto”.

La intervención terapéutica va dirigida a aumentar la comprensión en la relación, por lo que se le pregunta a Jorge: ¿si la situación fuera al revés, como te sentirías? A lo que Jorge responde:

“yo ya hubiera mandado a la chingada a Rocío, la verdad es que si me ha impresionado como ha tomado las cosas Rocío, con la calma que lo hecho y con la comprensión que ha tenido, pero últimamente ya estoy muy cansado de darle explicaciones por todo, siento que me quiere tener controlado todo el tiempo y que no valora nada de lo que yo hago”.

Ambos consideran que lo mejor es darse un tiempo y espacio para valorar cada quien por su lado la relación. En muchas ocasiones el darse un tiempo y un espacio puede ser una buena idea para valorar lo que realmente esperamos y podemos aportar en la relación. Es importante que aprendan a reforzarse de manera positiva cada paso que vayan dando hacia el crecimiento de la relación.

A Jorge en especial se le comenta que quizá “el hecho de que nunca te reforzaran positivamente tus padres influye en como estas construyendo en este momento tu relación. Nunca se validó tu imagen, ni te dijeron que estaban orgullosos de ti y de lo que hacías, por eso sientes que no se te valora nada de lo que haces y a la vez te cuesta valorar lo que el otro hace. Por lo tanto es necesario que sigas trabajando en terapia, ya sea individual o de pareja varios temas”:

- La invalidación de tu familia de origen, sobre todo de tu figura paterna.
- Tus carencias internas.
- La validación por ti mismo y no a través de los demás.

Separación temporal

Tanto Rocío como Jorge no aguantaban más la dinámica que se estaba llevando en casa. Después de un tiempo y de dialogar sobre quién se iba momentáneamente de la casa, se toma la decisión que Jorge se vaya por un tiempo. Jorge se muda a un departamento con un amigo. Jorge se siente bien con este cambio, aun sigue en contacto con Rocío, lleva a sus hijos a la escuela y generalmente siguen comiendo juntos. Por su parte Rocío ha vivido bien la partida de Jorge, siente que la relación ha tomado un descanso, a la vez se siente tranquila y bien organizada dentro de su casa y con sus hijos.

Rocío comenta que Jorge no ha puesto mucho esfuerzo en tratar de recuperar la relación entre ellos, comenta que Jorge no se da espacios para compartirlos con ella, lo cual le genera miedo ya que considera que esta situación se está volviendo muy cómoda para él. Por su parte Jorge menciona sentirse cansado y confundido, por lo que decide darse un tiempo para pensar las cosas y hace notar su deseo de dejar de asistir a terapia.

A Jorge se le hace ver la importancia de continuar con la terapia, si bien no en pareja, sino de manera individual. Se le comenta que no es fácil enfrentarnos a nuestros procesos de crecimiento, pero que es muy importante que trabaje sobre las evasivas que ha estado utilizando a lo largo de su vida y sobre la importancia de que aprenda a legitimarse por él mismo. A Rocío: se le invita a conectar con ella misma, haciendo reflexión sobre lo que quiere y lo que no, sobre lo que está dispuesta a recibir y a compartir dentro de la relación.

De la terapia de pareja a la terapia individual

En las siguientes sesiones es Rocío quien acude a terapia, argumentando que Jorge buscará ayuda individual por su parte, por lo que se inicia la sesión comentando cómo se ha sentido Rocío con los cambios que se han ido presentando y con los pensamientos a los cuales ha llegado después de reflexionar sobre lo que se ha venido trabajando. Escribe:

“Me he sentido tranquila, me he dado cuenta que ya no he entrado en crisis, al contrario he estado meditando y trabajando mucho en mi actuar,

he estado reflexionando sobre la separación y varias cosas de mi matrimonio, he buscado mucho apoyo de mi familia y con personas que han pasado por algo similar”.

“Hay muchas cosas que aún no le creo, me he dado cuenta que mi grado de tolerancia para con Jorge en muchas ocasiones es mínimo, ya que constantemente pone pretextos y continúa con su misma dinámica, aun no le veo las ganas de recuperar a su familia y a su pareja”.

“Tuve una etapa donde me sentía muy débil, lastimada y herida, me duele el hecho de que no me reconozca, que no haya pensado en las consecuencias y el daño que nos estaba haciendo, ya que para mí es muy importante la trascendencia, tal vez mi error fue haberle otorgado ciegamente la confianza en muchos aspectos y la confianza fue defraudada”.

“Debo confesar que esta situación, significó una gran pérdida de confianza en mí misma, un reconocimiento profundo de soledad, el cuestionarme constantemente si soy digna o no de ser amada, respetada, deseada, cuidada, si no soy lo suficientemente inteligente para reconocer el daño y no permitirlo. Llegué a dudar de mi capacidad de amar, llegué a dudar de que uno tenga inteligencia para actuar, llegué a dudar de mis valores, llegué a dudar de que sea una persona mesurada, amable, sociable. Llegué a pensar que mi soberbia y mi egoísmo estaban por sobre todas las cosas.”

“Por momentos pienso que estoy en un atolladero, y por momentos creo poder manejar la situación, pero cuando hay algo que me provoca inseguridad todo se me borra, y es entonces cuando quiero tomar las riendas y decidir y afrontar. Cuando me enojo pierdo la razón, y tiendo a la venganza, cuando me enojo pienso en que debo hacer justicia y he pensado muchas cosas macabras a lo mejor pero sin ir más allá, solo para demostrar quién tiene la razón, quien es la parte ofendida y quien es la parte que tiene la justicia de su lado. Pero por otro lado sé que todo esto me acarrearía más problemas, y también desestabilizaría a mis hijos y muchas veces pienso lo que es justo para mí pero no lo que es justo para ellos y por eso tengo que controlar mi enojo. Tomo decisiones hasta que estoy segura de lo que hago, hasta que he analizado muy bien la situación y he visto que ventajas y qué desventajas tengo y empiezo a trabajar sobre las desventajas. Anteriormente lo hacía con mayor facilidad, pero ahora me encuentro atorada, esa es la palabra. A pesar de que se que él tiene otra relación, con otro hijo, que dice y hace artimaña y media para que yo no sepa ni me entere de cuando los ve, de cómo es su relación con ella, de que aparentemente su única preocupación es el niño, de que tiene que contribuir también con esos gastos, y de que por alguna razón que desconozco no le ha puesto fin a esa relación, a pesar de eso le guardo un cariño especial que me resisto a perder o modificar por odio y rencor que serían

las únicos sentimientos que me obligarían a tomar decisiones determinantes sin remordimiento y sin echar marcha atrás.”

Cómo devolución a este escrito se le pregunta: ¿Qué puedes aprender de lo que ha sucedido? Para salir del “atolladero” una persona debe contactar con sus emociones: ser consciente de lo que piensa, siente y hace, para así regularse de una manera adecuada. Es importante que comprendas que no es malo estar enojado, o bien, sentir odio o rencor, pero que solo a través del perdón es que podemos sentirnos libres y no “atrapados”. Es necesario que aprendas a comprenderte y a comprender al otro, ya que no se puede perdonar sin comprender al ser humano y sin entender desde donde viene su actuar. Se le explica a Rocío la teoría del desarrollo moral (Villegas, 2011, 2013) y se le invita a que siga reflexionando sobre lo que ha aprendido hasta el momento, sobre todo con el tema de los límites.

La siguiente sesión inicia con una valoración de los cambios por parte de Rocío a nivel personal. ¿Qué he podido aprender de todo esto? (palabras de Rocío):

He empezado a identificar y a conectar con mis emociones. He aprendido a tranquilizarme y a tomar decisiones más constructivas para mí. Me he dado cuenta que no me he dado el respeto que merezco, se cuales son mis límites, pero no los marco, me cuesta trabajo ser una persona directa, se lo que quiero, pero por ello soy dada a la manipulación y al control. El control me da certeza, aunque ahora sé que no hay tales por que el mundo está plagado de incertidumbres. Aun no he descubierto porque en especial en la relación de pareja no acabo de aceptar lo que quiero y lo que no, o más bien me dejo engañar por que si se lo que quiero, aunque me da miedo, porque siento que me arriesgo demasiado.

Ahora sé que no se poner límites porque creo que eso me va alejar de las personas que quiero. Con mis hijos no me da miedo porque sé que es un amor incondicional y los límites que pongo con ellos es para nuestra convivencia y educación. Conmigo misma soy un tanto estricta en el sentido de los límites, hago pocas cosas que se que me hacen daño, pero en relación con mis sentimientos no se ponerlos y me lastimo constantemente, creo que si no los he puesto es porque tampoco he encontrado mi valor dentro de una relación, cuando yo pensé y creí que merecía respeto y cariño, no lo tuve, y con esa idea me quede por mucho tiempo y me sentí víctima e incapaz de poner límites para equilibrar lo interno con lo externo. Ahora no me siento víctima, sin embargo no soy capaz de exigir lo que merezco en una relación.

Sé que soy una persona que no suele mostrar sus sentimientos y mis relaciones han sido un tanto frías y distantes, creo que por temor a ser lastimada, por eso no muestro interés, ni hago manifestaciones exageradas de cariño. Protejo mucho esta parte de mí para no ser lastimada. Siempre espero recibir para dar, no doy sin esperar nada a cambio,

aunque creo que siempre doy de más, al grado de reconocer que abusan de mí, aunque eso no me causa mucho conflicto, porque cuando quiero dar algo, lo doy de corazón y creo en la buena fe de las personas y de las actitudes que tienen. Sé que no he sido muy astuta para reconocer cuando la gente me engaña, pero finalmente ahora creo que se engañan a sí mismos, porque eso es un vicio que solo afecta al que lo hace, al respecto siempre recuerdo la fabula de Pedro y el lobo, que me encantaba.

Por otro lado si soy más consciente que lo que sucede con mi relación no es de ahora, sino más bien, es de mucho tiempo atrás, viene de una falta de carencia de muchos aspectos por parte de ambos.

Sé que soy una mujer capaz e independiente y me siento segura de ello, así como de que hay muchas cosas que ya no puedo tolerar, desde pequeña me enseñaron a aguantar, por lo que siempre he creído que si ese hombre elegí como pareja, ahora he de aguantarme, pero cada vez soy más consciente de que hay límites y de que no tengo que seguir tolerando aquello que me hace daño.

A todo esto Rocío comenta que se siente mucho mejor, pero que aún no dejan de afectarle todas las cosas que han sucedido, menciona sentirse cada vez más consciente de que ya no hay mucho por hacer y de que tiene que ir alejándose poco a poco de su relación con Jorge, ya que él por su parte no hace mucho por recuperar la relación, Rocío comenta que Jorge aun no busca ayuda profesional para trabajar con lo que se había acordado, lo cual ya la está agotando.

Ante esta situación la terapeuta le comenta: “Es normal que aún te siga afectando todo lo sucedido, en este momento estás en un reajuste de tu situación de pareja, al grado de plantearte que ya no hay mucho por hacer, por lo que tienes que crear nuevos comportamientos que le den una evolución y un sentido a lo que sucede en tu vida. Por lo tanto todo esto que hemos venido trabajando implica un nuevo replanteamiento: donde estás en este momento y a dónde quieres llegar.

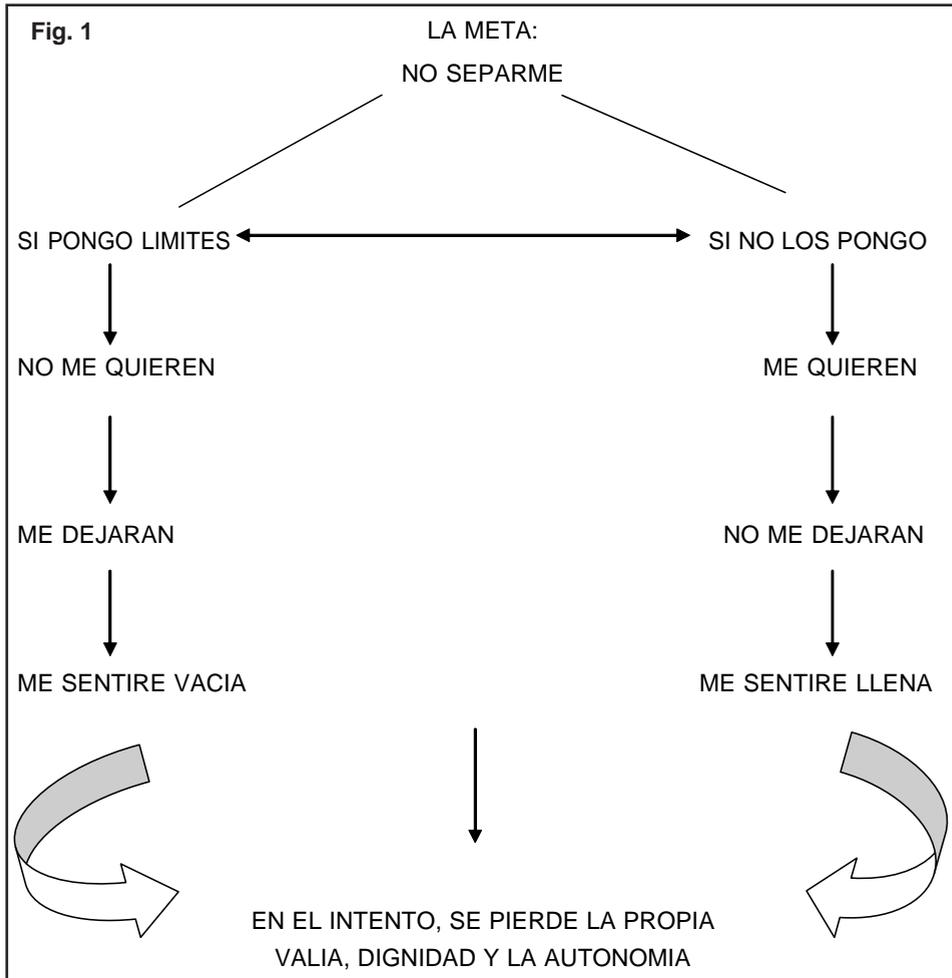
En la siguiente sesión se le explica a Rocío el dilema que le crea conflicto con respecto a poner límites, sobre todo en su relación. (Véase Fig. 1)

También se le hace ver a Rocío la existencia de un mismo patrón de conducta en su relación de pareja, patrón que ha aprendido interiorizando mensajes recibidos de su familia de origen. (Véase Fig. 2)

A todo esto Rocío comenta:

“efectivamente eso es lo que me pasa, en muchas ocasiones no expreso mis emociones, ni pongo limites cuando estas se ven lastimadas y heridas, porque en el fondo mi miedo es al fracaso, mi miedo es a la soledad, el miedo es a perder de nuevo y a que me abandonen”.

La devolución que hace la terapeuta está orientada a dar sentido a la situación producida: “Muchas personas quieren continuar su relación, por seguridad, compañía o por miedo a la soledad, esa soledad a la que tantas personas prefieren huir.

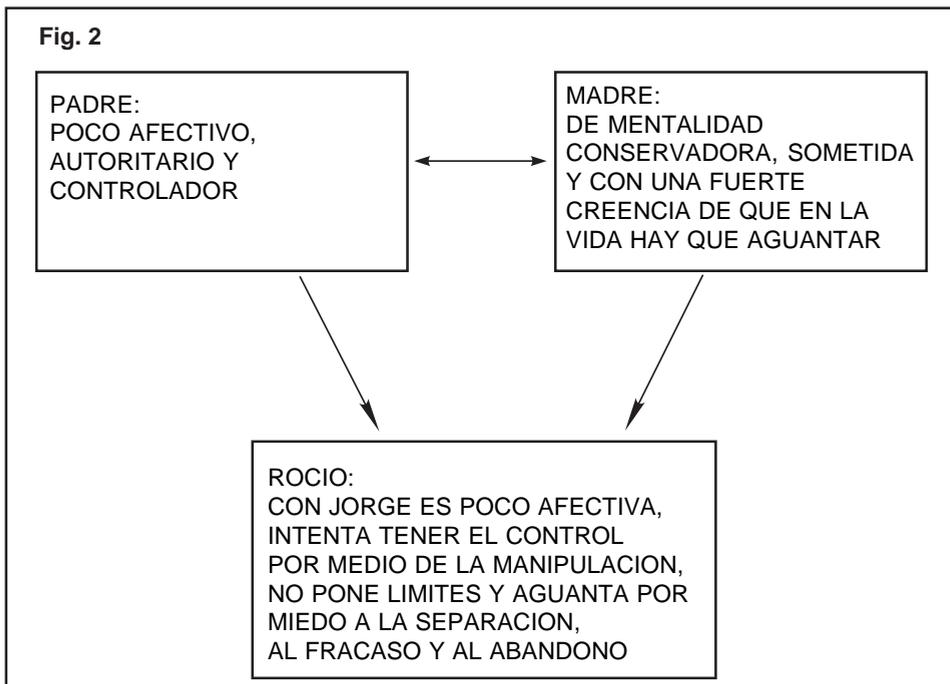


Prefieren limitar su felicidad a estar solas. Lo importante es hacerlo consciente y aprender a reconocer cuando hay que enterrar relaciones que ya están muertas para abrirnos a nuevos horizontes. Es importante que sepas que el dolor muchas veces es necesario para poder crecer como personas, así como la soledad nos permite conocernos mejor para así lograr una posterior relación de pareja más sana y constructiva”.

En la siguiente sesión se le explica a Rocío el mito de ER, el armenio, soldado raso que medio muerto en batalla tuvo la experiencia de contemplar el juicio de las almas, a las que se daba la oportunidad de volver a escoger su destino en una nueva reencarnación (Villegas y Mallor, 2010b).

T. *¿Que vida elegiste en tu primer destino, Rocío?*

R. *“Elegí la vida del control, de la perfección, la tristeza y del miedo al*



rechazo y a ser lastimada. En mi segundo destino elijo tener decisión y determinación, ahora estoy más segura de mi misma, porque tengo más claro quién soy y porque soy así. Ahora sé que la tristeza y la soledad siempre las he tenido, tal vez ahora las sentí con mayor fuerza, pero veo que son necesarias, la tristeza me ha limpiado el orgullo y la soledad me ha enseñado a valorarme y a valorar a quienes están a mi alrededor, así como a disfrutarme a mí misma, ahora tengo claro que quiero trabajar en nuevos proyectos que estén enfocados en beneficio mío y de los que quiero.”

A los seis meses de terapia Rocío ha ido evolucionando hacia una mejor comprensión, aceptación y conocimiento de ella misma. La última sesión se dedica a resumir el proceso seguido hasta este momento por la pareja y sobre todo por ella. Rocío ve con bastante satisfacción el camino recorrido, ya que a pesar del dolor, la decepción y la tristeza, ha logrado superarlo y afrontarlo con fortaleza. Ha aprendido a conocerse, a marcar límites y a ver primero por ella, ha logrado entender a Jorge y a respetar sus limitaciones y tiempos, piensa que él aun no tiene claro qué quiere para su vida, pero esto ya no le genera malestar ni resentimiento.

Valoración

La terapia de pareja no tiene por finalidad la reconstitución de la pareja sino su redefinición o rededición. En el caso de Rocío y Jorge ha servido para que se

dieran un tiempo. Se trata de una crisis que la pareja no pudo superar en conjunto, pero sí para que uno de los miembros, en este caso Rocío haya llegado a un crecimiento personal importante.

La dificultad de regularse de un modo integrado entre anomía y heteronomía llevaba a Rocío a vivir una vida en donde había una fuerte dificultad para identificar y reconocer sus sentimientos y deseos dentro de su relación de pareja, dándole una importancia mayor al compromiso, a la familia y a reglas internas basadas en la exigencia y la perfección.

Desde el principio de la terapia la motivación para encontrar soluciones fue muy buena y muy alta por parte de Rocío, ella fue la que solicitó la terapia y ella fue la que se mantuvo dentro del proceso terapéutico. El reconocimiento de los déficits y la actitud de aceptación y cambio por parte de Rocío facilitaron su proceso personal y un cambio importante en su relación y vida.

Aunque no se haya logrado afrontar la problemática de la pareja de manera conjunta, Rocío pudo llevar a cabo un gran trabajo individual afrontando sus sentimientos de soledad, tristeza, desengaño, falta de confianza, dudas, etc. La decisión de separarse temporalmente como pareja fue tomada por ambos, especialmente por Jorge. Esta distancia le permitió a Rocío reestructurar sus pensamientos y contactar con sus sentimientos y emociones, empezó por aceptar sus errores y responsabilizarse de ellos, se permitió explorar sus verdaderos deseos y así poder legitimarse por sí misma.

El caso que se presenta reproduce esquemáticamente y de manera bastante típica la evolución que siguen muchas parejas en las que se produce una infidelidad que da origen a la formación de una pareja paralela, con descendencia incluida. Se describen las particularidades de la demanda, el trabajo terapéutico y el proceso seguido por la pareja hasta el término de la terapia.

Palabras clave: terapia de pareja, infidelidad, simetría, complementariedad, separación

Referencias bibliográficas

- VILLEGAS, M. (1996). El análisis de la demanda: una doble perspectiva, social y pragmática. *Revista de psicoterapia*, 26/27, 25-78.
- VILLEGAS, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- VILLEGAS, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- VILLEGAS, M. y MALLOR, P. (2010a). Consideraciones sobre la terapia de pareja: a propósito de un caso. *Revista de Psicoterapia*, 81, 37-106.
- VILLEGAS, M. y MALLOR, P. (2010b). Recursos analógicos en psicoterapia (I): metáforas, mitos y cuentos. *Revista de Psicoterapia*, 82/83, 5-63.

PAREJAS DE CINE O CINE DE PAREJAS

Manuel Villegas y Pilar Mallor

centroitaca@gmail.com

In this article different films are referred in order to serve as a support to develop certain issues at work in couples therapy. In this way structural and evolutionary aspects that give rise to different avatars during life of couple, are illustrated through various movies.

Keywords: marital therapy, couples, movies, symmetry, complementarities, moral development, crisis and ruptures in the couple

Introducción

En un artículo anterior (Villegas y Mallor, 2011) desarrollamos la aplicación de la filmografía al ámbito de la psicoterapia, como recurso analógico fácilmente compartible entre terapeuta y paciente y, más en concreto, desde la perspectiva del modelo del desarrollo moral. Hicimos mención en aquel momento de un ámbito particular, como el de la terapia de pareja, para la que nos remitíamos a un futuro trabajo. Éste es el que hoy presentamos, en la confianza que pueda ser de utilidad para nuestros lectores en el ámbito de la terapia de pareja.

La terapia de pareja se centra en temáticas que tienen por objetivo fundamental la relación. Aspectos tan dispares como los relativos al primer encuentro, el enamoramiento, la dinámica relacional, las infidelidades, la aparición de los hijos, el desgaste relacional, la evolución de la vida amorosa, la problemática sexual, la separación conyugal, se ven reflejados con mayor o menor maestría en miles de historias llevadas al cine. Vamos a intentar presentar una selección de películas que nos permitan trabajar en este ámbito, siguiendo un esquema conceptualmente organizado dentro del marco general de nuestra concepción de la terapia de pareja, expuesta previamente en otra publicación anterior (Villegas y Mallor, 2010).

De acuerdo con estas premisas dedicaremos especial atención a la representación del amor según las modalidades que nos describe la antropología filosófica: Eros, Philia y Ágape. Nos plantaremos igualmente las expectativas de nuestra sociedad y sus individuos respecto a la pareja (naturaleza, función, estabilidad, duración) la dinámica estructural de las relaciones (simetría y complementariedad),

el ciclo vital de la pareja, sus crisis en relación a su origen, desgaste, infidelidades, y su devenir desestructurante o transformador, las rupturas, las separaciones y sus consecuencias. Una temática muy variada en relación a uno de los grandes temas del cine: las relaciones de pareja.

EL TRIÁNGULO DEL AMOR

La complejidad del fenómeno amoroso llevó a los filósofos griegos a distinguir tres variedades en el amor: Eros, Philia y Ágape, que podemos considerar como los componentes necesarios de una relación de pareja, aunque no suelen darse de forma inmediata y simultánea, sino seguir un recorrido evolutivo ligado más a un proceso de maduración en la relación que a la secuenciación de unas fases más o menos previsibles. Walter Riso (2008) caracteriza brevemente a cada uno de estos componentes de la siguiente manera:

- Eros: el amor que toma y se satisface (el enamoramiento),
- Philia: en el que se comparten sueños y proyectos (amor-amistad) y
- Ágape: el amor que da y se compadece, el que vela por el “otro”.

En el gráfico siguiente representamos de forma secuencial la relación entre los tres componentes del amor en las relaciones de pareja, tal como tuvimos ocasión de desarrollar más ampliamente en un artículo anterior (Villegas y Mallor, 2010), pero que aquí reproducimos esquemáticamente (figura 1) para comodidad del lector.

Eros

De acuerdo con la concepción socrática, expresada en el Banquete de Platón, Eros nace de la necesidad y el recurso, pero carece de plenitud, es ontológicamente privación. Hay dos formas de intentar aplacar a Eros, una orientada a su satisfacción inmediata, reduciéndolo a su dimensión de necesidad sexual, otra buscando su satisfacción definitiva proyectada en el enamoramiento.

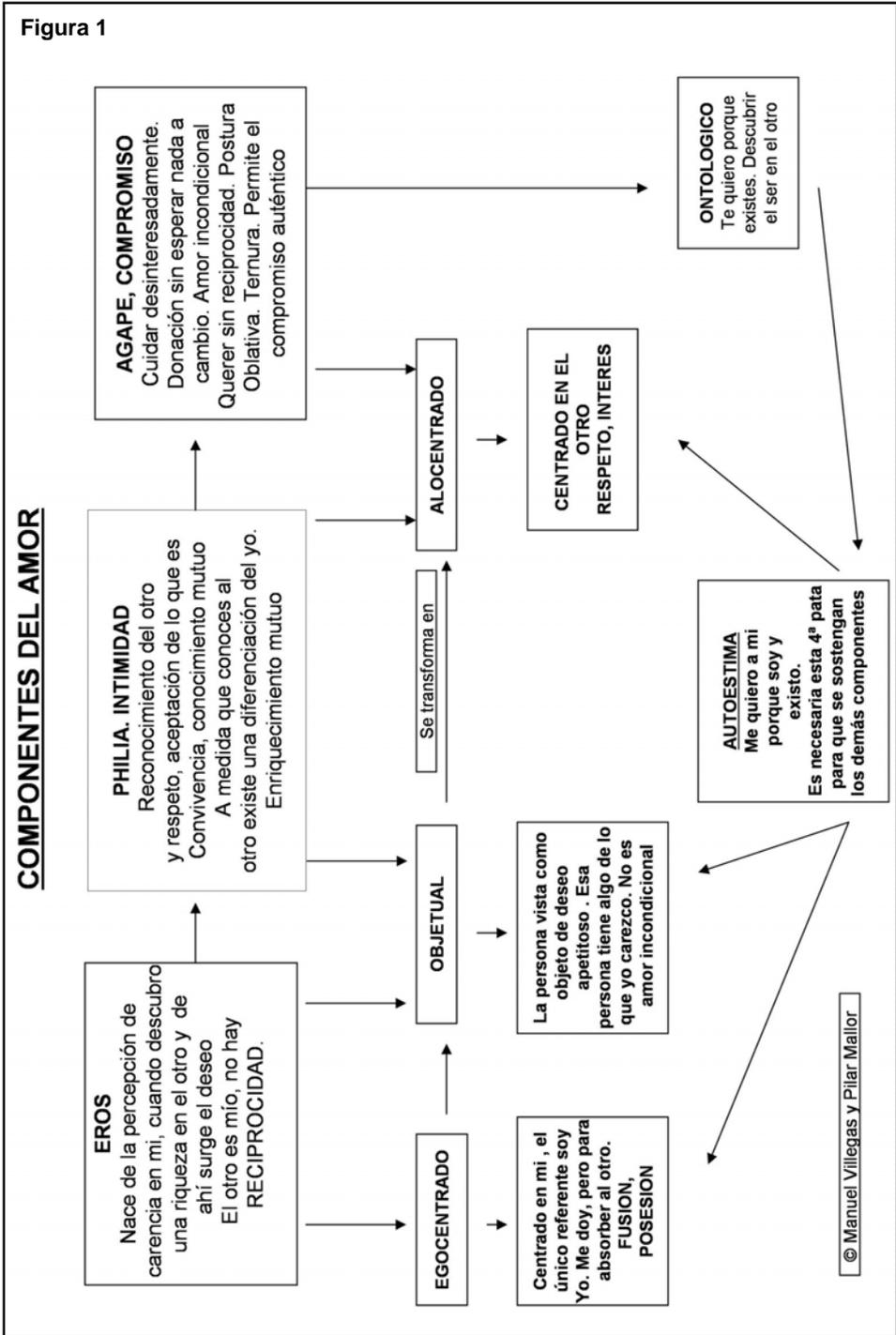
A) Eros: La dimensión carnal

Como necesidad, la motivación sexual es relativamente fácil de satisfacer, como deseo genera una dinámica persistente en busca de su objeto, sin poder nunca ser saciado plenamente, puesto que se extinguiría o se destruiría en el mismo acto de colmarse. Pertenece a la dinámica del deseo el anhelo constante, la apetencia insaciable. Independientemente de cuál sea el objeto de su amor, se empeña siempre en su consecución, sin nunca alcanzarlo plenamente; por eso sólo es verificable en el mundo de la fantasía, aunque se persigue incansablemente bajo el señuelo de la felicidad.

A1) Eros fusional

El imperio de los sentidos (1976), Dirigida por Nagisa Oshima y protagonizada por Eiko Matsuda, Tatsuya Fuji, Aoi Nakajima, Taiji Tonoyama, Kanae

Figura 1



Kobayashi, Melka Seri. Coproducción Japón-Francia; Oshima Productions / Shibata Organisation (Tokio) / Argos Films (París)

Ambientada en Tokio en 1936, cuenta la historia de Sada Abe, ex prostituta, que trabaja como parte de la servidumbre de un hotel. Conoce allí al propietario, Kichizo Ishida, casado con la dueña, y ambos se hacen amantes de una manera tan intensa que buscan experimentar tanto en lo sexual como en el consumo de bebidas alcohólicas y en muchas otras autocomplacencias. Rodeados de otras geishas que cumplen el papel de familiares, celebran un simulacro de boda que termina en una fiesta desenfrenada. Los amantes se van a vivir a una casa alquilada, donde el amor y los contactos sexuales se hacen cada vez más exigentes y absolutos, generando una relación que oscila entre el erotismo y la ritualidad. Basada en una historia real, protagonizada por la prostituta Sada Abe que asfixió de forma erótica (pero real, hasta la muerte) a su amante para, posteriormente, amputarle sus genitales, un hecho por el que fue encarcelada durante seis años.

No es una película de acción, apenas sucede nada más allá de la repetición monótona de las mismas escenas de sexo, sino de pasión. De una pasión absoluta, desenfrenada, en la que Eros y Thanatos se hacen al fin inseparables en una relación sexual llevada a sus límites, que sólo culminará con la entrega máxima, definitiva. Después de darle muerte por asfixia y cortarle los genitales escribe con su sangre sobre el pecho del amante: “Sada y Kichi, ahora uno”. Estamos, pues, ante un relato de compulsión sexual, donde Eros sin ningún tipo de contrapartida hetero- o sacionómica alcanza su clímax orgiástico. La fusión total solo llega a su culminación con la inclusión del objeto, como forma de posesión radical, pero como eso no es posible sin la asimilación del mismo, la alternativa es su destrucción hasta la muerte (en Alemania se registró un caso parecido, canibalismo incluido, en 2002).

A nivel metafórico la película presenta el desarrollo *in crescendo* de Eros que busca la fusión originaria del andrógino en la unión carnal, pero que en realidad obedece a un deseo egocéntrico de posesión y anulación del otro, reducido a la condición de objeto, que se traduce más tarde en una relación de dominancia – sumisión, cuya forma más extrema es el maltrato y la muerte. Eros, que se agota en sí mismo, si no da lugar a la transformación en Philia (Villegas y Mallor, 2010), donde el reconocimiento y el interés por la persona del otro llena de contenido el deseo y lo transforma en amor mutal.

A2) *Eros posesivo*

Nueve semanas y media (1986). Película americana, dirigida por Adrian Lyne, Protagonizada por Kim Basinger, Mickey Rourke, Producida por MGM / Producers Sales Organization / Sidney Kimmel

Nueve semanas y media es el título del libro autobiográfico de una joven ejecutiva de una gran empresa en New York, publicada en 1978 con el seudónimo de Elizabeth McNeil. Ocho años después Adrian Lyne, proveniente del mundo de

la publicidad y el videoclip –director de otras conocidas películas como *Flashdance* (1983), *Atracción Fatal* (1987), *Proposición Indecente* (1993) o *Infiel* (2002)–, recrea en Hollywood esta novela que se convirtió en un gran éxito de taquilla bajo la categoría de cine erótico. La secuencia de sugerentes escenas que reproducen los juegos sexuales de John y Elizabeth –que culminan con el memorable striptease al ritmo de la canción de Randy Newman interpretada por Joe Cocker “*You can leave your Hat On*”–, acabaron catapultando al firmamento de los iconos eróticos a sus protagonistas: Kim Basinger y Mickey Rourke.

Elizabeth es una mujer divorciada e independiente, que trabaja de galerista. Hace tiempo que no tiene una relación estable. Casualmente conoce a John, un misterioso hombre que desatará toda su sensualidad y pasión. John es un agente de la bolsa con buena posición social, que en su soltería busca nuevas aventuras sexuales. Los dos llenan el vacío de sus vidas con un fogoso romance. Elizabeth es la parte débil y John no se anda por las ramas, desde el inicio deja claro que tiene sus propias reglas y que ella debe seguirlas al pie de la letra, convirtiéndola en una pareja sumisa que en cada nuevo encuentro satisface diferentes demandas eróticas y sexuales.

- Escucha, así son las cosas entre nosotros. Mientras estés conmigo, harás lo que yo te diga.

La trama está constituida por una serie de escenas que relata Elizabeth, y que Lyne reconstruye desde la novela, pero cuidadosamente descafeinadas de todo su componente abusivo, humillante o lesivo. A estas escenas añade las de su cosecha propia –la escena de sexo en las escaleras del callejón bajo la lluvia o el famoso *striptease*– potentes imágenes con las que consigue visibilizar un universo erótico, desprendiéndolo de todo lo que pueda oler a maltrato.

Habiendo visto solamente la película de Adrian Lyne, sin haberla precedido o seguido de la lectura de la novela, resulta difícil encontrar “sentido” al continuo de escenas sexuales que son tomadas de ella o inventadas y yuxtapuestas sin conseguir completar un puzzle comprensible. La misma protagonista de su experiencia autobiográfica corrobora esta falta de sentido en uno de sus apartados:

“A distancia, me parece increíble haber sido yo quien pasó por aquel período. Sólo me atrevo a mirar atrás, hacia aquellas semanas, como quien observa un fenómeno aislado, ya sumido en el pasado: un fragmento de mi vida, irreal como un sueño, carente de todo significado.”

Es comprensible que la persona que ha pasado por una experiencia de abuso y maltrato no sea capaz de darle un significado a la misma. La única experiencia correctiva la expresa Elizabeth a través del llanto que no sabe de dónde viene, ni puede controlar, como el niño que no sabe lo que le ocurre, pero siente que no está bien, o el paciente que acude a terapia con la misma modalidad de llanto desconsolado para expresar su malestar, pero que tampoco no sabe lo que le está sucediendo.

Ya en las últimas páginas del libro Elizabeth escribe:

Yo no sabía que ocurría. Todo cuanto sabía era que no podía parar de llorar. Cuando, a las seis de la tarde seguía llorando, me llevó a un hospital; me dieron sedantes, y el llanto cesó al cabo de un rato. Al día siguiente, inicié un tratamiento que duró varios meses... No he vuelto a verle... Han pasado años y a veces me pregunto si mi cuerpo volverá a registrar una temperatura algo más que tibia”.

Pero quien se acerca desde fuera a recrear visualmente la misma historia se enfrenta a un dilema: o nos trasmite el estado de aturdimiento de la protagonista de la historia o toma, explícita o implícitamente, partido a favor de una lectura crítica de la misma. Lyne parece “incapaz” –o conscientemente desinteresado– en conectar con el trasfondo de la historia que da sentido a cada movimiento de los protagonistas. Coloca hábilmente a los espectadores en el lugar de visión que tiene Elizabeth. A través de la cámara “vemos” y llegamos a “sentir” las experiencias que ella vive y quedamos como ella atrapados en ese espacio altamente erótico y excitante, con el juicio crítico anestesiado.

Así su lectura personal, dice María Lameiras (2012), “apenas deja espacio para nada que no sea relatado por el lenguaje sexual de escenarios eróticos que actúan como compartimentos estancos arrastrándonos a una historia difícil de comprender más allá de su erotismo, envuelto en atractivos colores y música sugerente, creando en el imaginario colectivo un cuento de hadas, apto para digerir por las mentes más abiertas y liberales de los emancipados treintañeros que pasaron su preadolescencia en la revolución sexual de los sesenta. Pero, afortunadamente, la película no consigue desprenderse del todo de la esencia que rezuma la novela que la inspira, marcada por la relación de abuso que la sustenta”. Sólo que requiere prestar atención a los supuestos implícitos y mantener una actitud crítica frente al glamour de la puesta en escena. Las palabras de Elizabeth en su relato son elocuentes:

*Mi cuerpo no tenía nada que ver conmigo. Era un señuelo, para ser utilizado en la forma que él decidiera, con el fin de excitarnos a los dos... Nada ni nadie me había preparado. Hacía unos años había leído “La historia de O”, intrigada al principio, horrorizada a las pocas páginas y asqueada mucho antes del final...
Cualquier cosa, házmela; cualquier cosa, tómame; cualquier cosa, mátame, si te place... Hace dos meses que he perdido el control... No necesito controlar, él lo hace todo, lo hará hasta que me mate...*

Esta actitud de sumisión es la contraparte a los planteamientos de una personalidad narcisista, descrita por nosotros (Villegas y Mallor, 2012) como la mezcla de una doble modalidad, seductora y despótica, que se caracteriza por tratar a los demás como objetos sin entidad propia, colocando a la víctima en la posición de ser controlada, con total entrega o renuncia de su voluntad:

Durante todo aquel período, las reglas diurnas de mi vida siguieron siendo

las mismas: era independiente, me mantenía yo misma, tomaba mis propias decisiones, escogía mis opciones. Las reglas nocturnas decretaban que era desvalida, dependiente, encomendada por completo a los cuidados de otro. No se suponía que tomase decisiones, no tenía responsabilidades. No tenía elección... Desde el instante mismo en que cerraba a mi espalda su puerta de entrada, no tenía nada que hacer, estaba allí para que me hicieran cosas. Otra persona controlaba mi vida, hasta el último detalle. Así como me habían privado de control, yo, por mi parte, estaba autorizada a no controlarme. Durante semanas y semanas, me sentí inundada de una abrumadora sensación de alivio por haberme descargado del peso de mi edad adulta... Sólo me quedaba el voluptuoso lujo de convertirme en observadora de mi propia vida, la renuncia absoluta de mi individualidad y el entregado deleite de abdicar de mí misma.

Las personalidades narcisistas tienen un gran poder seductor, basado en su exclusividad, capaz de hacer sentir a la víctima como un ser absolutamente entregado y sin capacidad de crítica:

Así ocurrió, paso a paso. Y, como nos veíamos cada dos noches, como cada experiencia nueva era de por sí poco espectacular, como hacía el amor muy bien, como al poco tiempo estaba loca por él, sobre todo físicamente, resulta que me vi envuelta, en el simple transcurso de un par de semanas, en una aventura que la gente que conozco juzgaría patológica. Un poder nuevo y consciente: una vulnerabilidad perversa en cuanto que es total abandono. Nunca se me ocurrió catalogar aquello de patológico. Nunca le puse una etiqueta. No se lo conté a nadie... Y recordar a cada instante: si me matas, tendrás que encontrar a otra, y ¿es fácil encontrar a una mujer como yo?

Las mujeres, escribe Lameiras (2012) “seguimos construyendo nuestra identidad en un marco de fuertes necesidades de vinculación y de alta dependencia afectiva. Esta estructura que se forja desde las normas socioculturales todavía imperantes nos hace especialmente vulnerables en el espacio relacional, al que nos enfrentamos con la desprotección que impone nuestras necesidades afectivas y la pervivencia de mitos y falsas creencias sobre el amor y las relaciones sexuales que nos impide desplegar las necesarias alertas. La película ‘Nueve Semanas y Media’ permite analizar los mecanismos que caracterizan una relación de abuso perversa. Una relación de una brutal violencia psicológica ejercida aparentemente con un guante blanco que no deja huellas, en cierta medida invisible para el entorno – incluso para la víctima– siendo así más dañina si cabe”.

La consideración de ésta, y otras películas, como la propia *Histoire d’O* (Just Jaeckin, 1975) a la que alude Elizabeth en su escrito, plantea la cuestión de si el pretendido “consentimiento”, libremente otorgado, desde una regulación sionómica complaciente, no lo olvidemos, que implica el sometimiento irrevocable

cable a la voluntad del otro, le otorga a éste el derecho a disponer de ella. La violencia psicológica socava la capacidad de crítica de la víctima, destruye la autoestima y puede acabar con su desintegración. Amenaza directa o indirectamente la salud psicológica, así como las posibilidades de autodeterminación o de desarrollo personal, sometiendo a la persona una situación de secuestro emocional (Palau, 2003).

No necesito controlar, él lo hace todo, lo hará hasta que me mate. No puede, no me matará, ambos somos demasiado egoístas para eso. Llevo sólo nueve semanas con él, y hace mucho que hemos superado los gritos ahogados. Muchas deben ser las cosas que acostumbran a hacerse antes de sentir la necesidad que te maten. Un hilillo de sangre, por vez primera... Y recordar a cada instante: si me matas, tendrás que encontrar a otra, y ¿es fácil encontrar a una mujer como yo?

Como en el film anterior, también aquí Eros está vacío de interés por el otro, es pura fusión o posesión que solo puede terminar con el agotamiento o la muerte.

Elizabeth he pensado en un juego. Verás tengo algunas dificultades: últimamente casi no me excito; creo que lo lograría si te pones de rodillas y andas por el suelo a cuatro patas. Estoy dispuesto a pagar mucho –y comienza a tirar billetes al suelo– por ver cómo lo haces”.

La escena continúa a pesar de las protestas de ella que, en un guiño final, el director nos hace suponer forman parte del mismo juego, aumentando la confusión y la ambigüedad de la relación. El problema proviene de la confusión entre fantasía y realidad, del pasaje del escenario de la representación a la dinámica de la relación interpersonal, donde la asimetría se instaura irrevocablemente a partir del dominio y la sumisión.

La primera y última pregunta de cierta importancia que me plantearon fue: ¿Me dejas que te vende los ojos? A partir de entonces, no se volvió a plantear mi aceptación o mi protesta por algo; yo no tenía que ponderar prioridades o alternativas, prácticas intelectuales o morales, ni tenía que pensar en las consecuencias.

Por suerte, nuestra heroína interrumpe la relación, sin que ni ella misma sepa el por qué. Los partidarios de un Eros sagitario, ciego y sordomudo (el del flechazo), narcisista perverso, olvidan que éste se enamoró de Psique y que de su unión nació “Hedoné” (el placer). Que el placer, en consecuencia, es fruto de una relación que implica no sólo el cuerpo (la química), sino también el alma (es decir, la esencia del otro) y que cuando ésta está ausente, aparece en su lugar, la muerte o la destrucción.

b) Psique: La dimensión espiritual

La experiencia subjetiva del enamoramiento implica una activación del mundo de la fantasía y el deseo: la persona objeto de enamoramiento se ve dotada de todas aquellas cualidades o atributos deseables que pueden resultar atractivos

para el sujeto enamorado que tienen que ver con aspectos tanto físicos como sociales, morales o personales. Frecuentemente aquello que más atrae a un individuo son aquellas características que percibe como complementarias de sus propias carencias o déficits, de donde la admiración y el entusiasmo que fácilmente pueden llevar al afán posesivo o fusional. Otras veces el enamoramiento se plantea como un reto para el sujeto, algo que tiene que conseguir a toda costa (seduciendo o conquistando, según la perspectiva que se tome), donde nuevamente se reproduce la perspectiva posesiva o fusional. En cualquier caso la persona enamorada suele experimentar un “descentramiento” rayano con la “locura” en cuanto experiencia de dejar de ser uno mismo para pasar a ser uno con el otro, fundiéndose en él, poseyéndolo o entrando a formar parte de él.

La mejor oferta (2013). Película italiana, dirigida por Giuseppe Tornatore, protagonizada por Geoffrey Rush, Jim Sturgess, Sylvia Hoeks, Donald Sutherland, Philip Jackson, Dermot Crowley, Liya Kebede, Kiruna Stamell. Producida por Paco Cinematografica / UniCredit

La película cuenta la historia de un subastero experto en arte y antigüedades de fama mundial. Un tipo hurafío, impertinente y soberbio que sólo se conmueve ante obras de arte y, sobre todo, ante retratos femeninos que colecciona de forma obsesiva. En vez de amar a una mujer de carne y hueso, ama un concepto idealizado a través del arte. Por eso, cuando Claire, una misteriosa mujer que sufre una extrema agorafobia, le contacta para tasar los objetos heredados de sus padres, se va convirtiendo gradualmente en su nuevo objeto de deseo. Igual que en sus retratos, el misterio acrecienta el interés, que pronto deriva en obsesión. Una relación que va creciendo poco a poco porque ambos son personas emocionalmente maltrechas y con una sensibilidad sin igual.

Una historia de amor montada sobre un thriller o un thriller montado sobre una historia de amor, ¿qué más da? Lo que queda de esta película es una historia de amor, que evoca el mito de “Eros y Psique”, fundidos en un solo personaje, Virgil Oldman, el meticulosamente obsesivo restaurador y subastador de obras de arte. Toda una eminencia en su especialidad que con el paso de los años ha llegado a hacerse con una valiosísima colección de retratos al óleo, todos ellos de mujeres, que guarda en una habitación protegida como una cámara acorazada, a la que solamente él tiene acceso y donde pasa horas de contemplación extasiada.

Oldman es un hombre reservado, casi antisocial, muy maniático y con una vida rigurosamente ordenada. Como una suerte de misántropo, extraído de una obra de Molière, Virgil solo se relaciona con tres personas y, prácticamente, porque no le queda más remedio: su secretario, un experto en reparaciones mecánicas, Robert, y Blay, un pintor que le provee de retratos de mujeres. Su único contacto físico es con esas pinturas, a las que ha aprendido a amar como sustitutivo de la realidad y a las que accede a través de la mirada o toca con las manos protegidas por

elegantísimos guantes. Come solo en un selecto restaurante con su propia vajilla y cubertería exclusivas. Pronto entendemos que toda esta parafernalia ritualística es una defensa obsesiva para protegerse de su mundo emocional, cuya desestabilización sería vivida como una catástrofe y cuya mayor amenaza podría venir por vía del amor de una mujer. Pero esto es precisamente lo que le sucede: todo su universo se derrumba cuando se topa en su camino con Claire, la mujer que se oculta tras el misterio de su historia.

“La mejor oferta” es un filme de habitaciones que encierran la presencia de mujeres silenciosas que le devuelven la mirada; de una casona decrepita y una voz telefónica que va tomando forma física a la vez que un autómatas; de un personaje que poco a poco entra en el juego que se le propone, como un puzzle que debe ir resolviendo a través de las piezas y engranajes que encuentra ‘por casualidad’ en cada una de sus visitas a la casa. A través de un juego de voces que se ocultan tras el aparato telefónico o de las paredes bucólicamente pintadas de la gran mansión, el protagonista va dejando que su “armadura oxidada” empiece a resquebrajarse y su férrea estructura vaya fundiéndose en la medida en que sube la temperatura del amor.

De este modo la película se convierte en una alegoría del amor erótico, exponencialmente idealizado. El inaccesible gentleman se “enamora” perdidamente de una proyección de su mente, de una mujer que no ha visto (sólo consigue entreverla en una ocasión a través de los pliegues de una estatua detrás de la que se ha escondido), de modo que como “Psique”, arrebatada por el amor de “Eros”, ama apasionadamente sin ver el rostro de su amada, sin tocarla, sin gozarla, convertida en un inalcanzable objeto de deseo. La amenaza por hacerlo sería su desaparición para siempre. El amor despierta en el “viejo hombre” (Oldman) su potencial vital más intenso, agudiza su inteligencia, afina sus recursos, despliega sus sentimientos, se enfrenta a peligros, se expone al engaño, la traición y la burla. Se vuelve generoso, preocupado, entregado, complaciente. No ha visto todavía a esta misteriosa mujer, pero se ha enamorado de su historia, de su mundo emocional inestable, de sus miedos, de su inteligencia, de sus incongruencias, de su fragilidad, de sus carencias. De sus entrañas más profundas surge un hálito vital, una fuerza protectora, un sentido de poder expansivo capaz de conquistar el mundo. Se abre, se potencia, se siente inmensamente feliz.

Esta historia de amor “ciego” posee el acierto de introducimos en el proceso interior de cambio a través de la desbordante obsesión que Oldman llega a sentir por una mujer, obsesión que por lógica terminará con él, o le tendrá pendiente el resto de su vida. Frente al dinamismo de la acción o la intriga del suspense, el director del film se decanta por el detalle en los procesos internos del alma, por mostrarse sensible a las emociones, por enfrentar a sus personajes a la pérdida de la inocencia. El amor que llega a sentir es el único sentimiento realmente puro que tiene el protagonista, un sentimiento que será su plenitud y su talón de Aquiles.

En dicho planteamiento podemos encontrar el desolador retrato de un hombre que sucumbe al amor más terrible de todos, el que se crea en la propia cabeza y que no se corresponde con la realidad. El amor verdadero y ansiado, copiado en una mentira manipuladora que deja destellos de lo que tal vez pudo ser, 'porque 'siempre hay algo auténtico, oculto en cada falsificación'. El amante de lo auténtico condicionado y vencido por una imitación, la más difícil de todas: "Todo se puede falsificar: la alegría, el dolor, el odio, la enfermedad, incluso el amor".

En la secuencia final, Virgil, pletórico por estar enamorado, regresa a su santuario secreto, donde sufre una profunda decepción. Se halla completamente vacío, ha sido despojado de todos sus cuadros por su mejor amigo, y la mujer de sus sueños se ha esfumado. Esa bofetada de realidad, que se encuentra detrás de todo amor idealizado, le despierta bruscamente de su ensueño. Siempre hay un proceso de cambio desde la inocencia hasta la cruda realidad. Un proceso amargo y triste, pero bello y, sobre todo, pleno: porque el sentimiento amoroso es una obra maestra, puro arte, el arte de amar.

Pero ese final, como en la historia de Eros y Psique, según la cual, después del viaje de Psique a los infiernos, los amantes primordiales se reencuentran, tiene una coda: Oldman viaja hasta Praga donde, según la historia, Claire se enamoró la primera y única vez, a los quince años. Sentado a la mesa en un restaurante presidido por una gran maquinaria del tiempo en forma de infinitos engranajes de relojes, está de nuevo solo, pero esta vez esperando a alguien con la mesa servida. El amor ha abierto una grieta en su soledad acorazada y ahora ya le hará perpetua y sempiterna compañía, ni que sea en forma de añoranza.

PHILIA

Philia es el amor de amistad, puede relacionarse con el amor fraternal, pero no necesita ningún lazo de sangre ni ninguna activación hormonal para formarse. Se basa en el conocimiento mutuo, en la admiración, en el interés, en el respeto, en el diálogo, la comunicación, la simpatía y la reciprocidad. Es una invitación a entrar en el mundo de la otra persona y una apertura del propio para dar lugar al intercambio de los sentimientos y pensamientos más íntimos, como sucede gradualmente en "La vida secreta de las palabras", el film que comentamos a continuación.

La vida secreta de las palabras, (2005) película española, dirigida por Isabel Coixet y protagonizada por Sarah Polley y Tim Robbins. Producida por El Deseo S.A. Mediapro.

Nos presenta a Hanna, mujer de treinta años, hermética y misteriosa, que arrastra una existencia monótona y solitaria, trabajando en una fábrica. Sufre de hipoacusia y lleva un audífono desconectado para no oír el ruido de la maquinaria. Es obsesiva con la comida y la limpieza, y muy meticulosa con el orden. Su casa es desangelada, apenas hay muebles, no hay decoración, ni ningún detalle personal.

No hay vida en esa casa, no hay apenas comida en la nevera. Es una superviviente, vive con lo imprescindible. Hace punto de cruz en un sofá austero, sin deseo, solo para pasar el tiempo y llenar las horas para no pensar. De vez en cuando, llama a su psicóloga y cuelga el teléfono sin llegar a hablar con ella.

Cuando forzada por el sindicato y su jefe se toma unas vacaciones, se sube al autobús y llega a un pequeño hotel de la costa. Cenando sola en un restaurante chino, oye una conversación por la que se entera que en la plataforma petrolífera se necesita una enfermera para cuidar a un enfermo durante unas semanas. Ella se ofrece voluntaria, ya que anteriormente había trabajado en una unidad de quemados. El paciente tiene lesionadas las corneas y no podrá ver en unas semanas. Al día siguiente se monta en un helicóptero y se va a la plataforma.

Una vez en la instalación empieza a cuidar de Josef, con el que mantiene un trato distante y aséptico. Hanna le cura las quemaduras, le da de comer. La primera vez que habla con él, es para decirle que es enfermera. Él le pregunta: ¿Cómo se llama? ¿De dónde es? Si está casada o tiene novio. Si prefiere el día o la noche, si es rubia o morena. Ella al principio calla y luego miente. Dice que se llama Kora y que es pelirroja.

A propósito de la comida, Josef le pregunta ¿qué le gusta comer? La respuesta de Hanna es muy escueta: pollo, arroz blanco y manzanas. Aleluya, la primera información que le da de ella misma. ¿Qué más? Nada más, solo eso. No se quiere implicar, no quiere que sepan nada de ella, tiene un mundo muy privado y escondido. Josef ha llegado a hacerse la idea que ella debe ser monja. Intenta saber de ella, pero no lo consigue, está metida en su mundo; le dice que ella huele a jabón de almendras; le pide que le cuente algo de ella:

Soy sorda y cuando no quiero escuchar algo, desconecto el audifono, entonces no oigo.

El cuidado continuo los va aproximando imperceptiblemente. Él le dice que a ella que nota que le va gustando un poco él.

Josef: *¿Me estaba mirando, Hanna?*

Hanna: *No.*

Josef: *Yo creo que sí... Veo que empieza a mentirme. Eso quiere decir que empiezo a gustarle...*

Ella le dice que le cuente algo, que sabe guardar un secreto. Él le pide a ella que se acerque y le susurra al oído que no sabe nadar. Ríen juntos. Le explica la historia de por qué tiene miedo al agua: Cuando era pequeño pensaba que había monstruos en el agua y por eso no se acercaba a la orilla y hacia castillos en la arena. Un día su padre alquiló un patín y le obligó a subir a pesar de sus llantos. El padre le dijo:

Nos divertiremos aunque sea lo último que hagamos en la vida y lo tiró al agua y se hundió viendo algo muy grande con tentáculos y gelatinoso, el padre se tiró a salvarlo a pesar de que tampoco sabía nadar. Se despertó en el hospital

Ambos se hallan en un estado prenómico, él físicamente a causa de su dependencia física; ella emocionalmente, desconectada de sus deseos.

¿Cómo se vive con las cosas del pasado, con las consecuencias y con los muertos?

Ella contesta:

No lo sé, siguiendo adelante, todo el mundo sigue viviendo de algún modo o no, hay gente que no lo consigue.

Más adelante le cuenta que estudió en Dubrovnik y cuidaba a enfermos, gustándole mucho que estuvieran limpios. Es como si los enfermos pensarán que aunque les laves y veas su cuerpo, solo es un cuerpo lo que limpias en realidad, porque a pesar de eso nunca sabrás lo que piensan o quiénes son. En ese proceso de abrirse gradualmente a Josef le explica que tenía una amiga muy alegre de la que se sentía muy orgullosa, leían juntas, durante la guerra con 20 años volvieron a la ciudad porque cerraron la universidad, el viaje lo hicieron en coche. Unos hombres las detuvieron y las llevaron a un hotel. Su vida cambió, los soldados tenían su edad, la violaron varias veces y le susurraban al oído la palabra perdóname, con ellas estaban 15 mujeres retenidas, obligaron a una mujer a matar a su hija, al poco murió de tristeza. A las que gritaban les hacían cortes por todo el cuerpo, ponían sal y las cosían. A su amiga no le permitieron coser sus heridas y se desangró hasta morir. Ella rezaba para que muriera pronto, medía su dolor, pensaba que ya no podía sufrir más y que moriría enseguida, “yo pensaba ahora moriré”

En ese momento de catarsis, llora desconsoladamente, cuenta todo lo que tiene dentro, todo lo que había guardado durante tanto tiempo. Le coge la mano a Josef y hace que le toque todas las heridas físicas de su cuerpo. (Los dos están doloridos física y emocionalmente por heridas del pasado, no cicatrizadas del todo). Lloran juntos y se besan y ella le dice que su amiga se llamaba Hanna. Les une el dolor y el pasado común, la empatía mutua.

Más adelante habla con el médico por teléfono preocupada porque el paciente no acaba de mejorar y sería conveniente que lo trasladaran a un hospital. El director le cuenta a ella que el incendio no fue un accidente, que quien lo provocó, murió porque se quería suicidar y que Josef se quemó al intentar salvarlo. El fallecido dejó mujer y dos hijos.

Hanna: *El helicóptero vendrá a buscarte. Mañana o pasado.*

Josef: *¿Vendrás conmigo? ¿Me cogerás la mano cuando pueda volver a mirarme en un espejo?*

Hanna termina su estancia en la plataforma y a Josef lo trasladan en helicóptero al hospital, donde va recuperándose poco a poco, mientras ella vuelve sin decir nada a trabajar en la fábrica, a la rutina, pero variando el menú.

Cuando Josef sale del hospital, se acuerda de Hanna y se lava las manos con el jabón de ella. Se va a Copenhague para averiguar más cosas sobre ella y habla con la que fue su psicóloga durante dos años. Él le dice que quiere pasar el resto de su

vida con Hanna, pero la psicóloga le contesta que ha sufrido mucho y que necesita que la dejen en paz, pero él replica que ambos se necesitan. La psicóloga le comenta que Hanna se avergüenza de haber sobrevivido a los demás y esa vergüenza que es más grande que ese dolor, puede durar para siempre.

Josef la va a buscar a la salida de la fábrica con la excusa de devolverle la mochila que se había dejado en la plataforma y cuando la ve le dice:

–sabía que eras rubia... Tú y yo podríamos ir a algún sitio, juntos, algún día, hoy, ahora mismo, ven conmigo Hanna.

Hanna le responde que no cree que vaya a ser posible, porque si se fueran juntos le da miedo que algún día de repente se pusiera a llorar tanto que nadie pudiera pararle y las lágrimas inundaran la habitación...

– y que te arrastren conmigo y nos ahogemos los dos

– Aprenderé a nadar Hanna, te lo prometo, aprenderé a nadar.

Los dos se funden en un beso.

Todos los personajes que participan en esta historia tienen sus propias singularidades, pero todas están tejidas para servir a la historia que subyace, si sabemos que la protagonista es una ex víctima de la tortura de la guerra de los Balcanes. Esa experiencia que remite al tiempo anterior y al contexto exterior de la película es la que nos hace entender el extraño comportamiento ritualístico obsesivo de Hanna como el epifenómeno de una depresión, construida sobre la experiencia de invalidación total del ser que supone la tortura, a través de la cual, como del abuso, el sujeto es vaciado de su dignidad ontológica, pero a la vez nos muestra cómo dos personajes, supervivientes de sendas desgracias, pueden rehacer sus vidas gracias al amor, el conocimiento y el cuidado mutuos. Partiendo de esta mutualidad ambos van a establecer una relación en la que el conocimiento construido paso a paso, ha abierto las puertas al nacimiento del amor.

AGAPE

Ágape es el equivalente del amor desinteresado e incondicional. El amor que pueden otorgar los padres a los hijos ante las necesidades de éstos. El amor que puede ayudar a las parejas a enfrentar y superar las dificultades provenientes de los fracasos, las enfermedades, los contratiempos de la vida, las vicisitudes de la relación, las preocupaciones por los hijos, el amor de cuidado y ternura entre los esposos. Es un amor generoso, que no requiere reciprocidad, que halla su satisfacción en el dar más que en el recibir, que basa sus fundamentos en el reconocimiento del valor ontológico del otro, hecho de respeto y cuidado. El amor que busca la felicidad y el bienestar de la persona amada, aunque a veces esto suceda, como en “*Amour*”, la película que nos ocupa a continuación, de una forma paradójica.

Amour (2012), película austriaca, Dirigida por Michael Haneke, protagonizada por Jean-Louis Trintignant y Emmanuelle Riva y la intervención de Isabelle

Huppert. Coproducción Francia-Alemania-Austria; Les Films du Losange / X-Filme Creative Pool / Wega Film / France 3 cinéma / ARD degeto / Bayerischer Rundfunk / Westdeutscher Rundfunk / Canal + / France télévisions

En la concisión de la palabra que da título al film de Michael Haneke está resumido todo el tema de la película. En efecto, la palabra *Amour* y sus múltiples avatares, sometida a miles de lecturas y expresiones posibles en la historia del cine, tiene aquí una lectura inequívoca. La historia de Georges y Anne es una historia de amor, desde el principio al final, aunque en éste se enfrente a un dilema moral.

La película arranca con una imagen inicial clara: el hallazgo sobre la cama del cuerpo semi-descompuesto de una anciana, rodeado de flores, lo que podría ser la primera imagen de cualquier *thriller*. Es entonces cuando, echando la vista atrás, conocemos a Georges y Anne, un matrimonio que ronda los ochenta años, dedicados a la música clásica como forma y fuente de vida. Retirados ambos de su profesión, viven una vida tranquila, pero socialmente activa y armoniosa, hasta que Anne sufre un ictus cerebral. Este incidente, que en un primer momento parece pasajero, desencadena una nueva dinámica en la relación. Georges pasa a convertirse en el cuidador de Anne y Anne en una enferma, cada vez más dependiente.

La normalidad cotidiana se ha roto y las vidas de ambos van a cambiar irremediamente. Anna es devuelta del hospital a casa en una silla de ruedas: ahora sufre de una parálisis irreversible. Por la mente del espectador cruzan una serie de preguntas relativas a la nueva situación que el desarrollo del guión trata de resolver: ¿Cómo se desenvuelve un matrimonio de ancianos cuando uno de ellos es completamente dependiente? ¿Cómo se cuida de una persona que va perdiendo sus facultades? ¿Cuánto podrán aguantar juntos? ¿Podrá resistir intacto su amor?

Georges intenta dar respuesta a esta nueva situación, echando mano de diversos recursos, tanto propios como ajenos, pero partiendo siempre de una premisa-promesa que le ha hecho a su mujer en respuesta a una solicitud de ella, que nunca más la volverá al hospital. Georges aprende cómo acostar a Anne, hablan con los vecinos de la situación, la ayuda a ir al baño, hacen ejercicios y tratan de disfrutar de algunos momentos de intimidad. Las ayudas externas, tanto de las enfermeras, como de la hija que se acerca sin implicarse personalmente, son efímeras o resultan inútiles o ineficaces. Cada vez el círculo estricto de la pareja, se estrecha más.

Anne no va a mejorar, y tanto la frustración por la situación, como sus intentos de hacer una vida normal les provocan a ambos un malestar y una agresividad que empieza a separarlos emocionalmente, mientras el cuerpo de Anne pierde más funciones: se vuelve incontinente y poco a poco pierde la capacidad de hablar claramente, hasta que nadie entiende lo que dice. El drama se va fraguando en la medida en que Georges se comporta con la esperanza de que Anne pueda mejorar, o al menos estabilizarse en esta situación, mientras ella cada vez más sólo piensa en morir y se deja ir.

El objetivo de Georges continúa siendo el de cuidar y mantener a su mujer viva,

pero a partir de cierto momento, Anne decide no comer ni beber más, por mucho que él la quiera obligar. ¿Cómo se puede mantener viva a una persona que se ha decidido a morir? Es el último acto de voluntad que a Anne le queda. Ella tan solo es capaz de pedir ayuda. Las únicas palabras que se le entienden son: “duele, duele”. ¿Cómo reaccionará Georges? ¿Qué opciones le quedan? ¿Se ha convencido ya de que ella necesita, y le está pidiendo desde hace mucho, otro tipo de “ayuda”? ¿Sabrá Georges dársela?

Entendemos que Georges ya ha tomado una decisión cuando discute con su hija que se ha presentado en casa sin avisar y en la siguiente escena, en un abrazo mortal ahoga a su esposa con una almohada, completando con ello el ciclo vital de su amor: de estar dispuesto a hacer lo que sea por mantenerla viva, a entender que lo que ella desea es, precisamente, acabar de una vez.

Por su contenido y su título, el tema de “*Amour*” se plantea si una pareja puede mantener su amor cuando la decadencia física y la muerte se interponen en su, hasta entonces, plácida relación. Y lo que nos dice la película es que ese amor puede llegar a culminar en una terrible decisión, que nadie querría tomar, y que se concreta, irónicamente, en la eutanasia del ser amado. Su unión ha permanecido firme, hasta que “la muerte los ha separado”.

La película se estructura básicamente alrededor de una concepción del amor como *Agape*, forma culminante de un amor que se supone que ha ido evolucionando gradualmente desde un *Eros* inicial, a una *Philia* prolongada, intensa y profunda que ha permitido la comprensión, reconocimiento y aceptación de los amantes, que han ido interpretando a dúo la partitura de sus vidas y que ahora toca a su fin. Un fin con coda, representada por la paloma que habita en la casa, con el espíritu de Anne que se resiste a marchar, hasta que Georges lo deja todo preparado, para poder dejar el piso cerrado y sellado, alejándose definitivamente de él.

LA RELACIÓN DE PAREJA (MITOS)

La pareja, como decíamos en otra parte (Villegas y Mallor, 2010), se forma para dar respuesta a una serie de necesidades humanas la más evidente de las cuales es la reproducción, que por sí misma es una necesidad de la especie, pero que a la vez viene a cubrir otras necesidades del individuo tales como la compañía (no estar solo) y la solidaridad (ayuda o apoyo mutuo). De una manera más simbólica calma la ansiedad de muerte al proyectar una fantasía de continuidad en el tiempo a través de los hijos.

Maridos y mujeres (1992), película americana, dirigida por Woody Allen, protagonizada por Woody Allen, Mia Farrow, Sydney Pollack, Juliette Lewis. Producida por TriStar Pictures

Gabe Roth es un profesor de literatura y escritor ocasional en una universidad de Nueva York, casado con una empleada de una revista de decoración llamada

Judy, una mujer “pasiva-agresiva” que al final siempre consigue lo que quiere. Una noche, Jack y Sally, dos de sus mejores amigos, sorprenden a Gabe y a Judy, anunciándoles su intención de separarse. La noticia conmociona sobremanera a Judy quien no puede dejar de sentirse disgustada. Pasado el primer momento de estupefacción, la pareja empieza a plantearse si su matrimonio se basa en una relación realmente sólida.

Mientras Jack y Sally tratan de rehacer sus vidas al lado de otras personas, Gabe que gusta relacionarse con mujeres escurridizas y “kamikazes que le lleven a uno a la autodestrucción, tal vez porque creció entre libros y películas donde lo extraño estaba asociado al romanticismo”, comienza a flirtear con una de sus alumnas de la universidad, Rain, una chica que corresponde a las mil maravillas con su tipo de mujer deseada (“kamikaze”), con varias relaciones con adultos a sus espaldas.

Siempre he sentido debilidad por lo que llamo “chicas kamikaze”. Las llamo kamikaze porque estrellan su avión. Se estrellan contra ti, y mueres con ellas... Viví un momento romántico con Rain el día de la fiesta de sus 21 años y sentí cómo volvía la antigua furia. La antigua atracción volvía. Tenía sentimientos como los del pasado. Fue algo muy íntimo. Ha sido un gran momento. No creo que debamos llegar a más... Y en cuanto surge alguna posibilidad algo se enciende en mi mente. Quizá porque soy escritor. Algo dramático o estético me atrae y voy tras esa persona. Hay cierto ambiente dramático y eso hace que me enamore de esa situación. Claro que eso no me ha ido muy bien

Al término de la película, después de varios flirteos, sin embargo, Gabe vive solo,

Por ahora estoy retirado. No quiero liarme. No quiero hacer daño a nadie. No quiero hacerme daño. No me importa vivir solo y trabajar. Es temporal. Volveré a sentir las ganas de enrollarme. Así parece que son las cosas,

mientras Judy empieza a sentirse atraída por el nuevo amigo de Sally, Michael, con quien un año y medio después se casa. Judy flirtea con Michael y se plantea las ventajas y los inconvenientes tanto del matrimonio como de la soltería:

Michael. ¿Piensas volver a casarte o te gusta ser soltera?

J.: Prefiero ser soltera.

M.: Creo que ciertas personalidades necesitan estar casadas.

J. ¿Por qué no te has casado nunca?

M. No sé. Estuve a punto... cuando tenía 20 años, pero no funcionó.

J. Quiero estar sola un tiempo. Tener algunas experiencias. Y si llega, perfecto. Y si no, también.

M. Seguro que consigues lo que quieres. Eres una mujer guapísima.

J.: Ay, Dios... Hace mucho tiempo que no hago el amor. Mi matrimonio estuvo muerto durante años. No sé por qué. Sí, lo sé. Es la segunda ley de

la termodinámica. Tarde o temprano, todo se convierte en una mierda. Así de claro. Suele ocurrir sin que te des cuenta. Ésta es la parte que me revienta.

Jack y Sally, al cabo de un tiempo, vuelven a estar juntos.

S.: Tiene gracia. El año pasado, cuando a Gabe y Judy... les contamos tan frescos que rompíamos... Yo no estaba tan segura.

J.: - Yo tampoco.

S.: Recuerdo que pensé que tenían suerte. Que su matrimonio era fantástico. Es gracioso que estemos juntos y ellos no.

J. No se pueden borrar tantos años juntos. Crees que sí. Pero las raíces están ahí.

S.: Creo que hay personas que no saben estar sin pareja.

J.: Todo el mundo la caga. Lo importante es... que aprendas la lección. La verdadera prueba está en superar una crisis. Todo el mundo es genial cuando las cosas van bien

S.: A nosotros nos va bien. Hemos aprendido a aguantar nuestros problemas. ¿No crees?

.Maridos y mujeres es una película que se plantea la mayoría de tópicos y mitos sobre la relación de pareja, a través de las inseguridades personales y las diferentes visiones del matrimonio de cada uno de los protagonistas. ¿Qué se puede esperar de la pareja: sexo, sentimiento, fidelidad, compañía, comprensión, felicidad, plenitud?

Respecto a la necesidad de reproducción de la especie, Woody Allen, que ya la había tratado cómicamente en “Todo lo que siempre quiso saber sobre el sexo, pero nunca se atrevió a preguntar” (1972), donde él y otros actores aparecían disfrazados de espermatozoides, vuelve sobre el tema de un modo más “científico” para explicar las expectativas distintas de hombres y mujeres frente al sexo:

“¿Procreación? Millones de espermas compiten por un solo óvulo, y no lo contrario. Los hombres harían el amor con muchas mujeres, incluso extrañas. Las mujeres son selectivas. Ellas atendían las demandas de un solo óvulo. Mientras los machos tenían a millones de frenéticos espermas: “¡Déjanos salir! ¡Déjanos salir”

En cuanto a (la evitación de) la soledad o la soltería y su contrapartida el matrimonio son varios los diálogos en los que se explaya Wody Allen. El primero se produce en un encuentro entre Judy y Sally, después de su separación.

Sally.: Había fantaseado muchas veces con estar soltera. Cuesta mucho mantener un matrimonio a flote. Con todas sus frustraciones. Me encanta ser soltera.

Judy: La ventaja de ser mayor es que tienes más experiencia. Es más probable que las cosas salgan bien... si conozco a alguien. Si conociera ahora a Gabe, sabiendo lo que sé... nuestra relación sería mejor

Sally- *¿Y te casarías con él?*

Judy *¡Vaya pregunta! Ya sabes, para mí... La idea de pensar en separarnos me duele. Bueno... me he imaginado separada... Gabe y yo estamos bien. A nadie le sale perfecto.*

Más adelante, sin embargo, Gabe y Judy se separan.

Judy.: *Por mucho que hubiésemos trabajado, el matrimonio no hubiera durado.*

Ya duró cinco años... Pensé que quería acabar. Sentí que no podía aguantar más. Lo que él no dice es que, los últimos dos años de matrimonio, fue virtualmente impotente conmigo. Estaba rabioso porque yo no era lo que él creía... Creía que era otra cosa. Y yo no acepté que careciera totalmente de romanticismo. Es de los que regala electrodomésticos.

En otro momento Jack y Sally hacen una valoración del compromiso afectivo en función de la estabilidad y la solidaridad mutua, como contrapeso al sentimiento de soledad y a la desprotección existencial frente a la muerte.

Jack - *Yo he aprendido que el amor no tiene que ser necesariamente pasión y romanticismo. También es compañerismo y creo que es un protector contra la soledad.*

Sally- *Eso es importante. Tener a alguien con quien envejecer. Lo que hace daño a la gente son los sueños irreales.*

J. - *¿Y qué pasa con lo que no se habla? Como los problemas sexuales, por ejemplo. Sin resolver.*

S. - *¿Sin resolver?*

J. - *Bueno, hay cosas que no se pueden resolver y has de vivir con ellas. Más o menos, te las apañas.*

S. - *Pero algunas veces afloran. Y cuando eso ocurre... la cosa se pone fea.*

J. - *Se aprende a vivir con ello y lo escondes bajo la alfombra. Y funciona. Eso es lo raro.*

S.- *No va mal. No puedes obligarte a estar de acuerdo con una visión abstracta del amor, o del matrimonio. Cada situación es distinta. Lo importante es que funcione.*

La insatisfacción constante de los personajes de Wody Allen en su vida amorosa se hace evidente a través de la ironía de este pasaje sobre la (in)fidelidad Pepkin, desde su fidelidad, envidiaba a Knapp. Knapp, más solo que la una, envidiaba a Pepkin. *¿Qué pasó después de la luna de miel? ¿Creció el deseo... o la familiaridad les hizo buscar amantes? ¿Era la noción de amor intenso un mito como el del orgasmo simultáneo? Rifkin y su mujer sólo tuvieron uno, cuando les concedieron el divorcio. Puede que en el fondo, se trate de no pedirle mucho a la vida.*

DIMENSIÓN ESTRUCTURAL DE LAS RELACIONES

En virtud de su naturaleza estructural las relaciones pueden considerarse en función del vector de simetría y el de complementariedad, de acuerdo con las combinaciones que se presentan en el cuadro siguiente (ver figura 2) expuestas anteriormente en Villegas y Mallor (2010).

Simetría hace referencia a la posición de poder que ocupa cada miembro de la pareja: si ambos están en una posición parecida de poder, la relación está equilibrada; de lo contrario uno de los miembros se halla en posición sumisa o de sometimiento frente a otro cuya posición es dominante o de dominancia, dando paso a una relación desequilibrada o *asimétrica*.

Complementariedad hace referencia a la compatibilidad y suficiencia de las partes respecto al todo: si ambos se complementan mutuamente aportando una proporción de recursos equivalente y consiguiendo con ello una mayor plenitud, la relación es satisfactoria; de lo contrario uno de los miembros o ambos se hallan en posición *deficitaria* frente al otro, dando paso a una relación insatisfactoria.

Según la dinámica predominantemente (a)simétrica y/o deficitaria las relaciones resultantes podrán ser calificadas de tóxicas, tal como se ilustra a través de las siguientes películas, donde se producen diversas combinaciones de estos vectores.

a) **Simetría deficitaria:** lucha de poder a partir de déficits personales importantes que intentan compensarse a través de la dominación del otro:

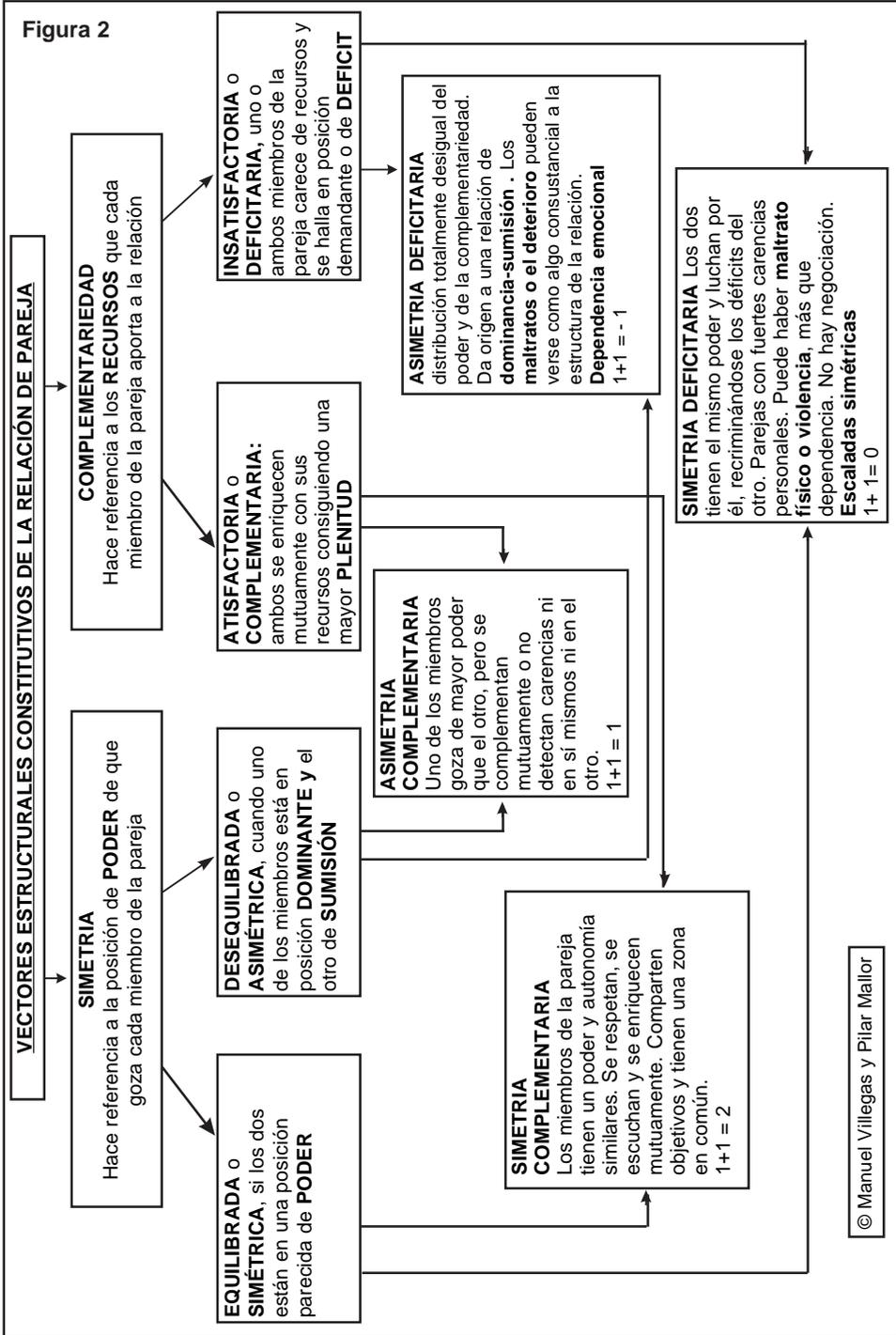
¿Quién teme a Virginia Woolf? (1966). Película americana, dirigida por Mike Nichols y protagonizada por Elizabeth Taylor, Richard Burton, Sandy Dennis, George Segal. Producida por Warner Bros. Pictures

Basada en la obra de teatro homónima de Edward Albee (1961). Los cuatro protagonistas que interpretan el universo de la obra, Martha, George, Nick y Honey, son representados en la pantalla por Elizabeth Taylor, Richard Burton, George Segal y Sandy Dennis.

George y Martha llevan 20 años casados y ya apenas se soportan. George es un profesor de historia en la universidad, cuyo presidente es el padre de la esposa. Martha, seis años mayor que él, la hija del presidente de la universidad, es un ama de casa de clase media, harta de su vida y de su marido. George esconde bajo un manto de calma y corrección una personalidad altiva y un problema con el alcohol. Es un tirano que trata a su mujer con la mayor condescendencia, como si lo que ella dice no le afectara o le doliera. Y eso es casi lo peor que le puede pasar a alguien que busca constantemente la confrontación. Martha, por su lado, es tosca y pierde continuamente las formas dedicándole pequeños pero continuos insultos a George. Ambos están en una relación tan tóxica que ni siquiera la presencia de dos extraños les frenará.

La trama transcurre en una noche de alcohol y humo en la casa de Martha y

Figura 2



George. Al regreso de una fiesta, y en presencia de un profesor de biología y su esposa, George y Martha se ofenden mutuamente delante de sus invitados, quienes terminan por verse envueltos en la problemática de sus anfitriones. Pero lo tremendo es que según van estableciéndose esos enfrentamientos dialécticos que llegan a ser extremos y crueles vamos descubriendo que son 'juegos de palabras' que va inventando el matrimonio para escenificar una compleja relación y comunicación que ambos luchan por mantener..., de tal manera, que llega un momento en que el espectador ya no sabe cuáles son los verdaderos sentimientos, cuál es la relación real que esconden y ni siquiera puede fiarse de si todo lo descarnado que ha escuchado a través de anécdotas de vida son ciertas o ilusorias, si son sueños o frustraciones compartidas.

Nick.: *Lo que quiero decir es que usted y su mujer parecen traerse algo entre manos...*

Georges.: *Martha y yo no nos traemos entre manos... nada. Martha y yo simplemente estamos haciendo... ejercicio... eso es todo... simplemente estamos luciendo el poco ingenio que nos queda. No le dé importancia*

Después de varias humillaciones de las que Martha ha hecho víctima a George, simula otra más: tratar de seducir al profesor de biología, llevándoselo a la cocina, momento que aprovecha para confesarle a Nick el amor que profesa a George y el miedo a perderlo, a pesar del daño que se infringen cada día.

Martha: *Hay un solo hombre en toda mi vida que me ha hecho feliz. ¿Lo sabías? ¡Uno!... Me refiero a George, por supuesto. A George; mi marido.*

Nick: *Es una broma.*

M.: *No me crees.*

N.: *¿Por qué?, claro que te creo.*

M.: *George, que es bueno conmigo y a quien insulto; que me comprende y a quien rechazo; que sabe hacerme reír y yo me trago mi risa devolviéndola a mi garganta; que me abraza, de noche, para darme calor, y a quien muerdo hasta hacer sangrar; que siempre aprende nuestros juegos a la misma velocidad con que yo cambio las reglas; que me hace feliz y yo no quiero ser feliz y sí quiero ser feliz. George y Martha. A quien no voy a perdonar por haberse puesto a descansar; por haberme visto y haber dicho: sí, aquí me quedo; quien cometió el horrendo, lacerante, insultante error de amarme y que debe ser castigado por eso. Que tolera, lo cual es intolerable; que es tierno, lo cual es cruel; que comprende, lo cual está más allá de la comprensión... Algún día... ¡ja!... alguna noche, alguna estúpida noche empapada en alcohol... me voy a pasar de la raya... y voy a terminar agobiándolo... o voy a terminar por alejarlo para siempre... que es lo que me merezco.*

George toma revancha anunciándole que ha recibido un telegrama donde se le informa que el hijo de ambos de 21 años, y del que han hablado ampliamente durante

la velada, ha muerto en un accidente de coche. Martha responde con un ataque de lágrimas e histeria, pero a lo largo de la conversación subsiguiente nos enteramos de que el hijo en cuestión jamás ha existido, ha sido una ficción creada por los dos para sostener su matrimonio.

Martha: *No tienes derecho... no tienes ningún derecho...*

George: *Tengo derecho, Martha. Nunca hablamos de ello; eso es todo. Podía matarlo cuando quisiera.*

M.: *Pero, ¿por qué? ¿Por qué?*

G: *Rompiste nuestra regla, cariño. Lo mencionaste... se lo mencionaste a otras personas*

Al hablar ante sus invitados de este hijo imaginario, Martha ha violado el secreto que ambos habían prometido guardar; entonces George se venga destruyendo total e irrevocablemente esa ilusión, dándole por muerto. Una vez la pareja se ha marchado, George y Martha quedan solos en medio de la desolación y ruina de su hogar, con un breve comentario sobre lo sucedido y preguntándose

“¿Quién teme a Virginia Wolf?”,

a lo que Martha responde:

“Yo le temo, George, yo le temo”.

Tanto el libreto de Albee, como la fiel traslación a la pantalla de Nichols, constituyen una descarnada puesta en escena de un cierto tipo de relaciones casi indestructibles, basadas en la *simetría deficitaria*, donde la lucha constante por el poder se constituye en el núcleo básico de la relación, al derivar en un juego excitante y adictivo que lo alimenta indefinidamente hasta la extenuación relacional o el agotamiento de la imaginación. Si no fuera porque la experiencia clínica con parejas nos confirma la existencia de este tipo de relaciones malsanas, nos preguntaríamos con razón si la obra misma “*Quién teme a Virginia Wolf?*” no es más que el resultado de un juego literario para escandalizar al gran público o respondía magistralmente a la escenificación de un choque entre una *personalidad narcisística* y otra *histrionica*, llevado hasta el paroxismo, en medio de un contexto de descontrol anómico total (Villegas, 2011), favorecido por el torrente etílico en el que sumergen los protagonistas, donde no rigen normas de ningún tipo, ni se respetan las reglas, aunque sea las de un juego pactado.

b) complementariedad deficitaria: codependencia

Algunas relaciones se sustentan sobre la condisión de los déficits; ambos miembros de la pareja comparten los mismos “vicios” o defectos, o uno de ellos se suma rápidamente a los del otro, como *Bonnie & Clyde* (Arthur Penn, 1967), partiendo de sus déficits (pobreza, aburrimiento, insatisfacción) para interactuar con su parte anómica (búsqueda de sensaciones, diversión, descontrol) en un “juego de niños traviosos”. El juego, el alcohol, las drogas la delincuencia están entre los muchos recursos deficitarios que se pueden compartir.

Días de vino y rosas (1962), película americana, dirigida por Blake Edwards, producida por Warner Bros.

La película está basada en la obra homónima de J. P. Miller, donde narra las desventuras de una pareja de alcohólicos. Como telefilm, el guión fue llevado a las pantallas en 1958, dentro de la serie "Playhouse 90" de la CBS. Más tarde en 1962 fue Blake Edwards el encargado de la versión cinematográfica, protagonizada por Jack Lemmon y Lee Remick

Jack Lemmon encarna en este film al jovial Joe Clay, un popular publicista especializado en relaciones empresariales, un bebedor social abusivo que, sin apenas darse cuenta, se irá convirtiendo en un auténtico enfermo alcohólico. A su lado, Lee Remick, transformada aquí en Kirsten Arnesen, la inestable esposa de Joe Clay, embarcada a lo largo de toda la película en un tenebroso viaje sin retorno desde el benigno puerto de la abstinencia ética absoluta, hasta su postrer naufragio en el más desesperado de los alcoholismos.

Edwards pretende con su película dar una visión total del problema del alcoholismo. Es por ello que no nos ahorra ninguna de las etapas del proceso. En esta obra, a diferencia de otros edulcorados remakes como "Cuando un hombre ama a una mujer" (Luis Mandoki, 1994) el autor se detiene minuciosamente en el análisis de las causas y motivos que conducen a la dependencia del alcohol.

En este sentido Edwards plantea una variedad de posibilidades, desde la congénita predisposición de Kirsten Arnesen, manifestada inicialmente en su adicción al chocolate (hipótesis de transferencia adictiva sin fundamentación científica), y fomentada por una educación restrictiva y una situación degradada, pasando por la superficialidad de la personalidad de Joe Clay, asqueado con su trabajo pero incapaz de dejarlo, hasta la presión social que impone la resignación ante cualquier intento de rebelión.

A partir de la interacción de estos dos caracteres se reproduce fielmente el esquema inexorablemente predeterminado: caída progresiva e imparable en los abismos del alcohol, abandono de las responsabilidades familiares, malos tratos, intentos vanos de recuperación, redención de la soledad, degradación física, *delirium tremens*, delincuencia...

Joe reconoce los problemas que Kirsten y él mismo tienen con la bebida; ambos deciden iniciar una nueva existencia como abstemios mudándose al vivero de papá Arnesen. Ufanos y orgullosos, embaucados por una falsa seguridad, para celebrar sus primeros 30 días sobrios se encierran en su cuarto a beber y sufren una nueva recaída. Mientras arrecia la lluvia en el exterior, Joe jubiloso y embriagado salta sobre la cama, en el prelude de una borrachera que dará con sus huesos en un sanatorio psiquiátrico.

Tal vez exageradas deliberadamente con la intención de incrementar la emotividad de las escenas, Blake Edwards nos muestra a Joe en pleno *delirium tremens*, internado en una celda de paredes acolchadas, fiero, agitado, sudoroso,

emitiendo violentos alaridos, hasta que sus cuidadores consiguen inyectarle un tranquilizante. Cuando se recupera, contacta con Alcohólicos Anónimos (AA) e inicia su rehabilitación. Pero Kirsten no seguirá sus pasos; incapaz de dejar la bebida, rechaza a Joe por mantenerse sobrio y lo abandona. Cuando Joe recae una vez más a fin de mostrarse próximo a ella, termina atado con correas sobre una mesa de contención psiquiátrica. Su padrino en AA le relata los pormenores de su delirio: - “tomaste unas copas... y ahora te estás secando”.

Pero aquí, desde la perspectiva relacional de la pareja, no es tanto la dinámica destructiva del alcoholismo lo que nos interesa, sino la de la codependencia que se instaura entre ellos, hasta el punto de constituir el elemento de encuentro y equilibrio en la pareja. Kirsten empezó a beber para tener un punto en común que compartir con Joe. Posteriormente fue desarrollando el hábito como forma de combatir la soledad y la ansiedad. En el intento de recuperarla en el motel donde se ha refugiado vuelven a beber los dos juntos. Él piensa que de este modo la convencerá de volver con él y recae, de nuevo. Cuando se pregunta por qué se ha ido, su mentor Jim de A.A. le responde:

- *Porque quería beber.*
- *Si tenía necesidad de beber podía haberlo hecho aquí, ella lo sabe, replica Joe.*
- *Tú eres abstemio. No es divertido beber a tu lado. Sería peor. Tu rehabilitación es una acusación para ella; se da cuenta de que ha perdido a su compañero de juego. Joe no te extraña, pero puede que se busque a otro compañero.* Le responde Jim.
- *Mira ella me quiere y no hay problema entre nosotros. Tú no lo entiendes, insiste Joe.*
- *No había problema. No olvides que durante mucho tiempo el alcohol fue fundamental en vuestra relación. Si ahora ella sigue bebiendo y tú no, se habrá deshecho el equilibrio, habrá que buscar una nueva base de convivencia, un largo proceso de adaptación en que buscar un nuevo elemento de equilibrio en vuestra relación,* concluye Jim

Una pareja basada sobre la *simetría deficitaria*: primero es él quien intenta rebajarla a ella a su nivel de dependencia del alcohol y luego es ella la que intenta recomponer la relación sobre la base de este equilibrio a la baja. La escena final es quizá el momento más incisivamente sintético del film. Kirsten camina cuesta arriba hacia la casa donde Joe y su hija viven ahora, con la intención de implorar su perdón. Joe se ha rehabilitado y es capaz incluso de mantenerse firme frente a su mujer ante los intentos de ésta de hacerse ayudar y de poder cuidar de la niña. El diálogo inicia con estas palabras:

K.: No he tomado ni una copa en dos días... quería hablar contigo... Sería maravilloso que volviéramos al principio y borrar todo lo sucedido después. Quiero volver a casa... Me han visto con muchos hombres

durante este tiempo, pero no han significado nada para mí, pensé que mitigarían mi soledad, pero yo seguía sola. La soledad sólo puede curarse con el amor que no he podido encontrar lejos de ti. (...). No sé si depende de mí, por eso he tardado tanto en venir. El mundo me parece tan sucio cuando no estoy bebida... No creo que consiga dejar de beber como tú lo has hecho. Quiero ver las cosas mejores de lo que son. Sé que podría ser buena, si tú me ayudaras. Si estuviéramos juntos. Si no soy amada, siento soledad. No puedo soportarlo. No puedo acostumbrarme a dejar de beber. Tú eres fuerte y podrías ayudarme a conseguirlo, pero tendríamos que volver a lo de antes.

J. (...) Si tú quieres también puedes agarrarte, pero sólo hay sitio para mí y para ti, nada de trío (en referencia a la botella).

Todo el drama interior del personaje, su incierta lucha, queda descrito en un solo plano, cuando ella abandona la casa y él la observa desde la ventana. Reflejado en el cristal, junto a su cara, se ve resplandecer intermitentemente el rótulo luminoso del bar de al lado.

c) asimetría deficitaria: dependencia, sumisión y dominancia

En la película “Te doy mis ojos” se describe una relación de vinculación dependiente, basada en una relación de asimetría deficitaria (Villegas y Mallor, 2010), favorecida por la posición dominante de él, que es el más dependiente de los dos. En efecto, él la necesita a ella para afirmarse a sí mismo como hombre y como amante.

Te doy mis ojos (2003), película española, dirigida por Icíar Bollaín, protagonizada por Laia Marull, Luis Tosar, Candela Peña, Rosa María Sardá, producida por La Iguana / Alta Producción

La escena inicial de la película nos presenta a Pilar, la protagonista de la historia, huyendo en plena noche de su casa, situada en un barrio periférico y residencial de Toledo, llevando consigo a su hijo de unos ocho años. En su huida busca refugio en casa de su hermana, una restauradora de arte que lleva una vida independiente al lado de su pareja escocesa, residentes en la zona histórica de Toledo. A partir de ahí, empieza un acoso constante de Antonio, su marido, para conseguir que vuelva.

Según declaraciones de la directora, Icíar Bollaín, quería hacer una película sobre el tema de la violencia en pareja porque le interesaba conocer la respuesta a una serie de preguntas sobre este tema, tales como: “¿Por qué una mujer aguanta una media de diez años junto a un hombre que la machaca? ¿Por qué no se va? ¿Por qué no sólo no se va, sino que incluso algunas aseguran seguir enamoradas?” Bollaín llegó a la conclusión de que una de las razones primordiales es que muchas mujeres mantienen la esperanza de que su maltratador cambie. Entonces se dio cuenta de lo

poco que se sabía acerca del perfil del maltratador.

La película nos presenta el narcisismo herido del maltratador, que se manifiesta de forma airada y violenta, tanto por los comentarios irónicos de su hermano como por los movimientos de autonomía de su mujer a la que exige una adhesión incondicional. Pilar, en efecto, intenta rehacer su vida y empieza a trabajar como cajera de visitas turísticas en la iglesia que alberga el cuadro El entierro del Conde de Orgaz. A través de su nuevo trabajo comienza a relacionarse con otras mujeres. Antonio, su marido, dispuesto a recuperarla a cualquier precio, promete cambiar e inicia incluso una terapia de grupo. Pilar le da otra oportunidad a su marido, con la oposición de su hermana, que es incapaz de entender su actitud.

En el primer reencuentro después de iniciada la terapia, Pilar se presenta ataviada con el uniforme de guía del museo. Pero ya en la primera frase con que se dirige a él, busca su aprobación.

P.: *¿Te gusta?*

A.: (silencio) *¿Tienes que ir así?*

P.: *No te gusta*

A.: (pausa) *Me gusta lo que hay dentro*

Se besan e inician un paseo al lado del río donde él habla de su terapia, de reconocer la ira para poderla controlar y de la necesidad de que ella la ayude

A.: *Pero me tienes que ayudar*

P.: *¿Cómo?*

A.: *Estando conmigo... Sin ti no puedo hacer nada*

P.: *Tienes que prometerme que vas a cambiar*

A.: *Te lo juro, cariño, te lo juro*

Una escena posterior de alto erotismo, donde parece que la relación se restaura a través de la entrega amorosa, da lugar al siguiente diálogo:

P.: *Dime lo que quieres y te lo doy*

A.: *Todo, lo quiero todo.*

A partir de aquí inicia el escalamiento simbólicamente posesivo que culmina con la expresión que da origen al título de la película “Te doy mis ojos”. Este juego amoroso, en una de las escenas más eróticas del film, al que ella accede porque lo interpreta como una materialización del deseo de él, va más allá, sin embargo, de lo que expresa literalmente, puesto que en realidad lo que él le está pidiendo es que se entregue totalmente y se someta a su posesividad. Es su alma la que quiere dominar más allá de su cuerpo. Por eso no soporta el trabajo de Pilar como guía del museo. No puede permitir que ella tenga una autonomía, necesita poseerla y para poseerla, la fragmenta, la corta en pedazos. No la destruye, porque ya no la tendría más, la fragmenta, la trocea: “dame tus pies, tus piernas, tus brazos, tus rodillas, tus pechos, tus labios, dame tus ojos”.

P.: *Te doy mis ojos... y mi boca*

Alternando deseo y agresividad violenta Antonio intenta volver a dominar, de

nuevo, a Pilar. De la sarta de humillaciones a las que la somete la más grave, aunque tal vez no tan llamativa como la de dejarla desnuda en el balcón, es la crítica de su actividad como guía de museo, que él interpreta como un exhibicionismo, la destrucción de sus libros de historia del arte, que representan su sensibilidad, intentando de esta forma anular su mente, a fin de tenerla totalmente dominada.

La película termina con un final abierto en el que Pilar, escoltada por sus compañeras de trabajo, recoge sus cosas del domicilio para emprender una nueva vida, mientras Antonio observa pensativo cómo se aleja. Constituye un buen compendio de las formas cómo el maltratador intenta retener en sus redes a la mujer maltratada y cómo ésta, con frecuencia, cae en ellas excusándole y fantaseando con la posibilidad de cambiarlo.

EL CICLO VITAL EN LA PAREJA

No es habitual, ni el formato filmico lo facilita, que una pareja de actores represente a la misma pareja de personajes durante varias décadas en la pantalla, indicando con ello el paso inexorable del tiempo sobre los miembros de la misma. Hasta actores emblemáticos como Sean Connery, encarnaciones de personajes protagonistas de series de aventuras como las de James Bond, Sherlock Holmes o Tarzán y sus correspondientes chicas o acompañantes, tienen que ceder el puesto a diferentes rostros, por el paso inevitable de los años. En el caso que nos ocupa, por el contrario, el paso de los años no es un inconveniente, sino una ventaja intrínseca al servicio del papel expresivo de la edad real sobre la dinámica del ciclo vital en la pareja.

En nuestro caso hemos escogido dos series, protagonizadas por las parejas de ficción, formadas por Céline y Jesse, personajes de la trilogía de Richard Linklater y la formada por Johan y Marianne, matrimonio roto, analizado hasta sus entrañas por la cámara despiadada de Irgman Bergman

1) Céline y Jesse

“Antes del amanecer” (1995), junto con *“Antes del atardecer”* (2004) y *“Antes del anochecer”* (2013), forman una trilogía sobre el amor y el paso del tiempo), dirigida por Richard Linklater y protagonizada por Ethan Hawke, Julie Delpy. El elemento en común que une estas tres películas es la formación y constitución de una pareja a través del tiempo. El director ha tenido el acierto de seguir la pareja de actores en tres momentos vitales distintos, con una cadencia de 9 años por una total de 18, representando siempre los mismos personajes, Céline y Jesse, también en momentos distintos de su supuesta pareja, algo que recuerda a Irgman Bergman en *“Secretos de un matrimonio”* y 30 años más tarde en *“Saraband”*

Antes del amanecer (1995), dirigida por Richard Linklater, protagonizada por Julie Delpy y Ethan Hawke. Producida por Detour Filmproduction/F.I.L.M.H.A.U.S

Wien.

Como tantas otras historias de amor romántico el encuentro entre Jesse y Céline empieza en un viaje. Ella está de vuelta de Budapest, donde ha visitado a su abuela, a París, su ciudad de residencia. Él, un joven norteamericano que viaja en interrail por Europa se dirige hacia Viena, final de trayecto, para tomar un avión de regreso a Nueva York. Molesta por la discusión de unos viajeros de compartimento, Céline cambia de asiento y se sitúa en un puesto libre, cerca de Jesse. Ambos están absortos en sus propias lecturas, pero poco a poco se cruzan miradas y luego palabras hasta cerrar sus libros y dirigirse al vagón restaurante para comer juntos. Al llegar a Viena ambos descienden del tren para pasar juntos la última noche que le espera a Jesse antes de tomar su avión.

Así empieza el primero de los Films de la trilogía, *Antes del amanecer* (1995). El resto de la película constituye un paseo por la Viena nocturna en una noche de verano. En ese contexto totalmente neutral y en ausencia de cualquier compromiso cada uno se revela sin ambages al compañero ocasional, manifiesta sus sentimientos y da salida espontánea a sensaciones y pulsiones amorosas que se consuman en un jardín público, amparados por la oscuridad de la noche. Conscientes de que no volverían a verse se lanzan con toda intensidad a vivir la ilusión de un amor eterno en una sola noche. Sin embargo, la ilusión de volver a vivir un encuentro perfecto como aquél les lleva a conjurarse en una nueva cita, al cabo de medio año en el andén de la misma estación (como los protagonistas de *Tu y yo* en las dos versiones de Leo McCarey, 1939 y 1957, que se dan cita medio año después en el Empire State). Hay prisas, el tren está a punto de partir, no queda anotada ninguna dirección postal, ningún teléfono. En ausencia de Internet y de telefonía móvil (estamos en 1995), toda posibilidad de contacto queda depositada en la promesa de reencuentro después de seis meses en el andén de la estación.

Antes del atardecer (2004), película americana, dirigida por Richard Linklater, protagonizada por Julie Delpy y Ethan Hawke. Producida por Warner Bros. Pictures / Castle Rock Entertainment

Nueve años más tarde, en 2004, director y actores vuelven a encontrarse para rodar "*Antes del atardecer*". Esta vez el escenario es París. Jesse ha venido para presentar una novela sobre el idilio que mantuvieron dos jóvenes una noche en Viena, después de haberse conocido ocasionalmente en el tren. Alguien de entre el público pregunta si la novela tiene algo de autobiográfico, a lo que Jesse responde: "¿Qué no es autobiográfico?". ¿Se produjo el encuentro en la estación de Viena, medio año, después? No. Jesse acudió, pero Céline, no. ¿Qué había sucedido? Lo descubrirá el propio Jesse cuando encuentre a la salida de la presentación a Céline que ha venido a verle. En aquella misma fecha la abuela de Céline murió y ella tuvo que acudir a Budapest para su entierro. Habían sido poco previsores, no se habían intercambiado direcciones ni teléfonos, eran "muy jóvenes y estúpidos". El paseo

por París (*bateau mouche*, incluido) les lleva al apartamento de ella, antes de tomar el avión de regreso a Nueva York, que no vemos despegar del aeropuerto.

Lo cierto es que Céline, una activista ecologista, que vive en la incertidumbre sentimental y Jesse que está mal casado y tiene un hijo vuelven a sentir en este reencuentro algo parecido al enamoramiento. Nunca se habían olvidado y conservan un recuerdo idealizado de aquella noche en Viena. “¿Pero ese recuerdo se ha disipado para siempre, como el tiempo? ¿Es irrecuperable?”, se pregunta Céline. Jesse cree que al convertirlo en una obra literaria ha adquirido una entidad perenne y que además esto les ha permitido encontrarse en otra circunstancia distinta, fracasado el encuentro en la estación. No pueden recuperar el tiempo perdido, pero sí celebrar esta nueva oportunidad. Céline le canta un vals (referencia a Viena) y sigue una canción de Nina Simone, imitando sus movimientos, que Jesse sigue encandilado.

Antes del anochecer (2013), película americana, dirigida por Richard Linklater, protagonizada por Julie Delpy y Ethan Hawke. Producida por Sony Pictures Classic / Castle Rock Entertainment

Nueve años más tarde los mismos protagonistas y el mismo director se encuentran en “*Antes del anochecer*”. Personajes y actores acusan el paso del tiempo, cumplidos ya los cuarenta. El film inicia con los pasos acompasados de Jesse y su hijo que caminan por el aeropuerto hacia el punto de embarque, donde éste último tomará el avión de vuelta desde Atenas para Nueva York, donde le espera su madre.

A la salida de la terminal del aeropuerto, Céline, apoyada en el coche está hablando por teléfono. Jesse y Céline entran el coche. En su interior descubrimos unas preciosas gemelas rubias que están estiradas durmiendo en el asiento posterior. Enseguida entendemos que son hijas de ambos, que ahora viven juntos, que Jesse se ha separado de su mujer y que su hijo ha venido a pasar unos días de vacaciones con su padre en Grecia, donde veranea. Invitados por unos amigos que se quedan con las niñas, Jesse y Céline se dirigen paseando por las estrechas calles de un pueblo marineramente hacia el hotel para pasar juntos en la intimidad la última noche antes de partir de vuelta a París, donde viven ahora. Por el camino, en el restaurante y en el hotel mantienen un largo diálogo sobre el coste de la convivencia y el compromiso en la vida de cada uno y de la pareja.

Sentimientos de culpa, reproches, descalificaciones mutuas y de terceros, expectativas proyectadas y fracasadas, insatisfacciones, ironías, sarcasmos, plantones, facturas impagables salen a relucir a propósito de una demanda de Jesse, relativa a tener más ocasión de atender a su hijo que vive en Norteamérica. A través de esta dinámica, que por momentos recuerda la desatada por Irgman Bergman en “*Secretos de un matrimonio*”, asistimos a una *lucha simétrica de poder*, en la que ella utiliza todas las armas para contrarrestar una temible e imaginaria amenaza:

“lo que más miedo me da de los hombres es que todos quieren convertirme en un ama de casa sumisa”

que sólo puede resolverse con el reconocimiento y la aceptación total (Philia) del otro:

“Te estoy dando mi vida entera, no tengo nada más importante que darte; no se la voy a dar a nadie más... Yo te quiero, y eso lo tengo muy claro; te acepto como eres, todo el paquete, a la loca y a la genial. Sé que no vas a cambiar y tampoco lo pretendo, a eso se llama aceptarte como eres”

No con la expectativa mágica de que la felicidad depende del otro o está en la fusión con el otro (Eros). Llegar a este amor sólo puede ser obra de la voluntad de amar, del amor de cuidado y compromiso (Agape):

“si lo que me estás preguntando es si asumo el compromiso contigo y con las niñas y con la vida que hemos formado, te digo que la respuesta es un sí rotundo, sí”.

No sabemos si va a haber un nuevo capítulo para una tetralogía de aquí a nueve años. En todo caso en la trilogía actual de Richard Linklater encontramos referencias al primer encuentro y las fantasías proyectadas en él, al enamoramiento y al galanteo, a la pasión fusional y al desencuentro. Más tarde asistimos a la crisis de la pareja y a los intentos de reequilibrar su dinámica, adaptándola a los cambios del ciclo vital, tanto en los aspectos personales, como de pareja, cuyos miembros ya han alcanzado la cuarentena. Algo que, en cualquier caso, constituye el punto de partida de la propuesta de Bergman, que analizamos a continuación.

2) Marianne y Johan

En 1972, Bergman empezó a escribir una obra dramática sobre un hombre que va a abandonar a su mujer, pero “antes de darme cuenta tenía seis diálogos sobre el amor, el matrimonio y todo lo demás. Johan y Marianne o Marianne y Johan [los protagonistas] se habían permitido mostrarse valientes, cobardes, alegres, tristes, enfadados, amorosos, desconcertados, inseguros, satisfechos, astutos, desagradables, pueriles [...], malvados, desamparados, en pocas palabras, como seres humanos”. Esos seis diálogos sobre el amor y el desamor se convertirían al año siguiente en “*Secretos de un matrimonio*” –miniserie televisiva y versión cinematográfica–. Bergman añadía un comentario que dice mucho sobre la íntima relación que guardan en su caso vida y obra: “Tardé dos meses en escribir estas escenas y toda una vida en experimentarlas”.

Treinta años después, un Bergman ya octogenario, vuelve sobre los personajes como si recuperara el hilo de una conversación interrumpida: Marianne y Johan se reencuentran en “*Saraband*”. Se enfrentan no sólo al desgarramiento de la impostura o la incomunicación, sino también a la ausencia de los seres queridos, a un fin que saben próximo. Con la aparición del hijo y la nieta de Johan, los personajes se encuentran de dos en dos, como en la zarabanda –danza lenta y grave en que las parejas se hacen

y deshacen—. Se abren y cierran heridas, afloran tensiones sin resolver, asoman esperanzas y nostalgias.

Secretos de un matrimonio (1973), película sueca, dirigida por Ingmar Bergman, protagonizada por Liv Ullmann, Erland Josephson, Bibi Andersson, Jan Malmström, Anita Wall, Gunnel Lindblom. Producida por Cinematograph AB

Secretos de un matrimonio o "Escenas de la vida conyugal" (en sueco: "*Scener ur ett äktenskap*"), es una miniserie producida para la televisión sueca y dividida en seis episodios, que luego fueron compendiados en la película. Aunque pueden verse individualmente, como capítulos independientes, se aconseja respetar la secuencia temporal para cada uno de ellos.

Primer episodio: **Inocencia y pánico**. La historia comienza cuando una reportera de una revista femenina hace una entrevista superficial al matrimonio formado por Johan, profesor de psicología, y Marianne, abogada. Por la noche reciben en su casa la visita de sus amigos Peter y Katerina. Al poco tiempo, los invitados empiezan una fuerte discusión e incluso a hablar de divorcio en la que los anfitriones intentan mediar sin éxito alguno. Cuando se quedan solos, Johan y Marianne empiezan a hablar de su matrimonio y de sus problemas. Más tarde, en cama, Marianne anuncia a Johan que está embarazada, él sugiere un aborto. Marianne se arrepiente después de hacerlo.

Segundo episodio: **El arte de meter asuntos bajo la alfombra**. Marianne intenta cancelar la cena del domingo en casa de sus padres pero no puede con la insistencia de su madre, con ello se da cuenta de lo difícil que le resulta no plegarse a las expectativas ajenas (regulación socionómica complaciente, Villegas, 2011). Johan coquetea sin mucho convencimiento con una compañera de Facultad que critica severamente su trabajo como poeta. Marianne, abogada, recibe en su oficina a una mujer que quiere divorciarse después de veinte años de matrimonio. Marianne y Johan hablan de su vida sexual, para descubrir que Marianne no está interesada en la intimidad.

Tercer episodio: **Paula**. Johan llega a la casa veraniega del matrimonio antes de lo acordado con Marianne y responde fríamente a la afectuosa bienvenida de su mujer. Le confiesa lacónicamente que tiene una amante joven, Paula, y que se va del país por un periodo indeterminado. Marianne está destrozada y, en consecuencia, actúa de maneras contradictorias. Johan se va a la mañana siguiente. En su desesperación Marianne llama a una pareja de amigos en busca de ayuda y de detener a su marido sólo para descubrir que los amigos ya están informados del asunto.

Cuarto episodio: **El valle de lágrimas**. Desilusionado con Paula y aprovechando su ausencia por un viaje, Johan visita a Marianne, quien habla de que también tiene un amante. Se plantean el divorcio, después de que Johan cuenta que recibió una oferta de trabajo en Estados Unidos y Marianne considera que lo mejor es

arreglar su situación antes de que él parta. Johan intenta seducirla pero ella lo detiene con el argumento de que todavía lo quiere y que sólo saldría herida con la intimidad y le pide que se vaya, pero Johan vuelve, intentan hacer el amor, y Marianne confiesa que quiere que vuelvan a empezar. Terminan por pasar la noche juntos sin sexo. Al día siguiente Marianne le muestra a Johan una carta que recibió de parte de Paula, pidiéndole ser amigas.

Quinto episodio: **Los analfabetos**. Marianne asiste a la oficina de Johan, adonde acordaron reunirse para firmar los papeles del divorcio. Marianne lo seduce y le confiesa que lo hizo para probarse a sí misma que ya no siente nada por él. Después de ello empieza una discusión amarga sobre la carga que resultaba para Marianne cumplir con las expectativas de su marido, sus familias y la sociedad. Johan admite que no quiere el divorcio y se niega a firmar los papeles, arremetiendo contra ella. Intenta no dejarla partir y después de una pelea en la que le agrede físicamente, llevado por el sentimiento de culpa, comienza a firmar, seguido por Marianne.

Sexto episodio: **En plena noche, en una casa a oscuras**. Muchos años después del inicio de la historia Johan, deja a su amante en turno para pasar un fin de semana con Marianne en una casa de campo. Ambos están casados y sus esposos están coincidentemente de viaje. Marianne se conmueve al encontrar a Johan pequeño y vulnerable. Hablan de sus respectivas relaciones y de cómo les va la vida. Marianne admite disfrutar el sexo con su marido de un modo en que nunca le había sucedido antes con Johan:

M. *Lo conocí hace un año... Fue pura atracción sexual... No podía pasar un día sin él. Y él tampoco. Lo que no fue obstáculo para que un día lo descubriera con otra mujer... Me sentí profundamente herida y humillada y hasta me volví celosa... Tuvimos una escena violenta... Una semana o dos después le pedí que volviera... ¿Qué te pasa, qué piensas Johan?*

J. *Pienso que todo va bien. Muy bien, no podría ir mejor. Pero ya ves, no lo aguanto. No me interesan tus escenas de cama. Que te aprovechen. Has logrado tu famosa emancipación. Todo eso no me importa nada.*

M. *Pues parecía que te importaba mucho*

J. *No acabo de acostumbrarme a tanto como ofrece ahora la vida al conocernos al fin. Es fantástico... Nos hemos descubierto a nosotros mismos y nuestro trabajo nos ha costado. Ahora yo reconozco mi pequeñez y tú reconoces tu grandeza. ¿Qué más puede pedirse? Estamos hablando tranquilamente de nuestros cónyuges. Es como si estuvieran con nosotros en esta habitación. Nos hemos reunido aquí los cuatro es como una terapia sexual de grupo, como sacado de un libro de texto de autoayuda. Es algo fabuloso Marianne. El análisis es total, la disección absoluta, pero yo no lo aguanto...*

M. *Te comprendo Johan*

J. *No puedo vivir si sigo analizándome con esa frialdad. Si supieras como luchó contra mi insignificancia. Una y otra vez, procuro animarme pensando que la vida no tiene más valor que el que se le quiere dar. Pero esas ideas tan profundas no existen. Quiero tener algo por lo que luchar.*
M. *Yo me enfrento con la vida, la disfruto. Confío en mi sentido común... Estoy satisfecha. Ahora que soy más madura necesito el apoyo. Me gustan la gente, el diálogo, la prudencia, buscar soluciones... ¿Te parece pesada?*

J. *Solo cuando moralizas*

M. *No diré una palabra más*

J. *¿Me prometes no contarme más verdades molestas esta noche?*

M. *Te lo prometo*

J. *¿Me prometes no hablar más de este atleta sexual?*

M. *Ni una palabra sobre él*

J. *¿Crees que podrás renunciar a tu autocomplacencia por unos instantes?*

M. *Será difícil, pero lo intentaré*

J. *Por favor, ¿harás un esfuerzo por disimular tu ilimitada fuerza femenina?*

M. *Miraré de intentarlo*

J. *Bien, vamos a acostarnos...*

Después de un rato Marianne se despierta agitada por una pesadilla.

M. *Qué me pasa... ¿Por qué tendré estas pesadillas?*

J. *Habrás comido algo que te ha sentado mal... O quizá en tu mundo tan ordenado hay algo que no puedes dominar.*

M. (...) *Me preocupa no haber querido de verdad a nadie, y creo que nadie me ha querido a mí tampoco.*

J. *Ahora estás siendo demasiado pesimista. Yo solo puedo hablar por mi mismo y creo te quiero a mi modo imperfecto y un poco egoísta. Y estoy convencido de que tú me quieres a tu modo inquieto y posesivo. La verdad es que los dos nos queremos, aunque ese cariño sea evidentemente imperfecto. Y eres muy difícil de contentar. Pero aquí estoy, abrazado a ti con la mayor naturalidad en medio de la noche. Honradamente no puedo decir que yo sea un gran psicólogo, ni que entienda a las personas... Seguramente es que no tengo mucha imaginación. No sé cómo es el amor que siento, no puedo describirlo. Y en la vida diaria a veces diría que no existe. Pero si seguimos acusándonos el uno al otro podemos matar hasta el amor.*

La relación entre Johan y Marianne ha estado presidida desde su inicio hasta el divorcio por la lucha constante de poder, una relación simétrica, pero deficitaria:

“Ahora yo reconozco mi pequeñez y tú reconoces tu grandeza”,

El sexo ha sido utilizado como elemento de dominio y de castigo, según el

momento y el protagonista. Estos encuentros furtivos no van a repetirse hasta treinta años después en *Saraband*, cuando ambos, al final de su recorrido relacional y en parte vital, tengan el valor de enfrentarse en un nuevo cara a cara.

Saraband (2003), película sueca, dirigida por Ingmar Bergman, protagonizada por Liv Ullmann y Erland Josephson, Börje Ahlstedt y Julia Dufvenius. Producida por Sveriges Television

Esta película de Bergman, cumplidos ya sus 85 años, da la impresión de convertirse en su testamento tanto personal como profesional. El título hace alusión al cuarto movimiento de la suite número cinco para violoncelo de Johann Sebastian Bach, un motivo musical que constituye el tono que impregna este drama.

En esta cinta, concebida también inicialmente como una serie de episodios para la televisión sueca, Bergman retoma a la pareja, formada por Marianne, y Johan, que protagonizaron la serie anterior “Secretos de un matrimonio”. Los actores son los mismos: Erland Josephson y Liv Ullmann. Unas manos levemente temblorosas indican que el primero padece la enfermedad de Parkinson. Pero su interpretación y su elocución son más brillantes y contundentes que nunca, y Ullman, con 64 años, es su partenaire perfecta.

En la primera escena Marianne, está sentada a la mesa, revisando una serie de fotografías que ilustran la vida en común de ambos tras treinta años de divorcio, durante los cuales no han mantenido ningún tipo de contacto entre ellos. Dirigiéndose directamente a la cámara, Marianne nos cuenta cómo, por un repentino impulso, decide visitar a Johan, tal vez porque anticipa su próxima muerte. Tras haber heredado una fortuna, y con más de ochenta años, ahora él es un profesor de psicología jubilado que vive sólo en una casa de campo, a la orilla de un bonito lago. Parece que sigue siendo tan egocéntrico, narcisista y pueril como antaño. Ella, por el contrario, abogada todavía en activo, especialista en divorcios, siendo veinte años más joven que él, se nos muestra como una persona mucho más madura, afectuosa y dulce, capaz de escuchar y empatizar, que acepta con filosofía el envejecimiento y el hecho de haber sufrido una extirpación de útero y ovarios.

La llegada repentina de Marianne a casa de Johan la convertirá en testigo de un drama familiar, doloroso y cruel, una lucha de poder cruda y amarga entre padre e hijo y mostrará la imposibilidad de recomponer una historia rota. En efecto, Henrik, hijo de un anterior matrimonio de Johan, profesor prejubilado y consumado violoncelista, de 61 años de edad, vive en una casa de los alrededores, con su hija, Karin, la nieta de Johan, a la que está preparando para ingresar en el conservatorio, mientras la mantiene unida a él de un modo malsano, casi incestuoso. Parece que Karin, de 19 años, tenga que suplir el rol de Anna, su madre y esposa de Henrik, que murió de cáncer dos años antes, la cual se hace presente en el relato a través de su fotografía y de una carta dirigida al esposo antes de morir, que la hija recupera a escondidas del padre.

Padre e hijo se enfrentan por una cuestión de dinero. Su relación está envenenada por la humillación y el odio. En otro cara a cara, esta vez entre Henrik y Karin, la hija que ha sido sometida a abusos y violada “por amor”, exige por fin su libertad y su derecho a elegir su propio futuro, luchando por zafarse de la sofocante dependencia del padre y de la obsesión posesiva y destructora de éste que se empeña en determinar su vida.

El intento de reencuentro emocional que impulsivamente motivó a Marianne para acercarse a Johan, se demuestra un fracaso, consiguiendo sólo reactivar la dinámica que les llevó a la separación y el divorcio. Hacia el final de la película, Johan se despierta a media noche, gimiendo por la angustia y el miedo. Entra en la habitación de invitados, temblando de angustia, y suplica a Marianne que le deje acostarse a su lado, y le insiste en que ambos se despojen de toda vestimenta. El se quita su camión mojado por el sudor y la orina, en pie ante ella, mientras la sombra oculta el desnudo de Marianne, a contraluz de la lámpara. Juntos en la cama, después de treinta años, escenifican un contacto imposible, envueltos por un silencio incómodo, ambos terminan por girarse, dándose la espalda. Lo que debería haber sido un momento de consuelo se transforma en su lugar en una nueva expresión de aislamiento y desolación emocional. Una frase de Johan, refiriéndose a sí mismo, resume la imposibilidad de consuelo entre una pareja donde el *egocentrismo* ha dominado la relación:

“¿*Qué haces con un bebé que grita sin aceptar los mimos que le das?*”.

Hasta ese momento, sólo los hombres, Johan y Henrik han sido descritos bajo una luz negativa, como extremadamente egoístas, posesivos, sujetos que despiertan más bien con miseria. Al contrario, las mujeres, Anna, Karin y la narradora Marianne han sido objeto de retratos idealizados en mayor o menor medida. Ahora ha llegado el momento de la verdad para Marianne: tampoco ella ha sabido ser una madre amorosa, ni una esposa capaz de mantener la familia unida. De las dos hijas que ha tenido con Johan, una, Sarah, está físicamente ausente porque vive en Australia, casada con un abogado; la otra, Martha, confinada desde hace años en una institución psiquiátrica, lo está mentalmente. Apenas mantiene el contacto con ellas, el padre ni siquiera sabe de su paradero, tiene que informarse a través de la madre.

Marianne tiene que volver a su trabajo, después del verano. Han quedado con Johan en hacerse una llamada los domingos, lo cual sucede durante algún tiempo. Más adelante el teléfono enmudece. La señora que cuida a Johan, llama a Marianne para decirle que éste está muy cansado para hablar por teléfono y que le escribirá. Las cartas no llegan, ni tampoco las que ella envía encuentran respuesta.

La película termina como empezó. Sentada a su mesa, Marianne nos dice que ha visitado recientemente a Martha. En un breve *flashback*, la vemos frente a una mujer de unos treinta y tantos años, muda, envarada, que abre los ojos un par de segundos en respuesta a la caricia de su madre, y vuelve a cerrarlos, prisionera de su mundo, catatónica, inalcanzable.

“Por primera vez en nuestras vidas, he sentido que conectaba con mi hija. Mi niña”.

“*Saraband*”, es un drama amargo, a veces conmovedor y a veces aterrador sobre la culpabilidad, el horror de envejecer, los consiguientes pensamientos acerca de la muerte, la necesidad de ser reconfortado y de reconciliación con el pasado. Como también es una película sobre las relaciones entre padres e hijos. Pero sobre todo es la historia del final de una pareja que se rompió porque cada uno de sus miembros antepuso su propio orgullo, hedonismo, insolidaridad y egoísmo al bien de la pareja, la familia y los hijos: “*Éramos buenos amigos, bondadosos y capaces, pero éramos infieles*”. Decidieron separarse y romper todos sus lazos, incluidos los de los hijos, para darse libertad, una libertad irresponsable. Todo plenamente congruente con una visión *egocéntrica* del mundo, pero no por ello menos catastrófica.

CRISIS EN LA PAREJA

Toda crisis representa una fractura en la organización de un sistema. Esta fractura puede dar lugar a una reorganización más amplia y compleja del sistema o amenazar la viabilidad y continuidad del mismo. De este modo podemos distinguir entre crisis desestructurantes y crisis transformadoras. Las crisis pueden derivarse de diferentes fuentes, dando origen a modalidades distintas, algunas de las cuales nos remiten a la dinámica relacional o al ciclo vital, como las consideradas hasta ahora. Otras obedecen al desgaste corrosivo de la convivencia o arrastran defectos de origen.

La aparición de la conciencia de crisis

Con frecuencia las parejas viven en un estado de fractura del que no son conscientes hasta que algún acontecimiento o circunstancia externa viene a ponerlo de manifiesto. La forma cómo la pareja llegue a esta toma de conciencia, cómo la construya y cómo la enfrente va a ser decisiva para su resolución en un sentido u otro.

Viaggio in Italia (1954), dirigida por Roberto Rossellini, protagonizada por Ingrid Bergman, George Sanders, Maria Mauban, Paul Muller, Anna Proclermer, Leslie Daniels. Coproducción Italia-Francia; Sveva Film / Junior Film / Italia Film / Les Films d’Ariane / Francinez

Traducida en España de una forma absurda como “Te querré siempre”, presenta un matrimonio inglés, los Joyce, quienes realizan un pequeño viaje por Italia, hasta Nápoles, para hacerse cargo de una finca que han heredado, de la que quieren, sin embargo, deshacerse. El viaje, que en principio es de placer, resulta ser menos divertido de lo que se esperaban. El hombre y la mujer se sienten como dos extraños en este país con unas costumbres tan distintas a las suyas. Pero además, cada uno vive esta experiencia de un modo muy diverso, cosa que les hace sentir,

a pesar de los años de matrimonio, como dos extraños. La incomunicación entre los dos personajes se hace cada vez más evidente, en las cortas y banales conversaciones, en los reproches y la mutua indiferencia por las preocupaciones del otro, de manera que a partir de un cierto momento cada uno decide ir por su cuenta.

La mujer quiere “aprovechar” la estancia para conocer los monumentos y lugares más importantes de la zona, el hombre, indiferente al paisaje, prefiere pasar el tiempo divirtiéndose con unos conocidos que tiene en Capri o intentando tener alguna aventura con otras mujeres. La crisis se desencadena finalmente en una discusión en la que deciden divorciarse. Sin embargo, un amigo interrumpe esta conversación para hacerles la propuesta de ir a Pompeya a presenciar un acontecimiento único: ver cómo desentierran unos restos arqueológicos. Invitación que se ven “obligados” a aceptar.

La intervención arqueológica descubre una pareja que quedó atrapada bajo el volcán por la lava hace muchos siglos, cuya visión provoca un fuerte impacto en el matrimonio, sobre todo en la mujer. Por lo que deciden irse de ese escenario que contrasta de forma tan contundente con su crítica situación. Una vez en la ciudad, de repente, se ven rodeados por una multitud que no les deja avanzar y en un momento dado la mujer es arrastrada por la masa de gente que camina en procesión. Durante unos instantes, los Joyce se pierden de vista, instantes decisivos en los cuales se dan cuenta de la necesidad que tienen el uno del otro. El reencuentro de los dos personajes significa también, su reconciliación.

A primera vista, parece una historia anodina de un matrimonio bien acomodado y bastante convencional en la que marido y mujer se dan cuenta de la mutua indiferencia que se profesan. Crisis que culmina en la decisión de divorciarse. Sin embargo, la narración tiene un final aparentemente feliz y la pareja se reconcilia. Este desenlace nos podría llevar a pensar que Rossellini está defendiendo los valores establecidos del matrimonio. Y, de hecho, esta lectura es legítima. Pero si sólo se tratara de esto, no tendría más interés. En cambio, parece que hay alguna cosa que queda oculta, en una capa más profunda, y que la aparente superficialidad no deja que se manifieste de una forma explícita: el papel que juegan el espacio y el tiempo dentro del film y en relación con los protagonistas. Los Joyce se encuentran en un entorno que les es extraño. La Italia meridional de los cincuenta. Las costumbres y el ambiente que se respira les son completamente ajenos. De hecho, a primera vista no parece que el filme preste demasiada atención a este paisaje, sólo en la medida en que los dos protagonistas se acercan a él –y no de forma demasiado evidente–. Pero poco a poco asistimos a la imperceptible influencia que este mundo extraño que les rodea ejerce sobre ellos. Lentamente, casi sin advertirlo, y sin que los personajes se den cuenta, este espacio y esta tierra va transformándoles. Les enfrenta a algo que desconocían de ellos mismos. Pero en lugar de unirlos, les aísla más el uno del otro, precipitándoles en una soledad y extrañeza más grande. Quizá por primera vez, se hacen conscientes de lo que significa la soledad,

en todo aquello que tiene la vida, la vida de cada individuo, de intransferible y de incomunicable. En el personaje que interpreta Ingrid Bergman esta sutil y lenta transformación se ve de una forma más evidente. De hecho, ella, en la voluntad de aprovechar la estancia visitando los lugares más importantes de la zona, deja que estos espacios le hablen, en parte, porque son justamente los lugares que emocionaron a un antiguo pretendiente suyo y también poeta; y quiere descubrir qué es lo que tanto le emocionó, qué es lo que él descubrió en esta tierra. El espacio exterior y “objetivo” ejerce sobre ella una fuerte influencia pero al mismo tiempo esta realidad exterior tiene algo de subjetiva. Como espectadores, percibimos tanto la realidad objetiva como la realidad a través de su mirada. El hombre, en cambio, parece impermeable a todo lo que le rodea. Es más hermético. Muestra un absoluto desinterés y una profunda indiferencia por el país en el que se encuentra. Y, no obstante, en él también se produce esta transformación. Por vías distintas, ya sea en el intento de divertirse o de tener una aventura extramatrimonial, se enfrentará igualmente a la soledad.

Pero este espacio no sólo les deja solos ante sí mismos, sino que a través de sus paisajes, de las ruinas, confronta el momento presente de los personajes con un tiempo pretérito y remoto. Y les hace conscientes de la inexorabilidad del tiempo. A lo largo de todo el film vamos descubriendo la banalidad de este tiempo en contraste con ese otro tiempo, del cual sólo quedan las ruinas. La mujer se enfrenta en varias ocasiones a la evidencia del paso del tiempo y de la muerte: en el contacto con los monumentos que han quedado de la Antigüedad, en la cueva donde se encuentran centenares de cadáveres amontonados desde hace siglos, en el recuerdo de su amigo poeta también muerto. Estas experiencias la convulsionan interiormente y provocan en ella una mirada distinta a la realidad que la rodea: como cuando observando la calle sólo ve chicas embarazadas. En esta ciudad, pues, esta mujer se enfrenta de manera física a los símbolos de vida y de muerte. A las huellas que quedan de la vida cuando ésta ha pasado: las que la historia deja en forma de ruinas y las que los individuos quizá sólo podemos dejar generando más vida. Tal vez nunca antes había sido consciente de este hecho. Como parece insinuarlo un poco más tarde una conversación con su marido en la que sabemos que si los Joyce no han tenido hijos ha sido porque la mujer no había querido tenerlos. Quizá por primera vez tiene una vivencia real de la soledad y de lo efímera que es la vida. Este proceso de enfrentamiento con preguntas nunca planteadas o con realidades hasta entonces desconocidas culminará en la visita a Pompeya. El descubrimiento de la pareja será terrible para la mujer. Los dos individuos sepultados quizá eran un hombre y una mujer, como comenta uno de los que está presente en la escena. Pero tal vez no. Lo significativo es que la lectura que hace la mujer es ésta, seguramente motivada por las experiencias anteriores. Por esta razón no podrá tolerar la visión de esos dos seres a los cuales la muerte atrapó juntos y que se han mantenido unidos a lo largo de los siglos, porque es la huella del amor que el tiempo no ha conseguido

borrar y contrasta de manera insoportable con la decisión de divorciarse que ellos acaban de tomar. También el hombre parece extrañamente afectado por esta visión, aunque de una forma menos evidente.

Pero cuando las cosas parecen ya irrevocables, se produce el instante milagroso. A lo largo de toda la película Rossellini ha abierto una serie de fisuras, entre la realidad de los personajes y esta otra realidad que les era desconocida y que no acaban de comprender, entre el uno con el otro pero también cada uno consigo mismo. De repente y fruto de un acontecimiento casual, los personajes se reencuentran y se dan cuenta de la necesidad que tiene el uno del otro y del amor que aún les vincula. La realidad exterior, un vez más, ha ejercido su fuerza en los personajes pero ahora de una forma activa, separándoles, mostrando su aislamiento y provocando finalmente el reencuentro y la reconciliación, aunque no sabemos si de forma eventual o duradera.

CRISIS DESESTRUCTURANTES

Distinguimos en este apartado crisis derivadas de un defecto en el origen o formación de la pareja de aquellas otras que se fraguan en el desgaste de lo cotidiano, aunque puedan ambas sobreponerse.

a) Defecto de origen

Con frecuencia muchas parejas arrastran durante tiempo un defecto de origen que no se detecta o valora suficientemente hasta que alguna circunstancia los pone de manifiesto y lleva a replantear todo el sentido de la relación.

Blue Valentine, (2010), película americana, dirigida por Derek Cianfrance, protagonizada por Ryan Gosling y Michelle Williams. Producida por Incentive Filmed Entertainment/Silverwood Films/Hunting Lane Films/Chrysler Corporation / Shade Pictures / Motel Movies / Cottage Industries

Narra la relación de una pareja, formada por Dean y Cindy, padres de una adorada niña de cinco años, que después de seis años de convivencia topan con el desgaste y los desequilibrios de la relación, cuyas bases se encuentran en sus propios orígenes. Con el tiempo, Cindy pierde el interés por su marido. En un intento de recuperar la pasión en su relación, Dean le propone pasar una noche en un hotel temático, donde se hospedan en la llamada habitación del futuro. Allí, mediante la técnica del *flashback* recordarán cómo se conocieron, de qué manera se enamoraron y cómo, irremediablemente, su relación empezó a deteriorarse.

Cindy es una joven universitaria, buena estudiante, que quiere llegar a ser médico pero se queda en enfermera a causa de un embarazo prematuro, producto de una de sus muchas y promiscuas relaciones, unas 25 probablemente, admite en el interrogatorio antes del intento de aborto. Da la impresión de buscar en las relaciones el afecto que no ha encontrado en su casa y, a pesar de los consejos de

su abuela, termina en brazos de hombres que no la merecen, quedando embarazada de uno de ellos. En estas circunstancias decide abortar. Pero ya en el último momento, cuando se va a proceder a la intervención, se retracta confiando en que Dean, al que ha conocido hace poco, la aceptará a ella por esposa y asumirá la paternidad de su hija.

Dean, carece de formación profesional y se las apaña con empleos sin importancia: lleva a cabo trabajitos como mozo de una empresa de mudanzas o de pintor ocasional de brocha gorda, aunque según su mujer tendría aptitud para hacer muchas cosas, que nunca llega a precisar. Sus padres se separaron cuando tenía 10 años y no ha vuelto a ver a su madre que se fue con otro hombre. Desde entonces anda buscando una familia donde sostenerse. Probablemente por ello accede a casarse con Cindy que está embarazada de otro hombre, porque de este modo se asegura su fidelidad. Emocionalmente se comporta como un chiquillo, lo que lo hace muy próximo a su ahijada Frankie, con quien se relaciona como un amiguito, ya que no sabe hacer de padre. Cuando no se siente frustrado, es capaz de mostrar su mejor lado, cariñoso, bromista, juguetón. Sus recursos verbales y conductuales, sin embargo, para hacer frente a las dificultades o frustraciones son muy primarios: alcohol, palabrotas y golpes. Éstas son las formas que él entiende como “masculinas”, cuando a solicitud de su mujer trata de demostrar que es un hombre. Viste con descuido, siempre la misma ropa, y zanganea por la casa cuando no está trabajando.

Cuando estalla la *crisis* se muestran al descarnado los errores del inicio. Él no pensaba en casarse, pero necesitaba una familia donde ubicarse, oportunidad que el embarazo inesperado de Cindy le ofrece. Ella no estaba enamorada de Dean, al que como mucho encuentra divertido, pero lo acepta porque asume una paternidad ajena. El desencadenante de la crisis lo constituye precisamente el intento de poner remedio al desgaste de la relación. Cindy ha ido perdiendo interés por Dean que está sin un trabajo fijo y se comporta como un niño y al que rechaza sistemáticamente en sus intentos de aproximación sexual. La idea de pasar una noche en la habitación del futuro de un motel temático, despierta más bien todos los fantasmas del pasado y pone de manifiesto la ausencia de una proyección de porvenir para la pareja. El sentimiento de nulidad y vacío que experimenta Dean le lleva a proponer a Cindy tener un bebé propio con ella, lo que precipita el desenlace de la relación, precedido de un estallido de celos por la profesión, el status y las relaciones sociales de su mujer.

La pareja encaja en el esquema de una relación estructurada sobre los ejes de **asimetría y complementariedad deficitaria**: desigualdad de poder y déficits personales que intentan complementarse y acaban por deteriorar y empobrecer la relación. Cindy ocupa una posición de mayor poder profesional y económico que le otorga el trabajo, en el que parece muy competente, pero arrastra déficits afectivos que provienen de su infancia. Dean carece de formación superior y de trabajo especializado. También arrastra carencias afectivas de su infancia y busca formar una familia que le sostenga emocionalmente, de ahí que termine por ser un

dependiente emocional respecto a Cindy. En ese contexto la *dependencia emocional* y *el maltrato* se alternan con los intentos de reconciliación. La posición dominante de ella se pone de manifiesto frecuentemente en la asunción de un papel de padre crítico frente al de niño natural o rebelde que asume habitualmente él. Por eso Dean se entiende tan bien con Frankie, la niña, que le permite sacar su espontaneidad a través del juego constante, lo que irrita particularmente a Cindy, que tiene que llevar sola el peso de la maternidad en la educación de la hija. Ambos pueden relacionarse esporádicamente como niños, como cuando eran novios, pero la mayor parte de las veces chocan desde sus roles complementarios.

La *comunicación* es escasa y deficiente, puesto que no se conocen a sí mismos, ni el uno al otro. Con frecuencia sus frases son inacabadas, o terminan con un lacónico “no sé”. Juegan a adivinarse el pensamiento, pero no lo consiguen, porque en realidad ni ellos mismos saben lo que piensan o quieren. Las emociones reprimidas dan lugar a muchos malentendidos y expresiones violentas, a pesar de los esfuerzos por contenerlas y a veces encuentran su vía de escape a través de un humor sarcástico, aunque rara vez llegan a las manos. Cuando esto sucede en la consulta del médico donde ella trabaja, la relación toca a su fin. La historia, en definitiva, de un fracaso anunciado, cuando dos personas se juntan para compensar sus déficits y en lugar de ello lo que consiguen es aumentarlos.

b) El desgaste de lo cotidiano

La ilusión del enamoramiento lleva con frecuencia a idealizar las posibilidades de la vida en pareja, proyectando sobre ella un mundo de realización infinita que la constancia de la gota malaya de la cotidianidad se encarga de desgastar.

Revolutionary Road (2008). Película americana, dirigida por Sam Mendes, protagonizada por Leonardo DiCaprio, y Kate Winslet. Coproducción USA-GB; DreamWorks / Paramount Vantage / BBC Films

Basada en la novela del mismo título *Revolutionary Road* de Richards Yates (1960-1992), la película trata de un matrimonio joven, Frank y April Wheeler, aparentemente feliz que vive en una zona residencial de Connecticut con sus hijos en los años cincuenta. Han tenido buenos momentos juntos, pero acaban por experimentar también el desgaste de la rutina en la que caen la mayoría de las parejas convencionales.

La película empieza presentándonos a Frank y April, dos jóvenes guapos y soñadores que se conocen en una fiesta; pronto se enamoran perdidamente el uno del otro; bailan sin dejar de mirarse.

A juicio de los convecinos, los Wheeler forman un matrimonio perfecto, con unos hijos perfectos, que vive en una casa perfecta, de una calle perfecta, de un país perfecto. Frank tiene un buen trabajo que le permite mantener a su familia; y por supuesto conduce un buen coche. April cuida del hogar y de los pequeños, a la vez

que participa en actividades recreativas del barrio, donde ambos son respetados y queridos. En definitiva, los Wheeler representan el modelo ideal de la familia norteamericana en esa década de los 50 en la que transcurre la película.

Un modelo que en realidad es una cárcel, una trampa, que mata las ilusiones y la libertad a cambio de un falso bienestar, representado por posesiones y relaciones superficiales. Los Wheeler en realidad son víctimas de una sociedad de masas en la que el individuo no existe, no tiene lugar; cada persona es simplemente una parte del sistema, insignificante, intercambiable, sin valor.

A.: Míranos. Creímos la misma ridícula falsa ilusión. La idea de que hay que resignarse y sentar cabeza cuando tienes hijos. Y nos hemos castigado mutuamente por ello.

F.: Si quieres tener una familia debes tener un empleo. Si quieres una casa muy linda y un dulce hogar debes tener un empleo que no te guste.

A.: No me refiero a cómo ganas el dinero, sino a qué cosas te interesan.

F.: Cariño si supiera la respuesta, estaríamos muertos de aburrimiento en media hora.

A. Eres un muchachito patético que se autoengaña. ¡Mírate! Mírate y dime ¿cómo se te ocurre pensar que eres un hombre?

F.: Sólo sé, April, que quiero sentir las cosas. Sentirlas realmente. ¿Qué te parece esa ambición?"

El trasfondo de la trama confronta al espectador con preguntas básicas y universales: ¿puede una pareja romper con la rutina sin que la relación se acabe? ¿La felicidad reside en tener una familia feliz, una parejita y un trabajo que dé dinero aunque no te guste? ¿Los sueños se acaban cuando nacen los hijos? ¿Se puede vivir sin sentir las cosas, realmente? ¿Resignarse ante la vida monótona es un buen plan? ¿Será cierto que las oportunidades sólo se presentan pocas veces en la vida? ¿Que si no las tomas se te va el tren? La misma April dice en un momento:

¿Quién inventó estas reglas?

Desde que llegaron a Revolutionary Road, la calle donde viven, los Wheeler se han creído diferentes al resto de los vecinos que los rodean, son personas preparadas, especiales, que tienen ideales más elevados. Han decidido que la inercia, la rutina que les rodea no los atrapará nunca, pero con el tiempo sienten que se han convertido en eso que estaban evitando.

“Toda nuestra existencia se basa en la premisa de que somos especiales y superiores al resto. Pero no lo somos. Somos como todos los demás.”

Tratando de avivar sus sueños April rescata un plan de juventud de su marido, abandonar EE.UU e irse a vivir a París, con el que él soñó durante la guerra. El plan de cambiar sus vidas al principio suena como algo excitante, un reto para la familia, pero a medida que se acerca el día de la mudanza, las cosas comienzan a cambiar, el acuerdo inicial y mutuo se resquebraja. April se quiere ir, pero Frank recibe mejoras sustanciales en su puesto de trabajo y ya no está tan seguro. Las

presiones entre ellos aumentan –pero en direcciones diferentes– uno quiere escapar y el otro quedarse. April le dice a Frank:

¿No podemos pretender que ésta es la vida que queremos?

Un tercer personaje, el hijo de unos vecinos que pasa temporadas en un psiquiátrico, les provoca desde su sinceridad desvergonzada.

No es realista que un hombre con una mente refinada siga haciendo año tras año un trabajo que no soporta, que llegue a su casa, a un lugar que no soporta, con una esposa que no soporta las mismas cosas.

Ese nuevo sueño, la solución de April para salir del agujero en el que han caído, y del que esperan salir antes de que sea demasiado tarde, permite seguir ahondando en la dramática situación de los protagonistas, que se descubrirán encerrados sin remedio en una espiral de convenciones y apariencias que van deteriorando poco a poco, sin compasión, sus nada especiales vidas. A él, el aumento de sueldo le retiene instalado cada vez más cómodamente en su rutina, ella, en cambio se provoca un aborto, para que el nacimiento de un hijo no se interponga en sus planes de huida hacia adelante, lo que terminará por provocar la ruptura de la pareja.

Una mujer normal, una madre cuerda no compra un tubo de goma para practicarse un aborto y poder vivir una maldita fantasía.

La dinámica relacional de la pareja formada por Frank y April, reproduce la clásica asimetría complementaria que tanta estabilidad ha dado a muchas parejas tradicionales durante tantos años: ella ocupada de mantener un hogar con su cuidado y él de sustentarlo con su trabajo. Sin embargo, ella ambiciona darle la vuelta con el viaje a Francia, donde se propone trabajar y dejar tiempo al marido para que se ocupe de sus cosas. Detrás de una aparente socionomía complaciente y oblativa, se oculta un deseo de independencia y realización personal que ella proyecta en él, pero para la que él no está preparado, ni realmente ambiciona. La rebelión contra esta situación viene determinada por la decisión unilateral de provocarse el aborto. El final de la película nos devuelve al realismo del determinismo social, que termina por imponerse a la trayectoria de la pareja, colocando a cada uno en su sitio.

c) Falta de compromiso o inestabilidad relacional

En la era postmoderna y consumista el amor y las relaciones afectivas se caracterizan por su inestabilidad y falta de compromiso. Sin embargo, escribe Lipovetsky (2006), “el amor sigue siendo un ideal, una aspiración colectiva, a causa, al menos en parte, del valor que se concede a la duración a la que va asociado”, dando lugar a la paradoja de la búsqueda de la permanencia en el reino de lo efímero. Las relaciones se hacen y se deshacen, siempre con la vana ilusión de que la última sea también la definitiva, confiando en que esto suceda por arte de magia, sin tener que invertir en esfuerzo y compromiso para hacerlo posible.

Closer (2004), película americana, dirigida por Mike Nichols y protagonizada

por Julia Roberts, Jude Law, Natalie Portman, Clive Owen. Coproducción USA-Reino Unido; Columbia Pictures / Inside Track 2

“*Closer*” es la adaptación cinematográfica de la obra teatral del mismo nombre, escrita por Patrick Marber, que se ambienta en el Londres contemporáneo. Nichols y Marber presentan una historia que tiene como base la pregunta de cuánto engaño, silencio ocultación o disimulo es necesario que exista en una relación para que ésta funcione. Se acepta, ya como premisa, que ese silencio debe existir y es la tarea de la película el tantear hasta dónde es posible reducirlo sin que las relaciones acaben estallando. El título, “*Closer*”, puede interpretarse como esa aproximación a la intimidad del otro (o a su zona privada) más que la respuesta a la tensión sexual que existe entre los personajes.

El argumento es simple: Dan, es un periodista de necrológicas y escritor frustrado, que un día conoce de forma accidental a Alice, una bailarina de *striptease* de misterioso pasado. Dan se encontrará con Anna, una fotógrafa con la que emprenderá una relación paralela. Debido a una casualidad, Anna coincidirá con Larry, un dermatólogo que acude engañado a una cita a ciegas. A partir de ahí, la vida de estos personajes se irá entrecruzando, con diversos encuentros y desencuentros.

Marber juega con sus dos parejas y escribe una historia que le permite ir creando distintos momentos de silencio entre todos ellos para ver cómo reaccionan, si bien Marber, se permite ya advertir al espectador con la conversación inicial entre Alice y Dan en el autobús acerca de las trampas del lenguaje en su trabajo:

- *Para divertirnos, añadimos algunos eufemismos.*

- *¿Por ejemplo?*

- *Era un hombre sociable: quiere decir que era alcohólico. Valoraba su intimidad: gay. Disfrutaba de su intimidad: una loca desatada.*

Si eso sucede con los muertos, no es de extrañar que los vivos, capaces de crear su propia historia, se sirvan de mecanismos más elaborados que el del eufemismo para relacionarse con los demás. Los cuatro parten de una realidad sobre la que van construyendo sus ficciones día a día como forma de ocultarse. Dan y Larry se conocen con identidades ficticias en un *chat*.

El equilibrio entre silencio, mentira y verdad se rompe cuando, Dan y Larry confiesan, como muestra de amor, sus infidelidades. Es algo que parte de ellos y que les permite mantener en silencio otras zonas de su personalidad. Es en ese momento en el que comienza a producirse el acoso al otro. Se inicia, alrededor del silencio, un doble juego. Los personajes quieren descubrir los secretos de los demás sin ceder ellos respecto a las suyos. El sexo, presentado tantas veces como la mejor manera de descubrir al otro, es aquí sólo un tramo más en ese proceso. A Anna, Larry le exige que cuente lo que está callando en temas que van más allá de la propia infidelidad:

¿Por qué te casaste conmigo? ¿Por qué me dijiste que querías tener hijos?

¿Somos felices, no es así? ¿Me has querido alguna vez?

Preguntas, que es posible que nunca le hubiera hecho antes. A partir de ese momento, el acoso al silencio de la pareja se convierte en algo insistente. Los personajes tratan de asegurarse de que no quede nada oculto en el otro. Creen que así se sentirán más seguros, que las relaciones entre ellos serán más fiables, si no hay nada más que saber. En este momento vuelve a aparecer Marber para introducir su punto de vista sobre el tema y sacarlo del terreno de lo esperado. Podemos querer saberlo todo del otro. ¿Pero quién nos garantiza que lo que nos diga sea la verdad? Hemos roto el silencio y aparece la mentira, como en la escena en la que Dan paga a Alice para que le diga su nombre sin querer creerse el que le dice.

O bien, hemos roto el silencio y no somos capaces de mantener una zona sin investigar, como les ocurre a Dan y Anna cuando, por fin, Anna está a punto de divorciarse y Dan quiere saber si ella se ha acostado con Larry y ella le dice la verdad.

O cuando Larry, en la consulta, le confiesa a Dan que se ha acostado con Alice. También le advierte que perdonar (o no decir toda la verdad) es lo que nos hace humanos. ¿Qué habría ocurrido si Dan no hubiera querido saberlo todo? ¿Habría seguido con Anna?

La escena final sirve de resumen a la película. Alice se niega a que Dan vea su pasaporte y sepa, así, cuál es su verdadero nombre. De nuevo, la exigencia de mantener esa zona privada. Los dos juegan a recordar partes de su pasado en común, como una forma tácita de determinar qué van a compartir del pasado y qué no. Dan, a pesar de todo lo sucedido en los cuatro años que abarca la película, no aprende a perdonar y pierde todo lo que ya tenía por su afán de saber más de Alice.

“*Closer*” presenta la teoría de que la sinceridad absoluta no es el mejor camino de mantener una relación. Ni Marber ni Nichols cuestionan la moral de las dos parejas. Director y guionista parecen aceptar ese cambio de parejas como normal. Lo que les interesa es cómo modifica la infidelidad esos equilibrios del silencio, haciendo aparecer las mentiras e iniciando un proceso en el que no hay un final claro. Nichols presenta con este retrato el falso amor, o amor entendido a la manera postmoderna, que no hace sino mostrar una cruda realidad del amor vacío *fin de siècle*, propio de seres egoístas, que no encuentran su sitio en la sociedad que les rodea, desde la inseguridad, inherente a la angustia vital y sentimental en que están inmersos. opta por mostrar a unos pocos personajes, perdidos en la vorágine de una gran ciudad, sus vaivenes sentimentales y sexuales, cómo se aman y se odian, cómo se intercambian las parejas, cómo pese a todo no pueden superar su soledad y su propio egoísmo a la hora de relacionarse con otras personas.

Con todo ello, construye un hábil fresco sobre la complejidad de las relaciones humanas, de lo cambiantes que pueden ser las actitudes y de cómo pueden venir motivadas sin causas concretas. Amar, odiar, poseer, mentir... y aburrirse, e ilusionarse, quererse, desearse, desengañarse y separarse. Quedarse solo. Recordar, añorar, buscar, encontrar, perseguir y sufrir por haberse equivocado. Y seguir viviendo. Y seguir complicándolo todo porque la vida les queda grande y es

demasiado complicada en ausencia del amor y el compromiso.

d) expectativas divergentes

Se espera que una pareja comparta (al menos) algunos objetivos comunes en cuanto a planes de vida, uno de los cuales, el relativo a la propia descendencia, suele ocupar un lugar central para ambos o, como mínimo, uno de ellos, en general la mujer. La falta no sólo de acuerdos sobre dónde, cómo, cuándo y cuántos hijos, sino a veces también del objetivo mismo, suele ser motivo de crisis para algunas parejas

La gata sobre el tejado de zinc (caliente) (1958) película americana, dirigida por Richard Brooks, protagonizada por Elizabeth Taylor y Paul Newman. Producida por Metro-Goldwyn-Mayer (MGM)

Se trata de la adaptación cinematográfica de la obra homónima de Tennessee Williams *Cat on a Hot Tin Roof* (1955) en la que se presenta una acomodada familia sureña que se reúne para celebrar el cumpleaños del patriarca, aunque el motivo auténtico de la reunión sea más serio, la eventualidad de un diagnóstico de cáncer que amenaza su supervivencia. Ante esta situación, existe una guerra no declarada entre los dos hijos del patrón, Gooper y Brick, para conseguir el favor de su padre de cara al testamento. O más bien es una lucha entre Gooper y Maggie, la mujer de Brick, porque a este último lo único que le preocupa es que su vaso esté siempre bien cargado de alcohol. La noche antes del cumpleaños, borracho, intenta saltar una serie de vallas, rompiéndose el tobillo en la última de ellas, por lo que se pasa el resto de la película, apoyado en una muleta.

Maggie quiere ofrecerle a su suegro un regalo muy especial: un nieto. El problema es que Brick no está por la labor: ha aceptado mantener las apariencias ante el resto de la familia, pero en la intimidad se niega a tocar a su mujer. El motivo, explícito en la obra de teatro, pero disimulado en la versión cinematográfica, es su homosexualidad, puesta de manifiesto en la amistad que le unía a un compañero de deportes, Skipper, que acabó declarándole su amor antes de suicidarse, incapaz de aceptar su tendencia sexual. La desaparición de Skipper sume a Brick en una depresión, puesto que él también le amaba aunque nunca se atreviera a reconocerlo, probablemente ni siquiera ante sí mismo. La presencia de Maggie le repugna una vez que es ya plenamente consciente de su homosexualidad y de que Skipper es la persona con la que habría querido estar.

En la película, rodada bajo la también estricta censura americana de los 50, se puede intuir hasta cierto punto el triángulo existente entre el matrimonio y el amigo muerto, pero la historia queda muy desdibujada, no dejando clara la razón del suicidio de Skipper ni por qué este hecho le afecta tanto a Brick. Para evitar el tema tabú, el film se centra en otros aspectos, también muy característicos del universo de Tennessee Williams, como son la decadencia, evidenciada en el alcoholismo precoz de Brick, cuya debilidad e incapacidad para valerse por sí mismo se plasman

físicamente en la muleta que necesita para caminar, o la familia disfuncional sureña, con el patriarca déspota, la madre sumisa, el hijo trepa, y los pequeños monstruos, encarnados en los sobrinos de Brick y Maggie.

Sin duda el personaje más interesante es, Maggie la gata, sensual, vital, de origen humilde y arribista, un personaje simpático pero ambiguo, que ama a su marido, pero cuyo amor está basado en buena parte en el deseo sexual y en el dinero de su familia política; un tipo de mujer muy alejado de los estereotipos que hasta entonces había manejado el cine clásico. Desesperada ante un hombre con el que no puede utilizar su mejor baza, la exhibición de su sensualidad, su orgullo y ambición le impiden darse por vencida. El título original del film incluye la palabra caliente, suprimida por la censura española de la época, y la identificación entre la protagonista, Maggie, y la gata alude al estado de celo de la esposa que está decidida a buscar un hijo. A los requerimientos de ella, que se siente como una gata sobre un tejado de zinc caliente, él le responde que salte a otro tejado (que se busque a un amante).

El final feliz de la película, en el que Brick y Maggie se reconcilian y se disponen a tener un niño, es radicalmente distinto al de la obra teatral, en la que Maggie se aprovecha de la indefensión de Brick a causa de la muleta para forzarlo y quedarse embarazada en contra de la voluntad de su marido.

e) La infidelidad

En el tema de la infidelidad cabe distinguir entre las infidelidades esporádicas, fruto de circunstancias casuales, carentes de continuidad, como las que constituyen el argumento de “*Lost in Translation*” de Sofía Coppola (2003), y las relaciones paralelas, vividas al margen de la relación oficialmente reconocida, formando un triángulo amoroso del que uno es excluido y mantenido a oscuras durante un largo tiempo. Cuando estas relaciones paralelas aparecen a la luz pública, suelen causar una crisis profunda en la pareja que frecuentemente desemboca en la ruptura.

El triángulo amoroso

La segunda piel (1999), película española, dirigida por Gerardo Vera y protagonizada por Javier Bardem, Jordi Mollà, Ariadna Gil, Cecilia Roth, Javier Albalá, Mercedes Sampietro. Producida por Lolafilms.

En “La segunda piel”, se forma un triángulo con pareja homosexual, constituido por un matrimonio, el de Elena y Alberto, y el amante del marido, Diego, como tercer elemento. La mujer trabaja en una empresa de litografías, el marido en aeronáutica y el amante es médico. Ya desde el inicio de la película la mujer sospecha la existencia de alguna aventura amorosa del marido, al descubrir una factura de un hotel en su chaqueta.

Elena espera que Alberto le diga algo, pero él actúa como si no hubiera pasado nada. En el contexto de una cena romántica, la mujer le plantea la existencia de algún

problema sexual, pues hace mucho que no tienen relaciones, incluso ha comprado un libro sobre la práctica sexual en parejas de larga duración, pues cree que el aburrimiento ha podido hacer mella en ellos. Se ha planteado la posibilidad de ir al psicólogo, pero Alberto lo descarta, considerando que toda relación pasa por diferentes rachas. Mientras tanto se hace manifiesta para el espectador la existencia de la relación de Alberto con Diego, y la fuerte atracción mutua que existe entre ellos. Las investigaciones de Elena son por el momento infructuosas. Alberto se ve llevado a mentir a todo el mundo, a causa de su doble vida: a su mujer, por descontento, pero también al amante a quien le dice que vive solo y no le quiere enseñar su casa excusándose con temas del trabajo, en vez de explicarle que tiene que volver a casa con su mujer y su hijo. Ya en ese momento se hace explícito el conflicto entre regulación anómica, el Eros desenfrenado hacia el amante, y la heteronómica (Villegas, 2011), el deber como esposo y padre.

Como suele suceder en esos casos, Elena se plantea que a lo mejor ella es la culpable de que la relación no funcione, que a lo mejor su marido ya ha perdido interés por su físico y decide cambiar de aspecto y se tiñe el pelo, quiere reconquistarlo y hacer el amor con él, pero inútilmente puesto que él sabotea todos sus intentos. Evita la comunicación, niega que necesiten ayuda, que tengan un problema y encima le reprocha a ella que siempre tiene que hacerse lo que ella quiere. Elena no puede más y le dice que ha visto la factura del hotel y que le diga quién es ella. El le miente admitiendo que ha existido otra mujer, pero que no significa nada para él y que no volverá a ocurrir.

Sin embargo la relación con el amante persiste y se intensifica cada vez más. En ocasión de un congreso de medicina al que asiste Diego, Alberto lo visita. Diego le presenta a sus compañeros de trabajo y, entre ellos, a su mejor amiga, se muestra espontáneo, sin disimulos, sin esconderse de esta relación puesto que la ha elegido y le dan igual los comentarios de los demás. En cambio para Alberto esta situación es embarazosa: “ten cuidado a este paso se va a enterar todo el mundo”.

Quiere guardar las formas y para que la gente no piense mal y para engañarse a sí mismo se lía con una de las chicas de la fiesta sin hacerle caso al amante. Pretende, todavía, mantener una apariencia frente a los demás.

Elena, finalmente descubre con sus pesquisas la presencia del amante de su marido, y se desmorona cuando se da cuenta de que es un hombre. Ella habla con él y le cuenta que lo sabe todo. Confiesa que se siente muy vacía y se pone a llorar. El le dice que los necesita, a ella y al niño, que no le dejen solo, que necesita su ayuda. Elena se plantea qué es lo que ella ha hecho mal para que se liara con un hombre.

“¿Qué quieres que haga? No puedo ser un hombre”

Elena se lía con un compañero de trabajo como venganza y para sentirse deseada, y se va a vivir con su madre. Sigue un tira y afloja entre el amante por un lado y la mujer por el otro, con Alberto entre los dos. Alberto propone a la mujer cambiar de ciudad para vivir y tener otro hijo para solucionar las cosas, a la vez que

queda con el amante. La situación se hace insostenible, ya no sirven las mentiras, Alberto tiene que escoger, porque ahora el conflicto entre anomía y heteronomía resulta ya inevitable.

La separación coyuntural con la mujer le permite acercarse más a Diego que todavía no conoce la realidad de Alberto, pero un encuentro con Elena le desvela todo el entramado de mentiras. Diego se enfrenta a Alberto diciéndole que es un mentiroso, que se ha separado, porque su mujer le ha dejado, no porque él haya sido capaz de hacerlo y que los otros le hacen el trabajo sucio. Alberto explota, el conflicto que mantenía disociado en dos vidas paralelas se manifiesta en toda su crudeza:

Me cuesta mentir, con lo fácil que era antes, antes era como otra vida que me construía, como si el daño que hacia a los demás no fuera conmigo.

Pero ahora ya no puede continuar mintiendo a los demás, ni mintiéndose a sí mismo. La verdad se ha hecho patente. Lleva mintiéndose desde pequeño, no le gusta su trabajo, estar encerrado en esa nave industrial, la odia, y la carrera que ha estudiado y los compañeros, porque era la profesión del padre y del abuelo. Se ha pasado la vida aprobando los exámenes de todo el mundo. Ya va siendo hora de que sea él, pero realmente ¿quién es él?: “Siempre quiso se alguien que no era”, como dirá más tarde Diego

Ante las dudas de Alberto y su dificultad para aclararse consigo mismo, Diego prefiere irse para siempre, idea que el primero no soporta y que le lleva a una huida desesperada con la moto que termina en accidente mortal. Esta circunstancia proporciona a la mujer y al amante del marido una aproximación empática, donde comparten sentimientos y experiencias que ambos sintieron respecto a Alberto, con lo que finaliza la cinta.

CRISIS TRANSFORMADORAS

Algunas crisis, incluidas las causadas por infidelidades, pueden ser la ocasión para que una pareja se reconstruya sobre las bases de una relación purificada de sus defectos de origen y de sus vicios estructurales. Pero eso no sucede sin un proceso individual de cada uno de sus componentes y un acercamiento sincero, comprensivo y aceptante de ambos (Villegas y Mallor, 2010)

El velo pintado (2006), película americana, dirigida por John Curran, e interpretada por Edward Norton, Naomi Watts, Liev Schreiber, Toby Jones, Diana Rigg, Anthony Wong Chau-Sang. Producida por Warner Independent Pictures.

Aunque ambientada en la Inglaterra colonial de entreguerras (principios del siglo XX), su acción transcurre mayormente en el interior de la China rural. Este film, basado en la novela homónima de Somerset Maugham, nos descubre la vida interna de una pareja formada por Kitty Garstin, una hermosa joven londinense de familia acomodada, que debido a la presión social y familiar, se casa con un joven

médico bacteriólogo, inteligente, educado y moralmente intachable, Walter Fane, al que apenas conoce y del que no está enamorada, por temor a quedarse, a sus veinticinco años, soltera y a que su hermana pequeña le pase por delante, casándose antes que ella.

Después de la boda, se trasladan a Shangai (Hong Kong en la novela), donde Kitty se enamora de Charlie Townsend, vicecónsul americano, apuesto y frívolo miembro de la colonia extranjera, con quien será infiel a su marido. Descubiertas sus relaciones adúlteras, y traicionada por Charlie, Kitty se verá obligada a seguir a su marido, bajo la amenaza del oprobio y de un divorcio escandaloso, a una zona interior de China afectada por el cólera. El contacto con la muerte y con una realidad dura y penosa hará de ella una persona nueva.

Más allá de las concordancias o discordancias con la novela, lo que nos interesa es la historia narrada en la película, puesto que de cine estamos hablando. Ambientada en los bellos paisajes de Mei-tan-fu en el valle del Guangxi, la naturaleza, el silencio, la incomunicación, el dolor, el conflicto social, el choque cultural, la enfermedad y la muerte constituyen el marco donde los personajes, tanto individualmente, como en cuanto pareja, van a sufrir una transformación.

Kitty experimentará un cambio personal profundo, después de admitir el desengaño de sus amoríos adúlteros, constatar la inutilidad y vacío de una vida volcada en la expectativa de la felicidad externa, basada en los juegos fatuos de la diversión y el flirteo, el reconocimiento de su incapacidad para gestionar la propia vida, la aceptación de una maternidad inesperada, la aproximación al mundo desprendido y espiritual de las monjas del orfanato, donde colaborará como profesora de música. Éste será el camino que le acercará a Walter. Finalmente tendrán un mundo que compartir, el del cuidado de los demás.

Walter por su parte, tendrá que aprender a superar su resentimiento, renunciando a la venganza, a perdonar y amar a su mujer de una forma generosa y empática, aceptando incluso una paternidad que no es suya, a comunicarse y abrir sus sentimientos, a transformar en algo operativo sus investigaciones de laboratorio, de modo que pueda beneficiarse la población local, la gran víctima de la epidemia de cólera que se ha desatado por la contaminación de las aguas, a la que él terminará también sucumbiendo.

La implicación social, el compromiso con el cuidado de los demás, será el elemento en común que llevará la pareja a salir del solipsismo romántico por parte de Kitty y del autismo científico, por el lado de Walter, hasta encontrarse en un espacio compartido en el que podrán reconocerse, admirarse y cuidarse mutuamente. Y eso es amor, como subraya uno de los últimos diálogos entre Kitty y la superiora del orfanato.

Al despertarse por la mañana, Kitty (K) se da cuenta que Walter ya se ha ido a trabajar al campamento de refugiados. Dirigiéndose a la madre superiora (S) la interpela de este modo:

K. *¿Por qué no me ha despertado?*

S. *Se ha marchado muy temprano y usted necesitaba descansar*

K. *¿Dónde está el campo de refugiados?*

S. *A las afueras de la ciudad. El Dr. Fane me dijo que él quería que usted se fuera de aquí. Y usted no quiso*

K. *No podía abandonarlas.*

S. *Se lo agradecemos hija mía, pero usted tampoco quería dejarle a él.*

K. *Ese es mi deber.*

S. *Su único deber es lavarse las manos cuando estén sucias... Yo me enamoré a los 17 años de mi Dios. Una niña tonta, con ideas románticas acerca de la vida religiosa. Pero mi amor era pasional... Con los años mis sentimientos han cambiado. Él me ha decepcionado e ignorado. Y ahora tenemos una relación de pacífica indiferencia. Como un viejo matrimonio que se sientan juntos en el sofá, pero rara vez se hablan... Él sabe que nunca le abandonaré. Ese es mi deber. **Pero cuando el amor y el deber son uno, hay gracia en tu interior.***

La película puede prestarse a una lectura para la terapia de pareja desde múltiples perspectivas:

- a) la de sus *orígenes*, viciados por las presiones familiares y de clase social en un contexto donde la mujer debía casarse para adquirir su independencia y tener un lugar en la sociedad. Un matrimonio arreglado por los padres para hacer sentar cabeza a su hija mayor de veinticinco años, antes que su hermana menor le pase por delante en el matrimonio.
- b) la de la *complementariedad deficitaria y asimetría en la relación*:
 - Una falta de recursos funcionales y personales *por parte de ella*, que la llevarán a entregarse a los hombres para que la tomen a su cargo. Una de las pocas frases lapidarias de su madre al inicio de la película es “¿Cuánto tiempo esperas que tu padre siga manteniéndote?”. Más adelante, cuando presa del aburrimiento y la desesperación en Meitan-fu pretende enviar una carta a Charlie, para que éste acuda en su auxilio llenando de sentido su vida, termina por retirarla del correo, al saber que él es un mujeriego que se entretiene con amantes que considera de segunda categoría, pero que nunca dejará su esposa con riesgo de perder su status.
 - Una falta de expresión emocional, rayana en la alexitimia, *por parte de él*, que le lleva a la incomunicación y a la insensibilidad más cruel, como forma de castigar a Kitty por su falta de correspondencia amorosa e infidelidad conyugal. Lo que decanta la balanza totalmente *asimétrica* del lado del médico, reforzada no sólo por motivos personales y profesionales, sino por la presión de las circunstancias y urgencias ambientales, dando origen a una posición de dominio

absoluto por su parte sobre las decisiones de la pareja.

- c) La del *papel de la comunicación*. La cinta está saturada de largos silencios, miradas esquivas, ausencia de contacto físico, expresión de dos mundos incomunicados que se desconocen y se desprecian mutuamente. Siendo particularmente insoportable para ella esta situación buscará formas transgresoras o autodestructivas de expresarse. En las pocas escenas en las que se produce una solicitud de comunicación explícita y directa la insinceridad y orgullo de ella y la funcionalidad y cinismo de él, terminarán por dejar en nada cualquier intento.
- d) La superación e integración del episodio de *infidelidad*. En el devenir de una relación de pareja los episodios de infidelidad constituyen puntos extremadamente críticos que pueden desembocar en la disolución, estancamiento o reconstrucción de la pareja (Villegas y Mallor, 2010). Para que esta última opción sea posible se requiere el cumplimiento de tres condiciones, como mínimo: 1) la aceptación o reconocimiento de los hechos en todo su calado cuantitativo y cualitativo y de los sentimientos suscitados en cada uno; 2) la comprensión contextual y personal de lo acaecido en cuanto al momento evolutivo de la relación y del proceso personal de cada uno de los miembros; 3) el perdón sincero de la parte ofendida como correspondencia a la voluntad reconciliadora de la ofensora, sobre la base de la contrición sincera y el aprendizaje transformativo de sí mismo.
- e) La de la función de *Agape*, como puente que posibilita finalmente la comunicación entre ambos y la eclosión de los sentimientos de generosidad y reconocimiento, de donde surgirá la voluntad de conocerse mutuamente y de compartir un mismo proyecto (*Philia*), e incluso dará a luz un deseo *erótico* que nunca antes se había manifestado. Su verdadera unión amorosa se producirá prácticamente ya en el lecho de muerte, que sellará un compromiso más allá de las circunstancias, cuando más tarde ella esté de vuelta en Inglaterra con su hijo de cinco años.

RUPTURA Y SEPARACIÓN

Aunque el tema de las relaciones de pareja es casi omnipresente de una u otra forma en el universo de la filmografía, como también el de sus problemáticas o crisis, no es tan frecuente el de la ruptura o separación como tema central del relato cinematográfico, como sucede en "Kramer contra Kramer".

Kramer contra Kramer (1979). Película americana, dirigida por Robert Benton, protagonizada por Dustin Hoffman, Meryl Streep, Jane Alexander. Producida por Columbia Pictures

En el momento de su estreno, al igual que en el de la aparición de la novela homónima de Avery Corman en la que se basa, "Kramer contra Kramer" (1977)

supuso un doble alegato respecto al derecho y, con frecuencia, necesidad de la mujer de realizarse social y personalmente más allá de la función maternal, así como una reivindicación del papel del padre como cuidador y detentor de legítimos derechos sobre la educación de los hijos. Esa difícil combinación de derechos y necesidades se ponía más en evidencia en momentos de conflicto en la pareja que pudieran llevar a su separación.

Aunque relativamente normalizada esta problemática con el paso del tiempo en nuestra sociedad occidental (libre acceso de la mujer al mercado laboral, paternidad compartida, etc.) no deja de tener actualidad el tema de las repercusiones sobre los hijos y en la dinámica relacional subsiguiente entre los padres, ahora expareja.

El argumento es simple a primera vista, pero más complejo cuando uno se sumerge en la trama. Todo empieza en la novela cuando Ted Kramer conoce a su futura esposa Joanna. Se casan y al poco tiempo de conocerse, conciben a un tierno y hermoso bebé llamado Billy. El personaje central, Ted (Dustin Hoffman), es un publicista con indiscutible éxito profesional y un buen proveedor de las necesidades materiales de la familia que jamás cuestionó cómo su mujer le resolvía los pequeños pero imprescindibles detalles cotidianos, sin los cuales no es factible la vida familiar ni la posibilidad de dedicarse de tiempo completo a su realización personal.

El principal conflicto entre este joven matrimonio, es el contraste existente en sus estilos de vida. Por una parte, Ted no conoce ni está dispuesto a reconocer que su esposa necesita sentirse útil y realizarse como profesional. Existe afecto entre ellos pero la vida se ha tornado imposible para Joanna, que se ha convertido en testigo mudo de los éxitos del esposo, perdiendo sus posibilidades de desarrollo personal. Sin embargo, Joanna no sabe comunicar efectivamente sus necesidades y presenta cierta inestabilidad emocional.

Y es así, como Ted Kramer, después de haber logrado un triunfo profesional anhelado de por vida: obtener la mejor cuenta publicitaria de la agencia, llega a casa con el deseo de celebrarlo. Su mujer, Joanna sin embargo, está esperándole para decirle que los abandona. Las palabras que Ted usa más adelante para dar explicaciones a su hijo sobre el motivo del abandono de Joanna reflejan la naturaleza del problema relacional que los ha llevado a la separación:

*- Y la razón de que mamá se fue de casa no tiene nada que ver contigo (...)
La razón es que durante mucho tiempo yo intenté convertirla en otra clase de persona, en la clase de mujer, de esposa, que yo creía que debía ser, y sencillamente no era así; pero ahora que lo pienso, creo que siempre quiso hacerme feliz... y al no conseguirlo intentó explicármelo, pero yo no la escuchaba porque estaba muy ocupado, estaba muy distraído pensando en mí mismo y creía que si yo era feliz, ella también era feliz... pero en el fondo estaba muy triste. Mamá no se fue antes sólo porque te quiere mucho y si no se quedó contigo más tiempo es porque no podía soportarme a mí...*

A partir de ese momento Ted se ve en la necesidad de luchar solo, para brindarle a su hijo de 5 años los cuidados que necesita. La película lo muestra en este doble proceso, donde por una parte el éxito profesional se le desmorona llegando incluso a perder el empleo al no poder cumplir con las expectativas y exigencias de su jefe; y, por otro lado, descubriéndose a sí mismo en su dimensión de padre. Al principio, se puede observar a un Ted patoso que no sabe ni romper un huevo para el desayuno diario. Pero poco a poco, logra un encuentro con éste descubre la ternura y se da cuenta, que daría su vida por el pequeño si fuese necesario.

Probablemente el mayor acierto de "Kramer contra Kramer", es mostrar el lado emocional del hombre, que descubre en los cuidados cotidianos de Billy no solo la responsabilidad; sino el agrado de compartir con él su vida, disfrutar de dar una vuelta en bicicleta, comer pizza después de un paseo por el parque, celebrar sus éxitos escolares, sufrir la angustia y el dolor de una caída y sobre todo enlazar su vida con su hijo de forma permanente, de modo que venzan obstáculos, salgan adelante y sobre todo sean felices, los dos.

La verdadera crisis ocurre cuando Joanna decide regresar y reclamar su derecho de madre, tratando de recuperar a su hijo. Entonces Ted inicia una lucha jurídica, pues se ha dado cuenta, que sin Billy, su vida no tiene sentido. El juicio es designado como "Kramer contra Kramer" y de ahí la razón del título del libro y de la película. A partir de la intervención de los abogados la dinámica se va envenenando y volviendo nauseabunda hasta que los propios exesposos se retractan de ella y de la sentencia resultante y negocian directamente sus pactos.

"Kramer contra Kramer" presenta un drama, cuyos personajes no son buenos ni malos, sino seres humanos de carne y hueso; que muestra lo doloroso que puede ser el proceso de un divorcio, el difícil equilibrio respecto a los derechos entre hombres y mujeres, la lucha por la custodia de un niño y el impacto emocional que tiene sobre ellos.

CONSIDERACIONES FINALES

Terminamos este artículo con las mismas palabras con las que concluimos nuestro trabajo anterior sobre los recursos analógicos en psicoterapia (Villegas y Mallor, 2011), a propósito del cine. La selección de títulos cinematográficos que hemos presentado en este artículo se halla voluntariamente circunscrita a los objetivos del mismo. Queríamos destacar algunos que pudieran cumplir la función de representar de forma clara y didáctica los conceptos básicos, relativos a la problemática de pareja, de acuerdo con los conceptos desarrollados en otra parte (Villegas y Mallor, 2010). Evidentemente "no están todos los que son", aunque esperemos que "sean todos los que están". Los hemos escogido con la finalidad de facilitar a terapeutas y pacientes la comprensión y aplicación del modelo, en el supuesto que lo tomemos como referente para el trabajo terapéutico.

Muchas de las películas que hemos escogido para ilustrar determinados

aspectos, seguramente habrían servido para ilustrar otros tantos: por eso hemos incluido una tabla con los posibles campos de aplicación de cada uno de los filmes reseñados (Figura 3).

| Figura 3 | ROMANTICISMO | EROS | PHILIA | AGAPE | SIMETRIA | ASIMETRIA | COMPLEMENTARIA | DEFICITARIA | PERIODO INICIAL | PERIODO MEDIO | PERIODO FINAL | CRISIS | SUPERACION | RUPURA | TRACION ENGAÑO | COMUNICACION | INCOMUNICACION |
|-------------------------------------|--------------|------|--------|-------|----------|-----------|----------------|-------------|-----------------|---------------|---------------|--------|------------|--------|----------------|--------------|----------------|
| PELÍCULAS | | | | | | | | | | | | | | | | | |
| 1. Amour | | | | * | * | * | * | * | | | * | * | * | | | * | * |
| 2. Antes del amanecer | * | * | | | | | | | * | | | | | | | * | |
| 3. Antes del atardecer | * | * | | | | * | * | * | * | | | | | | | * | |
| 4. Antes del anochecer | | | * | * | | * | | * | | * | | * | | | | * | |
| 5. Blue Valentine | | | | | | * | | * | * | * | | * | | * | | | * |
| 6. Closer | | | | | | | | | * | * | | * | | * | * | | * |
| 7. Días de vino y rosas | * | * | | | * | * | * | * | * | * | | * | | * | | * | |
| 8. El imperio de los sentidos | | * | | | | * | | * | * | | | * | | | | * | |
| 9. El velo pintado. | * | * | * | * | | * | | * | * | * | | * | * | | * | * | * |
| 10. Kramer contra Kramer | | | | | * | | | * | | * | | * | | * | | | * |
| 11. La gata sobre el tejado de zinc | | | | | | * | | * | * | * | | * | | | * | | * |
| 12. La mejor oferta | * | * | * | * | | * | | * | * | | | * | | * | * | | * |
| 13. La segunda piel | | | | | * | | | | * | * | | * | | * | * | | * |
| 14. La vida secreta de las | | | * | * | | * | | * | * | | | | | | | | * |
| 15. Maridos y mujeres | | | | | | | | | * | * | | * | | * | | | * |
| 16. Nueve semanas y media | | * | | | | * | | * | * | | | * | | * | | | * |
| 17. Quién teme a Virginia Wolf | | | | | * | | | * | * | * | | * | | | | * | * |
| 18. Revolutionary Road | | | | | | * | | * | * | * | | * | | * | | | * |
| 19. Saraband | | | | | | * | | * | | * | * | * | | * | | * | * |
| 20. Secretos de un matrimonio | | | | | * | | | * | * | * | | * | | * | * | * | |
| 21. Te doy mis ojos | | * | | | | * | | * | * | * | | * | | * | | | * |
| 22. Viaggio in Italia | | | | | | * | | * | * | * | | * | * | | | | * |

Ante la imposibilidad de hacer una referencia exhaustiva a todo el repertorio cinematográfico y sus posibles aplicaciones terapéuticas en el trabajo con parejas nos hemos limitado aquí a referirnos a un determinado número de películas, como muestra meramente ilustrativa. La lectura o interpretación que de ellas hacemos, así como las indicaciones aplicativas que les acompañan tampoco son excluyentes, ni prescriptivas, puesto que la casuística es prácticamente inagotable; deben, si acaso, tomarse como sugerencias ejemplares de otras infinitas aplicaciones.

En este artículo se repasan una serie de películas cuyo único tema en común son las relaciones de pareja con la finalidad que puedan servir de apoyo para desarrollar ciertos temas en el trabajo en terapia de pareja. De este modo se consideran los aspectos estructurales y evolutivos que dan lugar a distintos avatares por los que puede atravesar durante su periplo vital las relaciones de pareja, ilustrados a través de diversas películas.

Palabras clave: *terapia de pareja, simetría, complementariedad, ciclo evolutivo, desarrollo moral, crisis y rupturas en la pareja*

Referencias bibliográficas

- Lameiras, M. Carrera, V. Rodríguez, Y. (2012). Pensar el cine: “Nueve semanas y media”. *InterseXiones*, 3: 155-187.
- Lipovetsky, G. (2006). *Los tiempos hipermodernos*. Barcelona: Anagrama.
- Mallor, P. (2006). Relaciones de dependencia: ¿cómo llenar un vacío existencial?, *Revista de Psicoterapia*, 68, 65-88.
- Palau, M. (2003). Luz de Gas: historia de un secuestro emocional. *Revista de Psicoterapia*, 54/55, 103-121.
- Riso, W. (2008). *Amar o depender*. Barcelona: Planeta
- Villegas, M. (2011). *El error de Prometeo. Psico(pato)logía del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. (2013). *Prometeo en el diván. Psicoterapia del desarrollo moral*. Barcelona: Herder.
- Villegas, M. y Mallor, P. (2010). Consideraciones sobre la terapia de pareja: a propósito de un caso. *Revista de Psicoterapia*, 81, 37-106.
- Villegas, M. y Mallor, P. (2011). Recursos analógicos en psicoterapia (II): el cine. *Revista de Psicoterapia*, 86/87, 21-56.
- Villegas, M. y Mallor, P. (2012). Las modalidades del narcisismo. *Revista de Psicoterapia*, 89, 59 - 108.

NORMAS PARA LA PUBLICACION DE ARTICULOS

1. Los trabajos para publicación en la REVISTA DE PSICOTERAPIA se enviarán por medios o soporte electrónicos, escritos con un procesador de textos MS-Word, Word Perfect o compatible y tres copias en papel. Su extensión no debe sobrepasar los 30 folios a 1 espacio. Se ruega no sangrar los textos, ni utilizar para nada el subrayado. En el texto sólo deben usarse **negritas** y *cursivas*. Los gráficos irán en hoja aparte con las indicaciones muy claras sobre su lugar de inclusión. Si se envía material fotográfico éste deberá ir acompañado de un pie indicativo de las personas o espacios que se reproducen.

2. Se valorará que los artículos enviados para su publicación sean originales. Cuando sea preciso se incluirán copias de todos los permisos necesarios para reproducir el material ya publicado.

3. Se adjuntará un abstract de no más de 150 palabras, en castellano y en inglés, acompañado de tres a diez palabras clave para índices.

4. En el artículo sólo figurará el título del mismo. En sobre aparte se indicará, haciendo referencia al título, el nombre y apellidos del autor, su dirección y un breve currículum (a no ser que se haya enviado anteriormente y no requiera ampliación). Asimismo, se indicará, cuando proceda, el Departamento, Servicio, Centro o Universidad donde se haya realizado el trabajo.

5. Los trabajos deberán ir acompañados de la lista de **Referencias bibliográficas** correspondientes que se ajustarán a las normas de la American Psychological Association (A.P.A.). Todas las referencias citadas en el texto deberán aparecer en el listado y viceversa. En el **texto** se indicará el autor, el año de publicación y la página donde se encuentra el texto citado cuando proceda. En las **Referencias bibliográficas** los nombres de los autores que encabezan la entrada se escribirán en mayúsculas y los títulos de libros o nombres de Revistas se escribirán en cursiva.

6. Deberán evitarse absolutamente las notas de pie de página.

7. El Comité Editorial revisa todos los artículos que se envían para su publicación y se reserva el derecho de no aceptar artículos cuya orientación no sea la propia de la Revista, o bien aquellos cuya originalidad o calidad no se considere suficiente; o también cuando no puedan relacionarse con los textos monográficos previstos. La decisión se hará en todo caso mediante votación de todos los miembros del Comité Editorial, una vez conocido el informe de, al menos, dos lectores cualificados (que permanecen siempre anónimos). La aceptación de un artículo no supone su publicación inmediata. Al recibir el trabajo, la Revista acusará recibo del mismo. En su día se informará al autor si el artículo ha sido seleccionado o no.

8. Cada autor puede solicitar 1 ejemplar y diez separatas del número donde haya salido publicado su artículo. En el caso de que el autor precisara una cantidad mayor de ejemplares, el costo de los mismos corre de su cargo.

REVISTA DE PSICOTERAPIA

EDITA:

REVISTA DE PSIQUIATRIA Y PSICOLOGIA HUMANISTA, S.L.

Dirección y Redacción:

REVISTA DE PSICOTERAPIA

Numancia, 52, 2º 2ª

08029 BARCELONA

Fax.: 933 217 532

e-mail: mvillegas@ub.edu

Gestión y Administración:

REVISTA DE PSICOTERAPIA

EDITORIAL GRAÓ

c./ Hurtado, 29

08022 BARCELONA

Tel.: 934 080 464

Fax: 933 524 337

e-mail: revista@grao.com